

NODOS
colección de divulgación

El ser **DEMOCRATA**

PANORÁMICAS DE LA DEMOCRACIA EN DIÁLOGO

Roberto Guillén

COMISIÓN
ESTATAL
ELECTORAL
NUEVO LEÓN

CEE 

EL SER DEMÓCRATA

Panorámicas de la democracia en diálogo

EL SER DEMÓCRATA

Panorámicas de la democracia en diálogo

Roberto Guillén

COMISIÓN ESTATAL ELECTORAL NUEVO LEÓN

Consejero Presidente

Dr. Mario Alberto Garza Castillo

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtra. Miriam Guadalupe Hinojosa Dieck

Mtra. Sara Lozano Alamilla

Mtro. Luigui Villegas Alarcón

Lic. Rocío Rosiles Mejía

Mtro. Alfonso Roiz Elizondo

Secretario Ejecutivo

Lic. Héctor García Marroquín

EL SER DEMÓCRATA

Panorámicas de la democracia en diálogo

COMISIÓN ESTATAL ELECTORAL NUEVO LEÓN

5 de Mayo 975 oriente,

C. P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México

www.ceenl.mx

©Roberto Guillén

ISBN: 978-607-7895-46-6

Imagen de la portada: <https://stock.adobe.com>

Editado e impreso en México, 2020

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

Los juicios y afirmaciones expresados en esta publicación son responsabilidad del autor y de las personalidades entrevistadas, y la Comisión Estatal Electoral no los comparte necesariamente.

ÍNDICE

11	Agradecimientos
13	Introducción
	EDUCACIÓN, CULTURA Y DEMOCRACIA
17	Guadalupe Rodríguez Martínez <i>Democracia es que la gente aprenda a luchar</i>
27	Luis Lauro Garza <i>La democracia está planteada sobre un engaño</i>
39	Ricardo Marcos González <i>Incluso a la verdad, a veces, hay que cuestionarla</i>
51	Coral Aguirre <i>Quien vive en una democracia tiene que exigir y responder por sus derechos</i>
61	Sonya Garza Rapport <i>La democracia es una forma sagrada de hablarle a los jóvenes</i>
71	Sofía Velasco Becerra <i>No hay país democrático si no hay derechos humanos</i>
81	Abraham Nuncio <i>No puede haber democracia donde no hay un mínimo de igualdad</i>
91	Vicky de la Piedra <i>La democracia y los colores de la mexicanidad</i>
101	Horacio Guajardo Elizondo <i>Yo creo en las universidades</i>
111	Guillermo Colín <i>Los fascismos están a la vuelta de la esquina</i>

- 121 Minerva Margarita Villarreal
El lenguaje, factor fundamental en un Estado democrático
- 133 Fernando Vázquez Alanís
La vida cotidiana requiere un comportamiento democrático
- 145 Hernán Galindo
La democracia es una posibilidad hermosa
- 157 Alfonso Teja Cunningham
Las universidades no han desarrollado una cultura del debate
- 169 Lulú Pedraza
Ser demócrata empieza por tu casa, tu familia y tu entorno
- 179 Veronika Sieglin
No hay democracia sin Estado de derecho ni libertad de expresión
- 189 Jorge Francisco Aguirre Sala
El ser demócrata es un ser que sabe escuchar
- 201 Cecilia García Montoya
No podemos hablar de que somos demócratas, si no somos ciudadanos
- 213 Félix Ramón Cedillo Salazar
Judicializar las elecciones es lo peor que le pudo pasar a México
- DEBATE Y POLÍTICA
- 229 Alberto Frías Mendoza
La democracia es el abanico de la libertad de expresión
- 237 Consuelo Morales Elizondo
No hay sociedad democrática sin una participación informada
- 247 José Luis Coindreau
La democracia es un ejercicio permanente de consensos
- 259 Armando Castillo Moncada
Somos esencialmente una sociedad subyugada

- 265 Luis Donaldo Colosio Riojas
La democracia como un proceso de inexorable perfeccionamiento
- 277 Cristina Sada Salinas
La gente debe estar informada para tomar decisiones como ciudadano
- 289 Lucas de la Garza
Hay una pérdida del sentido lógico
- 297 Verónica Sada Pérez
El dinero a los partidos políticos dio al traste con los militantes
- 307 Liliana Flores Benavides
Los políticos no vinculan la ética con la política, ni la política con la ética
- 317 María del Carmen Farías Campero
No ser capaces de respetar la diversidad es atentar contra la democracia
- 329 Martha Zamarripa
Los partidos políticos se convirtieron en un negocio muy lucrativo
- 337 Rocío Montalvo
El que tiene más dinero es el que llega
- 347 María Elena Chapa
No puedes construir una democracia sin la mirada de las mujeres
- 359 Thelma Cora Garza Salinas
La democracia empieza cuando se respeta uno mismo y se respeta a los demás
- 365 Carlota Vargas Garza
La autocracia es un retroceso del ser demócrata
- 377 Luis Ávila Álvarez
El flujo de información veraz para escapar de la fantasiosa caverna de Platón

- 389 Santiago González Soto
Las universidades deben trabajar con modelos de ética
- 399 León F. Acosta
La democracia es una forma de vida que se funda en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo
- 413 Sandrine Molinard
La cultura del debate como una insoslayable ausencia de la democracia mexicana
- 427 Antonio Martínez
El barrio como el universo propicio para construir demócratas
- 439 Mariano Núñez González
Tenemos una democracia pervertida, manejada por dinero

AGRADECIMIENTOS

El momento en que dos personas intercambian sus puntos de vista es el comienzo de la vida democrática; por lo que el diálogo no solo implica fluidez al hablar, sino principalmente saber escuchar. Dejar la propia palabra a un lado para otorgarle la atención a otra persona fundamenta la convivencia social. Se podrá estar en desacuerdo con alguien, pero al aceptar las diferencias se reconoce el valor que tienen las ideas plurales en una sociedad democrática.

En la entrevista, quien la realiza tiene que limitar al máximo su intervención para que se hable con libertad, la cualidad de la escucha se coloca en primer lugar. Sin la libertad de expresión es imposible la democracia, igual sucede al entrevistar; al mismo tiempo tiene que crearse una situación de confianza mutua, un pacto tácito en el cual se logre llegar a puntos en común.

En búsqueda de fomentar el diálogo, la libertad y la crítica constructiva, piezas clave de la cultura política democrática, la Comisión Estatal Electoral encomendó al periodista Roberto Guillén la realización de una serie de entrevistas con personalidades de la política, las artes y la cultura de Nuevo León, acerca de la democracia y la participación ciudadana. El resultado es una pluralidad de puntos de vista que ofrecen un visión ciudadana acerca de los alcances, logros y oportunidades de nuestra democracia. Su difusión en forma de libro permitirá que el público lector se sume al debate de las ideas.

Agradecemos la labor periodística de Roberto Guillén, quien con su esfuerzo logró conjuntar diversas voces; mismo agradecimiento se ex-

tiende a cada una de las personas entrevistadas, sin su participación no hubiera sido posible esta publicación.

Por último, queremos dedicar estos agradecimientos a dos personas entrevistadas que fallecieron durante el proceso de edición de este libro: la poeta Minerva Margarita Villarreal y Antonio Martínez, fundador de Alianza Cívica Nuevo León. Ambos, ya fuera desde la literatura o el activismo político, contribuyeron a crear espacios de libertad y participación en nuestra sociedad.

Dr. Mario Alberto Garza Castillo
Consejero Presidente
Comisión Estatal Electoral

INTRODUCCIÓN

La presente obra periodística es un ejercicio cívico cuyo objetivo es enriquecer y ampliar los horizontes de la vida política en Nuevo León. Es poner al periodismo al servicio de una causa común: la democracia en México. El periodismo como una palanca libertaria para configurar una cultura democrática que en los días corrientes pasa por su prueba de fuego: el fantasma del golpismo. Ante un pasado calamitosamente asentado en una abismal desigualdad, y en un entorno plagado de caciquismos y verticalismos perniciosos, resulta imperativo construir la figura del *ser demócrata*.

Para ello hemos entrevistado a quienes permanecen en la trinchera con su permanente activismo. Hemos acudido también a las inteligencias de la academia. Nos hemos sentado a conversar con los artistas de Nuevo León. Sin olvidar la sapiencia de un Lucas de la Garza, de una María Elena Chapa, de una Carlota Vargas, de un José Luis Coindreau. Nuestro banquete periodístico, que busca construir seres demócratas, es tan amplio y plural que pudimos también entrevistar a un viejo guerrillero de los setentas.

El mismo periodista, tras su encuentro con las figuras que hablan para esta obra, se ha transformado, se ha visto «afectado» por la bella diversidad de opiniones y pareceres. Esa es la raíz de ser demócrata: el sentarse a dialogar con los otros y exponerse ante su diferente ser, escuchar al otro con una actitud de apertura y aprendizaje, desarrollar el goce por la cultura de la conversación. El ser demócrata como resultado de construirse los unos a los otros, donde el principal derrotado sea el ser fanático, pues nada resulta más pernicioso para una tradición

democrática que los fanatismos. Es entonces cuando una sociedad se *enclocha* y registra los nubarrones de una regresión. En contrapartida, en la política suelen menudear monolitos inamovibles, posiciones enroscadas en la confrontación estéril. La cultura del debate debe ser una exigencia y una categoría para construir la tradición democrática a la que estamos convocados.

Sea este ejercicio periodístico un acto iniciático para perseguir una sociedad en permanente construcción democrática. Que cada una de nuestras acciones y decisiones connoten el entorno que trazamos, dejemos una estela de nuestro andar y existir en sociedad, pues el *zoon politikon* que somos no puede escapar a su naturaleza y esconderse en el búnker de la indolencia. Es un craso error dejar los asuntos de la *polis* en un puñado de políticos porque si nos gana la indiferencia, terminaremos gobernados por bandidos. Que el ser demócrata se traduzca en la belleza de la dignidad. Que la colectividad del nosotros brille sobre el feroz individualismo del yo. Que el abanico de la diversidad sea la constante multiplicidad frente a la enferma tentación de todo totalitarismo. Que somos la potencia de la diversidad. Que somos el perfume de la diversidad. Que somos un poema a la diversidad.

El ser demócrata como la ruta inteligente que nos dignifique ante el concierto de las naciones, pero que también nos confiera una jetatura para desterrar de nuestra historia que somos un territorio de conquista. El ser demócrata para sacudirnos, tanto la epidemia de retardatarios tlatoanis, como el vasallaje al que fuimos sometidos por 300 años. El ser demócrata para construir la humanista horizontalidad que nos han negado los llamados poderes fácticos, que tan solo simulan y medran en torno a esa jugosa piñata que llaman México. El ser demócrata como un ejercicio perenne para redescubrirnos y estar a la altura de las exigencias de nuestro tiempo.

Así que, bienvenidos a la construcción de la sociedad democrática que el grueso de los mexicanos anhelamos.

Roberto Guillén

EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEMOCRACIA

GUADALUPE RODRÍGUEZ MARTÍNEZ



Egresada de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León y líder del Frente Popular Tierra y Libertad. Ha ejercido como profesora en diferentes planteles educativos, además de formar parte del H. Congreso de Nuevo León como Diputada en tres ocasiones.

Democracia es que la gente aprenda a luchar

La maestra Guadalupe Rodríguez es dirigente del ya histórico Frente Popular Tierra y Libertad, que con el paso del tiempo y con base en construir comunidades logró constituirse en el Partido del Trabajo. Además, es responsable de erigir una valiosa estructura educacional comprendida por la Universidad Emiliano Zapata (UNEZ), una Escuela de Artes y Oficios y los Centros de Educación Infantil, mejor conocidos como CENDI, instituciones merecedoras de más de 40 premios a nivel nacional e internacional. Una entrevista con la maestra Lupita es asistir a una cita con la historia, en la que su vocación magisterial pondera la importancia de abrir el diálogo circular, organizar al pueblo en asambleas y enseñarlo a participar, a luchar por sus necesidades y demandas. Tras escuchar las batallas por las que tuvo que pasar, uno termina por advertir los frutos y las conquistas de un movimiento social. Nada surge por generación espontánea.

¿Cómo era el escenario político en el que comenzó su lucha social?

Cuando construimos estas organizaciones sociales, lo hicimos en una coyuntura, en un contexto sociopolítico difícil para el país. La represión era el elemento fundamental. El modelo estabilizador económico ya no daba resultados, estaba desapareciendo, ya no había garrote como respuesta a las demandas de la gente. Los antecedentes son la lucha de los obreros, de los médicos, en los 50 y 60, de los trabajadores de las empresas paraestatales; por ejemplo, los obreros de Fundidora, los ferrocarrileros. Había una efervescencia creciente que venía de los obreros y mineros, principalmente.

No era antes el campo estudiantil el que se distinguiera como un movimiento de lucha, pero más tarde sirvió como ejemplo también. En el escenario mundial estallaron conflictos mundiales, como la guerra de Vietnam —con el repudio internacional hacia la forma de intervención imperialista—, la Revolución cubana, las figuras del Che Guevara, Fidel Castro, iconos de la independencia, de la libertad, de los derechos del hombre, de romper con las cadenas de las dictaduras. Fueron factores que alentaron a los estudiantes, quienes dejaron esa pasividad y aprendizaje en masa, para prepararse y formarse como futuros líderes sociales de nuestro país. Decidimos —vamos a incluirme— tomar un papel protagónico, luchar por la democracia.

Democracia es que todos estemos considerados dentro de los derechos que le asisten al hombre, que todo mundo tenga una vida con bienestar, que tenga acceso a la salud, a la educación, al trabajo, a la preparación para el trabajo, es también el respeto a las mujeres, a todas las personas.

¿De qué manera la estructura educacional de los CENDI y de la Universidad Emiliano Zapata, todo su proyecto educativo, procura que los estudiantes se interesen y participen en la cosa pública, en la sociedad?

El tema es complejo. Bien lo decían Marx y Lenin, los mecanismos alienadores del imperialismo y del poder a veces son subliminales, te llevan a tener una conciencia social que no siempre es una conciencia participativa. No es fácil. Te hablaba del escenario que nosotros vivimos, en el que aprendimos de ejemplos vivos que había una razón y un motivo por el cual los estudiantes nos involucrábamos más allá del aula y asumíamos compromisos: la lucha social, como lo es el Frente Popular Tierra y Libertad, en el que más de 150 estudiantes tomamos la tierra junto con la gente, y rompimos el paradigma de que el estudiante era solo llamado a incursionar en el mercado laboral una vez que se formara profesionalmente. Asumimos una tarea distinta como estudiantes. Dimos un servicio a la comunidad, transformamos la realidad de pobreza extrema en que vivían los sectores de las áreas marginadas, formamos organizaciones y dimos valor a esa gente para que luchara por esa transformación;

pero que ellos mismos fueran parte de ese cambio y no consiguieran las cosas a través de la dádiva. No buscábamos convertirnos en organizaciones corporativistas.

Lograr cosas como estas es lo que estamos trasladando a los jóvenes; en las aulas no se les ideologiza, no se les dice: «Vénganse al Partido del Trabajo» o «Estamos en contra tuya porque eres de otro partido». Es uno de nuestros principios: que haya una libertad absoluta de pensamiento, que cada quien ejerza sus ideales, pero sí les damos orientación, un encauzamiento sobre cómo ellos pueden interesarse por sus necesidades y demandas. La lucha estudiantil en Nuevo León tomó mucha fuerza cuando se peleó por la autonomía universitaria, por becas, por la plaza automática para que no te la prorrataran —porque terminando ya estaban preparados y te daban la plaza automáticamente—; y contra el examen de oposición en la Normal —que era un examen de selección—. Todo esto fue nuestro escenario.

Ahora los estudiantes tienen necesidades y no va a venir el hada madrina a solucionar sus problemas. Nuestras escuelas, como la Preparatoria Emiliano Zapata, que orgullosamente empezamos en 1991, sirven para ampliar el círculo de formación de desarrollo humano; en ese círculo virtuoso teníamos preescolar, primaria y secundaria, pero hasta ahí llegábamos. Los jóvenes llegaban a secundaria y ya no estudiaban porque su condición económica ya no se los permitía. Las organizaciones se convirtieron en campos de batalla de los jóvenes porque estos formaban el ejército de lumpenización, decíamos nosotros, de vándalos, de lo que no hallábamos salida. Nuestras colonias se convirtieron, en alrededor de 20 años, en campos donde los jóvenes eran protagonistas de la inseguridad que envolvía a las comunidades. Consideramos entonces que la educación era el camino; buscamos opciones y abrimos el nivel de educación inicial para formar desde el inicio de la vida un nuevo ser humano con oportunidades, con capacidades, con el cerebro desarrollado; hacer una estimulación temprana que le permitiera formar las bases de la personalidad y de los aprendizajes.

La continuidad se logró con la Preparatoria Técnica Emiliano Zapata, y también con la Escuela de Artes y Oficios para jóvenes desertores de

primaria y secundaria que no tenían ningún nivel de estudios. A ellos se les dio un espacio para que se prepararan en algún oficio y pudieran integrarse laboralmente. Empezamos con 1000 alumnos en la preparatoria; ahorita son 11,000 y puedo decirte que es la más grande de América Latina, pero la más olvidada por las autoridades. Los maestros no reciben el salario que les corresponde, no se les ha homologado, no se les ha equiparado desde 1940, se quedó un esquema y ha estado en el mismo nivel desde entonces. Eso representa una lucha, porque los maestros tienen el derecho a percibir un salario justo. Por otro lado, está también el tema del espacio físico en el que estudian los muchachos. Hay un campus en la colonia Mirasol, un espacio que se abrió para desfogar un poquito la preparatoria, pero aun así es insuficiente porque las aulas no están bien adecuadas, están muy aglomeradas.

Acerca del proceso democrático en México, hay quienes dicen que para que haya democracia tiene que haber demócratas. ¿Cuál sería su opinión de lo que debe ser un demócrata? ¿Qué es un demócrata para usted?

Servir al pueblo. Mao Tse Tung nos enseñó, cuando éramos jóvenes, que teníamos que servir al prójimo. Servirlo siendo primero alumnos que maestros de la gente, de las masas. Considerar que el pueblo es el que transforma todo, es la fuerza que tiene una sociedad. Para mí democracia es considerar, en primer término, cuáles son las necesidades y demandas de la población, y luchar porque esas demandas se resuelvan. Nunca perder de vista que esa es tu principal tarea en todo lo que hagas; que aquella reforma, aquella gestión, vaya en función de servir a la gente, de resolver sus problemáticas; pero junto con ellos, no como un líder que se convierta en su guía absoluto, sino uno que involucre a la gente en la lucha. Un demócrata debe involucrar a la gente en la solución de sus demandas, porque no va a haber cambios si esta no participa. Eso es la democracia: la participación activa de la gente en la solución de sus demandas. Son necesarios líderes comprometidos para que ese cambio se dé, pero siempre juntos en una lucha incansable. Sabemos que hay

barreras, y que es difícil para el pueblo, para el pobre, salir adelante, pero lo que nosotros hemos logrado en 47 años no es poco, y ha sido por medio de ese enfoque de democracia.

La gente en nuestras comunidades practica la democracia en las asambleas populares. Estas asambleas están compuestas de hombres, mujeres, jóvenes; todo mundo tiene la palabra y las problemáticas se ponen en el centro de la discusión. Nosotros orientamos para que esas propuestas no sean inadecuadas —y explicar por qué, ya que la gente te pide explicaciones—. Por eso no ha sido fácil desaparecer nuestras organizaciones en estos 47 años. Y es así porque hay democracia, porque son comunidades en las que no hay un liderazgo verticalista, porque se forman los líderes populares en el seno del propio movimiento, en el fragor de las luchas, de las múltiples batallas que hemos tenido. Se forma gente muy valiosa en las comunidades y se reconoce en cada una de ellas el potencial que tienen de dirigir, de ponerse al frente.

Nuestra presencia en las comunidades ya no es como antes. Nosotros promovíamos la junta de manzanas, la junta de sector, la junta general, la junta de delegados, la junta de coordinadores e íbamos casa por casa. Esos papeles los hemos sustituido en la medida en que la gente aprende. Democracia es que la gente aprenda a luchar por sus necesidades y demandas, que no haya subordinación. ¿Cómo puedes romper ese eslabón tan débil que hay entre la subordinación y la participación activa y libre de un militante o cualquier miembro de una organización? Simplemente enseñándoles que ellos tienen la capacidad de decidir.

Me encanta cómo describe a la cultura democrática como una fortaleza que les ha permitido preservar sus organizaciones a través de los años.

La democracia también implica la capacitación y la formación ideológica. Tienes que tener una postura de clase porque, si no hay una orientación, ideológica o política del escenario que estamos viviendo, la televisión va a influir, el periódico va a influir, todos los mecanismos informativos de las redes sociales van a influir.

¿Cuál es la responsabilidad de los medios de comunicación para posibilitar un Estado democrático e influir en que la gente participe y se involucre en la dinámica social?

Todos sabemos que los medios de comunicación en el país, desgraciadamente, responden a intereses de los que detentan el poder, y que manejan las noticias, los programas, el diseño de toda la cobertura informativa. Todos sabemos —eso te lo dice cualquier analista político serio— que son medios alienantes. Por ejemplo, el debate acerca de por qué desapareció Opus 102 del escenario. ¿Por qué no promover una cultura que realmente tenga fondo, que forme? En las casas de mis hijas yo oigo que en la hora de la comida tienen música de jazz, música instrumental, y el niño aprende a desactivar esa carga emocional que todos traemos, a modular, el cerebro empieza a funcionar mejor, recibes tus alimentos con todos los nutrientes. Es un detonante del bienestar de la cultura, pero hay que saber difundirla, porque no se hace.

Sí hay canales, pero la gente se va por lo que está de moda y lo que está de moda a la mejor es el Cartel de Santa, es lo que yo oigo en las comunidades, y ¿qué mensaje te lleva el Cartel de Santa? Yo respeto todas las expresiones artísticas, pero ¿qué es lo que llega a la gente, a los niños chiquitos? En la escuela están cantando canciones del Cartel de Santa, pero no están repitiendo la Novena Sinfonía de Beethoven, ningún canto musical de peso, de nivel, de altura. Es algo muy ajeno a las masas. A lo mejor algún día necesitamos cambiar las leyes para que, independientemente del enfoque de poder, haya canales que se dediquen de manera exclusiva a promover estos aspectos tan importantes para el espíritu, para el ser humano, para formar y ser parte de la cultura. «Cultura es todo», me van a decir. Sí, cultura es todo.

Me gustaría que me diera una opinión sobre los órganos electorales, ¿cómo los encuentra ahora en el siglo XXI?

Los órganos electorales son instrumentos del poder, entonces, por más que digan democracia, por más que digan que la Fiscalía Especializada

en Delitos Electorales te va a defender y que te desgarres las vestiduras, nadie se lo cree, ni los partidos. Sabemos que hay cotos de poder, «este magistrado es mío, yo lo puse», y cuando uno tiene un problema, tienes que ir a hablar con los partidos para que el magistrado apoye. Algunos de los partidos políticos que tienen el poder, si tienen algún problema, se lo resuelven. Eso es lo que son los órganos electorales. Nos congratula mucho que en esta elección no hayan vuelto a repetir por tercera vez el fraude.

¿A qué se debió que al fin floreciera una probadita de eso que llaman democracia?

En el argot político, en la grilla política, hay muchos comentarios y se escucha que se rompió el paradigma. Si hubo fraude una vez, y hubo fraude otra, se repetirá siempre. ¿Por qué dejar que la democracia se imponga? Yo creo que el desgaste que tuvo el régimen anterior fue muy evidente; hubo mucha corrupción, un mal gobierno, privilegios e impunidad. Ya no podía sostenerse un modelo así, a riesgo de inestabilidad social, de ir a una confrontación social en un escenario como el que estamos viviendo, con una economía dependiente. Un escenario en el que debemos fortalecer todo nuestro ámbito productivo y donde debemos pugnar porque el crimen organizado se controle, donde es necesario seguir luchando por una estabilidad social y económica para toda la gente. La balanza estaba muy desequilibrada, se fue para abajo. De alguna manera este escenario y todos estos actores influyeron para que se respetara el voto en este tercer intento, y ahora estamos viviendo este cambio.

Si el pueblo ya despertó y lo hizo ver en las urnas, ¿qué deberían cambiar los políticos para merecer el apoyo del pueblo?

Yo creo que lo principal, lo que la gente pide, es que el político no vele por sus intereses propios, sino que realmente tenga un compromiso con la población, con el pueblo. Que los compromisos que asume en la campaña realmente los realice; que a la hora de asumir el cargo esté con la

gente, le abra la puerta, le resuelva sus problemas, hasta decir: «no puedo». Se puede decir el porqué; nosotros lo hacemos en las comunidades, no siempre les decimos que sí a la gente, y no siempre les decimos que no. Cuando no es posible, se les dice: «no es posible y tenemos que buscar una alternativa, pero no se puede por esto». Ese es el político que necesitamos, el político auténtico, comprometido, que sea una persona que abra su contacto con la comunidad, que esté al tanto de cuál es la problemática que aqueja a la gente, y que luche porque se resuelva.

ENTREVISTA REALIZADA EN AGOSTO DE 2019.

LUIS LAURO GARZA



Escritor, investigador y analista político. Sociólogo egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fundó, dirigió y escribió en la revista *Coloquio*, y dirige y escribe en *La Quincena*. Es comentarista en el programa *Punto de partida*, de Radio Nuevo León.

La democracia está planteada sobre un engaño

Para el sociólogo y catedrático de la Universidad Autónoma de Nuevo León Luis Lauro Garza no hay tal cosa llamada democracia, ya que «está planteada sobre un engaño» donde los señores del dinero, los patrones, jamás asentirán que su voto tiene el mismo valor que el de quienes malviven en las favelas de alguna perdida Fomerrey. «No», aduce el académico, «yo no quisiera ver que fueran ciudadanos de 365 días; no, cuando menos que fueran ciudadanos de un día, porque ellos mandan a su gente a que atiendan los problemas, pero no les interesa que la sociedad en su conjunto se movilice. Hablamos de un show llamado democracia, en el que solo mis chicharrones truenan, en el que ya hubo elecciones, ya fueron a votar, ya ganó fulano de tal, pero el que sigue mandando soy yo, el señor feudal del siglo XXI».

Después de que se vivió una euforia por destronar al bipartidismo en Nuevo León, y desde la óptica de quienes buscamos el desarrollo de un proceso democrático, ¿cómo observas el actual «clima» político?

Yo veo que hay mucha confusión. Los paradigmas de democracia eran muy claros, por ejemplo, en los 80, cuando se construyó un prototipo de insurgente electoral que luchaba contra el presidencialismo. Todos estos personajes —estoy hablando de Fernando Canales, incluso de Javier Livas, que fue líder del PAN antes de Canales— no hicieron nada con esa idea que traían de democratización. Por algún motivo no hicieron su aporte, dejaron mucho que desear. Luego vinieron otros relevos, con un concepto de participación de las viejas ONG, que en Monterrey también

partieron de los 80. Había una cierta pujanza de quienes defendían el parque Chipinque y todo lo que tuviera que ver con la ecología. Por algún motivo todos estos grupos se diluyeron en los 90.

¿Por qué se diluyen esos oleajes?

Porque el interés era muy inmediatista.

¿Cortoplacistas?

¿Por qué todas estas organizaciones que defendían Chipinque ya no pudieron defender las cosas más elementales? En el mismo San Pedro se vino encima la crisis de movilidad; llenaron de edificios, crearon un desorden urbano. Si hubieran llevado su ruta de defensa del medio ambiente hasta las últimas consecuencias, hubieran parado este caos urbanístico. Es increíble que toda esa fuerza potencial se perdiera. Pero si regresamos a la parte que tiene que ver con la participación política, ¿dónde quedó Canales? ¿Cómo fue rebasado dentro del PAN? Tiene que ver con sus conductas. A la hora de la hora terminaron perdiéndose las posibilidades de una vía más horizontal; a la hora de la hora pelearon por sus conveniencias y, en el caso de Mauricio Fernández, con una especie de excentricismo que no dejaba de ser autoritario y verticalista, se olvidó de la idea de la horizontalidad, que es una condición del espíritu democrático.

¿Qué podría aportar la academia y la universidad para poder concitar una sociedad más democrática y que no se den estos verticalismos funestos?

En la academia, desde luego, hay gente que ha desarrollado trabajos, en el Tec, en la UDEM, en la Universidad Autónoma de Nuevo León; pero ¿dónde se concentra el debate? Los dos medios de aquí, que son los reproductores ideológicos de las discusiones, son los medios masivos. Las universidades no se han dado su espacio, se ganan su autoridad de

la mano de los medios. Si hay un académico destacado en cualquiera de estas instituciones, el grado de irradiación que se puede tener con el gran público solo pasa por estos medios. Si no vas al programa del arquitecto Benavides, si no sales en *El Norte* o de perdido te echa una flor Maquiavelo, no hay un eco. Los mismos actores políticos no voltean a ver a la academia; voltean a ver 10 veces, o 20 o 30 o 50, a lo que dijo *El Norte* o a lo que va a decir Multimedios, antes de voltear a ver a un académico. Chécate a quien invita la Comisión Estatal Electoral —siempre hay excepciones, pero la idea de la democracia es una idea que deja a un lado a la academia—. Nada más fíjate cuando se dice: «Vamos a hacer un debate democrático». ¿Y qué es lo primero que hacen? Traen a uno del PRI, a uno del PAN, a uno del PRD, antes, ahora a uno de Morena.

La academia es desplazada.

A la academia no se le toma en cuenta, por la opresión de las dos fuerzas que imponen: la fuerza económica, de la que son representantes los medios de comunicación; y la fuerza política, los que están en el Congreso del Estado, que les correspondería abrir foros de debate, que a veces hacen. Invitan a foros de debate y llega la academia, pero es para tapparle el ojo al macho. Y cuando nombran a funcionarios, incluso en la CEE, lo hacen por cuotas: ponen a uno que va a responder al interés del PRI, otro al interés del PAN y otro a aquel partido; por ahí se cuele uno más que quizás no tenga compromisos. Lo mismo hacen en Derechos Humanos, en el Instituto de la Mujer, en cada uno de estos organismos que se dicen autónomos. Lo que predomina es el interés de los grupos establecidos, los intereses de los grupos políticos o los intereses económicos. Eso es gravísimo, y hace que la academia sea minusvalorada.

Como un mero accesorio.

Y a eso se agrega que dentro de la UANL y del Tec hay un control, la idea es control.

Te me estás adelantando a la pregunta que les hacemos a todos los entrevistados, ¿acaso las universidades están forjando estudiantes interesados en participar en los asuntos de la polis?

Hay un control en las universidades, cada quien tiene su estilo. En la UNAM el director tiene la orden de controlar a sus pupilos, y el que se salga de cierta línea corre un riesgo. Claro, alguien puede tener un grado mayor de autonomía, pues hay gente digna que pasa por encima de esto; pero al mismo tiempo son aislados, no se les patrocina, etcétera. En la UDEM también, ahí tienen cortapisas ideológicas; no se puede hablar contra la religión, no puedes hablar en el aula con ciertas críticas a los intereses económicos monopólicos porque te corren.

Entonces, ¿qué categoría de pensamiento se puede gestar?

Si ves positivamente lo que se construye ahí, hay una gran habilidad de los académicos. Por un lado, tienes que enseñarte a desarrollar una habilidad para pasarte entre las rendijas, para colarte entre la presión del estudiantado; por otro lado, está la presión de las autoridades. Si quieres pelear cosas, que casi siempre corresponden afuera de la Universidad, te vas a pelear afuera, pero además te estás peleando internamente.

¿Crees que hay un Torquemada latente en las universidades de Nuevo León?

Sí, si lo hay.

¿Y que eso da al traste con la formación del estudiantado al tiempo merma el proceso democrático?

Y con un agregado, porque casi siempre nuestro ejemplo positivo es la Ciudad de México, la UNAM, el Poli.

¿Crees que ellos están en otro estadio?

Claro, porque ellos han desarrollado y tienen una relación directa con el poder; algunos de sus egresados han sido Presidentes de la República, secretarios o asesores de los grandes niveles; tienen un grado de autonomía que no tenemos aquí, porque si te corre la UDEM, a lo mejor caes por acá, pero caes comoapestado y tienes que, no por unos años sino por el resto de tu vida, portarte bien. Aquí a un asesor financiero le pueden pagar 100,000 pesos, pero ¿quién gana en las universidades de Nuevo León —no los funcionarios, que son los privilegiados— un salario digno, ya no digas la mitad de lo que gana el Presidente? Ser universitario significa un sacrificio personal en términos económicos. La parte del pensamiento crítico y del pensamiento que se dedica a ciencias sociales para hacer un análisis de la realidad, de lo que está ocurriendo en el entorno de la participación política, en lo electoral, lo económico, la medición de la desigualdad, los asuntos que nosotros consideramos que son claves para entender el funcionamiento de la misma sociedad, tienen un salario precario. Esta precariedad se refleja en el estatus social; entonces los actores políticos no voltean a verlo también por eso. No eres relevante en un lugar donde lo que importa es cómo te vistes, qué gatazo das, dónde vives, en qué colonia, etcétera. Hay una falta de criterio y respeto al trabajo estrictamente intelectual. De hecho, si te fijas en las columnas como Maquiavelo, dicen «el dizque intelectual». No le reconocen a nadie el estatus de intelectual, porque le tienen un pavor a este. Para ellos el intelectual es como el cuate que no se preocupa por las cosas materiales y sí le dan vuelo a los que tienen dinero.

Acerca del árbitro, del IFE al INE, ¿consideras que se han registrado avances?

A veces se encuentra uno a dos, tres personas decentes —y no porque sean amigas—; pero, como te decía, son la excepción. Muchas de las medidas que se toman dejan mucho que desear. Me parece que tienen

gastos verdaderamente fuera de proporción. Yo he visto que cada uno de los Consejeros Electorales tienen demasiados auxiliares, tienen una cantidad de gasto superfluo. Hacen eventos para justificar el gasto; es decir, ¿cómo tienes un aparatote súper excedido cuando tienes otro tipo de necesidades? La decisión para llevar a cabo de nuevo la elección de Monterrey fue un verdadero fracaso y ahí está medido el Tribunal. La Comisión Estatal Electoral es producto del desatino de la situación por la que pasan los partidos políticos en Nuevo León, que dejan mucho que desear.

¿Consideras que son parte del entramado?

Claro, ¿y dónde están las universidades? También están ahí revueltas, porque ahí andan. Hay una sobreexplotación de recursos que están dando vueltas, pero la bolsa que le destinan tanto a la Comisión Estatal Electoral como al INE es una bolsa excedida y que, además, para la manera en que funcionan las elecciones ahora, podrían reducirse considerablemente a más de la mitad del presupuesto sobre el que funcionan. Esa es la parte que tiene que ver con el dinero, pero está otra que tiene que ver con los procedimientos. Siempre he soñado —con la sumatoria de 15 hombres y mujeres— con que en Nuevo León exista un jurado integrado por las universidades y los medios de comunicación, que sean guías morales, éticos, políticos, por encima de los partidos políticos y de los intereses económicos que están prevaleciendo. Eso sería sensacional.

Lo que ahora se está discutiendo mucho es que, si no tenemos democracia en los partidos políticos, cómo vamos a querer que ellos conozcan, que no han construido su carrera sobre procedimientos democráticos; ya no digas discusiones de altos vuelos ni mucho menos, sino simplemente el procedimiento. La democracia no solo es teoría, la democracia es ejercicio, es práctica. ¿Cómo practico la democracia si no es a través del debate interno? A través de los postulados, de discutir cuáles son los principios, las doctrinas y superar las contradicciones que puedan existir en torno a tus preceptos. Te nombra Plevinsky y ya estás

del otro lado. A ver cómo vas a encarar la primera contradicción que te topes en el congreso si te pusieron de dedazo en tu partido. El 2021 ya está a la vuelta, ¿a qué experiencia vamos a asistir? En un descuido es una experiencia catastrófica.

¿Los partidos son esencialmente antidemocráticos?

Estamos en una etapa en la que no se están haciendo cargo de procesar democráticamente sus decisiones. Más que discutir los postulados y la línea del plan nacional de desarrollo, lo único que están haciendo es tratar de acomodarse a lo que pudiera ser una ventaja de grupo, de grupos pequeños. Algunos ya se están brincando con quienes creen que pueden ganar; ya se están haciendo los reacomodos, habrá muchas sorpresas.

Y decepciones.

También hay una cultura, en México y en otras latitudes, pesimista de entrada: todo está mal. Se ha privilegiado lo privado y eso es consecuencia de lo que estamos viviendo. Tenemos la confianza en lo individual, el patrimonialismo personal. Empeña tu actividad y tu esfuerzo para el beneficio personal y lo público deja que lo arreglen los otros. En cómo lo arreglan esos otros, tú no te quieres meter. Mira cómo está la ciudad, mira cómo están las calles, ve cómo están las banquetas, ve cómo está el aire contaminado, ve cómo va el agua.

Tú, que tienes un compromiso con la academia, pero también con la comunicación, porque estás al frente de un medio de comunicación, ¿cuál sería tu visión crítica de los medios locales y a la vez cuál sería tu óptica en torno a las redes sociales, con respecto a posibilitar el desarrollo de un proceso democrático en el país?

El Norte ha sido caballito de batalla de muchas fuerzas, fundamentalmente las que tienen que ver con el poder económico: los oligarcas y los monopolios regiomontanos se han apoyado mucho en ellos. A pesar

de que en los 80 jugó un juego a favor de los procesos democráticos, es preciso decir que ellos fueron los que echaron a perder la democracia en la UANL, ellos atacaron a la izquierda, que no la bajaban de comunista, hubo una campaña anticomunista.

Feroz.

¡Feroz! Y se pusieron del lado de los cuasifascistas, de los antidemocráticos, y luego se pusieron del lado de los priistas, del presidencialismo, al que más adelante, ya una vez que los vencieron, empezaron a atacarlos. Tuvieron una campaña feroz contra los mismos que ellos habían puesto. *El Norte* ha hecho eso, y ha hecho más. Ellos son corresponsables de que no haya contrapesos. Ahora están peleando el contrapeso de la derecha que quedó desposeída, de la herencia presidencialista, representada por el PRI. Ahora se están aliando con estas dos fuerzas, para ver si recuperan algo de lo perdido. En la línea del tiempo se puede seguir muy bien, la manera en que, en los 70, 80 y 90, *El Norte* jugó un papel represivo. Este periódico era de los que veían a los del pelo largo y les decían «los greñudos»; en los 60 apoyaban que la policía hiciera razias contra los jóvenes y les cortaran violentamente el cabello. A quienes les tocó esta amarga experiencia, me platicaban que, en las instalaciones de la policía que estaba en Venustiano Carranza, había un peluquero de planta, —ide planta!—, para que al que llegara con el pelo largo se lo cortaran. Hubo una vulneración de los derechos humanos que *El Norte* apoyó en los 60.

¿Se ha comportado como un catalizador de la represión?

Siempre apoyaron el presidencialismo, y luego cobraban. Lo atacaban y luego le cobraban. Luego apoyaron a Salinas y luego le pegaban, pero cobraban. Jugaron un papel muy perverso en ese sentido. Y a Multimédios era más rápido despacharlos, porque ellos se vendían más fácilmente al mejor postor. ¿Qué hizo Multimédios desde que hizo Estrellas de Oro? Se aliaron con más facilidad a los intereses, solo que tienen una versatilidad en medios de comunicación, mayor, porque ellos tenían su forta-

leza en radio y televisión, que tienen un mayor *rating*. Estamos hablando de un oligopolio, lo que hace que tengan un arco de actuación mayor. A eso le agregas que se expandieron; se fueron a la Ciudad de México, dominan la plaza de Torreón, dominan la plaza de Tampico. ¿Y qué hacen? Los *juniors* de Multimedios, desde hace dos o tres sexenios, tienen fama de irle a cobrar a los Gobernadores, y estos quieren tener una buena relación. Cobran de esa manera y le sacaron dos o tres pasos a *El Norte*, que es mucho más escrupuloso y fino para hacer esa cobranza; la barajan más, tienen un poco más de calidad editorial, etcétera. Entre los políticos de aquí se sabía quién va a ir a un programa de Multimedios: «¿Ya te reportaste con tesorería?». Los que se suponen son sus mejores figuras, se prestan a venderse al mejor postor. Efectivamente, la opción de hoy son las redes sociales, donde se están construyendo otro tipo de medios. Cada quien los ha desarrollado como dios laico le dio a entender. Pienso que en la sociedad regiomontana ganaríamos mucho si nos enseñáramos a construir la interlocución entre los universitarios, entre las universidades, la interlocución entre los periodistas que estamos al margen de estos monopolios. Podríamos potenciar un dique para configurar una agenda de las problemáticas que atañen a la sociedad. ¿Quién va a construir la agenda? Si no la hacen los partidos políticos, los medios tienen la oportunidad de hacerla.

¿Qué les dirías a las organizaciones que terminan mercadeando con el voto, miserabilizando a los electores y dando al traste con el proceso democrático en México?

El mercadeo del voto ha sido muy socorrido, pero los que se suponía que tienen a las masas detrás ya no te pueden garantizar absolutamente nada. Creo que hay un proceso de desencanto que va acompañado de un abandono de procesos corporativos. Ya no hay una obligatoriedad, incluso, hay una penalización para quien quiera hacer un uso corporativo del voto.

La verdad es que no tenemos vida vecinal. ¿Dónde está ese involucramiento de una manera más horizontal? ¿Qué hacen los potentados

de la ciudad? En el mejor de los casos mandan a su gente acá. «Vayan y peléense con el Alcalde», y ahí están. Pero no quieren que participe el resto de la sociedad. Ellos quieren arreglar el rollo con el Presidente; ya al Gobernador, creo que ni siquiera lo pelan. Ellos no se creen que están al nivel del resto de los ciudadanos.

Ellos siguen siendo los patrones.

Todo lo que pregona la Comisión Estatal Electoral, esto de que hagamos ciudadanía los 365 días del año, quisiera que fuera real algún día. Ellos no hacen nunca ciudadanía porque saben por experiencia propia que «no somos iguales», dirán ellos. ¿A quién se le ocurrió que el voto de un tipo en la colonia marginada vale lo mismo que en la Del Valle o en las colonias de arriba de Chipinque, o donde viven los potentados ahora? ¡No! En la realidad eso no existe. La democracia está planteada sobre un engaño, sobre algo que no es real. Y si se parte de ese hecho, entonces estamos jugando con dos lenguajes. Sí, aquí está la democracia, pero los que mandamos estamos acá. Y lo mismo dicen los jueces, y lo mismo dicen los jefes de los partidos políticos. Falta la transversalidad de la interlocución entre los actores políticos.

ENTREVISTA REALIZADA EN AGOSTO DE 2019.

RICARDO MARCOS GONZÁLEZ



Egresado de la Universitat Internacional de Catalunya con una maestría en Gestión Cultural. Es presidente del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte). Ha sido director de relaciones públicas para la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como gestionado múltiples proyectos culturales privados.

Incluso a la verdad, a veces, hay que cuestionarla

Desde la trinchera cultural, Ricardo Marcos González, Presidente de Conarte, desgana sus conceptos en torno a la democracia en México. Amante de la música clásica, se pronuncia por incentivar el debate en las universidades, el respeto a las diferencias y la pluralidad de las ideas, como asignaturas para asistir a una sociedad plenamente democrática.

¿Cuál es el estatus de la democracia en Nuevo León? ¿Cuál sería la opinión de una figura al frente de una institución cultural en torno al proceso democrático que se vive en la entidad?

La democracia es un concepto que tiene diversas aristas porque tiene una connotación política, pero también tiene una parte relacionada con la cultura, con la forma de organizarse del ser humano y que no necesariamente está ligada a la cuestión política; es también un ideal o una aspiración —una realidad, incluso— para muchas comunidades. Pienso que el concepto es muy distinto a lo que entendíamos hace 30 o 40 años, porque el país tuvo una serie de transformaciones muy importantes desde esa época a esta parte. Desde el punto de vista político vemos fluctuaciones en los partidos que están en el poder; en el caso de los organismos, y esto enmarcado por las nuevas leyes, vemos una transformación hacia procesos de mayor transparencia en la toma de decisiones o en el ejercicio de recursos.

Creo que eso abona al desarrollo democrático en el sentido que preguntas. Ahora pienso las cosas desde otra perspectiva: la de un organismo público, aunque descentralizado, que forma parte de un gobierno.

Por un lado, existe la percepción de democracia de los ciudadanos o de grupos de ciudadanos; y otra que tienen a veces las instituciones. ¿A qué me refiero con esto? Yo sí creo que hay avances democráticos importantes, tan es así que en este momento tenemos un gobierno independiente; no hay un partido, una plana política, en el poder. Lo independiente no significa que deja de estar en el juego de la política, pero no hay una estructura detrás que venga con una intencionalidad como se mueven generalmente los partidos políticos en México; a veces incluso, en contraposición a lo que quieren los ciudadanos y a lo que está buscando la sociedad.

En la entrevista que le hice a Verónica Sada, ella fue muy enfática en la palabra educación. Yo le preguntaba qué falta para que la gente pueda elegir bien a sus gobernantes y ella respondía: educación, los políticos nos quieren ver ignorantes y tenemos que luchar contra eso. En ese sentido me gustaría que me platicaras sobre la importancia de la cultura en el proceso democrático de una sociedad.

Pienso que no nos vamos a liberar como sociedad si no contamos con educación de forma global, estoy completamente de acuerdo con ese punto. Hoy leía una máxima de Chesterton, este gran escritor inglés de la primera mitad del siglo xx, que decía: «La verdadera democracia está relacionada con el ser ciudadano». La democracia no es un conjunto de gentes —una turba, él le llama— que de pronto se levanta y se enoja y de forma desvinculada están por todos lados y en sus exigencias.

¿Una marabunta?

Una marabunta, exactamente lo que dice. No, en realidad la democracia tiene que ver con la construcción de ciudadanía, la cual va de la mano de la educación, y dentro de esa construcción de ciudadanía y de proceso educativo, está la parte de la cultura.

Ahora sí contesto lo que me estabas preguntando. La educación es el conocimiento, y este puede ser diverso; dentro de esa diversidad, ob-

viamente, está la cultura. Entonces, lo que trabaja un organismo como este es el impulso, por un lado, de trabajar con la creatividad, con los artistas, con los ciudadanos, con diversas índoles, en la accesibilidad, a grandes rasgos y en la medida de lo que es posible (porque los recursos y espacios son finitos, pero esto se busca dentro de las posibilidades). Creo que en eso hemos sido muy cuidadosos. En ese sentido, la mayor parte de los proyectos o programas que trabaja Conarte son gratuitos; habrá quienes digan: «Bueno, es que a veces hay que cobrar». Eso es motivo de un buen debate; pero, por otro lado, la accesibilidad es inquestionable y es una forma de abonar también a la construcción de ciudadanía. Somos seres humanos mucho más completos los que estamos dispuestos también a cuestionarnos hasta nuestra base de valores. Una vez que empezamos a cuestionarnos todo lo que nos ha venido casi en automático, por educación, es cuando empieza a crecer la ciudadanía, cuando empiezan a estar insatisfechos de lo que se tiene, y no me refiero a lo material, sino lo que se tiene humanamente. Sí faltan elementos en la vida, servicios, pero también la cultura.

En esa tónica hay una premisa que manejan los politólogos: no puede haber democracia si no hay demócratas. Cuando se lo comenté en entrevista a Abraham Nuncio me respondió que no puede haber democracia donde no existe un mínimo de igualdad. ¿Cuál sería tu opinión frente a esta dicotomía: «a mayor desigualdad, menor democracia»?

No estoy seguro de compartir por completo la noción de Abraham. Primero porque tendría que preguntarle más a fondo, en qué nota esa carencia de cuestión democrática, porque podría bien decir: «No, me refiero a la participación». Para mí, igualdad no significa necesariamente que eso abona a democracia; claro que estamos a favor de la igualdad y que los servicios lleguen a todos y que lo debe cubrir el Estado, que le llegue a la población, pero vamos a pensar en la premisa estrictamente fría: la desigualdad no da democracia, muchos de los movimientos democráticos han surgido de una sensación de desigualdad o de sectores que se sentían, vamos a decir, minimizados respecto a las élites.

Minorías.

Pienso que esta desigualdad también te impulsa a la búsqueda de la democracia y, contrario a lo que esperaríamos, las clases acomodadas son las más sensibles con respecto a la democracia, pero eso no es cierto; tenemos ejemplos de colusiones empresariales, falta de democracia, incluso en la competencia de empresas, de comercios. Eso no necesariamente está de la mano del concepto de democracia. Creo que es algo mucho más profundo y que no te lo da una clase social; quizá sí te lo da una educación balanceada, equilibrada, ilustrada en el mejor sentido de la palabra.

Nos interesa que los entrevistados arrojen luz y nos den su visión crítica con respecto a las universidades, si están haciendo la tarea, si están forjando ciudadanos que se interesen en la cosa pública, si se interesan en el proceso democrático en México. ¿Cómo observas el desempeño de las universidades?

Creo que el mundo universitario de nuestro país es multifacético, es muy probable que algunas universidades estén haciendo un trabajo digno, en ese sentido. Sin embargo, también hay fluctuaciones. Hay universidades muy importantes que, a mi juicio, se les está olvidando abrir canales de reflexión respecto a lo que significa democracia, ciudadanía, incluso a la visión de ciudad o de comunidad que queremos hacia delante.

Para la activista Rocío Montalvo y para el periodista Alfonso Teja, hay una falta de compromiso en las universidades, dado que limitan su compromiso a invitar a los candidatos en temporada electoral, cada tres o seis años.

Creo que sí hace falta más compromiso en tocar líneas fundamentales que pasan hoy por nuestra existencia, y no nada más es el tema de la democracia. Por un lado, estás hablando de la democracia partidista, vamos a conocer a los candidatos a ver qué tienen que ofrecer, el PRI, el

PAN, Morena o lo que sea; pero por otro, hay una parte democrática que no necesariamente está ligada a las marcas políticas.

Las franquicias.

Así es, más bien está ligada a lo que debe ser el ciudadano.

Precisamente ese es el cuestionamiento de Alfonso Teja.

Si las universidades creen que con una pasarela de aspirantes o suspirantes están cumpliendo con la cuota democrática, la cual abone al desarrollo de la democracia en el país, me parece muy pobre. Los ciudadanos tendrían que estar cuestionándoles a estas figuras: ¿cuál es su visión de ciudad o de estado?, ¿qué va a pasar con Monterrey hacia adelante?, ¿cuál es tu posición con respecto a cuestiones medioambientales o qué pasa con respecto a la participación en locaciones marginadas, zonas rurales?, o una serie de conceptos. Me parece que se podría esperar mucha más profundidad en la visión de los privilegiados que estudian en universidades, (y lo digo en el buen sentido de la palabra, estudies en una pública o en una privada, tienes un privilegio por encima de muchos de los mexicanos que no tienen siquiera la posibilidad de pensar de aspirar a ello). Hoy ni siquiera estas hacen una reflexión; por ejemplo, respecto a un tema tan duro como el muro de Trump. Es un tema que les preocupa mucho a Estados Unidos, lo hemos visto en muchos proyectos e incluso exposiciones.

¿Falta debate en las universidades?

Falta debate, tan es así que las redes mexicanas son un claro ejemplo de que no sabemos debatir, lo que hacemos es descalificar, y se trata de una descalificación gratuita que va en contra de mis conceptos.

¡Qué buena observación!: el debate en las redes sociales, como otra carencia de nuestra sociedad política. Estuve en la oficina de José Luis

Coindreau y él hablaba de que la democracia debe de ser un modo de vida, que debemos de aprender a convivir, a dialogar; es decir, ¿cómo podemos asistir a una esfera de poder si ni quiera podemos atender lo elemental? ¿Hasta dónde puede dañar a las futuras generaciones esta carencia de cultura del debate en las redes sociales?

Puede dañar mucho, sobre todo si no nos tomamos las cosas con escepticismo. En las redes hay lo que Byung-Chul Han había descrito como las bolas de mentiras que se van haciendo cada vez más grandes y que terminan arrasando todo a su paso.

Umberto Eco, antes de que muriera, se quejó amargamente también.

Así es, incluso su última novela, *Número cero*, trata sobre cómo estamos dispuestos a construir mentiras para posicionar a algún personaje, alguna causa que sea de interés específico. Yo creo que ahí se ve la escasez del debate y, en un contexto democrático, tendríamos que ser un Estado abierto a la diferencia, incluso vemos descalificativos del gobierno actual, de la planilla ganadora en las elecciones anteriores, todo lo que está en contra o que se sienta que es una crítica al gobierno, ahora se pasa como algo que no es válido. Es gente que quiere golpear, pienso que tenemos que estar mucho más abiertos al diálogo.

¿Consideras que se está desbarrando en un maniqueísmo?

Sí, en un maniqueísmo que no es sano, sea cual sea tu vertiente filosófica y de pensamiento; puedes fluctuar a la izquierda o fluctuar a la derecha, pero ahora parece como si estuviéramos en un pleito maniqueísta cuando, en realidad, tanto unos como otros tienen alguna razón.

De ahí el espíritu de este proyecto. Me parece muy interesante que estés al frente de una institución cultural y que el epicentro de esta entrevista verse en torno a las diferencias, la pluralidad de ideas y la cultura del debate. ¿Qué les diría Ricardo Marcos a las nuevas juventudes que de pronto

se sienten arrastradas por figurines de la política, simpáticamente huecos, que arrastran a las masas? ¿Qué les puede aportar la cultura a las nuevas generaciones, para que tomen decisiones más asertivas o sopesadas desde una formación?

Les diría que hay que regresar al método socrático: hay que cuestionarnos todo. Incluso a la verdad, a veces, hay que cuestionarla. Volver a las bases y revisar los datos para saber si es cierto o no lo que se está diciendo. Hoy la palabra, la fuerza de la palabra, ha perdido valor porque hablamos con tantas mentiras en el medio político que ya es irrelevante en ocasiones si estás diciendo o no la verdad; si conmueves a un grupo de ciudadanos y provocas una respuesta favorable no importa el contenido, lo que importa es que logres esa emoción. Pienso, finalmente, que la democracia tiene que ir de la mano del rigor, del conocimiento, no puede ir sobre supuestos, porque si empezamos a construir plataformas o candidaturas sobre premisas falsas o equivocadas o sobre engaño, eso no está contribuyendo en absoluto a la democracia.

Dice Liliana Flores Benavides que los políticos no conectan la política con la ética, ni la ética con la política, ¿qué opinión te merece este pronunciamiento?

Es una expresión dura. He conocido yo a políticos que tienen todavía una noción de ética.

Tampoco hay porque ir a un catastrofismo.

A mí no me gustan las generalidades respecto a las experiencias políticas que ha tenido este país, en los últimos 12 años o más, pero efectivamente hay algo de verdad. Al ver todas estas situaciones que vivimos en la actualidad, de desenmascaramientos, de grandes procesos de corrupción que hubo en torno a grandes paraestatales, etcétera; estamos viendo una fractura muy importante, y va de la mano de esto. Porque la democracia tiene que construirse sobre una lealtad, sobre una legalidad,

sobre un deber ser, sobre una ética, es a lo que me refiero. La construcción democrática tiene que ir de la mano de la educación, pero también de un sentido importante del deber ser ciudadano o del ser político, porque a veces parece como si los que estamos en la esfera pública no fuéramos ciudadanos. Existe esa duplicidad, eres funcionario, pero a la vez, eres ciudadano y tienes, al igual que los ciudadanos, derechos y responsabilidades.

En las respuestas que nos dieron Cristina y Verónica Sada podemos advertir vasos comunicantes en torno a los hombres en el poder. Estos procuran más la acumulación de bienes y riqueza que un auténtico servicio a la comunidad o que buscar conducirse como una figura de Estado. ¿Qué mensaje emitiría para los hombres en el poder, una figura como Ricardo Marcos, amante de la buena música, de la ópera, de la música clásica?

Les diría a los políticos que vayan a los museos, que vayan a los conciertos, pónganse a leer. La vida no es nada más la intriga o el uso del poder. Les diría también que es hora de pensar en la trascendencia y no en la cuestión del dinero. Pienso que el problema *per se* no es el dinero, sino lo que se despierta alrededor de su uso. El dinero es un medio.

Un instrumento.

Es un instrumento que puede ser utilizado tanto a favor como en contra. El problema es cuando se vuelve la aspiración del tipo «hay que tener billetes»; esa aspiración sí puede corromper una carrera o una trayectoria, entonces hay que medir el asunto. Yo diría que debemos pensar primero en la trascendencia del ser humano, y dentro de ella, para mí, van los ideales democráticos, regresando al punto fundamental de la entrevista. La democracia va de la mano, también, de instituciones sólidas, desde el punto de vista legislativo y judicial; finalmente lo que se dice, un estado de derecho. La democracia no va a funcionar adecuadamente, aunque funcionen esos sectores y otros no lo hagan.

Hoy esta cuestión de los políticos aplica también para los legisladores o el Poder Judicial. Es un entramado muy endeble que requiere un equilibrio en todas sus partes y, finalmente, uno de estos puntos es como yo construyo la noción de ciudadanía para empoderar más el concepto de democracia a nivel país o a nivel estado. En ese sentido, yo sí creo que la apertura a la inteligencia, a la reflexión, al conocimiento va a abonar para tener también un autocuestionamiento y ahí es cuando llegamos al punto de: «Oye, es que el dinero me va a durar el tiempo que yo esté en vida, en este camino o sobre la tierra». Es algo tan finito, y luego ya dices: «¿Por qué mejor no abonamos al futuro de la humanidad, de lo que nos toca, de nuestra pequeña esfera de influencia?» y es cuando uno deja atrás estas cuestiones, porque hay personas que no hacemos lo que hacemos nada más por una remuneración. No estamos aquí porque vayamos a salir con una bolsa.

Con una bolsa, así como los dibujan los moneros.

Un gran cheque, ¿no? Hay quienes seguimos viviendo en la misma casa de siempre, tenemos que pagar las mismas cuentas de siempre, pero yo creo que la trascendencia va hacia el otro lado, lo que fuimos abonando a la sociedad. Por ejemplo, los niños que de pronto entran a la galería y ven una exposición de los chicanos, algo que pudimos hacer recientemente. Empiezan a entender el conflicto y cuál es la cuestión bicultural que tiene este grupo social y qué pasa con los artistas chicanos. De pronto ven en las pinturas una recolección de los cuadros del Bosco trasladados a la actualidad. Eso es lo emocionante, o que un niño se emocione tocando un instrumento. Entonces dices «esta gente va a tener una sensibilidad ciudadana mucho más clara hacia lo que significa la democracia», la posibilidad de la libertad, que es muy importante, que va de la mano con el concepto de democracia. Ahí es donde tendríamos que abonar. Yo les diría a los políticos: pónganse a estudiar, vaya a ver una obra de teatro, no nada más el fútbol, no nada más que me vean ahí, qué padre.

Para que tengan 50 mil likes en el Facebook.

Sí, y nada más para que me pregunten si le voy a Rayados o a Tigres. Pónganse a trabajar, vamos a decir, a trabajar el intelecto. Métanse a una galería, métanse a un museo. Curiosamente es un tema que he platicado con muchos políticos, algunos amigos: a ustedes se les ha pasado de noche el potencial que puede tener la cultura dentro de una plataforma política.

Es una ausencia criminal.

A algunos les decía: «Tú deberías estar en las inauguraciones, dejarte ver, que vayas viendo otros entornos».

Es parte de tu contribución a la democracia el estarlos punzando.

Y quieras o no, sí hay un proceso de sensibilización. Lo he visto, porque cuando finalmente logras arrastrar a alguien, hay personas que me dicen: «¡Ay!, yo no sabía que teníamos un Centro de las Artes en Monterrey». «¡Ah, caray!, yo no sabía que esto estaba tan bien». No sé qué se imaginan que tendríamos que tener. «Oye, es que los espacios están fenomenales». «Oye, es que la exposición está genial». Ahí está el punto, mientras sigamos siendo personajes de relojería, con vidas tan específicas, tan programadas y que no nos salimos de nuestros confines, habrá un detrimento de la democracia.

CORAL AGUIRRE



Angélica Claro Canteros, mejor conocida como Coral Aguirre, es escritora, dramaturga, directora teatral, música y catedrática de literatura y actuación en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia de su natal Argentina en 1987 y 1997.

Quien vive en una democracia tiene que exigir y responder por sus derechos

Es en la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras donde nos recibe la maestra y escritora Coral Aguirre, oriunda de la hermana república de Argentina, pero ya hermanada con la mexicanidad, a tal grado que nos arroja luz sobre el flagelo que ha trastocado el proceso democrático en México: la deshonestidad, la tranza, el moche, el salirse con la suya, «las pequeñas estafitas que no se ven». Coral Aguirre despliega una suerte de inteligencia espiritual cuando nos invita a sustituir el pernicioso «yo» por el «nosotros», y nos advierte la importancia de abrir las ventanas a la imaginación para no sucumbir al juego de los poderosos.

Coral Aguirre, siempre reivindicando a la mujer, siempre entendiéndolo con agudeza y brillantez el espíritu de su tiempo. Maestra, este proyecto es para fomentar la cultura democrática, para ir destrabando los autoritarismos y otros funestos verticalismos. Por principio de cuentas, ¿qué es un demócrata?

Alguien que tiene claro lo que es el nosotros. Un demócrata no es yo, es nosotros: nuestra comunidad, nuestra escuela, nuestra universidad; es decir, donde sí hay puestos, funciones, pero a nivel humano la gente es la misma. Somos todos iguales, de acuerdo a los principios de la Revolución Francesa, en 1789: libertad, igualdad y fraternidad, que son los principios democráticos.

Uno de mis entrevistados, el periodista y actor, Alfonso Teja, denuncia que hay un individualismo feroz en el contexto actual, la epidemia del «yo».

Por eso es tan importante acentuar el *nosotros*; yo lo hago en mis clases, con los alumnos, tratamos entre los maestros tener claro el *nosotros*, lo que decía al principio. Pero la cultura democrática no es solamente ciertas cuestiones de educación, de formación artística o científica; la cultura democrática empieza cuando sales de tu casa, pisas la banqueta y recoges un papel que alguien arrojó, y lo pones en el bote de basura; empieza cuando ves que el árbol que plantó el vecino se está secando y tú no tienes problemas para agarrar un bote —porque estas regando los tuyos— y llenar otra vez el bote para regar el que se está secando. Es decir, la cultura democrática realmente implica un *nosotros*, y no pasa necesariamente por eso de «¡ay!, isoy artista, soy intelectual, soy inteligente!». No, pasa por la sencilla razón de respetar al prójimo, considerarlo semejante a uno y proveer de actos que nos unan, que nos reúnan.

En este contexto, ¿cuál sería su visión crítica del papel de los medios de comunicación? ¿Hasta dónde pueden ayudar o entorpecer los medios tradicionales y las redes sociales un proceso democrático?

Bueno, yo soy directora de *Levadura*, una revista virtual, y creo que hacemos un trabajo intensísimo, de crítica, pero también de fraternidad; hay una relación fraterna con los compañeros, tanto de la ciudad, como de otros puntos del país y del mundo. Creo que los medios de comunicación son importantísimos, sin duda, siempre tratados como corresponde. Ahora, si los medios de comunicación son del gobierno, es decir, lo que se observa en su mayoría, y fomentan el odio, la separación, fomentan el «esto no me gusta y es un desastre», «este funcionario no debe de estar ahí»; yo leo los periódicos todos los días, y es una guerra tan grande que tienen contra nuestro Presidente, que entonces digo, «caramba, ¿no habrá algo que haga bien este pobre hombre?, ¿no habrá algo que nuestro Presidente haga bien?» Porque las críticas de los periodistas, de los «grandes periodistas» son...

Montañas de lodo.

¡Pero sí!, es terrible. Yo me río, a veces dejo de leer. «Ah, sí, esta mujer; ah sí, esta también; ah, esta también», y de pronto aparecen otros críticos, que uno sabe que no son auténticos, que son pagados, entonces sí, cantan una loa por ahí, como una flor que se abre en el desierto, cantan unas tres loas que hizo el Presidente aquí o allá, y santas pascuas, ¿cómo? La relación crítica debe ser fraternal; la relación crítica, el juicio sobre lo que están haciendo los demás, debe ser un juicio democrático, es decir, pongamos en una bandeja lo que está bien y lo que está mal, sin odios, sin ese sarcasmo.

Decía Octavio Paz, «conocemos el sarcasmo, conocemos la ironía, pero no conocemos la crítica», es decir, no sabemos abordar nuestra realidad desde la gran crítica. Hablamos de un déficit de espíritu crítico, de matices.

Pero eso es un proceso que comienza en la familia, sigue en la primaria, continúa en la secundaria, en la prepa, y termina con los estudios superiores. Si no hay relación crítica, si cuando analizamos una obra, el alumno no puede decir: aquí están estos elementos, que yo pienso que son negativos por esto, por esto y por esto, y el otro compañero dice, no, pero fíjate si esta obra tiene tales y cuales elementos que son muy interesantes por esto. Si no hay ese debate, ese diálogo, si no hay ese aprendizaje, es inútil que pensemos que va a llegar a ser un funcionario con una visión crítica o la gente, la ciudadanía, el pueblo en general. De eso se trata la educación.

¿Cómo observa Coral Aguirre las tareas de las universidades? Si considera que acerca al estudiantado al debate público, y que este se interesa por los asuntos de la polis, ¿cómo observa el universo de las escuelas públicas y privadas de cara a fomentar una cultura democrática?

Yo creo que se carece de una cultura democrática, para empezar; no creo que los maestros, salvo dignísimas excepciones, tengan una capa-

cidad crítica que les permita transitar en democracia, proceder con la democracia, impulsar los actos democráticos. Yo creo que cada uno se agarra a su espacio y se adhiere a él como si le fueran a quitar la vida, y eso no es democrático; esa es la más tonta y estúpida visión de los humanos. Mientras haya ese tipo de cosas, no creo que la democracia pueda emerger. Fíjese que hoy leía la nota de un periodista, donde él decía que se han hecho estudios en que México resulta ser uno de los países más tramposos del mundo, están en los últimos lugares en mentira, en robos sistemáticos, no robos de robar objetos, sino robos que se pueden hacer y que no se notan.

Como La estafa maestra.

Digamos «estafitas» que hace cada ciudadano; y el periodista decía que, si no tenemos el principio de la honestidad como ciudadanos, es inútil pensar que cuando tengamos una función pública vamos de pronto ser honestos. Entonces, todo esto tiene que ver con la democracia, naturalmente.

Maestra, usted está tocando un tema muy recurrente cada vez que hay elecciones en México: ronda el fantasma del fraude, la desconfianza. ¿Cuál sería su opinión sobre el árbitro, sobre los órganos electorales que se encargan de calificar las elecciones?

Yo, personalmente, no les creo. Ningún *staff* de los gobiernos anteriores puede dar crédito de que han sido honestos, son demasiadas las porquerías que salen a flote. Yo no pongo las manos en el fuego por este gobierno ni mucho menos, considero que soy lo suficientemente crítica como para decir «este me parece interesante, esto no me gusta», pero, ¿de que ha habido fraudes? ¡Por supuesto! ¡México es un gran fraude! Cuando vine a vivir acá, me espantó —vine en el 88-89 cuando el fraude a Cuauhtémoc Cárdenas—, y mis compañeros funcionarios, tanto del INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura) como de culturas populares, estaban espantados también. «Ha sido un fraude espantoso», me decían.

Maestra, otro problema espinoso en la democracia mexicana es el dinero que cuestan las elecciones, el dinero que se le otorgan a los partidos políticos para que participen con la oferta de sus candidaturas.

Y el dinero que no se cobra en impuestos, porque yo pago impuestos y me indigna mucho saber que hay un montón de ricachones que no pagan, evitan miles y miles de millones de impuestos. Y yo, humildemente, con lo poco que gano como maestra universitaria, sí pago mis impuestos. Me parece inadmisible.

Volvemos al punto de la honestidad, maestra.

Sí.

Como un punto axial, en el que hay un déficit de la sociedad mexicana, entonces cómo creer en los resultados de unas elecciones.

Sí, cómo creer cuando hay lonche de por medio, cuando el pueblo se muere de hambre, entonces prefiere recibir el lonche o los 500 pesos y fotografiarse para tal o cual persona. ¿Qué hacemos? ¿Cómo arreglamos una cosa que viene de tanto tiempo y se ha permeado? Se han pervertido los valores democráticos en este país. Es muy difícil que salgamos de esta. Para mí, López Obrador está tratando de realizar una utopía, algo que, si se da, se dará con sucesivos gobiernos que implementen acciones honestas y que no estén diciendo una cosa y que por detrás estén pasando la lana o recibiendo la lana de aquí y pásamela para acá.

Coral Aguirre, como maestra universitaria, escritora, amante de la buena literatura, ¿cómo observa a sus alumnos? ¿Qué ve en sus miradas? ¿Cómo siente al mexicano del siglo XXI, al estudiante, al joven? ¿Cuáles son sus sueños? ¿Realmente les interesa su país?

No, eso es terrible, pero porque nadie les habla de lo verdadero. Porque nadie les habla como persona. Porque a los chicos, al llegar a la escuela,

los maestros les enseñan cualquier cosa; hay una dejadez, hay un abandono de los principios elementales de la convivencia, de la confraternidad y de la solidaridad. Los chicos están sueltos, están solos, en cuanto uno les da una mínima atención y le dices, a ver qué quieres decir, el muchacho se prende, es impresionante cómo los jóvenes cambian inmediatamente cuando uno les presta atención de conciencia a conciencia, de sujeto a sujeto. Ahora, ¿qué hacen al entrar a clase? Cualquier cosa. Aquí les voy a enseñar esto, y no se integra a lo humano, a los seres humanos que hay a su alrededor, el chico sigue indiferente, está harto de eso.

Hay figuras de la política que han logrado llegar al poder con un estilo extravagante, estridente, grotesco, por ahí está Donald Trump, o está el otro despeinado de Inglaterra. ¿Qué está pasando, Coral?

Está pasando que el universo de los poderosos se ha interesado demasiado en la lana, se han promovido tanto los privilegios para los grupos de poder, se ha enquistado tanto la ambición de poder, la ambición de espacio. Seamos un poco gramscianos, ¿no?, hay una estructura de ciertas características, la hegemonía no solo se queda arriba y punto: la hegemonía penetra verticalmente hasta las zonas más bajas de la sociedad. Por ejemplo, la mujer de clase alta que dice «estoy contra el aborto», incide también y penetra en la mujer pobre, o en la que fue violada, o en la que no puede mantener tantos hijos. Incide en la conciencia de esa mujer pobre, «ay, sí, ay sí... tenemos que ser buenas personas». Si la hegemonía es vertical, somos tan responsables de todo lo que nos está pasando, ¡caramba!, como también lo son los grupos de poder. Si hubiera más crítica, si hubiera más debate, si hubiera más *¡basta!*, si hubiera más protesta, todo sería distinto.

Yo soy una protestadora oficial: si llevo a Walmart y no hay suficientes cajas, y está la cola inmensa y nos está atendiendo una persona — porque claro, los dueños quieren más lana y ponen pocos empleados—, yo me paro y digo: «a ver, ¿quién es el gerente?» Y todo el mundo se me queda mirando y, y dice «no, no está el gerente». «Bueno ¿quién es el responsable?» «El responsable es tal». «Bueno, que venga, le quiero

pedir que ponga más cajas, porque mire toda la gente que somos». Y los demás, mudos, me miran espantados. No están preparados para protestar, y eso forma parte de la democracia, quien vive en una democracia tiene que protestar, tiene que exigir, tiene que pedir, de la misma manera que tiene que responder a sus derechos, regar la plantita, barrer la banquetta, ayudar al vecino, eso es cultura. Cultura democrática no es las artes. Sí, eso está muy bien: las artes, el teatro, la danza; pero no pasa por ahí. La cultura, digamos, motora de la sociedad.

Vivimos un tiempo en el que la sociedad está seducida por las redes sociales. Es una fiebre y es una jaula: los artilugios, los gadgets modernos provocan fascinación. Usted, que es una amante de la buena literatura, ¿qué le diría a la sociedad actual, tocante a un creciente abandono de cultivar las letras, cultivar la imaginación?

Es tan fuerte esto, un problema tan grande. En principio, estamos perdiendo lo poco humano que nos está quedando. Quien no imagina, quien no sueña, quien no se abre ventanas para leer y curiosear y asombrarse, está aceptando las leyes del juego, y las leyes del juego son jorobarse, servir al poderoso, trabajar lo que tengas que trabajar para cubrir esas cuotas de poder del otro y nada más. Es decir, en la medida en que no abres puertas, en la medida en que no lees, en que no imaginas cosas. Ahora bien, yo digo todo esto y me espanto también, porque ¿qué persona que está trabajando todo el día, tiene ganas en la noche de ir al teatro, o tiene ganas para ir al teatro o al cine? También es una cuestión de organización democrática de los poderes públicos. Por ejemplo, yo digo que se hace mucho hincapié en que hagamos participar al pueblo, pero el pueblo participa como espectador, le llevan no sé qué cosa, los muñecos de no sé qué, y el pueblo sigue siendo así, el que mira.

Nunca es un sujeto.

Nunca es un sujeto, siempre está en la quietud pasiva de responder a lo que los demás le ofrecen

Migajas.

Claro, y nunca se yergue, porque nadie le da las herramientas para decir «a ver, ¿qué es lo que quieres?».

El poeta Javier Sicilia le llama la miserabilización del mexicano.

Es realmente terrible, creo que es muy difícil, que hay que hacer un trabajo muy grande. Yo soy freudeana; para mí el ser humano se troquela entre los tres y los nueve años, después...

Infancia es igual a destino.

Es difícil, hay mucho que trabajar. No sabía que iba a tener esta entrevista, pero justamente venía pensando «¿por qué no formamos más orquestas de niños, de jóvenes?». Hay que formar grupos de plástica, formar grupos de teatro, entrarle a la educación, y a la educación de todos.

ENTREVISTA REALIZADA EN OCTUBRE DE 2019.

SONYA GARZA RAPPORT



Maestra en Letras Castellanas por parte de la Universidad Regiomontana. Poeta, música y estudiosa de las artes, cuestiones que le valieron ser directora de la Casa de Cultura y directora de Promoción y Difusión Cultural del Instituto de la Cultura de Nuevo León.

La democracia es una forma sagrada de hablarle a los jóvenes

La importancia de leer, curiosar, ilustrarse, imaginar; de viajar por las letras de un Cicerón, de un Balzac, de un Víctor Hugo. Pero también la importancia de gozar el ejemplo de un padre, tal como lo fue, para la señora Sonya Garza Rapport, Don Jesús Garza Hernández —popularmente conocido como Don Chucho en su programa Codazos—. Ejemplo como tatuaje espiritual que termina por atravesar el tiempo y las generaciones, y del que ahora nos encontramos hablando en el restaurant Brugge, donde a Sonya le brotan las letras por los poros y su aire de libertad se eleva como un tratado no escrito en los libros de las universidades que ya plagan la city de Alfonso Reyes. Así, nos habla la belleza cosmopolita de una mujer que ha sido educada para abreviar en las letras de la gran literatura: «La democracia es libertad, libertad de reír, de llorar, de pensar, de equivocarte... y seguir siendo humano».

Sonya, estamos actualmente en un proceso democrático en el que se vive un despertar ciudadano, donde la figura del político tradicional está de capa caída. Pareciera que surgen otras figuras y figurines en el espectro de la república.

No puedes poner improvisados, poner improvisados es como poner a un diletante a cantar la ópera de Turandot. Tienes que poner a alguien que sepa, que sea el guía, el personaje principal.

Si no, va al desastre la política.

Totalmente. La política es cultura y la cultura es política, ¿por qué? La cultura es una forma de enseñar a pensar a la gente, a sentir, a humanizarse, esa es la cultura, pero la política también; la política es lo que hacemos todos. Todos hacemos política, con lo que hablamos, con lo que discutimos. Ahora tenemos un medio que es maravilloso, donde nos hemos puesto a discutir de política. Antes era un tema tabú, se hablaba en ciertos estratos sociales, era demodé, y además el PAN aquí, en San Pedro, era religión; tú no puedes hablar en contra de Dios Padre, ni Dios Hijo, ni Dios Espíritu Santo.

Oye, Sonya, ¿qué es la democracia? No votaban los esclavos en la Grecia Antigua.

Entonces la palabra democracia no se manejaba en un sentido amplio.

No era la democracia de nuestro contexto actual.

En nuestro contexto actual, la democracia, como todas las formas del ser humano, tiene defectos, pero es lo mejor que hemos encontrado para salir adelante: el ser demócratas.

¿Qué es el ser demócrata?

El haber venido a tomarme un café aquí contigo, sin conocerte.

¿Por dónde se empieza a ser demócrata?

La democracia es libertad, libertad de reír, de llorar, de pensar, de equivocarte, y seguir siendo humano, pero a la hora de la democracia, cuando la unes con la política, ahí es donde empiezan los problemas.

¿Qué nos ha pasado a los mexicanos?, ¿por qué no podemos asumirnos como una auténtica democracia?

Por las diferencias sociales y económicas que tenemos y, más que nada, por lo que no hemos estudiado. Lo mismo decían los griegos: ¿cómo va a valer lo mismo un voto de un ciudadano común y corriente al de un hombre que se ha dedicado a trabajar toda su vida? Ahí está lo difícil; ahí vienen los acarreados. Los que por cien pesos, una torta o un refresco votan por el candidato que les dicen. Ahí se pierde la democracia, porque no es votar por el más simpático, ni por el que habla más bonito, ni por el que tiene el copete más alto, no, la democracia es votar por la mejor opción. Si nos vamos a la palabra *democracia*, en diferentes hilos conductores, significa ser todos iguales.

¿Usted cree que las universidades están forjando estudiantes interesados en participar en la vida política del país, interesados en las circunstancias políticas de la nación?, ¿cómo observa usted a las escuelas públicas y privadas?

Las universidades privadas en primer lugar se hicieron, hablando en plata limpia, para que las industrias tuvieran personas que trabajaran para ellos, que tuvieran ingenieros, administradores, personas que el día de mañana llenaran los espacios que ellos necesitaban. El humanismo, en la mayoría de las universidades, está de lado o es pequeño.

No es prioritario.

Es más; es mil veces más demócrata la Universidad Autónoma de Nuevo León que otras universidades, no nada más del gobierno, sino también como la que tiene Poncho Romo, que es la Metropolitana. Aquí hay muchas universidades patito. Yo soy egresada de la Universidad Regiomontana, llegué un momento en que era tanta mi ansia de aprender, ya habían nacido mis hijos, el más chico tenía ocho o nueve años, que decidí que cómo era posible que yo no conociera la filosofía de Catón, de Sócrates, de Cicerón, *Las Catilinarias*, que no conociera la mitología griega, y que no conociera autores. En mi casa mi padre era autodi-

da: la biblioteca más grande que había en Monterrey podría decirse que era de Papá Chucho. Mi padre era un hombre que se dedicó a la televisión, y, precisamente por tener programas de noticias, tenía que estar pendiente de lo que sucedía en el mundo. Así como te hablaba de Balzac, te hablaba de Dumas, de Víctor Hugo, te podía hablar hasta del último capítulo de Selecciones.

Sonya, veo en ti una gran hambre por el conocimiento.

Totalmente, yo me voy a morir conociendo, porque nunca me voy a cansar de aprender.

La importancia de que la gente tenga acceso a la lectura, al conocimiento, ¿qué tanto influye en una sociedad democrática?

Es la base, el que no lee está destinado a fracasar en la vida, o que se lo lleven de encuentro por tonto. La felicidad no existe, la felicidad son instantes en los que uno sonríe o juega; la palabra *felicidad* la inventó el mismo Hollywood. Eso de que se van los dos cogidos de la mano al horizonte.

Y que fueron felices para siempre.

Gabriela Mistral lo dice: «prometieron amarse toda la vida, sin sospechar siquiera lo imposible que es eso». Uno sabe que la felicidad es un estado de ánimo que va y viene; yo, por ejemplo, ahorita estoy platicando contigo, porque me estas escuchando, al ratito pienso en otra cosa y se acabó, pero esos instantes felices son los que hacen que nuestra vida sea maravillosa. Además, mientras más lee uno, más sufre: hay gente que dice, «no, yo no quiero saber de eso», ¡no! Yo quiero saber de eso, para saber cómo lo compongo. Ahí empieza la democracia, en querer que todos sean iguales y que tengan lo mismo que tú. Dicen que en el vientre que naces, ahí vas a morir, eso no es cierto.

Pero los gobiernos quitaron el civismo de las escuelas.

Lo están metiendo otra vez.

Quitaron la filosofía...

Acaban de meter la *Cartilla Moral* de Alfonso Reyes, un poco demodé. Yo la recibí hace dos o tres días, tuve el placer de que José Garza me la enviara a casa. Alfonso Reyes, todo lo que hacía, lo hacía bien, era una maravilla. Él sabía pensar, y la persona que piensa no se equivoca.

La importancia de pensar en una democracia.

La importancia de pensar en una democracia, ¡exactamente! Pero si no leen, no van a poder.

La lectura como un basamento.

Totalmente.

Nos interesa, Sonya, que nos des tu opinión sobre los órganos electorales, los que deciden quién ganó y quién perdió, ¿Cómo los observas?, ¿acaso les falta algo?

Les falta mucho. Dicen que un día, un Presidente —no lo voy a nombrar, no vale la pena— dijo que la corrupción era algo metido dentro de los mexicanos, y está equivocado.

Dijo que era algo de orden cultural.

Está equivocado, pero a la mejor estaba metido dentro de él. Yo conozco personas que son tan rectas, tan bien hechas, y que piensan tanto en los demás, que tienen problemas. Los libros, los libros, leer. Leer cómo pen-

saba Cicerón, Shakespeare. William Shakespeare, usan sus frases todos los días. Todos esos grandes hombres que nos han venido a enseñar tanto y que los guardamos como frases para usarlas al dar un discurso o en la conversación. La democracia es una forma sagrada de hablarles a los jóvenes, y digo los jóvenes porque los grandes ya estamos muy viciados, siempre hay tiempo para cambiar.

¿Cómo observas a los medios de comunicación frente al proceso democrático en México, incluyendo a las redes sociales?

Parfraseando a Umberto Eco, cualquier tontejo puede escribir en las redes sociales, y tú crees «ah, este sí sabe», pero es un tontejo.

Se quejó amargamente.

Además, te contesta gente que no está a la altura de la discusión, no porque yo sepa más, pero esas personas no se conectaron a esa discusión, y entonces salen con un montón de tonteras; pero los medios necesitan vender para subsistir. Hubo una época en que se inventó el poder mexicano, estoy leyendo el libro de Enrique Serma, de Denegri.

La novela El vendedor de silencio.

Lo compré antier, estuve platicando con Enrique Serma, porque yo conocí a Denegri. Mi papá también trabajó en el Excelsior, fue periodista. Papá fue un hombre orquesta, así como leía noticieros, hacía programas de radio y de televisión; escribía telenovelas, escribía todos los días una obra de teatro que se llamaba Codazos, todo quedó escrito, lo que decía él y lo que decía Mario Ovalle. Nosotros hemos guardado esos papeles, en ese momento no les dábamos importancia- éramos unos chiquillos, nos faltó visión. Leer la historia del mundo porque era la historia de lo que sucedía todos los días en Monterrey, en la república y en el mundo. Así como te hablaba de Kissinger, te hablaba de Eisenhower, de Teilhard de Chardin, o de lo que había escrito, y le metía la broma, el juego.

Tú fuiste heredera de la ilustración de tu padre que te abrió la puerta a la lectura y al conocimiento. Imagínate si el grueso de las familias mexicanas tuviera ese privilegio...

Papá no se sentaba conmigo. La educación es con el ejemplo. Yo lo veía leer un libro y después otro. ¿Para qué? Para ser como él. Yo leía un libro, no me preguntes cuál. En mi casa no había restricciones para leer ningún tipo de obra, podías abrir *Madame Bovary* de Gustave Flaubert. Yo quería leer lo que ellos estaban leyendo, no me importaba: la educación es con el ejemplo. Mi maestro fue de dar ejemplos. A mí me dijeron, durante una temporada, «les vamos a pedir a las mamás de los niños que les lean un libro». Pero lo que yo dije fue: «no voy a leerle un libro, yo lo que voy a hacer es leer la primera parte»; la idea era dejárselos como *hurricane* y prestarles el libro para que ellos vieran en qué terminaba y cuál era el nudo. Yo quería que ellos leyeran, esa fue mi forma de que aprendieran a leer. La mayoría de ese grupo, de esos niños, acabaron leyendo. Yo empecé con *El gigante egoísta* de Oscar Wilde y con *El príncipe feliz*, luego les leía poemas de Federico García Lorca, pero no el famoso «verde que te quiero verde» porque no lo iban a entender. Uno tiene que saber en dónde está. A mí me encantaría, a veces, ser maestra, pero siento que me falta tanto para poder enseñar.

Volviendo a la democracia.

Habló usted de cómo han manejado los órganos oficiales las votaciones; pues las han manejado mal. Yo no puedo decir que todos, decirlo sería una falacia, pero la mayoría de las personas que trataron de hacer las cosas bien, al final quedaron por el lado del poder, del fuerte. Cuando ganó el PAN en México, Estados Unidos se metió.

Influyó.

Exigió.

Entonces el fuerte es el que impone su ley, siempre. ¿Qué puede hacer la democracia frente al poderoso, frente al fuerte? ¿Qué se necesita para que el fuerte no sea tan fuerte?

En primer lugar, dialogar, ser autosuficientes. En México se han robado todo; esta silla no se la han robado porque tú y yo estamos aquí. La corrupción no es innata al ser humano, porque lo que yo tengo lo he conseguido bien.

Nos han hecho creer que «el que no transa, no avanza».

Está equivocada esa frase, muy equivocada. Yo nunca he transado y he avanzado. ¿Por qué? Y como yo, le puedo mencionar miles de personas.

ENTREVISTA REALIZADA EN OCTUBRE DE 2019.

SOFÍA VELASCO BECERRA



Maestra en Derecho Penal, Constitución y Derechos. Su trayectoria la ha llevado a desempeñarse como Consejera de la Comisión Estatal Electoral y como presidenta de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Nuevo León.

No hay país democrático si no hay derechos humanos

Dialogar con la maestra Sofía Velasco significa sostener un encuentro, no con el costumbrismo nepotista de la improvisación, sino con quien encarna la viva institucionalidad de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Nuevo León (CEDH). Significa reconocer que la democracia sin instituciones se reduce al mausoleo de un trasnochado tiranuelo. Que los derechos son progresivos y ya no tienen vuelta. Que todos tenemos que asumir nuestro rol como entes participativos. Que la lucha por la democracia en México no surgió por generación espontánea. Que las aulas universitarias revisten de un potencial crisol para formar a las juventudes. Que los políticos deben elevar su nivel y no caer en caricaturescos pleitos callejeros. Que es necesario que los medios de comunicación despabilen y vean más allá del dios rating.

¿Hacia dónde considera usted que deberíamos dirigirnos para ser una sociedad auténticamente democrática?

Desde mi experiencia, y desde los ámbitos donde yo he trabajado, creo que no podemos hablar de un país democrático si no hay derechos humanos que lo sustenten. Con los derechos humanos tenemos libertades, podemos participar, acceder a cargos públicos, opinar, transitar, formar organizaciones y partidos políticos. Los derechos civiles y políticos son los primeros que surgen y que tienen que ver con todas estas libertades. En la medida en que un país respete sus derechos humanos, será democrático. Cuando estos derechos humanos no se respetan, no estamos hablando de una democracia completa. Es importante

que verdaderamente se aplique; que las personas podamos disfrutar de esos derechos humanos. Solo entonces podremos decir que estamos en un Estado completamente democrático.

El escritor Mario Vargas Llosa nos marcó con una expresión: «la dictadura perfecta», hablando de nuestro país como uno donde hay mucha simulación. Sin embargo, la hermana Consuelo Morales nos dice que la cultura de los derechos humanos no es tarea de una sola institución, sino de todos, y que tenemos que informarnos. ¿Qué le diría usted a la sociedad para que fuera consciente? ¿Que leyera las garantías individuales y la Constitución? ¿Qué le falta a la mexicanidad para que tenga más civilidad, autoestima e interés en defender sus derechos?

Hay una parte importante en la que hemos avanzado: la participación. Ya hay más apertura, la ciudadanía sale a votar; sin embargo, nos falta otra parte, que es exigir la rendición de cuentas. Esto es esencial para que tengamos ese complemento de ciudadanos realmente democráticos, en ese ejercicio de transparencia va también el de los derechos humanos. No solo las comisiones de derechos humanos, tanto la nacional como las estatales, deben verlas por el respeto a los derechos, sino todas las autoridades. La Constitución es muy clara en su artículo primero: todas las autoridades, en el ámbito de su competencia, tienen la obligación de respetar los derechos humanos. Entonces, desde ahí, todas las personas debemos estar involucradas.

¿Cómo podemos incentivar la cultura de la rendición de cuentas? Todavía hay quienes llegan al poder, obtienen lo que consideran «su botín» y se despiden. ¿Qué hacer?

Lo primero es saber quién es nuestra Diputada o Diputado, porque vamos, votamos y se nos olvida. Nos damos la vuelta y creemos que ya cumplimos con este ejercicio cívico, pero después no sabemos si la persona por la que votamos ganó, o dónde está su distrito, dónde despacha, qué está proponiendo, si yo estoy de acuerdo o no con las propuestas.

También debemos involucrarnos con los comités de vecinos ya que, a veces, algo tan simple como ponerse de acuerdo para un parque o unas luminarias no sale adelante porque no encontramos el apoyo en nuestra comunidad. Es importante tener esa conciencia cívica de participar. Estamos muy apáticos; tenemos una idea de «ahí está un comité, que ellos atiendan y resuelvan» y nunca vamos a las juntas de vecinos.

En esta gran tarea, ¿qué están haciendo las universidades? ¿Cómo las observa usted? ¿Considera que incentivan la participación ciudadana en sus estudiantes?

Hay universidades que han hecho aportes sociales muy importantes, porque tienen esta dinámica de mandar a su alumnado a comunidades con problemas para que planteen soluciones. No es en todas las escuelas, pero sí veo una apertura al tema. Veo también el interés de muchos jóvenes en temas ambientales, por ejemplo; antes era algo que no se tocaba. Estos son temas sociales sobre los cuales las universidades tienen una gran influencia y, por tanto, una gran responsabilidad, pues nos ayudan a construir ciudadanos y ciudadanas críticos.

Las y los docentes también jugamos un gran papel. ¿Cómo haces que tu alumnado tenga ese pensamiento? Todos los días, al llegar con mis alumnos, les pregunto qué noticias hubo el día anterior. No es necesario que compren el periódico, sino que se enteren a través de los medios que tengan a su disposición, como las redes sociales. Así vamos conectando día a día, y los involucro en los temas de la realidad que se relacionan con los derechos humanos, para que no lo vean como un término con el que no tienen relación. A partir de ahí empiezas a fomentar una crítica. A veces mis alumnos no saben quién es el funcionario público de tal cosa, y les digo «no puede ser, él está tomando decisiones que te afectan». Creo que las universidades juegan un gran papel, y que las y los docentes debemos asumir ese rol.

Actualmente, a las personas que cometen un delito se les exhibe con una rayita en los ojos; sin embargo, algunos medios manejan unos encabeza-

dos muy ofensivos, muy grotescos. Hablemos de los medios de comunicación, tanto de los tradicionales como de las redes sociales. ¿Hasta dónde, maestra, se respeta a la persona, a la mujer, a la condición humana, y hasta dónde se observa la tragedia, la nota roja como una mercancía para pegarle al gordo y tener rating? ¿Qué le diría a los medios de comunicación para que se respetara la dignidad del ser humano?

En la CEDH hemos impartido cursos a algunos medios de comunicación para que sepan el lenguaje de los derechos humanos, y para prevenir agravios contra la dignidad de las personas. Los medios juegan un papel importantísimo en un Estado democrático, pues lo que ellos informen va a trascender y a crear una opinión pública, por lo que tienen una responsabilidad social muy grande; son formadores de opiniones, educan personas. Debemos corroborar que las noticias que se difunden sean objetivas, que tengan un lenguaje que no discrimine, que no se cosifique a la mujer, etcétera. Hay programas que tienen *ratings* altísimos.

La propia sociedad es otro tema a considerar. En redes sociales, detrás de un teléfono celular, podemos escribir y decir lo que queramos; nadie nos ve, es fácil difamar. Ahí no hay nada legislado, ya que el internet es abierto. Esto debería crear un sentido de responsabilidad en nosotros, pero es muy difícil; la gente prefiere tirar la piedra y esconder la mano. La única solución es formar ciudadanos responsables. Puede sonar muy romántico, pero yo le apuesto a la formación y educación de las personas, y a que los medios asuman la responsabilidad social que tienen de informar objetivamente.

Me hace pensar en la lucha feminista; la manera en que están acotando los desfiguros, los insultos, los eventos violentos, y me imagino que en ese mismo tenor se da la batalla por el respeto a los derechos humanos. Hablemos de las instituciones electorales, los que emiten el fallo. ¿Cuál sería su aportación para que estos órganos tuviesen más credibilidad, que fueran respetables y que se erigieran como toda una autoridad, de tal manera que no veamos los desplantes bochornosos de los políticos, peleándose por los resultados y, en otros casos, judicializando una elección?

La desconfianza en todo lo relativo a la materia electoral ha estado presente en el pueblo desde el surgimiento de los órganos electorales, porque siempre pensamos que hay algo, que hay mano negra y amaños.

Padecemos un déficit de credibilidad.

Claro, y eso nos hace mucho daño. Yo te puedo hablar desde la experiencia que tuve como miembro del Servicio Profesional Electoral Nacional (SPEN) en el INE, y después como Consejera Electoral. En ambas instituciones me percaté del profesionalismo que tiene la gente, de la entrega que tienen por su trabajo, porque podemos tener casillas para ir a votar, porque tengamos elecciones de alta participación. Me parece que las autoridades y los entes que están compitiendo deben ser responsables de lo que dicen. La autoridad electoral está supervigilada, ya que tenemos observadores electorales; esta es una buena vía de participación, de hecho, pues si no creemos o tenemos duda de lo que está pasando en las elecciones, cualquiera puede inscribirse como observador electoral y entrar a vigilar cualquier aspecto de la votación: cómo cuentan, dónde están organizando las boletas, dónde fueron hechas, cómo se arman los paquetes en el día de la votación.

Como dije antes, yo te puedo afirmar que la autoridad electoral se esfuerza cada día para hacer de mejor manera su trabajo. A veces, cuando el resultado no es el favorable, algunos pueden decir que hubo fraude; es en estos casos en que los actores políticos, los que están también participando, tienen que ser responsables en lo que digan.

Maestra, me gusta su testimonio del esfuerzo por construir una institución. Hablemos de la importancia de la institucionalidad, de cómo una democracia precisa de instituciones, y de cómo estas se componen de gente de carne y hueso.

En mis clases digo a los alumnos: «no vivieron la época en que los ciudadanos contaban los votos; ustedes nacieron con toda la mesa electoral servida». Nacieron con instituciones con un servicio profesional.

Nada de esto se dio por generación espontánea.

Las y los jóvenes nacieron con todo ello. Salen a votar con su credencial, pero no conocen toda la historia que hay detrás de eso.

Es preciso contextualizarlo.

Yo les pregunto «¿a quién le tocó ser funcionario de casilla?», y uno que otro responde. En su tiempo costó muchísimo tener a ciudadanas y ciudadanos contando los votos, y de repente se olvida. Entonces, ¿qué debemos hacer? Hay que contarle a las nuevas generaciones lo que nos ha costado construir instituciones democráticas, electorales, de derechos humanos, de acceso a la información. Aquí volvemos a la parte de las universidades: hace falta formación respecto a todos estos organismos. ¿Por qué surgen? ¿En qué momento? ¿Para qué? ¿Por qué hay que cuidarlas?

En este debate por construir las instituciones veo una dicotomía entre promover la participación de la ciudadanía y la idea de que la política mexicana es «una danza de millones». Se critica la cantidad de dinero asignada a los partidos políticos, y se dice que somos la democracia más cara del mundo. ¿Cómo buscar el punto de equilibrio entre animar a la gente para que participe, pero que no pretenda hacerse rico de la noche a la mañana en un partido político?

Claro, la finalidad de estar en un partido político no es hacerte rico, sino abonar a la vida democrática del país. Sin embargo, es importante recordar la razón por la que reciben porciones tan grandes de financiamiento público: es mejor que sepamos de dónde viene el dinero que reciben los partidos a no saber qué manos son las que están atrás apoyando las campañas.

¿Entonces considera que se facilita la fiscalización con los recursos que les son otorgados por la institución?

Claro, el INE tiene un departamento enorme de fiscalización, y su trabajo es mucho más fácil con el dinero público, pues este siempre tiene una lógica y una razón. ¿Hay que disminuir el monto? Quizá, pero no hay que olvidar que el dinero público tiene una razón de ser. Tal vez le toca a los partidos políticos proponer otra manera de hacer campañas, aprovechando los avances tecnológicos. Las redes sociales son una opción; hay gente que hizo redes sociales y que no usó mucho dinero en campañas. Es necesario hacer ajustes, que los partidos políticos se pongan creativos con su forma de hacer campañas, que no contaminen. En eso último ya hemos progresado, pero ¿ahora cómo hacemos para no gastar tanto dinero público? No podemos olvidar que el objetivo del financiamiento público es que los gastos de los partidos se puedan fiscalizar.

Hay un costumbrismo muy ruinoso en la política mexicana que nos interesa ventilar en este proyecto, tocante a esas organizaciones, partidos políticos u ONG que incurren en la venta de votos, y todo tipo de trapacerías, envileciendo al pueblo mexicano y su democracia. Como una observadora de los derechos humanos en Nuevo León, ¿cuáles serían sus palabras frente a estos hechos? ¿Cómo podemos desterrarlos, cómo podemos cerrarles el paso?

Se lucra con la pobreza. Es fácil hacer que alguien en una situación económica difícil te acepte una despensa o dinero, ya que no sabe lo que le está costando, no sabe que está perdiendo más que los \$100, \$200 o \$500 pesos que pueda ganar. Quien no tiene ni para comer y necesita una despensa, claro que va a aceptar la despensa, ¿no?

Esta es una de las maneras más terribles de conseguir el voto, y es una práctica difícil de eliminar porque hay mucha gente que está en situación de pobreza, y seguirá aceptando esa despensa, esa cantidad de dinero incluso aunque les pongas denuncia, pues te dirán «denúnciame, pero mientras, yo ya comí». Apostarle a eso es terrible. Los partidos y actores políticos tienen que subir su nivel de debate y de acercamiento a la ciudadanía.

Siempre he creído que el desarrollo y la liberación de un pueblo van de la mano con la liberación de la mujer, pero las estadísticas muestran que cotidianamente se atenta contra ella. El fiscal general del país quiere descartar la tipificación del feminicidio como delito, pues alega que no le encuentran la cuadratura. ¿Cómo sería la lucha de los derechos humanos, en un ámbito democrático, para que ya no tengamos que hacer frente a esta lamentable realidad?

No fue sino hasta que el feminicidio se hizo visible que empezamos a darnos cuenta de la magnitud del problema, porque todos los casos se trataban como un mismo delito, y en el conjunto se perdían datos. ¿Cuántas mujeres? ¿Cuántos hombres? ¿Por qué motivo? Cuando se empiezan a contabilizar los feminicidios, la perspectiva cambia. Hay que rescatar y reconocer la lucha de años de las mujeres en México, pues han empujado temas que nos dan grandes beneficios que disfrutamos actualmente, como el derecho a votar, o a ir a la escuela.

Todavía falta mucho por hacer. A veces parece que avanzamos y luego retrocedemos un poco, pero veo a las mujeres jóvenes muy empoderadas, mucho más que las que me tocó ver cuando estaba en la universidad. Participan más, están más conscientes de sus derechos, y eso me da mucha, mucha esperanza.

Entrevistamos a María Elena Chapa para este proyecto, y ella dice que no puede haber democracia sin la mirada de una mujer.

Claro, totalmente de acuerdo. Un hombre puede proponer que se elimine el delito de feminicidio; claro, no le afecta, no está padeciéndolo. Pero los derechos humanos son progresivos. Ya no hay vuelta atrás.

ABRAHAM NUNCIO



Maestro en Letras Latinoamericanas y en Filosofía. Poeta, docente, narrador y analista político. Antigo miembro del Partido Comunista Mexicano, Partido Socialista Unificado de México y Partido Mexicano Socialista. Ha colaborado con *Nexos*, *El Machete*, *Excelsior* y otras publicaciones.

No puede haber democracia donde no hay un mínimo de igualdad

El diálogo con Abraham Nuncio Limón es una cátedra de honestidad intelectual; un viaje por la intensidad de un insobornable pensamiento crítico y el rigor de quien conoce e entiende su pasado, el cual arroja una suerte de crudas verdades para no extraviar la brújula política de nuestros días.

Hay quienes esgrimen de una manera llana que «sin demócratas no hay democracia». ¿Qué opinión le merece tal expresión?

Es una premisa con una buena carga de idealismo que no tiene correlato real. No puede haber democracia donde no hay un mínimo de igualdad, la cual es inexistente en este país. Es una cordillera de desigualdades. No puede haber democracia en una circunstancia de esta naturaleza. Allí donde tú ves que hay más procesos democráticos es donde la riqueza está mejor distribuida —dentro del sistema capitalista, estamos hablando—, llámese Costa Rica o Finlandia. Entonces, en un país como el nuestro, que desde hace seis sexenios es un territorio de concentración de capital, no puede haber democracia. Puede haber, si acaso, como en el gobierno actual, intentos de que la riqueza esté un poco mejor distribuida y de que haya mecanismos democráticos de elección.

En ese sentido, lo que alcanzo a concluir de su explicación es la enorme tarea del ciudadano de a pie y de las ONG. ¿Cómo diagnosticaría la tarea que tienen estos integrantes de la sociedad?

Si se propusieran mecanismos democráticos, empezando por el hogar, luego a la colonia, al barrio y al municipio, y eso también operara en el centro del trabajo, en el centro de la organización eclesial, en la organización sindical, en la organización empresarial; sería posible que se instaurara un régimen con posibilidades democráticas, pero esto no puede existir así. ¿Quién puede concebir que en cada uno de estos centros exista una vocación y una práctica democráticas, si finalmente el poder en México es, primero que nada, el poder de concentración de decisiones? Es una carga idealista, insisto, la que subyace a ese planteamiento.

¿Qué tan cerca o tan lejos estamos de construir esa utopía, el ser demócrata?

No. Es que no existe eso ni en el mejor país del mundo, aquel en el que puede haber un régimen de distribución de la riqueza aceptable. Con estas enormes cimas y llanos que nosotros tenemos, eso es imposible.

¿Hasta dónde las universidades cumplen con sus tareas para acelerar el proceso democrático en México?

Las universidades tendrían que abordar esa tarea como una propuesta al gobierno en su conjunto, a efecto de que este lograra que desde la primaria se fomenten prácticas democráticas; para ello también tendría que haber dichas prácticas en los sindicatos magisteriales.

Es algo integral.

Si no hay esto, no puede existir siquiera la idea de que una sociedad puede funcionar democráticamente. Por tanto, no existe la posibilidad de creer en esos mecanismos de decisión como miembro de la familia, de la empresa, de mi centro de estudios, de la organización sindical o eclesial. Pero como eso no se da, ni puede darse si no existe desde los primeros grados educativos, entonces a las universidades no les puedes cargar con una responsabilidad que no se cumplió desde la escuela básica.

En ese sentido, coincide con José Luis Coindreau cuando dice: «La democracia, antes de ser una forma de gobierno, debe ser una forma de vida».

Está prescrito precisamente en el artículo tercero constitucional: la democracia no puede entenderse solo como un régimen político, sino como una forma de vida. Si todo mundo estuviera de acuerdo con que así fuese, tendrían que existir una serie de arreglos familiares y patrimoniales, de manera muy subrayada, en todas partes. Si en todas partes existiese ese círculo, en donde cupieran los problemas propios, y luego los del barrio, los del municipio, los del estado, los de la nación, entonces todo mundo estaría de acuerdo en que hay que debatir esos problemas.

Sin embargo, observamos que hay una precipitación de los hombres por el poder, no por el diálogo, no por el servicio, sino por hacer acopio del poder, con una visión patrimonialista como lo que acaba de pasar en el congreso de Baja California, el cual aprobó el aumento del periodo de la Gubernatura. ¿Cuál es su lectura por esta hambre por el poder?

Eso siempre ha sido así, no es ninguna novedad en nuestro país. Hay que leer la historia, qué nos va diciendo.

¿Pero por qué no hay una evolución? ¿Por qué conforma pasa el tiempo se torna más grotesco? ¿Por qué se reproduce la manía?

Porque siempre el poder se impone cuando no hay limitantes que se sobrepongan a aquellas que establece la ley.

¿Se trata de contrapesos?

Contrapesos en la práctica, que haya delimitaciones muy claras acerca de lo que son los derechos y las facultades y las obligaciones que tiene cada quien dentro de su ámbito más estricto. Por ejemplo, cuando el padre de familia, en la mesa cotidiana donde se toman los alimentos,

llama a su mujer y a sus hijos y les dice: «hay este problema en casa», todo mundo está en condiciones de discutirlo. Sucede lo mismo si extiendes esta idea al vecindario. En este caso, la autoridad convoca a los vecinos y les señala que hay una serie de problemas materiales, como la organización vial o cualquier otro que tenga que ver con los bienes que deben ser objeto de cuidado común. Todos opinan, o por lo menos tienen la posibilidad de opinar, y ese problema se resuelve con la decisión mayoritaria, sin dejar de considerar que las minorías también pueden tener la razón. Se les da la posibilidad de que sigan opinando en esa asamblea —no hay otra manera de llamarla— cuando todo mundo acude conjuntamente y discute un problema. Entonces hay una formación democrática que luego puede reproducirse un poco más adelante, pero como eso no es así, no podemos esperar que México —ni ningún país— arribe a la democracia.

¿Cómo explica este desenlace que ha llevado a Andrés Manuel López Obrador al poder a pesar de las inercias? ¿Cómo lo logró a pesar del papel triste de las cúpulas empresariales, que hicieron hasta lo imposible para que no llegara a la Presidencia? ¿Por qué se dio este escenario irremediabilmente democrático?

Porque la gente dijo «ya basta» de corrupción, de acumulación de la riqueza, de empobrecimiento, de incapacidad para que tú puedas satisfacer una serie de necesidades. Entonces dijeron: «vamos a ver si con este tenemos, al menos, una posibilidad». Es por ello que la expectativa es muy alta todavía. Dicen: «es que nos tiene que resolver el problema tal y como ha dicho». Así como dice en sus intervenciones mañaneras ante la prensa, o los representantes de los medios, la expectativa sigue siendo alta, pero vamos a ver de qué manera se comporta el conjunto de las instituciones y de aquellos que desde la sociedad civil también forman parte del Estado, los cuales no son otros sino el conjunto de los empresarios.

El Estado no es, como se piensa, solo el gobierno, sino también aquellos que toman decisiones, las cuales son llevadas a cabo por quie-

nes tienen la fuerza armada. Al Estado lo conforman tanto los empresarios —el sector privado— como el sector público; por eso es que, si no hay una concordancia entre estos dos hemisferios, nunca tendremos decisiones compartidas; porque unas decisiones las puede tomar el gobierno, pero si la otra parte del Estado no está de acuerdo, no se practican y punto.

En este ámbito, ¿cuál es el papel que deben jugar los medios de comunicación ante la nueva realidad de las redes sociales? ¿Cómo observa la importancia de los medios para encaminarnos hacia una sociedad netamente democrática?

El deber ser, por principio de cuentas, no existe en una sociedad desigual. ¿Por qué debieran los medios de comunicación, en este caso, comportarse de una manera, si son en buena medida extensiones de quienes los poseen? Si no se estudia a quienes poseen a los medios, y los que los poseen están en contra de las decisiones que toma el gobierno, los medios no van a ser de ninguna manera objetivos. De ninguna manera van a concluir en la posibilidad de construir una sociedad mejor.

Los grandes medios de la actualidad no buscan construir nada, en contraste con su papel durante los gobiernos de Madero, Carranza y Cárdenas. En esos tres episodios estuvieron en una situación de oposición y combate al régimen que buscaba mejores condiciones de igualdad, no solo en términos materiales de vida, sino de decisiones colectivas.

Decía George Orwell que la solución estaba en los de abajo; entonces, ¿tiene que ser la gente la que configure sus medios de comunicación?

Ahora hay una dirección de medios públicos que dirige Genaro Villamil, quien es un hombre que tiene la idea de cómo pudieran funcionar estos, pero en México no existen los medios públicos, existen los medios privados, eso hay que entenderlo. Que tengan una dimensión pública, pues sí, pero puede ser nada más algo simulado. Mientras no existan medios públicos, y la ciudadanía no pueda incidir en la programación de un

medio, siempre serán objeto de desconsideración y de discriminación, como lo conocemos de manera muy ilustrativa en Nuevo León.

¿Quiénes son los dueños de los medios en Nuevo León? ¿Son gente de la ciudadanía, del pueblo? Los que tiene el gobierno se los agandallan para uso de este, no para uso de la ciudadanía. Podrán ponerle el nombre *Libertad* a la radiodifusora del 28, pero eso en la práctica no se ve. Esto si no se analiza desde el punto de vista de la propiedad en un país capitalista, no se llega a una conclusión válida.

Acerca de la figura del árbitro en las elecciones, ¿cuál sería su lectura, su visión crítica en cuanto al árbitro y los institutos electorales?

El árbitro jamás ha existido, eso hay que decirlo.

¿De plano?

Jamás ha existido. Puede haber momentos en que el árbitro pueda, digamos, determinar que los mecanismos electorales operan con limpieza. Si operaran siempre con limpieza no tendríamos...

¿Tan débiles las instituciones electorales y tan fuerte el presidencialismo que hemos padecido?

Así es, pero no es el presidencialismo, es el Estado capitalista, no hay que olvidar eso. Así como hay el Estado capitalista, han existido Estados presumiblemente socialistas que operaron de la misma manera, ha sido el politburó, la nomenclatura y el que representa todo, llámese Stalin o de cualquier otra manera.

Decía André Malraux que el hombre no quiere gobernar, aspira a dominar.

Así ha sido antes, ahora y lo será siempre, pero para ello hay que intentar generar esas marcas que impiden que el poder se ejerza de manera

absolutista, como normalmente se da. Los países de capitalistas de occidente lo disfrazan de tal manera que parezca que existen tres poderes, y existe un marco regulatorio de las elecciones, y estas se llevan a cabo mediante mecanismos limpios. Todo esto lleva a la simulación de vivir en democracia, pero la realidad es que estamos lejos de una. La democracia es el poder de la mayoría, del pueblo, pero aquí, de acuerdo con los hechos, es un poder de la mayoría nada más mientras vota, pero no para cuando se instala el gobierno.

Mientras el PRI acaba de organizar un debate entre quienes aspiran a su dirigencia, le descubren una cuenta bancaria a Alfredo del Mazo en Andorra; es decir, persiste la simulación. ¿Qué le diría usted al político de nuestro tiempo, al político mexicano? ¿Cómo sacudir a la clase política en México? ¿Cómo hacerlos entender que ya no queremos más corrupción?

Eso es como hablar o predicar en el desierto. No se les puede decir sin que les entre por una oreja y que les salga por la otra, es inútil. Lo único que pueden atender es a las presiones reales, que son presiones políticas por parte de organizaciones masivas; o presiones económicas, como las que vemos que se presentan un día y al siguiente también.

¿Qué opinión le merece este ejercicio editorial que hemos decido emprender y que lleva por título El ser demócrata?

La iniciativa es buena. Permitirá conocer una serie de opiniones sobre el tema, pero el título no te dice mayor cosa porque no hay tal ser demócrata. Es como suponer que existe el ser y estamos entonces en una discusión presocrática, que no te dice mucho...

¿Utópica?

Eso no existe. El ser no existe, existe únicamente lo que uno puede palmar, observar, verificar y esto no tiene nada que ver con el ser. Existe la

existencia, lo que permite que cada uno de nosotros respiremos, caminemos y que podamos hablar y hasta opinar. El ser no existe.

ENTREVISTA REALIZADA EN JULIO DE 2019.

VICKY DE LA PIEDRA



Productora de TV y teatro, conductora y actriz. Ha trabajado con productores y actores de talla internacional en programas de TV, y en teatro ha participado como productora en más de 40 puestas en escena. Productora teatral en Casa Musa.

La democracia y los colores de la mexicanidad

El ser demócrata no podía estar ausente de los escenarios, de quienes le dan vida al arte dramático en Monterrey, tal como la actriz Vicky de la Piedra, quien también se desempeña como productora ejecutiva e imparte cátedra en un singular proyecto llamado Casa Musa. En este criminal tsunami de noticias negras que atraviesa la sociedad mexicana, el arte significa la salvación del ser. El arte como una espiritual posibilidad para despertar la sensibilidad de un pueblo que ha sido engañado, robado y explotado por una runfla de simuladores. Con ustedes, la voz de un corazón vibrante que pareciera hablar en el nombre de la misma suave patria.

¿Cómo se siente Vicky de la Piedra como mujer? ¿Se siente segura o insegura? ¿Cómo siente el actual proceso democrático en México?

Tu pregunta es muy interesante, en el sentido de ¿qué siento?, ¿qué siento? A veces siento mucho coraje por toda esta gente que de repente comparte y comparte cosas; siento mucha tristeza porque la gente no apoya a su Presidente. Toda esta campaña para derrocar, para dejarlo fuera de la jugada, la siento todos los días y en todos los sentidos; es una queja constante de los malos políticos y de cómo se hacen mal las cosas, pero te hablan desde la ignorancia. No soy pro-AMLO, pero siento que por primera vez tenemos un Presidente nacionalista. Tenemos un Presidente que está tratando de rescatar un país que ya vendieron, que han corrompido. Siento que él está con todas estas estrategias para tratar de rescatar el país, cosa que a mucha gente no le conviene por intereses propios.

Cuando escuchas la palabra democracia, ¿a qué te suena? ¿Con qué la relacionas?

La democracia es el poder que tiene el pueblo para elegir a sus gobernantes, lo que no se ha dado nunca. No hemos tenido democracia porque siempre hay corrupción, siempre hay bochornos, como boletas vendidas. Todos lo hemos vivido.

¿Qué es la democracia para ti?

Creo que la democracia es el derecho del pueblo de elegir a sus gobernantes; no precisamente gobernar sobre ellos, sino tener participación ciudadana. Ellos están para servir y apoyar al pueblo, no para hacerse ricos. Es un sistema donde pocos se enriquecen y hay mucha pobreza.

¿Cómo observa Vicky de la Piedra el desempeño de los medios de comunicación en México, incluyendo las redes sociales? ¿Contribuyen a desarrollar una cultura democrática en el seno de la sociedad? ¿Cuál es el sentir cuando enciende la computadora, cuando prende la televisión, cuando lee un periódico?

Desde hace tiempo trato de no ver noticias. Intento no involucrarme mucho porque no me da paz. Por supuesto, los noticieros y periodistas tienen una misión, pero siempre hay tendencias, siempre hay intereses, no veo que sea una franca labor en pro de los demás. Creo que siempre se piensa a favor de la televisora, de la política.

Antes hablaste de un pleito pertinaz, de un estar jodiendo a la figura del Presidente. ¿Por qué crees que entre nosotros los mexicanos es común estar grillando en lugar de impulsarnos?

Porque no les conviene, no tienen la conciencia o no entienden. Sonará feo, pero si limpias caca, huele a caca. Creo que se está limpiando, está

apestando, está salpicando y se va a llevar a mucha gente de encuentro. Sin embargo, veo lo que nuestro Presidente hace. Quizás sus formas no son las mejores, pero ¿su fondo? Yo nunca había visto a un Presidente que trabaje tanto, que se pare todos los días a las seis de la mañana a compartir e informar al pueblo, y está desde su trinchera en contra de todos esos a los que no les conviene.

He entrevistado gente como Verónica Sada, Liliana Flores Benavides, Martha Zamarripa, Cristina Sada, y me han dicho que no están de acuerdo con las grandes cantidades que el Estado les otorga a los partidos políticos ni con el hecho de que le acaban de reducir el presupuesto al INE. ¿Cuál es tu sentir respecto a esta medida?

Siento que se está haciendo lo correcto. En el SAT, en el IMSS, en PEMEX, todo lo que pasa es porque se está limpiando y apesta, todo apesta. No es que estés a favor o en contra, es que si no es radical en su forma no hay manera de que esto funcione. Dime, ¿qué tiene México? Ya está vendido. Fueron el PAN, el PRI, muchos gobernantes que nos han vendido. No tenemos nada. Dime, ¿qué fabricamos aquí en México? ¿Lavadoras?

Somos una colonia de las trasnacionales.

Sí, y somos un país bellísimo. Somos ricos en todo: en turismo, gastronomía, en bondad, somos gente buena, pero la gente se deja mucho llevar por estas corrientes, y se vuelve peor con las redes sociales. Ya estoy hasta el gorro de esa energía que le mandan al Presidente, que no está padre.

Como dice la raza de hoy, no está chido.

No está chido, no está padre, pero ahí está. La historia hablará, pero hoy por hoy, haz lo mejor que puedas con lo que tienes, aporta lo mejor. Por

otra parte, todo mundo está esperando que el Presidente te resuelva tus problemas y no se trata de eso.

Nos interesa que nos des tu opinión sobre los órganos electorales, que son los que emiten el fallo. ¿Qué les falta? ¿Cómo podrían mejorar?

¿Por qué se tardan tanto tiempo en dar los resultados? Y es en todo, no nada más en las elecciones. Hay un temblor y se tardan una semana para decirte cuántos muertos hubo. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué tienen que esconder? Siento que es como una triquiñuela.

Hay una crisis de credibilidad.

Hay otros países donde se vota y te dicen quién ganó, y se acabó. No necesitan llevarse las urnas. Siento que falta mucha honestidad, mucha unión, mucha conciencia ciudadana. Hemos perdido mucho el patriotismo.

¿Cómo pueden ser los sindicatos, las ONG, los mismos partidos políticos, que al cuarto para las doce terminan vendiendo su voto y le dicen a la gente por quién tiene que votar a cambio de \$500 pesos, o de una despena? ¿Qué le dirías a aquella gente a la que siguen engañando y que usan como borregos para vendimiar su foto?

Yo les diría que al final del camino todo se regresa. Si están actuando en contra de la salud social de un país, tampoco van a tener salud. No dudo que alguien haya dicho que para ser político tienes que ser corrupto.

El que no tranza no avanza.

El que no tranza no avanza, ese es el criterio.

¿Cuál es el tipo de político que quisieras ver para los mexicanos del siglo XXI? ¿Qué tipo de dirigentes debería tener México?

Yo quisiera ver un político periodista. Que dialogue, que se abra, que seduzca, que tenga conciencia de que todos somos uno. Creo que los gobernantes no pueden solos; yo quiero a un gobernante interesado, porque últimamente hemos tenido gobernantes a los que uno no les importa, y consideran que su lana está por encima de todo lo demás. Siento que no es equitativo; quisiera a alguien que fuera honesto, equitativo, amoroso, bueno con su familia, que apoyara de mil maneras, que te preguntara qué es lo que estás haciendo: «dime tú, ¿qué podemos hacer?» Vamos a hacer equipo con la gente, con los ciudadanos, no con los poquitos.

¿Qué le puede dar el teatro al ser humano, a la juventud, a la mujer de nuestro tiempo, que está pasando por un periodo muy violento? ¿De qué manera llamarías a la gente para que se acerquen al teatro?

Creo que el teatro, y en general las artes, pueden ser la salvación. Creo que el teatro te conecta con las emociones que están dormidas, porque estamos muy metidos en todo este tsunami de cosas extrañas, violentas, corruptas, sucias. Estamos muy metidos en esta información; también en la tecnología, los celulares. Cuando vas al teatro, cuando ves una puesta en escena, cuando algo se te mueve por adentro, cuando te espejeas con ese personaje, con ese o con el otro, es como renacer, volver a tu esencia; es como retomarte, viendo una pintura. «¡Ah! No le entiendo nada pero ¡ah! ¿Qué me está diciendo? ¿Cómo me veo? ¿Cómo me reflejo?» Es lo único que te lleva a tu esencia, a tu interior. Es lo único que detona lo más bello que tienes, que es el amor.

Antes hablaste de algo muy importante también. Una herida, que parece que se abre cada vez más en la sociedad mexicana: la falta de patriotismo. ¿Cómo llamarías a la gente a que se diera cuenta de la belleza de país que tenemos? ¿Cómo detener toda esta andanada de noticias negras que atentan contra la mujer, que atentan contra los pueblos, contra los niños, la violencia misma que se está viviendo? ¿Cómo llamarías a la gente a que se den cuenta del país que tenemos y a quererlo un poquito más?

No creo que tenga una respuesta para eso, porque no sé cómo parar esa oleada. Creo que es acercarte a esas partes que te hacen sensible, a la naturaleza, a ser agradecido. Vivimos en un país extraordinario, y me siento muy afortunada de ser mexicana, de tener todo lo que tenemos. Trato de vivir día a día, levantarme agradecida, acostarme agradecida y disfrutar de la flor, de la planta, del aroma, de las estampas de México, de sus colores, de su música, de su gastronomía, de los pueblos mágicos.

Los colores de la mexicanidad.

Es un mosaico de alegría, un mosaico de cosas bellísimas que se nos están yendo. Las dejamos ir por estar esperando, por estar llenos de expectativas que resuelvan tu vida, cuando tú eres el único responsable de esta. Cuando te haces responsable de tu vida tienes que amar a tu país, tienes que amar a tu México.

¿Qué le dirías a la actual lucha que están dando las feministas y que ha sido criticada por caer en excesos y actos violentos?

Creo que todas las mujeres somos unas diosas poderosas. A veces tienes que reconocer que han sido muy vejadas algunas de ellas.

Hay mucho dolor.

Tienen esas heridas que se van haciendo grandes, y entonces viene un miedo de estar solas, miedo a la soledad, miedo al maltrato, miedo al abandono, miedo a no tener con qué mantener a tus hijos. Las situaciones pueden ser interminables y el miedo te anula.

Ese machismo se ve manifiesto, aunque hoy vemos una paridad en los órganos de representación política. Sin embargo, en Nuevo León nunca hemos tenido una Gobernadora, y a nivel nacional nunca hemos tenido una Presidenta. ¿Qué le diría Vicky de la Piedra al machismo mexicano, representado en la misma figura del poder?

Que no jodan. ¿Si me explico? No sé si es cultural, pero ya, ya basta.
¿Qué les dices? No hay ni cómo ayudarlos.

ENTREVISTA REALIZADA EN NOVIEMBRE DE 2019.

HORACIO GUAJARDO ELIZONDO



Es Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su trabajo periodístico y educativo ha sido galardonado con la Medalla al Mérito Cívico Nuevo León (2005), además, recibió el reconocimiento como profesor emérito de la Universidad de Monterrey en 2015.

Yo creo en las universidades

La vida del maestro Horacio Guajardo Elizondo está marcada por la docencia universitaria y por la praxis política de un humanista que hace de sus palabras y de su perenne compromiso un homenaje a su alma mater: «Yo soy un producto de la UNAM». La hechura de un ciudadano que vendría a configurar los cimientos de la democracia mexicana, ya sea dictando cátedra en la UDEM; ya sea como Comisionado Ciudadano en la Comisión Estatal Electoral entre 1996 y 2000; ya sea organizando a los obreros en el Frente Auténtico de los Trabajadores (FAT); ya sea deslizando la inteligencia de su pluma en periódicos como La Jornada, El Porvenir y El Universal; ya sea interviniendo como un profesional moderador en los debates que sostuvieron los candidatos a la gubernatura, en los años 1997 y 2003; ya sea distinguiéndose como el padre del ensayo político en Nuevo León; ya sea emitiendo su filo crítico en los programas de televisión del arquitecto Héctor Benavides. Horacio Guajardo Elizondo, un formidable demócrata.

Maestro Guajardo, usted que fue Comisionado Ciudadano en la Comisión Estatal Electoral, usted que la conoció por dentro, que estuvo ahí, hábleme de su esfuerzo por construir una sociedad democrática. ¿Cuál fue la génesis de este organismo?

Hasta principios de la década de los 90 del siglo pasado las jornadas electorales eran desarrolladas y dirigidas —y juzgadas, en dado caso— por órganos de gobierno, que derivaban su actividad a las elecciones; era una novedad que iba a funcionar en nuestro país. La Comisión Estatal

Electoral de Nuevo León era dirigida por el Secretario de Gobierno, es decir, el Gobernador presidía esa institución.

No había un sano distanciamiento.

No. Entonces vino el proyecto de la ciudadanización, tanto del organismo nacional como el correspondiente a cada una de las entidades del país. En ese proceso de ciudadanización, que fue al filo de 1995, los gestores de esa nueva actividad (al exigir ciudadanos que formaran la hechura y la dirección, las funciones de la Comisión, en el caso de Nuevo León) decidieron, muy al estilo de la génesis nacional, preferir el campo académico; es decir, extraer a personas del campo académico y de las actividades culturales para constituir los organismos. De ahí saldrían los funcionarios, los consejeros, que era el nombre que se les daba, aunque en el caso de Nuevo León se trataba de comisionados. Las personas que iban a dirigir y a echar a andar todo eran procedentes de las universidades.

No se podía construir una sociedad democrática, por la razón de que los que estaban en el poder manejaban todos los hilos. No querían soltar las canicas.

Así es, no las querían soltar.

No fue de a gratis ni una cosa espontánea, sino el resultado de la participación, el debate, la crítica.

Así es, en el caso nacional, el dirigente que resultó designado para eso fue Woldenberg.

Él generó mucha confianza y mucha expectativa. Hay quienes creen que ya nadie volvió a estar a la altura de Woldenberg.

Junto con Woldenberg también recuerdo a Miguel Ángel Granados Chapa, un periodista de primera fila.

¿Cuál considera que fue la aportación de estos personajes que le dieron lustre a la democracia mexicana?

Había varios puntos; uno de ellos, muy socorrido posteriormente, era que se dedicaran a esa tarea y tuvieran un salario, pero no un salario exagerado, eran salarios mucho menores.

¿Usted considera que los salarios de los actuales consejeros del INE son muy exagerados, que son desproporcionados?

Totalmente, ganan más que el Presidente de la República.

Pareciera ser que hay una pugna por los destinos del INE y se han atrincherado los actuales funcionarios.

Así es, en estos días van a elegir cuatro consejeros.

La mayoría de mis entrevistados consideran que se les otorga mucho dinero a los partidos políticos. ¿Cuál es su postura al respecto?

No estoy de acuerdo en que sea mucho el dinero, pero sí que sea suficiente, porque es una tarea tan importante, como la de gobernar.

Me gustaría que me dé una opinión sobre los medios de comunicación. ¿Hasta dónde tanto los tradicionales como las llamadas redes sociales contribuyen a fomentar un espíritu cívico, de participación, y hasta dónde difunden la vulgaridad y provocan la indiferencia de la gente? ¿Dónde está la responsabilidad social de los medios de comunicación?

Todos sabemos que existen, que va a ser difícil erradicar la existencia de los famosos chayoteros, el chayote, cualquiera que sea el nombre que se le dé, en broma o en serio; existe y corrompe la base misma de los procesos electorales.

Se convirtieron en parte del problema.

Desde luego. Voy a comenzar por el principio: pienso que la política es la unión de la comunidad en la historia. Su nombre viene de polis; la polis griega era lo que ahora sería el Ayuntamiento o la Presidencia Municipal, base de las actividades de gobierno que necesitan funcionarios que tengan elecciones periódicas. Ese sería un primer elemento de una democracia, que haya periodicidad y cambio.

Alternancia.

Aunque no están constituidos como partidos políticos, han degenerado en cuotas para estos, y se reparten los cargos que haya, entre sus partidarios; no para garantizar limpieza en un proceso electoral, sino para ser favorecidos en el recuento de los votos.

Me gustaría que me dé su opinión sobre las universidades. ¿Qué están haciendo para formar una sociedad de jóvenes participativos, interesados en la política? ¿La universidad forma un espíritu cívico democrático?

Creo que las universidades tienen a su cargo una tarea que no han cumplido: están llamadas a constituir la base de una democratización de los procesos electorales. Por una parte, está la constitución de los organismos encargados del proceso electoral, que surjan de ahí los gobernantes con capacidad y cultura para comenzar los cambios necesarios. De 1994 a la fecha ha habido mucha clase académica en estos organismos, pero se puede aventajar todavía más. Todavía falta incorporar, por decir un ejemplo, la tecnología en las votaciones y en el recuento de los votos.

¿Considera usted que ya se debería implementar el voto electrónico?

Sí, totalmente.

¿Cómo abonar para que los mexicanos podamos creer más en nuestros órganos electorales, que se robustecieran como una gran autoridad inobjetable y que el proceso no se manche con el bochorno de la judicialización?

Necesitamos realizar cambios profundos en la concepción de lo que es la política en el lenguaje ordinario, en las pláticas constantes, en la vida cotidiana. Se dice de los políticos que están corrompidos, que la política es una fuente que falsifica procesos, tanto de los jueces electorales como de los que votamos en las casillas. El cambio no se profundiza, se desprecia a la política. Se cree que todo lo que es político es malo; y evidentemente ha habido corrupción en este y en todos los países, en unos más y en otros menos. Las elecciones en los países nórdicos son limpias, un ejemplo para el mundo entero. Son mucho mejores que las del resto de Europa y del mundo. Nosotros tenemos experiencia en eso, pero muy negativa.

¿Qué ve en los políticos actuales? ¿Qué les falta? ¿En qué aspecto de la vida política del país y del estado considera que se ha retrocedido? ¿Cómo observa a los políticos de nuestro tiempo, que pareciera que compiten más por sus ambiciones que por sus ideales?

Siempre hay un riesgo con todos los que acceden a una posición de gobierno, cualquiera que esta sea, sea en el gobierno en general o en el ámbito electoral, con quienes han tenido otro tipo de poderes, de precedencia judicial, de los tribunales electorales que están por encima de los institutos electorales de los estados, y lo que se requiere es mucha preparación universitaria. Confío en que las universidades son el organismo más capacitado, aun ahora, y deben esforzarse por señalar, elegir, publicar, hacer leyes, etcétera, a través de su comunidad como asesores o como participantes directos con cargos públicos, inclusive.

¿Cuál sería su mensaje para los jóvenes? ¿Cómo los interesaría en el universo de la participación ciudadana? Ahora los jóvenes ya tienen la mesa

servida, pero desconocen que el proceso democrático en México pasó una lucha que las mismas universidades estuvieron empujando.

La historia nos recuerda que las mejores experiencias y actividades de tipo democrático y por la democracia se dieron en la Universidad Nacional Autónoma de México. Y eso es por citar a alguna pero también ocurrieron en otras universidades del país. Estas fueron, allá por mitad del siglo pasado, consideradas en encuestas públicas y en medios impresos en el primer lugar de confianza entre el público. Estaban por encima del Ejército y de la Iglesia, de los gobiernos federales y locales, de la sociedad civil y de todo lo que usted quiera.

¿Usted considera que la universidad es un pilar fundamental en el desarrollo de una sociedad democrática?

Lo fue para la Revolución mexicana: recién reabierto la universidad, participan en ella personajes como Zapata, como Soto y Gama; lo fue para la formación de los sindicatos obreros; lo fue para las actividades de carácter industrial, pero también para las marchas públicas y el movimiento del 68. En ese sentido, la universidad es ejemplar. Yo creo en las universidades.

Pareciera ser que las masas están seducidas por los reinos de la virtualidad y ya no conectan con la vida universitaria, con ese pasado que usted vivió, de lecturas, protestas, manifiestos, movimientos sociales, defensa de la autonomía universitaria, defensa de la democracia universitaria.

En ese entonces, por ejemplo, recuerdo a los jóvenes estudiantes emitiendo sus consignas: «Prensa vendida, pueblo despierta», ese era el eslogan que se gritaba en una huelga ferrocarrilera que encabezó Demetrio Vallejo. También hubo quema de periódicos en el Zócalo. El movimiento del 68 es un gran ejemplo de lo que ha vivido este país.

Para el político Lucas de la Garza, el proceso democrático en México ya no tiene reversa. Considera que los fraudes ya son cosa del pasado y que ahora sí se respetan los resultados de las elecciones.

La creación de los institutos electorales es un principio para ello. ¡Qué bueno que ya existen! Antes no existían, y la frase era: «Si el gobierno no hace las elecciones, ¿quién las va a hacer?». Las hacía el gobierno y las hacía como quería.

¿Qué México le gustaría legar a las generaciones actuales?

La participación política es la vía y desde luego pienso que los partidos políticos son buenos. Pienso que deben ser apoyados, lógicamente por el Estado; apoyar los sistemas político-democráticos al interior de las universidades, cosa que lamentablemente no ocurre en todas partes. Hay mucha antidemocracia en las universidades, ¿no? Es decir, se enseña a ganar dinero.

Para usted que se considera un producto de la UNAM, ¿qué debemos entender por un demócrata?

No hay que estar cerca del pueblo, hay que ser el pueblo.

GUILLERMO COLÍN



Es periodista y analista político, escribe la columna semanal *Entre pares* en el periódico *Milenio*, donde estudia los acontecimientos, así como los cambios sociales y políticos que ocurren en Nuevo León y en México.

Los fascismos están a la vuelta de la esquina

Quienes por años hemos leído a Guillermo Colín en su columna Entre pares, publicada en Milenio, acudimos a su visión crítica para buscar luz en la inteligencia de un periodista cuyo análisis nunca ha sucumbido a los cañonazos que se estilan, pese a que se han detallado las montañas de dinero que se repartía a los medios de comunicación. Colín se pronuncia contra la presurienta clase política afanada en estrenar modificaciones y otras figuras legales, las cuales podrían resultar fatales para la democracia en México.

Dicen los filósofos de la política que para que se forje un Estado democrático es preciso que esté conformado por demócratas. ¿Qué opinión te merece esta premisa?

Se me hace un poco bizantino el asunto, porque es como decir: «¿quién fue primero: la gallina o el huevo?». En un régimen supuestamente democrático, la gente debería ser formada como demócrata desde la niñez. Creo que tenemos ahí un déficit muy grande, porque los mexicanos no tenemos propiamente ideologías. Tenemos partidos políticos, clubs de fútbol, pero ¿cuándo has oído a una persona hablar de forma enérgica sobre su posición ideológica? Nunca lo hemos hecho. Y cuando llegan a hablar, en buena lid, de política, me parece que lo hacen de forma muy deficiente y superficial.

El otro día una persona interrumpía una conferencia, pero no para debatir; parecía que se volvió agente del ministerio público, como si el conferencista estuviera en una barandilla. Cuando no te gusta la idea, no

la tomas, te callas y dejas que la otra persona siga exponiendo. La experiencia de participar en una reunión cívica es nula, es enfrentar mucho el saboteo.

¿Cuál es tu opinión con respecto a los gallos que hoy cotizan en la pista de la política mexicana?

Afortunadamente hay una nueva participación que, pese a sus muchos vicios y limitantes, introduce a figuras nuevas, tanto físicas —personajes— como legales, queriéndose abrir camino. Estoy hablando de la revocación de mandato, de este tipo de cosas. Ha habido un surgimiento en los últimos 20 años, si bien no todos los casos son felices. Kumamoto, por ejemplo, dio el campanazo, pero en su siguiente aventura no le fue bien y desapareció del radar cívico-político. Eso te da una idea de lo que falta por hacer; es decir, dónde está el atorón. No hay falta de ideas, no hay falta de personajes, sino el entramado institucional que nos permita crear ciudadanía, que nos permita llamar a los políticos a rendir cuentas, sin importar que quiera o no el Ejecutivo, como en el caso de la Robles.

Por otro lado, quiero señalar la prisa por hacernos ciudadanos muy políticos o politizar a la ciudadanía. Hemos caído en que se quiere eliminar el fuero y no llevamos la reflexión cabal hasta sus últimas consecuencias, desde sus raíces. Si tú quitas el fuero, cualquiera puede ser acusado de tener gripa y destituirlo, y ya con eso, un derechazo y para abajo, adiós país. El fuero prohija el exceso, el vicio, pero lo prefiero a que ande el Presidente —o el que sea— sin fuero y que en cualquier momento le podamos armar un tinglado, un teatrillo y con las mayorías que están calificadas, lo destituimos y se da un golpe de guillotina.

Junto a las nuevas figuras —que son muy loables, muy buenas— hay otras que están queriendo quitarse sin demasiada represión, porque «Sí, que se les quite lo bribones y lo rateros, por eso los vamos a enjuiciar». ¿Y qué más puede pasar? Esa es una bondad, pero podría significar que se lleven entre las patas a un Presidente.

¿Cómo observas a los estudiantes que se están fraguando en las universidades? ¿Acaso los están haciendo partícipes de la cosa pública?

No estoy inmerso en ningún ámbito universitario, y por eso quizás sea reducida mi visión; pero, por lo que me permito ver al exterior de las instituciones, veo a los estudiantes muy apáticos, muy abúlicos. No veo que la juventud se esté movilizandando en ningún sentido para ningún lado. Veo preocupante que el joven esté, incluso, siendo inhibido en su práctica política desde su *alma mater* —que no tiene, porque es muy sabido que hay un sistema represivo y censorador en las universidades. No escogen a sus directivos; los consejos universitarios están cooptados. No hay una participación crítica de los estudiantes que pueda ser escuchada; si lo hacen se les tilda de revoltosos y se les expulsa. No quiero saber qué universidad, más o menos todas tienen este *cartabond*.

Son funcionarios, pero pareciera que padecen un autismo social. No se pronuncian, no se manifiestan, hablar de política es hablar del diablo, en los mismos planteles priva un autismo social.

Lo dices muy bien, sí es un autismo. Los funcionarios todavía son de las —espero que últimas— viejas camadas, de los que solo veían la posibilidad de lucrar y hacer negocios con el puesto. A partir de ello venía la prepotencia, la falta de interés por el cuerpo social, sus demandas y sus necesidades, por ser una persona sensible; al contrario, cuando un ciudadano se vuelve funcionario, ya sabes que jamás te va a volver a contestar el teléfono ni te va a volver a recibir.

Con respecto a los medios de comunicación, hay quienes creen que se convirtieron en parte del problema, con eso de que recibían cantidades millonarias de dinero. ¿Qué opinión te merece esta crítica?

Quisiera hablarte de los nuevos medios, que son para mí una esperanza. A cargo del internet y demás plataformas, ha habido y está habiendo

una verdadera toma de la palestra pública por parte de una juventud dotada, talentosa, que están haciendo periodismo sin pedirle permiso a nadie. Su calidad se la puedes, quizás, cuestionar a algunos, pero la mayoría es muy buena, mucho mejor que la de nosotros. Le pregunta una reportera en la mañanera a López Obrador que cómo le va hacer para determinadas situaciones, les contesta y se quedan callados. No hay un revire, no hay un cuestionamiento adicional de lo planteado. Pero las nuevas tecnologías han permitido avances, como este fenómeno de los *youtubers*, a quienes, por cierto, de manera absurda les piden credenciales. No tienen por qué tener credenciales académicas; queda claro al ver a gente como Buendía, o Granados Chapa, que era abogado. Tienes una multitud de personajes que no han necesitado de título alguno; después de todo, en México no se necesita título alguno para ejercer el periodismo.

La definición de lo que debe ser el periodismo puede ser tan variada y bizantina como lo quieras hacer: informar, analizar y discutir son los elementos fundamentales, y esto es lo que están haciendo los muchachos y lo están haciendo bien. En su inmensa mayoría son pro-AMLO, pero eso no los invalida. Es difícil pedirles imparcialidad, objetividad, y lo cierto es que a la mayoría le late el corazoncito por la izquierda. Eso es por lo que toca al nuevo periodismo. No están creando nuevas formas, pero se expresan muy bien, son fluidos, son elocuentes.

En cuanto al mismo periodismo, todos lo sabíamos, pero no teníamos los detalles en cuanto a las cantidades extraordinarias que el gobierno mexicano utilizaba, no para pagar publicidad, sino *lo otro*. Se implicaban por lo menos tres o cuatro pagos: uno era la publicidad normal, otro para el dueño del medio, otro más para sus estrellas, los reporteros más conspicuos, y a los mismos editorialistas se les dejaba caer en la mano un billetote. Entonces eran cuatro grandes pagos sobre lo mismo, y lo que ahora se plantea es que sea uno solo, es decir, yo vendo publicidad, alguien me la compra. Igual que en el mercado: «Oye, tienes cebollas», «sí, traigo cebollas» y ya, si darle más dinero al dueño y al otro, porque se vuelve una lana inmensa.

Hay quienes creen que el dinero pervierte la condición humana y algunas de mis entrevistadas han pedido que se les quite el dinero a los partidos políticos.

No, yo no estaría tanto de acuerdo, porque, como te dije en la cuestión del fuero, vamos al exceso. Es cierto que el partido político tiene urgente necesidad de reformar su andamiaje institucional, pero no creo que quitarles el dinero sea la solución, porque lo van a buscar a como dé lugar, y lo van a encontrar con otros postores. Todos sabemos quiénes son: intereses creados, el narcotráfico, la delincuencia organizada. ¡Aguas con quitarles el dinero!

Morena les quiere quitar la mitad.

Eso podría ser un acuerdo, siempre que no abran la puerta para que la otra mitad la consiguieran por otro lado. Creo que hay que ver muy bien cómo vamos a financiar a los partidos políticos.

¿Cuáles serían tus palabras con respecto a los sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil que mercadean con el voto, miserabilizan al mexicano y dan al traste con el proceso democrático en México?

En el caso de los sindicatos es un tabú hablar del sindicalismo, y es una fuerza formidable de la clase obrera mexicana. Vamos otra vez a lo mismo, esa ha sido su perversión, ha sido la piedra de toque de la prensa de derecha para estar jode y jode: que ya no frieguen en PEMEX, que ya no frieguen en SNTE, que cómo roban. Si bien son conductas sancionables, se dan porque los propios agremiados disfrutaban del juego de prebendas. Se ha pervertido a tal punto el sistema que, en lugar de tener un sindicalismo sano y combativo, se ha convertido en los otros sindicatos, los sindicatos charros. Hay que hacer grandes depuraciones. No sé si López Obrador lo logre; hay algunos recortes interesantes, y algunas acciones, pero la democratización de esas instancias le corresponde a los afiliados.

Con respecto al árbitro y a los órganos electorales, ¿cuál sería tu óptica?
 Ese arbitraje lo veo un poco desfasado de lo que demanda la realidad, porque se judicializan en exceso los procesos electorales, y los avala la parte judicial electoral, cuando deberían en realidad dejar fluir las cosas y atacar desde el primer momento las situaciones. Se dirimen en las instancias superiores, cuando deberían hacerlo antes de que ocurrieran las acciones. Si un partido está duplicando credenciales, tal vez está afiliando mal, etcétera, ¿qué esperan para sancionarlo? No deberían esperar a que llegue después de las elecciones con todo el cúmulo de reclamos y de situaciones, y entonces echar para atrás el veredicto de las urnas. El árbitro debe estar en la urna antes de que haya la perversión.

Dice Liliana Flores Benavides que todos esos órganos no son más que cuotas partidistas, que operan de acuerdo a los intereses del padrino que los puso ahí.

Coincido totalmente. Habría que reformular los procesos internos. Se podría empezar por hacer obligatorio para cualquier partido egresar una cierta cantidad de individuos al año.

Estás tocando un tema bien interesante, el de la militancia. ¿Qué les diría Guillermo Colín a las nuevas juventudes para ser asertivos en la elección de un candidato? ¿Qué tipo de elector se requiere para que realmente asistamos a un proceso democrático?

Estar informado es fundamental, pero la otra parte es realmente participar en la vida política de nuestro país. No hay participación, se deja al libre albedrío de unos cuantos, que son los que cooptan a los partidos, los que se apoderan de ellos. Ve el caso de Raúl Gracia y otros en Nuevo León: tienen décadas disfrutando de su partido como una franquicia propia, y hacen y deshacen, porque todos los que están ahí les deben favores.

Estás hablando de la participación ciudadana. ¿Cómo incentivarla, cómo desarrollarla, cómo crear esta cultura de participación?

Ha habido dos oportunidades que creo que se han perdido, después de Cárdenas. Fue primero con Fox y luego con López Obrador. No sé si con López Obrador se vaya a recuperar todavía; yo pensé que después del Zócalo le iban a seguir, pero ya volvimos a la normalidad. El Presidente sale todos los días en la mañana, causando polémica en lo que tú quieras, pero la población como que ya se arrancó, ya vivió su kermés en la Plaza de la Constitución.

Volvió a la modorra social.

Por eso hablaba de un Vasconcelos, un personaje o varios que aglutinen las energías que están flotando en México, que provoquen la elección y demanden también participación diferente, como lo han logrado antes en una variedad de campos, y en su momento comenzaron a catalizar el movimiento postrevolucionario.

Regresamos al punto de la participación.

Todo el tiempo.

¿Dónde está el catalizador de la participación?

El poder de convocatoria de López Obrador todavía es amplio. Podría hacerlo, y debería, porque una sociedad y sus grupos se aglutinan en torno a sus líderes. Ellos están muy despreocupados porque no hay liderazgos en la oposición, pero no dudes que los va a haber, y no falta quien pueda llegar por ahí. De repente va a salir un Gilberto Lozano.

Dice Liliana Flores Benavides que el país corre el peligro de tener a su propio Bolsonaro.

Sí, los fascismos están a la vuelta de la esquina.

MINERVA MARGARITA VILLARREAL



Maestra en Letras Españolas, socióloga y poeta. Fue profesora e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y colaboró en un sinnúmero de publicaciones periodísticas y literarias. Su poesía fue ampliamente condecorada. Falleció el 20 de noviembre de 2019.

El lenguaje, factor fundamental en un Estado democrático

La visión de la sensibilidad poética no podía faltar en la configuración de El ser demócrata, por lo que fuimos hasta la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, donde la poeta Minerva Margarita Villarreal nos recibió para sostener una conversación respecto a su amor por el lenguaje, actualmente bajo la metralla de lo que han llamado «cognicidio». Frente a los nubarrones de la prevaleciente patología social, la poeta saca la espada luminosa del humanismo y cita al maestro Alfonso Reyes: «Defended, contra las nuevas barbaries, la libertad del espíritu y el derecho a las insobornables disciplinas de la verdad». Con ustedes, la voz poética que denuncia el empobrecimiento lingüístico del siglo XXI.

La idea de este proyecto es determinar cómo podemos construir una cultura democrática, evitar los verticalismos; cómo podemos avanzar democráticamente en México. Me interesa mucho que podamos colocar en el imaginario de la sociedad una categoría de democrático. Según Minerva Margarita Villarreal, ¿qué debemos entender por demócrata?

La raíz de la palabra es «el gobierno del pueblo» y, en realidad, hay una distancia abismal. El hecho de que haya votaciones y que la mayoría de la gente participe no deja de lado varios factores que impiden el ejercicio real de una democracia, como lo son la enajenación de los ciudadanos, su falta de compromiso cívico o de formación cívica. Que seamos una sociedad iletrada hace que esta democracia se convierta en un parapeto, en una pantomima, como ha sucedido en los últimos tiempos aquí en Nuevo León.

Dice Abraham Nuncio que mientras existan estas cordilleras de desigualdad no puede haber democracia en México.

Habría que ir más allá de términos que se vuelven abstractos. En esta ciudad puede haber igualdad en términos económicos —en algunos sectores—, pero eso no implica igualdad en compromiso cívico, en conocimiento de la política, en la posibilidad de construir un pensamiento propio. Voy a lo siguiente: en *El Quijote* hay, creo, 23,000 palabras diferentes. Hace cerca de 10 años, Juan José Millás escribió en *El País* que, desde entonces a la fecha, nuestro manejo del español se había reducido a 3,000 palabras.

Drástico.

Si vas, por ejemplo, a San Pedro Garza García, donde la mayoría de los muchachos estudian en colegios de inglés, y aprenden español de las personas que trabajan en sus casas (que muchas veces tampoco saben hablar español, porque tienen lenguas indígenas —acribilladas también—), te das cuenta de que son personas con mucho poder económico, pero restringidas en su uso del idioma. Esto conlleva que no puedan acceder con profundidad a un conocimiento de su propia política. Quizá saben más de lo que sucede en Estados Unidos que de lo que está pasando aquí, porque aquí nada más se ve la pantalla.

Robert Musil, en su obra El hombre sin atributos, escribía de personajes que hablaban como máquinas, con quienes era imposible mantener una conversación de cinco minutos. En eso coincide Ricardo Marcos al afirmar que puede haber gente que está muy acomodada económicamente y que no necesariamente abriga un espíritu democrático.

Si en esta sociedad hubiera educación real, habría compromiso ciudadano, participación cívica, la gente no tiraría la basura en la calle; pero con todas estas «actitudes vitales» nos negamos a nosotros mismos, porque tiramos la basura, no cuidamos nuestro lenguaje, no leemos.

Recuérdame por favor esa bella expresión de Alfonso Reyes.

«Defended, contra las nuevas barbaries, la libertad del espíritu y el derecho a las insobornables disciplinas de la verdad».

Aquí está latente la gran lección del maestro Alfonso Reyes, pero pareciera que vivimos en una sociedad que padece un autismo humanista, en una jungla.

No. Autismo deshumanizado, porque los niños autistas están muy unidos a la persona que los cuida, en ellos hay una gran humanidad. En el otro caso hablamos de una despersonalización del ser humano en Monterrey, en Nuevo León. No hay educación, no hay obligatoriedad en nuestra normatividad diaria. Se han perdido muchas cosas porque no hay una preocupación, de parte de la educación pública, de formar a los niños. Por ejemplo, entre el año pasado y este, han desaparecido 64 bibliotecas en el área metropolitana.

Es un bibliotecidio. ¿Consideras que las instituciones educativas están fallando en la formación del ciudadano?

Totalmente, y es una tragedia.

Me interesa tu opinión sobre los sindicatos, las ONG y los partidos políticos que venden el voto, lo cual atenta contra eso que llaman democracia. ¿Cuáles serían tus palabras frente a estas prácticas ruinosas?

Esas prácticas son inevitables. ¿Cómo llegó Donald Trump al poder? Si no es de una manera, es de otra, y siempre habrá quién lo facilite. ¿Cómo puede ser que un juez en Argentina haya liberado a Carlos Ahumada? El dinero mueve montañas. Sabes que las organizaciones en un momento dado se venden, porque los líderes se venden; eso pasa desde que el mundo es mundo.

Hay quienes piensan que los medios de comunicación tradicionales se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de la democracia en México, pero también están las redes sociales.

La palabra democracia es muy bonita, es una palabra admirable. Si hubiera un verdadero régimen democrático yo me arrodillaría, pero, en general, tanto los medios como las redes sociales tienden a ser manipulables. Por ejemplo, lo que pasó con el #MeToo me llegó a alarmar porque, si bien entiendo el enojo y la rabia de los feminicidios que se han convertido en un deporte del machismo, imperante en este desgraciado país, no se justifica que existan acusaciones en las cuales, a veces, las mujeres se quitan toda responsabilidad y haya chavos que terminan suicidándose por esas acusaciones. ¿No hay una manipulación ahí? ¿No hay una manipulación que prende como el fuego, como si aventaras un cerillo a la gasolina? Se vuelve un contagio de ira, «porque me violaron», «porque me atacaron», «porque yo estaba en el cuarto y entró alguien», y se va multiplicando rápidamente. Hay un sentimiento terrible de inconformidad, de vejación, de opresión; pero en un momento dado, si no paras a ver hacia dónde vas, te llevas de encuentro a mucha gente.

Minerva, ¿quién dijo la frase: «Cuando una sociedad se corrompe, lo primero que se gangrena es el lenguaje»?

No sé, pero qué bonita. Mira, acabo de escribir un poema y te lo voy a leer:

Monterrey

Al cine Elizondo lo derrumbaron
ni diosas orientales ni prodigiosos dragones volaron más
en el azul intenso de su cielo
Aunque siga perdido mi corazón en esa pagoda aniquilada
no volverán Marcello Mastroianni ni Sophia Loren

[a deslumbrarnos

ni José Alonso regresará al estreno de *Los Cachorros*

El Museo de Monterrey cerró
 y con él se eclipsaron Remedios Varo, Cindy Sherman,
 [Mapplethorpe, Beuys
 La colección de arte de Lorenzo Zambrano
 por voluntad propia, se remató en Sotheby's
 La avenida Colón oscureció bajo un cielo de cemento
 La fachada de la Rangel Frías, de Legorreta, fue bloqueada
 [por una estación del metro
 El histórico edificio de la Álvaro Obregón también tapiado
 [por los pilares de la otra línea de inacabable construcción
 Basura y basura tapizando las calles cuyos nombres
 [ya no se distinguen
 Las esculturas del Río Santa Catarina abandonadas a su suerte
 Bibliotecas que cierran sus espacios
 Opus 102.1 acribillada por decisión gubernamental
 Pero me sostiene ver inmutable y siempre distinto
 [el Cerro de la Silla
 los rayos del sol trasminando sus lomos
 difuminando por la niebla una tarde lluviosa
 seco y sediento en el verano
 defendiendo con sus árboles el poco aire que nos queda
 Me sostiene ver salir a Luis Lauro del Oxxo de
 [Serafín Peña a las diez de la noche
 con su bolsa de cervezas
 y un caminar lento
 preparando el cierre de la revista
 mientras en frente se levanta un semillero amenazante
 [de viviendas
 Me alienta caminar por las noches en el Parque Fundidora,
 escuchar el graznido de los patos
 verlos acercarse sin miedo a los que pasan
 Contemplar los rostros de mis alumnos descubriendo
 [el arte de la palabra
 en los disparatados diálogos del *Quijote*

Así derriben los muros que nos vieron crecer
la luna me mira de reojo por un hueco de nube

[en la noche cerrada

¿Qué le puede decir una poeta como Minerva Margarita Villarreal al regiomontano para que se interese más por su ciudad, que tenga más amor propio, que ya no tire basura?

A veces camino por las noches en el Parque Fundidora, y me da mucha tristeza. Me dice José Javier Villarreal «ya no recojas basura, te vas a enfermar», pero es que veo a las parejas con los niños, y los patos; ¡imagínate si los patos se tragan una tapita de una botella de plástico! Van las parejas y los niños haciendo basura, pero no pasa nada, nadie les dice nada. Al lado del parque no pueden andar en bicicleta ni en patineta, debe ser arriba, pero no se respeta al peatón. ¡Qué sociedad! ¿En qué nos hemos convertido?

Ahí radica la importancia de que la gente participe, que se interese por el seno social, de tal manera que podamos practicar esto que llaman espíritu democrático.

Intento, en mis clases y con mis vecinos, hacer trabajo en ese sentido. Quizás sea mínimo, porque no tengo tiempo, pero lo que puedo, lo hago. Creo que todos debemos tener ese compromiso de comunicar lo que sepas. Si puedes ayudar a alguien a desarrollar un pensamiento, ayúdalo.

¿Qué ve Minerva Margarita Villarreal en la mirada de sus alumnos?

Ayer los vi muy emocionados y con mucho asombro, porque descubren cosas que no se imaginan.

¿Entonces hay futuro para la sociedad?

Yo pienso que hay chavos maravillosos.

¿A pesar de la jungla de la contingencia?

Sí. Yo creo en mis alumnos, y por eso no quiero dejar de dar clases. La juventud te inyecta vida. Por eso mis poemas se los doy a gente más joven para que los critiquen, porque los chavos no están anquilosados, aunque hay algunos muy soberbios que creen que lo saben todo.

El Rimbaud de Una temporada en el infierno.

El Rimbaud de *Una temporada*, pero Rimbaud leía desde chiquito.

¿Qué pasa con esa generación de jóvenes con un desmedido afán de ser reconocidos, muy pronto quieren sus becas, el aplauso, la fama, sus premios y su dinero, pero no leen, no viajan?

Pues que Dios los acompañe. López Velarde nunca viajó fuera del país, y es uno de nuestros grandes poetas de principios de siglo XX, pero leía. Es que todo está en la lectura, porque con la lectura viajas, con la lectura desarrollas la imaginación.

Volvemos al lenguaje.

La ironía es un principio fundamental para distanciarte de los acontecimientos y comprenderlos, pero cómo la desarrollas si nada más estás viendo la televisión, si nada más ves telenovelas o series. Veo compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras que, en reuniones del colegio, hablan de las series y les digo: «Bueno, ¿ustedes no leen?».

¿Cuál es tu percepción de los órganos electorales? ¿Consideras que se han registrado avances o persisten retrocesos en quienes organizan las elecciones?

Lo que deberíamos fomentar en quienes llegan a ser funcionarios es la honestidad. En China, en los distintos imperios que han existido, una condición para ser funcionario era que escribieras poesía. Aquí la gente no la conoce. Llegan los libros a Gandhi y están un mes, y como no se venden, los regresan. Esto es Monterrey.

Es una ciudad donde proliferan las ambiciones, pero no los ideales.

Exactamente.

Otra preocupación de mis entrevistadas y entrevistados es la cantidad de dinero que se les otorga a los partidos políticos. Como académica, como poeta, ¿cuál es tu punto de vista sobre esta danza de millones?

Se me hace una injusticia, habiendo tanta hambre en este país, tanta falta de educación, que se apoye más a los partidos que al sistema educativo. Qué pobreza mental.

Existe preocupación de la gente que lucha por rescatar y preservar otros idiomas, en este caso, tocante a las etnias de la República Mexicana, donde se pugna por que no desaparezcan.

Creo que se está dando, desde la política, una revaloración de las lenguas indígenas, y me parece que es la primera vez, desde la Conquista, que pasa algo como esto. Han habido personas muy importantes, en el área de las letras, que han hecho trabajo de traducción, como Carlos Montemayor o Ángel María Garibay, pero a nivel político es la primera vez; y en este sentido reitero mi total agradecimiento a este tipo de visión. La pérdida de las lenguas indígenas en este país es una tragedia: con la lengua se pierde una tradición. No sé si has hablado o preguntado a alguien que sepa náhuatl u otomí cómo se dice *amor*, cómo se dice *pareja*; te enfrentas con otro universo, otro sistema de representación. Me parece muy dramático que las personas de pueblos originarios entren al sistema educativo y se vean golpeados por burlas hacia ellos. En lugar de

que apreciemos lo que es nuestro, se burlan, ironizan y maltratan. Son lenguas maltratadas.

¿Puedo colegir que la preservación de una lengua es también una manera de enriquecer un Estado democrático?

Por supuesto.

¿Cómo puedes hacerles partícipes si no respetas su lengua?

Nosotros somos muy críticos de Donald Trump, porque nos está pisando; pero entre nosotros nos pisamos también.

ENTREVISTA REALIZADA EN SEPTIEMBRE DE 2019.

FERNANDO VÁZQUEZ ALANÍS



Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León y miembro del Consejo Directivo de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

La vida cotidiana requiere un comportamiento democrático

Durante unos 30 años el catedrático de la Universidad Autónoma de Nuevo León ha sido fiel a su vocación. Sabe de su importantísimo rol en forjar una generación respetuosa y capaz de cohabitar en el marco de la constitucionalidad. La cátedra como luminoso fundamento para fumigar todo acto caníbal. Cada vez que el doctor Fernando Vázquez Alanís pronuncia la palabra constitucional, se observa como un sujeto en la comunidad. No podemos vivir con nuestro egoísmo aislado; el ser demócrata no se conforma de entes monologantes y desarticulados. No hay democracia sin el nosotros.

¿Cómo podemos transitar hacia una sociedad donde podamos construir demócratas? Gente que respete al otro, los resultados de una elección, la luz del semáforo, el reglamento de cierta comunidad. Me gustaría saber cómo lo conceptualiza. ¿Qué es para usted un demócrata?

Tengo más de 30 años de impartir la materia de derecho constitucional, y me doy cuenta que, cuando hago esa misma pregunta, mis alumnos de universidad no saben cómo definirla.

¿Por qué hay esa laguna?

Voy a conciliar las dos preguntas. La democracia en la historia universal surge como una necesidad para organizarse y para formar naciones. La democracia ayudó mucho para formar Inglaterra, Estados Unidos, Francia, las naciones modernas. Si no se hubieran escuchado entre ellos y no

se hubieran puesto de acuerdo, no se hubieran unido; se tuvieron que escuchar para poder crear naciones. Tenemos genéticamente un problema para ponernos de acuerdo con el otro, porque no discutimos, sino que obedecemos. En el caso de México fuimos una colonia 300 años y la palabra que más dijimos fue *mande*.

«¡Mande usted!» Ahora dicen «¡jefe!».

No escuchamos porque estamos acostumbrados a obedecer, a que se nos imponga una orden, sin saber por qué la vamos a ejecutar.

No nos asimilamos como demócratas, sino como súbditos.

Originalmente somos súbditos, pero vamos a contestar la pregunta: ¿qué es ser demócrata? El concepto representaría formar parte de un pueblo que se sabe consciente de lo que tiene que hacer, y no lo somos, no tenemos cultura democrática. Te voy a dar un antecedente: en la escuela primaria se nos dijo que la definición de democracia, según el artículo tercero, es el mejoramiento constante de la vida política, económica y social de un pueblo. ¿Qué es ser demócrata? Según esa definición, sería el estar en constante mejoramiento, pero no se nos dice cómo. Entramos a la vida con los conceptos que vemos de nuestros mayores, los cuales tampoco aprendieron a ser democráticos o a ser demócratas.

La palabra *democracia* viene de los griegos: el gobierno del pueblo. El origen de los pueblos es la polis griega, la comunidad. En los tiempos contemporáneos, la comunidad se convierte en una sociedad en donde todos somos ciudadanos. Esto nos confiere ciertas obligaciones, como la de elegir a un gobierno. Para redondear todos esos conceptos, hay que entender que la democracia es una forma de vida en comunidad. No puedes vivir en reclusión; debes coexistir y respetar a los demás, sus opiniones, sus decisiones, pero también debes hacer valer tu ser personal y dejar que tu voz se escuche.

Ser demócrata, en lo que me ha tocado estudiar y tratar de enseñar a los jóvenes, es el tener la capacidad de asimilarse como parte de una

sociedad, como parte de un grupo; pero soy parte de un grupo en el que soy socio de otro, en el que lo que conviva con el otro y esté al lado mío los dos podemos construir cosas importantes que nos sirvan a los dos y que sirvan a toda la sociedad. Por ser parte de la sociedad tengo también ciertas obligaciones, además de derechos, y unas serían el hacer mi esfuerzo para mejorar a esa sociedad.

¿Cuál sería la responsabilidad de las universidades? ¿Hasta dónde considera que, en el curso del tiempo, las universidades construyen ciudadanos interesados en la polis? Hay quienes dicen que ahora las universidades están forjando emprendedores, gente para hacer negocios y dinero.

Hay que entender primero que el tema de la democracia es la educación cívica, la básica y la inicial. El Estado, a través del sistema educativo, debe tener muy definido en sus cursos de primaria el concepto de democracia, así como el ejercicio de esta en el salón de clases, en la familia y en la vida social. ¿Cómo podemos hacer eso? Estamos viviendo una vorágine de eventos que apunta a que necesitamos darles a los alumnos valores en las escuelas desde primaria y que en esos valores, justamente, tenemos que recalcar mucho que somos parte de una sociedad, y que esta representa el vínculo para seguir mejorando conforme vayamos en democracia.

Me gustaría conocer su opinión sobre el tema del dinero. Hay un debate sobre quitarle 50% de sus fondos a los partidos, pero no se pudo. Se dice que tenemos la democracia más cara del mundo. ¿Hasta dónde este factor del dinero está dando al traste con una auténtica democracia en México?

Es una de las cuestiones en que tenemos que ir mejorando. Hemos progresado en los últimos 30 años con la creación del INE y todo el aparato que tenemos de las elecciones, pero ahora los partidos políticos están cambiando. El sistema de partidos es muy diferente, y debe adaptarse a una sociedad distinta de la concebida hace 30 años.

Elefantino, grotesco, oneroso.

La sociedad no está de acuerdo con eso, y hay muchas opiniones encontradas. Se vota más por el candidato que por el partido, y se busca que los políticos sean más transparentes. Por desgracia, aunque hemos tenido avances democráticos, seguimos teniendo malos manejos en los gobiernos, mala distribución de la riqueza. Debido a esto, la sociedad está en una contradicción. Siento que hay un hartazgo de ver que el oficio político no es atribuible nada más a un partido, sino a toda una serie de cosas que ocurren en los partidos. Se está discutiendo mucho el caso de salud, cómo el primer delincuente en materia de medicinas fue justamente uno de los superdelegados de Morena, ahora en Jalisco, justamente en el estado donde los partidos políticos querían que ya no hubiera.

El demonio en la iglesia. Marcial Maciel, el gran pederasta, y sus Millonarios de Cristo.

Son ejemplos que, cuando los niños y los jóvenes nos platican, nos llevan a no creer. Pero volvamos a la primera pregunta. Antes de entrar a la vida electoral, la vida cotidiana requiere que tengamos un comportamiento democrático mejor, más asimilado, pero como dije antes, no nos enseñaron a discutir, no venimos dispuestos a escuchar y a dar nuestra opinión.

Es envidiable la costumbre del debate que tiene la cultura francesa en los cafés, en sus filmes y en su vida cotidiana, que no se da en nosotros.

Estudí mi doctorado en Francia, viví cuatro años allá, y me di cuenta de que tienen la seguridad de que son socios entre sí. Por ejemplo, el saludo es un pacto de no agresión. «Bon jour», te saludan a ti y a tu esposa, y se hace una reverencia. Con esto se asienta el sentido humano, el reconocimiento que el otro vale, que el otro es, que representa algo; se asienta un respeto porque forma una familia, porque tiene una casa,

porque paga sus impuestos, porque está en una sociedad de la que son socios.

Parte de un constructo social que tiene una historia, un proceso.

Y que ha logrado cinco repúblicas distintas, así como nosotros vamos en la Cuarta Transformación. El general de Gaulle formó la Quinta República, y buscó que hubiera formas mixtas de gobierno. Que los agricultores fueran Senadores por su profesión —y no por un partido— fue la forma de asegurar su representación, que participaran de forma directa en los distintos momentos de la historia que les tocaba vivir, pero con base en lo que ellos hacían.

Quiero comentar algo local: conocí el caso de don Félix Torres, el padre de la licenciada Minerva Juana María Torres Villanueva, que fue Diputada Local y Federal. Él era electricista; se bajaba de un poste donde estaba conectando la luz para ir al Congreso local. Aquí en Nuevo León tenemos un ejemplo maravilloso de la vida política en democracia: el 2 de abril de 1903, los estudiantes de leyes se pusieron en huelga, porque pidieron que su maestro, Francisco C. Reyes, fuera candidato a la gubernatura. Pedían que no se reeligiera Bernardo Reyes, sino que tuviera un opositor. Fue un movimiento muy difícil, que reportó 17 muertos, pero ese movimiento, según Francisco I. Madero, lo inspiró a él a iniciar la Revolución Mexicana.

¿Cuál es la percepción que tiene usted de los órganos electorales? ¿En qué se ha avanzado? ¿Qué les falta? ¿En qué momento los órganos electorales se convierten en un obstáculo para acelerar la democracia en México?

Veamos el caso de la reciente elección extraordinaria en Monterrey. Sí, está muy discutible qué pasó y por qué optaron por esa solución, pero los órganos electorales deben ser facilitadores, y en muchas formas lo son.

Fue un caso aislado.

No fue aislado, porque ha habido elecciones federales en otras partes, pero creo que eso lo podemos razonar y decir que, en el caso de Monterrey, se culpó a los organismos electorales de la organización de la elección. El problema fue que no hubo la suficiente seguridad u organización para realizar los comicios. Los órganos electorales cumplen una función muy importante, y sí se dio este caso, pero creo que a todos nos interesa que sigan perfeccionándose y sigan adelante.

¿Cómo abonar para que podamos creer más? ¿Cómo abonar a fortalecer la credibilidad de los órganos electorales?

Sería muy bueno que se haga más publicidad sobre el cambio de los órganos cada vez que estos se renuevan, sobre la participación que podamos tener los ciudadanos.

Que haya más flujo de información.

Sí, más flujo de información y más llamado a la participación. Dicen que los organismos son ciudadanos, pero ¿cuándo los elegimos nosotros? Son sistemas en donde el Congreso del Estado es el que decide de acuerdo con propuesta que hace el Ejecutivo, ¿me explico? Debe haber más conocimiento sobre cómo funcionan los órganos, y motivar a la ciudadanía y a las organizaciones de profesionales para que participen en la integración de estos órganos.

Otro factor que importa mucho en todo proceso democrático son los medios de comunicación. Tenemos unos medios tradicionales que de pronto parecieran haberse convertido en parte del problema por las cantidades millonarias de dinero que les daban. Por otro lado, están surgiendo otros medios de comunicación, como lo son las redes sociales. Hábleme de esta dicotomía que hay entre medios establecidos, medios de antaño y el furor de las redes sociales. ¿Hasta dónde esto contribuye a acelerar la democracia o hasta dónde deturpa un proceso democrático,

dado que en las redes sociales se manejan muchas leperadas, muchas vulgaridades, muchas cosas insulsas?

Es cierto, ha faltado mucho el hacer conciencia de todo lo que viene a cambiar con las redes sociales, porque vivimos más entre noticias falsas que en la realidad. Tomamos más en cuenta las noticias falsas, los memes, las burlas y las denostaciones que lo que realmente pueda aportarnos algo. El medio de comunicación es justamente eso, el informar, el dar a conocer, enterar, orientar a la gente y no tanto a enfrentarla. Son distintas formas. Fíjese el tiempo que tardamos en platicar, una pregunta, una respuesta; usted en formularla y yo en contestarla, llevamos todo un proceso. Ya con los medios de comunicación viene todo resuelto y viene la opinión ya dada y acomodada, entonces tampoco tenemos la cultura de asimilar tanta información tan rápida y poder pensar si es mala o buena, correspondiente o no. Ahí está otro pendiente de la educación: vivimos tiempos de comunicación avanzada, y necesitamos aprender a asimilarlo.

En este proceso, en donde parece que la vertiginosa tecnología está cambiando muchos modos y muchas costumbres, está ese costumbrismo ruinoso de organizaciones que venden el voto en un proceso de elección. ¿Cómo cambiar el chip de esos organismos, que pueden ser sindicatos, grupúsculos, partidos políticos chafas, que de la manera más cínica venden el voto y envilecen al mexicano con dádivas, con migajas? ¿Cómo podemos alcanzar un estado superior como demócratas y extirpar esos cánceres, fumigar esas expresiones baratas en nuestra democracia mexicana?

Actualmente, el Presidente López Obrador está pidiendo que se convierta en delito el fraude electoral, y también que haya una reforma profunda en los sindicatos, en la forma en que se manejan y en la que se nombran. Esas dos peticiones deben conseguirse. Tenemos que actuar como sociedad en conjunto para castigar a quienes no han cumplido, que no han hecho su parte bien y a todo lo que afecte a la vida democrática.

De la elección de 2021 en adelante, ya no tendremos nada más la elección de funcionarios: tendremos la consulta popular, las famosas preguntas abiertas a los electores si se hace una cosa o se hace otra. La democracia va a ser fundamental, pero sí, coincido en el sentido de tener que limpiar todo aquello y a erradicar tantos vicios. Lo que traemos de corrupción de otros lados lo estamos trasladando a la vida electoral. Coincido con usted en eso, pero necesitamos golpes fuertes; va a llevar López Obrador a la Constitución la reforma del fraude electoral. Serán necesarios cambios legislativos muy importantes —así como los hubo en los 90, cuando nació el IFE— un sistema democrático abierto, transparente, con mayor participación de la gente e irnos ganando cada quien un lugar como ciudadanos que cumplimos responsabilidades en nuestros tiempos; por ejemplo, para la elección de 2021 tendremos voto electrónico.

Excelente.

Vamos a pensar con esa misma rapidez, y vamos a interactuar de esa forma con las redes, con todo eso, pero manejándose bien.

Estamos viviendo, como dice el mismo López Obrador, tiempos inéditos. Llega al poder una figura sin los lastres de los compromisos con los corporativismos y dice: «Yo no quiero ser un florero, yo no voy a estar de adorno», como bien lo dice la revista Proceso. Llega una aplanadora en el Congreso y en el Senado de la República, y esto provoca el encono de ciertos sectores de la sociedad que nunca habíamos visto con tanta reacción, con tanta rabia. ¿Cuál sería el llamado del doctor Fernando Vázquez Alanís para que se dirimieran los asuntos con más civilidad, que existiera esa fiebre por participar, por el debate, sin que este desemboque en la confrontación estéril, sangrienta, negativa?

En los últimos 20 años, con toda esta violencia que ha habido, a veces nos llenamos de tantas cosas negativas que nosotros, como ciudadanos, creemos que ya no contamos, pues hay que arreglar muchas cosas. Pero

nada más nosotros las podemos arreglar, no quien salió electo. Tenemos, como país, una necesidad histórica de despertar, de participar, de tomar la democracia como una vía para que las cosas mejoren, y reparar algo del desgaste que hoy tenemos y que no había antes de 1990, 1980. La sociedad, en su momento, reaccionó de manera violenta ante otras cosas que claramente no estaban bien. Requerimos la vía democrática, la confrontación de ideas, la construcción de acuerdos para que las cosas mejoren y podamos resolver tantos problemas que tenemos.

¿Qué tipo de figuras políticas exige la sociedad del siglo XXI?

La sociedad mexicana exige respuestas de la autoridad. Por ejemplo, la lucha por las desapariciones forzadas es encabezada por Javier Sicilia, que lo vemos más en el centro y el sur del país, pero también aquí necesitamos que la gente encuentre respuesta a los problemas que tiene. Son problemas de vida social, son problemas en los que se han cometido delitos. La sociedad ya no quiere impunidad, no quiere corrupción. Va a ser un proceso que solo podremos atravesar mediante la democracia y la participación, con nuevas leyes, con participación en consultas abiertas, con debates, con atenciones de la sociedad en la vida comunitaria.

ENTREVISTA REALIZADA EN ENERO DE 2020.

HERNÁN GALINDO



Dramaturgo, escritor, docente, director y productor de teatro, originario de Monterrey, Nuevo León. Ha escrito más de 50 obras de teatro y dirigido más de 100. Ganador de importantes premios por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes y de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La democracia es una posibilidad hermosa

*El amante de las artes escénicas levanta su voz frente a la sordera de la llamada «clase política». El pater del teatro en Monterrey, Hernán Galindo, se erige como un faro de sensibilidad frente a la carrera ebria por el poder; frente a una juventud ofuscada por colgarse la etiqueta de ser exitoso y feliz; frente a una mexicanidad que naufraga en un calamitoso derrotismo. Con 17 años de experiencia en el área académica, impartiendo cátedra en la Universidad de Monterrey (UEM), el también dramaturgo y autor de piezas como *Genesisio*, *De cómico a santo*, *Los niños de sal* y *Muñecas de Arcadia*, entre muchas otras, ha visto brillar su prestigio en ciudades como Nueva York, San Diego y Roma, donde sus obras han sido representadas. Su pasión por el arte dramático lo condujo a construir su propio escenario, Casa Musa, un espacio cultural donde lo mismo se presentan montajes que se imparten clases de arte dramático. He aquí la voz de una sensibilidad que se erige entre las fumarolas de una ciudad que ha perdido la transparencia de sus aires.*

¿Qué le viene a la mente a un director de teatro cuando escucha de los labios de un político la palabra democracia? ¿Con qué la relaciona? ¿La considera prostituida en el contexto mexicano?

Creo que la democracia es una posibilidad hermosa. Brilla desde los orígenes de la civilización occidental, pero por desgracia ha sido muy manipulada. A veces se aplica por principio, respetándola de forma temporal para las distintas elecciones de nuestro país, pero después se manipula, y en ocasiones esto se hace por intereses tan ajenos a la sociedad que

escapan a la imaginación. Vivimos en este mundo semioscuro, donde no tenemos la verdad de todo, y donde desconocemos la manipulación resultante de una supuesta democracia.

Decía Arthur Rimbaud que «la vida es la farsa que todos debemos representar». Políticamente hablando, ¿qué tipo de escenario vivimos en México?

Todos sabemos que estamos teniendo muchos cambios. A veces me preguntan qué opino de esta nueva administración a nivel nacional, y les digo «pregúntenme dentro de cinco años».

¿Cómo ve Hernán Galindo a la juventud de nuestro tiempo y a las tareas que tienen las universidades? ¿Están forjando ciudadanos interesados en su sociedad y en participar colectivamente?

La juventud actual viene muy pujante y llena de intención, si bien puede que no sea en el sentido más positivo, pues buscan figurar antes que hacer. Pero creo que esto obedece mucho a nuestra cultura en los últimos años, en la que todos tenemos información global inmediata, y todos queremos ser artistas, o fotógrafos, o conductores; todos somos críticos por medio de las redes.

No podría criticar a los *millennials* de manera negativa; ya decirles así es como segregarlos, definirlos y volverlos un cliché. Hay de todo en esta generación, pero sí veo a los jóvenes en diferentes territorios, si bien no siempre son territorios que me gusten. Tenemos una gran abundancia de información a la mano, pero no la valoran; las redes no se utilizan en la manera más positiva, que sería educar, ampliar horizontes, producir, fundamentar tus trabajos, organizarnos. Un alto porcentaje de jóvenes están estresados, y la ansiedad ya es una enfermedad común en el alumnado de las diferentes universidades, ya sean privadas o públicas. Se trata de una ansiedad causada por ideas como «tengo que hacerlo», «tengo que lograrlo», «tengo que ser feliz»

y «tengo que ser exitoso», y esta urgencia por alcanzar la felicidad es lo que les impide ser felices.

Llevo 17 años trabajando en la UDEM, y estoy muy contento de ver al grupo de teatro en el departamento de artes escénicas. En una de las clases que les di en la materia de teatro en nuestro taller, trabajamos sobre el realismo y sobre cómo el actor también debe abordar a los personajes sin teatralidad, con más verdad interior. Los chicos empezaron a desnudarse sentimentalmente, a hablar de sus vidas privadas. El teatro, después de todo, es un ejercicio; es como un psicodrama donde el actor busca dominar un personaje a la vez que abre su propio personaje íntimo, en este caso, la mayoría de los chicos revelaron que tienen ataques de ansiedad, sin hacer excepciones en ningún sector de la sociedad. Lo sé también de jóvenes de todas las universidades. La presión ejercida sobre ellos es muy fuerte; están pasando por los mejores años de su vida, esos años donde se quiere conquistar al mundo con ideas y propuestas, y resulta que están estresadísimos y sometidos a la ansiedad, esto no me parece positivo.

Un hombre de teatro como tú, una figura del teatro en Monterrey, ¿qué les diría, no solo a los actores de la vida política, sino también a los empresarios, quienes han asumido un rol de influencia política en la sociedad?

Exigiría que tomen en cuenta la cultura y las bellas artes para difundirlas, entre los jóvenes y entre los empleados. El ser humano necesita sensibilidad, sobre todo los jefes, para tratar a la gente a la que mandan. Es importante que en esta escalera de poderes todo mundo entienda que hay que ser generoso, que hay que tener más que tolerancia, aceptación, y todo esto, te aseguro, está relacionado con las bellas artes. Siempre digo (sin desprestigiar al deporte, porque me parece un fenómeno muy interesante, que además hace una comunidad social muy positiva también) que, si 1% de la gente que va al fútbol, acudiera a ver las cuestiones culturales; si 1% educara a sus hijos llevándolos a los museos, a los teatros, a los conciertos, a los ballets, como los llevan al fútbol, nuestro país

sería otro. Creo que, en ese sentido, los países europeos, que nos ganan por muchos años en historia por haber sido fundados y establecidos siglos antes que nosotros, también nos llevan mucha ventaja, pues la ópera, el teatro y la danza son cotidianos para ellos. Ir a la ópera aún es, en México —o al menos en esta ciudad—, una situación extraordinaria. En las naciones europeas los niños están acostumbrados a ir a la ópera y a la danza, y las escuelas llevan a sus chavitos a los museos. Lo menciono porque, todo esto se puede hacer también en las empresas y en los organismos políticos, en todos los departamentos gubernamentales de nuestra ciudad y de nuestro país. Hace mucha falta permitir que las bellas artes y la cultura se puedan permear más en todos los individuos que forman estas instituciones.

Ya que tocaste lo del futbol, Carlos Monsiváis lo definía como la manifestación de un orgasmo colectivo. Hay políticos que van al futbol, se toman la foto en el estadio de los Tigres y tienen 20,000 o 30,000 likes en Facebook, y Ricardo Marcos, uno de los entrevistados para este proyecto, se cuestiona por qué no van a un museo, o a ver una obra de teatro ¿Por qué no se dejan ver en la inauguración de una muestra pictórica, en las áreas de la cultura? ¿Hay un déficit del fomento cultural en el político mexicano?

En definitiva. Los políticos están buscando un territorio que ya está ganado; van a un estadio donde hay 40,000 personas unidas por el mismo equipo, donde hay una energía explosiva, pero hagamos lo mismo en los museos, hagamos lo mismo en los conciertos, que haya más ópera, teatro y danza. En una ocasión me preguntaron «¿cuántos teatros crees que debería haber en Monterrey?»; no te voy a decir que fuera el doble o el triple de los que tenemos, pues creo que es innumerable. Las salas de teatro, de conciertos, para presentar libros, las galerías, eso debe multiplicarse sin medida. Por ejemplo, antes de que Rusia hiciera su cambio al comunismo, en los tiempos de Anton Chejov, Stanislavski y los grandes maestros del teatro ruso, había un teatro al menos en cada colonia —si no es que en cada cuadra—, y los vecinos eran los que componían los repartos de estas puestas en escena. Creo que esto hace evidente la importancia de la cultura.

¿Cuándo podríamos aspirar a una democracia plena, madura, en la que no veamos a los políticos dándose de empujones y enfrascados en un triste monologo: «yo gané», «no, yo gané»?

Un día lo vamos a lograr. Debemos pensar que así será; no podemos caer en la idea de que nunca va a suceder. Creo, porque México tiene 500 años de ser así, que tenemos que mantener vivo ese deseo de que suceda, pero todo empieza por los individuos; señalaría en particular a los grandes líderes y a quienes tienen los puestos importantes en el gobierno. Si ellos no son honestos, no son sensibles, no tienen conciencia de que hay que ir más allá de la comercialización y del juego político, entonces no podrán transmitir esta conciencia a los demás, pues no podrán ponerlo en práctica. Esto es una cuestión muy individual, y necesitamos líderes que le den importancia a la cultura, a la espiritualidad, a las artes. Tenemos a los grandes departamentos oficiales de estas áreas, pero hablando desde esta trinchera que es Monterrey, muchas cosas no llegan a Nuevo León, pues se quedan estancadas en la Ciudad de México. Muchas convocatorias, las más importantes para los artistas, las que les permiten hacer residencias en otros países o tener becas, no llegan o lo hacen mínimamente, y hay muchas que se agotan en la capital. Es una situación para nada incluyente con el resto del país.

¿Cuántos teatros debería haber en nuestra ciudad? Los más que se puedan. ¿Cuántas salas de concierto? Todas las que sean posibles. Los espacios como Casa Musa deberían multiplicarse, así como pasa en otros países; estas casas que son convertidas en lugares culturales, en foros públicos, es algo que veo sobre todo en Argentina, donde hay una gran cantidad de casas privadas que se han vuelto foros o galerías. Este fenómeno se da porque, de pronto, al artista y al ciudadano no les queda más remedio que hacerlo, ya que los apoyos culturales son frenados o capturados, casi siempre por los mismos artistas en el centro de nuestro país.

Me hiciste pensar en esa bella expresión de Guillermo Sepúlveda: un artista es aquel que no tiene choice...

Definitivamente, es correcto.

Estamos instaurados en la fiebre de las redes sociales. ¿Qué hay que aprender? ¿Cómo podemos sacar lo positivo de las redes sociales para que avancemos en el ámbito de la cultura democrática?

Las redes sociales pueden ser —y en parte son— muy positivas. Todo depende del individuo, y de la selección que hagas de qué ver y qué no. Me preocupó mucho por seleccionar de quién recibo información y quién me comparte cosas. Por ejemplo, la mayoría de lo que tengo en mi inicio de Facebook son cosas culturales; me llegan noticias de cosas de arquitectura, de historia, de música, de avances científicos importantes. Me da mucho gusto leer que la mejor bailarina o bailarín del mundo son de México, o que la mejor chef en Nueva York es mexicana, o que una niña con un coeficiente intelectual más alto que el de Einstein es de Veracruz. Creo que estas son las cosas que tenemos que valorar, pero uno elige qué ver, es una cuestión individual, porque uno se puede distraer en muchas tonterías y frivolidades. Las redes sociales son un poder enorme para difundir las cosas, para lo que más las utilizo es para difundir nuestros eventos, porque hacer esto por otros medios es muy caro. En este sentido las redes son sensacionales, pero lo que uno toma o deja de estas es una decisión personal.

Esta defensa que haces de la cultura me recuerda a la que hizo Minerva Margarita Villarreal respecto al lenguaje: ella decía que asistimos a una especie de «cognicidio», que cada vez el lenguaje es más reducido en la gente y que, en algunos casos, se encontró con personas que tenían una gran riqueza material, pero que su lenguaje era muy limitado. Para ella la reducción del lenguaje era la reducción del pensamiento y, por lo tanto, la posibilidad de ser.

Por practicidad el lenguaje se hace pequeño, se acorta, pero con ello se afecta en muchos sentidos a todo el entorno social. Si tuviéramos, como sociedad, la capacidad de usar ese lenguaje solo en las redes, para

ser prácticos y rápidos, entonces podría ser permisible, pero se aplica a todo. Se aplica en la vida común, en la literatura, en muchas cosas. Es algo parecido a lo que pasa con la televisión y el teatro, pues la primera es más fácilmente recibida por el espectador, y si un día llueve, por ejemplo, prefieres quedarte en tu casa en vez de tener que caminar, buscar estacionamiento, etcétera. El teatro tiene un lenguaje propio, el espectador está de manera vivencial con el actor; están en el mismo espacio, respirando el mismo aire. Nunca será igual presenciar una acción o un texto que veas en la pantalla del cine o la televisión a que te lo digan a dos metros de distancia de un escenario.

El teatro tiene un gran poder de divulgación. En la Edad Media, por ejemplo, ocupaba el rol de la prensa y las redes de la actualidad; eran estos cómicos que viajaban de pueblo en pueblo, llevando las noticias de lo que sucedía en otros lugares. También ha sido un elemento muy importante en la historia de la humanidad, como en el caso del teatro de protesta, que fue aprovechado para decir lo que el pueblo necesita que se oiga dentro y fuera de su país. Hay lugares que tienen un teatro muy claro entre sus creadores, como el de la frontera. Este se hace entre Estados Unidos y México, en la línea fronteriza, y es un teatro que obedece a sus necesidades inmediatas: a la migra, a los mojados, a las creencias. Quienes escriben y hacen este teatro no dudan de que tienen que hacerlo, porque necesitan expresar sus cuitas, sus problemas, sus vivencias.

Pienso que el teatro —el buen teatro— no solo entretiene, sino que también conmueve y perturba, porque cuando vas te puedes encontrar con algo que te moleste porque es una verdad que no quieres asumir o enfrentar, o porque es una realidad social de la cual eres consciente, pero no has tenido el valor para hacer un cambio. Para ser claros, el teatro no soluciona los problemas de una sociedad; los exhibe. El teatro es un escenario donde se dicen las cosas para que el pueblo piense.

Me haces pensar en esa frase que una vez leí en el periódico El País: «si el parlamento se ha convertido en un teatro, entonces hagamos del teatro un parlamento».

Desde hace siglos —creo que desde la época isabelina—, en las escuelas de abogados de Inglaterra, se estudia la materia de actuación. Los abogados tienen que ser actores.

Algunos extranjeros nos ven como una cultura de la tragedia, como un país de lo trágico, tanto en lo político como en el ámbito del arte. ¿Qué podemos hacer para buscar una armonía entre nosotros?

Cuando hago una compañía para un nuevo montaje, pienso mucho en que las personas sean armónicas entre sí, y que podamos establecer un código de paz. Eso funciona en ese nivel, pero yendo más allá, ¿qué hacer para quitar este derrotismo, esta tragedia que siempre cargamos los mexicanos?

Y esas escaramuzas de los políticos en los congresos arrebatándose los unos a los otros.

Hay dos cosas que quiero proponer. Primero, hay que empezar a *hacer*, porque el mexicano se detiene a sí mismo al decir «cómo le voy a hacer si no tengo esto», «si no estoy allá», «si no poseo», «si no tengo los contactos». Hay que hacer las cosas. Así seguirán fluyendo y se irán armando, y llegará el apoyo, y también llegará el fracaso, pero luego saldremos adelante.

Segundo, hay que cambiar la manera de pensar. Mucha gente empieza pensando «si hago esto no va a funcionar», «voy a perder el dinero», «ya lo hicieron diez personas y les fue muy mal», pero no piensan en que tal vez esas diez personas lo hicieron mal, y no buscan qué les faltó para hacerlo bien. La mentalidad del mexicano es muy negativa, siempre piensa en que las cosas van a salir mal, en el descrédito, en la no capacidad, en el desencanto. Claro que hay que tomar en cuenta la experiencia, pero uno tiene que decidir si las cosas malas que le suceden son fracasos o experiencias. Si lo toma como una experiencia, sigue adelante; pero si lo toma como un fracaso, ahí se queda.

Una última pregunta. ¿Cuál es el México con el que sueña Hernán Galindo?

Sueño con un México de primer mundo, donde hasta el último habitante tenga educación; donde cada uno de nosotros, como habitantes y sociedad, tengamos oportunidad de crecer, de hacer, de producir, de dar. Me gustaría un México con gobernantes más sensibles con el ser humano, que piensen en la gran responsabilidad que conllevan sus decisiones. Un México limpio en todos los sentidos: limpio de esmog y limpio de corrupción. Pero todo está en el individuo, en cada uno de nosotros.

ENTREVISTA REALIZADA EN NOVIEMBRE DE 2019.

ALFONSO TEJA CUNNINGHAM



Periodista y conductor con una amplia trayectoria en radio y televisión. Actualmente conduce el programa de radio Revista Universal en Frecuencia Tec, tarea que combina con su faceta de actor.

Las universidades no han desarrollado una cultura del debate

El periodista y actor Alfonso Teja Cunningham es un vertiginoso esgrimista de la palabra, quien busca transformar de raíz el estado de cosas. Hablamos de una conciencia crítica que se resiste a ser estragada por una sociedad de ególatras que han perdido la capacidad de salir a la calle para caminar con el corazón, para hacer comunidad, para volver a lo que nos hermana y ver en los otros la posibilidad de asistir a una sociedad más democrática.

Los politólogos dicen que para que haya democracia la sociedad debe estar conformada por demócratas; gente que participa, que incide, que protesta, que estructura. ¿Qué debemos entender por demócrata?

Creo que es importante distinguir entre las definiciones o concepciones personales que pueden derivar de un conocimiento empírico o del estudio formal —pero que siempre llevan la carga de la interpretación subjetiva— de ese conocimiento sólido, muy académico, que parte de la historia. Yo siento que esa experiencia histórica hay que conocerla, y los expertos se encargarán de documentarla, reproducirla, actualizarla, etcétera; pero creo que hay que lograr un efecto de vasos comunicantes, entre ese conocimiento académico-formal-histórico y la experiencia subjetiva, porque de nada sirven el conocimiento y los sistemas sin un fin. Queremos implementar sistemas democráticos como vías para establecer las jerarquías de gobierno en la organización social; en esa relación debemos tratar de provocar un efecto de vasos comunicantes para que el ciudadano no esté tan lejos de aquel conocimiento, pero que

nos demos cuenta de que el sistema por sí mismo no es suficiente para lograr la democracia.

Por eso estamos aquí, la institución tiene que escuchar a las diversas voces de la sociedad.

Yo creo que con este trabajo, que me parece oportuno, trascendente e importante, vas a encontrar —y espero que sean pocas, pero temo que no lo serán— personas que están profundamente metidas en un sistema democrático, pero que en sí mismas, en su forma de pensar, no son demócratas. No lo son porque tenemos, siento yo, muy extendida la visión de que la democracia es una especie de ring político, en donde vamos a medir fuerzas para derrotar al oponente, y si le podemos meter un derechazo —casi podría ser literal— y un izquierdazo, podemos tirarlo a la lona. Estoy siendo un poquito metafórico, pero el secreto del sistema no son las leyes, sino el respeto de la gente a las leyes. Lo que nos ha pasado —todo el mundo lo sabe y hace décadas que nos lo repiten— es que en México también hay muy buenas leyes; lástima que no se aplican. Hemos reforzado los procedimientos, las leyes y los reglamentos, y terminamos con un sistema democrático y electoral oprobioso, costosísimo y que termina siendo, en cierta forma, relativamente ineficiente. Digo «relativamente» porque en esta última jornada federal algo funcionó bien, y creo que es muy importante resaltarlo. El respeto a la voluntad popular es la esencia del sistema, pero si hubiera más fortaleza en esta postura demócrata de los ciudadanos, no tendríamos esta animadversión tan acendrada, tan envenenada, tan ponzoñosa en contra de quien ganó legítimamente.

Es otra arista muy interesante, en la que no solamente tenemos que trabajar en el armazón de las elecciones, sino que una vez que se instaura un nuevo ganador y se asimila el triunfo, hay que dialogar con él, porque pareciera que no hay diálogo actualmente.

Sí, creo que el lugar señaladísimo para ese diálogo que tú apuntas es el

Congreso de la Unión y los Congresos Estatales, amén de las asambleas partidistas en cada uno de los institutos políticos, pero no hay esa cultura, no la tenemos. Por desgracia, tanto en los Congresos como en las asambleas seguimos con la postura de los levantados. En el actual Congreso de Nuevo León yo tengo un amigo que ha votado en contra de lo que yo sabía eran sus convicciones. Y le pregunté, personal, *tête à tête*: «Oye, ¿y por qué votaste así?», me dijo: «Es que no puedo ir en contra del partido», lo cual, en esencia, es volver al esquema anterior de levantados, es decir, el monolito al cual pertenezco me impone este tipo de conductas y yo no soy nadie para mantener mi independencia intelectual, moral y política, lo cual me parece terrible.

En ese sentido, ¿cómo calificarías a las universidades? ¿Crees que están a la altura, que cumplen con su tarea?

No, para nada. Yo haría responsables a las universidades, y directamente a la Autónoma de Nuevo León, el Tecnológico, la UDEM, la UR, la UVM, la Metropolitana y ahí te vas. No han desarrollado ni siquiera una cultura del diálogo, del debate, nada.

Entrevisté a Rocío Montalvo y dijo que lo único que hacen es citar a los candidatos dos o tres semanas antes de las elecciones para que hablen con los alumnos, pero mencionó que eso no es suficiente.

Claro que no es suficiente, porque ese puede ser un vehículo para conocer el pensamiento, la personalidad, el perfil del candidato. Pero no estamos hablando de la actitud demócrata de los candidatos, sino de los ciudadanos, y ahí es donde las universidades se están quedando muy cortas, porque no están formando ciudadanos. Están formando triunfadores, emprendedores, líderes, pero todo lo que nos dicen de justicia social, yo veo que hay un alto grado de simulación; no digo que sea 100%, pero hay un alto grado de simulación. Soy muy crítico de la postura del emprendedurismo, cuando está contemplada como la generación de riqueza bajo la condición *sine qua non* de su acumulación.

El fervor por la acumulación.

Esa es la causa del problema que estamos viviendo, el modelo de producción capitalista. ¿Para qué necesitamos 50 modelos de carros que se están actualizando, compitiendo para un mercado en el que estamos saturados de vehículos? Pero esto nos remite a una situación, a un contexto que habla de una transformación cultural, política y económica muy profunda en la sociedad. No creo que estemos preparados para llegar a eso pronto, pero bueno, «un viaje de mil millas comienza con un paso», dijo Lao-Tse, y yo siento que nos hemos tardado en dar esos primeros pasos hacia la verdadera conciencia social. ¿Cuál conciencia social? Pues el ser demócrata, el darnos cuenta de que lo que beneficia a la mayoría es lo conducente en un momento dado. Esa es la forma de dirimir los conflictos en una situación específica.

¿Qué tan lejos estamos de alcanzar ese estado?

Pues estamos más cerca de lo que estábamos ayer, pero seguimos muy lejos todavía.

¿Cuántas Liliana Flores Benavides se necesitarían?

Bastantes, y mira que una Liliana Flores Benavides tiene un peso específico de campeonato, pero el tamaño del reto es enorme. Yo creo que necesitaríamos, por lo menos... no sé, cuantitativamente es muy complicado. Nuestra inolvidable Claudio Tapia decía que con tres millones de mexicanos bien conscientes creábamos la masa crítica para lograr el cambio, entonces esa cifra puede servirnos.

¿Cuál sería tu crítica hacia las instituciones electorales? ¿Qué mejorar, qué cambiar? ¿Cuál sería tu aportación para que el árbitro tenga un trabajo más efectivo y decoroso?

Puede ser interpretado como deformación profesional, pero desde mi

perspectiva de comunicador y periodista, ha fallado la divulgación. Pero no en los términos tradicionales de «lea e infórmese», sino que se ha perdido transparencia en el proceso. Creo que junto con la parte de transparencia está el elitismo con el que manejan esos trabajos, los sueldazos, las condiciones laborales. Es una clase dorada; terminan siendo Diputados sin partido y al servicio de fuerzas políticas no siempre transparentes.

¿Qué tanto daño le ha hecho a la democracia esta «clase dorada»?

Mucho. Aquí nos planteas una situación muy complicada. La dialéctica de la vida es: vivir mata —es como el título de una canción o de una película, ¿no? Vivir mata—; también dicen que «quien te quiere te hará sufrir», o «no hay mal que dure cien años ni santo que los aguante». Quiero decir que muchas veces los errores son tus mejores maestros.

¿Es parte del proceso?

Es parte del proceso, exactamente. Hemos tenido muchos defectos; México tiene una historia larga de traiciones, pero si todo eso nos sirviera para acelerar la conciencia del grave momento que vive el mundo y el país, podríamos reaccionar. Sin embargo, si vemos los accesos a esa información, el enfrentamiento a esa realidad está todavía por verse, puesto que estamos escondidos, agazapados detrás del éxito millonario. Observa esta zona donde estamos reunidos, todo este desarrollo inmobiliario, mientras no hay donde estacionar los coches. ¿Qué va a pasar cuando terminen de construir estos edificios alrededor?

Me haces pensar en la fuente de los Delfines, ubicada en La Purísima. Mientras que, justo en frente, el Semillero construye departamentos de dos millones, la fuente no tiene agua.

Así es, no tiene agua esa fuente; está abandonada.

¿Cuáles serían tus palabras para los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil? ¿En qué autoengaño se podría caer que retarde más el proceso hacia un Estado democrático?

Lo planteas de una manera en que contestar directamente resultaría arrogante y soberbio. Yo no tengo la solución ni consejos para nadie. Pero en una experiencia personal, valiosa en cuanto que representa mi trayectoria de vida, con casi 70 años muy intensamente vividos, creo que puedo dar una gota de luz, un atisbo a la verdad, cuando digo que nos urge superar el protagonismo. Casi todo mundo parte del «es que yo pienso», «es que a mí me parece», «es que yo sé», y no siempre estamos pensando en el otro como parte de la ecuación. Sí, yo ya resolví, yo ya tengo cochera para ocho vehículos, mi coche último modelo ya no necesita verificación, sí; pero el transporte urbano sigue siendo un desastre en la ciudad, y tú ni te acuerdas de eso.

Te dan el mofletazo.

Entonces yo creo que les hace falta bajar del caballo a los señores de Hacienda; y no hablo de los discípulos de Carlos Urzúa, ahora de Arturo Herrera. Seguimos escondiéndonos detrás del fueite del caballero montado, armado. Tenemos que volver a ser de a pie, caminar; y no hablo de caminar con las piernas, sino con el corazón.

¿Hacer comunidad?

¡Hacer comunidad, sí! Saludar, volver al: «Buenos días, buenas tardes, ¿cómo está usted?».

De pronto somos rebotados de estar tanto en la jaula de la virtualidad.

En Monterrey se ha perdido la costumbre. Recuerdo que antes las personas se saludaban en los edificios, en los elevadores, ya no. Entra todo mundo con cara adusta a los elevadores, y van hasta su piso, en 16, 20,

30 pisos no se saludan.

*¿Cuál sería tu visión crítica con los medios masivos? ¿En qué han fallado?
¿Cuáles serían sus retos, sus tareas para asistir a un estado netamente
democrático o aproximarnos a una sociedad democrática?*

Es una respuesta muy sencilla: los medios comerciales están, megacomercializados. Dejan de lado al ciudadano para convertirlo en un consumidor. Los medios públicos —que mira que tenemos aquí una televisora y cuatro radiodifusoras, universitarias y de gobierno, pero públicas— no han logrado sacudirse el esquema de los modelos de la radio y de la televisión comerciales.

La prensa escrita, a su vez, está muy moldeada en el estilo de El Norte, y tiene muchas virtudes en el quehacer periodístico, pero tiene defectos muy grandes: tiene facciones muy claras, intereses, es muy elitista en sus juicios y desprecia muchísimo la cultura popular. Ve la parte cultural —y no hablo mal del trabajo de mi amigo que está en la sección *Vida*— que se ha ido adelgazando, no hay un impacto real en la cultura de la calle. Nuestras calles son la selva; la vialidad, el comportamiento del peatón, del conductor, el estado de la propia calle, de los señalamientos. Se ve que estamos en una etapa casi de horda salvaje. Una persona mayor que sale a la calle corre el terrible riesgo de ser atropellado. En mis tiempos podías andar jugando fútbol en la calle, ya no.

Nazario Sepúlveda tacha de antintelectual a El Norte.

Ojalá lo fuera, sería menos peligroso.

¿Cómo observas la figura del candidato, el político, todos estos personajes que participan, que se suben al ruedo?

Esa parte es muy complicada, porque necesitas egos, personalidades fuertes. Se dice que para entrarle a la política se necesita tener la piel muy curtida, muy gruesa, pero es muy difícil lograr ese tipo de desarrollo

personal y al mismo tiempo guardar humildad y modestia en el corazón. Es muy difícil. El poder envanece.

¿Algo más que quieras expresar en torno a esta tarea editorial que estamos desarrollando en la Comisión Estatal Electoral?

Sí, me parece muy importante. Fíjate que, casualmente, hace poco me invitaron a grabar una cápsula para invitar al público a visitar la Biblioteca de la Comisión Estatal Electoral, y yo sé que está haciendo un trabajo de muy buena voluntad, de muy buena gana. El problema es lograr acercar a los centros de poder a la visión cotidiana de la gente sencilla. Son muchas décadas de explotar a la gente con la condición de Pepe el Toro y de Cantinflas. Tú recordarás hace 30 o 40 años, cuando Casos de alarma vendía 750,000 ejemplares por semana y decíamos que no leíamos. Ahora ya no leemos ni Casos de alarma.

Aquí hay un problema muy complicado de atender: lograr conmover a los centros de poder, donde se ejerce esa ausencia de voluntad política. En donde, con decir «hágase», se hace. ¿Cómo llevar esa necesidad de tomar decisiones urgentes a gente que, en la mayoría de los casos, parece indiferente? Fíjate que ayer anduve caminando por calles del Centro, varias cuadras, desde Carlos Salazar y Rayón hasta Modesto Arreola y Diego de Montemayor. Pude ver a la gente caminando por esas calles; por Pino Suarez, Aramberri, Guerrero, Ruperto Martínez; casi toda la gente que va a pie tiene un semblante muy parecido: cansado, deprimido, el gesto caído en la cara, el cuerpo cansado.

Te voy a recomendar que te subas al transporte urbano a las siete u ocho de la mañana.

Ya lo hice mucho tiempo y eso ya dejó cicatrices en mi alma.

Los contrastes son impresionantes: pasas de entrevistar a una figura de la política —bien vestida, maquillada, alimentada, paseada— a la gente de

la calle que usa el transporte urbano. Los matices de la desigualdad son insoslayables.

Sí, es impresionante. Yo estuve en Presidencia en México, y gracias al programa 60 Minutos me metí hasta la cocina. La gente en provincia, y aun en la Ciudad de México, no tiene idea del volumen de dinero que se mueve en los actos oficiales, y en esos eventos todos comen a costa de nuestros impuestos. Te cuento: vino el secretario de la ONU a visitar informalmente el país, pero la Presidencia de la República puso a su disposición el Quetzalcóatl, el avión presidencial, porque el señor, que venía con su esposa y su hija, quería ir a conocer Monte Albán, y se le hizo una gira especial. En todo el avión Quetzalcóatl, modelo Boeing 727, íbamos ellos tres, nosotros tres, reportero, camarógrafo y asistente de Televisa y otros tres de Imevisión —ahora TV Azteca—, nueve personas y dos asistentes del Estado Mayor Presidencial para lo que se les ofreciera a los señores. Fuimos a Oaxaca a pasear, y al despegar el avión circunvoló alrededor de Monte Albán, lo que está prohibido para cualquier otra aerolínea. Al señor se le mostraron en charola de plata nuestros tesoros oaxaqueños y no pasa nada; ni siquiera se entera la gente, pero esa nada más fue una.

ENTREVISTA REALIZADA EN JULIO DE 2019.

LULÚ PEDRAZA



Es chef, empresaria y profesora de gastronomía. Forma parte del Consejo de la Asociación de Chefs y Cocineros del Estado de Nuevo León. En su carrera como difusora de la cocina del noreste de México ha participado como columnista en el periódico *El Norte* y como conductora para Televisa Monterrey, además, ha sido jurado en concursos de cocina nacionales e internacionales, como el Concurso Internacional de Fideuà en Gandia, España.

Ser demócrata empieza por tu casa, tu familia y tu entorno

¿Qué piensa sobre la democracia una hechicera de la sazón como Lulú Pedraza, la mejor chef de Monterrey? Conozcamos el ideario de una mujer que le ha dedicado su vida a difundir y defender el arte de la cocina norestense. Que no se trata de enchíllame otra, con eso de que la generación fast food siente debilidad por el easy money, cuando es preciso cultivar un espíritu democrático desde la casa, con los vecinos, con la comunidad, con tu entorno. Si los políticos quieren conquistar el voto, el cariño y la aprobación de un pueblo, es preciso voltear a la vida cotidiana de una cocinera que hizo de su azotea un jardín para sembrar, regar y ver crecer los vegetales que forman parte de su arte culinario. La magia de Lulú funge como un ingrediente luminoso para dinamizar eso que llaman democracia.

¿Qué siente, qué opina, Lulú Pedraza cuando escucha a la gente hablar de democracia?

Hoy en día es importante revisar. Cuando se trata de democracia, el primer punto que reviso es mi entorno y la gente en él. Si no soy capaz de tener democracia en el espacio que me corresponde, no puedo exigirle al político.

Veo la democracia como un futuro inmediato, una esperanza de que nuestro país mejore, pero el trabajo no se lo dejo al político; yo trabajo 10 o 12 horas al día, y pienso que ahí comienza la democracia, en el respeto, en la soberanía de la gente que está a mi alrededor. Cuando escu-

cho a los políticos, me cuestiono si en mi vida diaria soy capaz de tener esa democracia, y si la tengo, entonces puedo expresar mi demanda.

Entrevistamos a José Luis Coindreau, un político panista, quien dice que la democracia es un estilo de vida, y que empieza por la casa.

Así es, yo no puedo escuchar y dar opiniones sin tener ese valor cívico, o esa certeza de que mi vida está en el camino de la democracia, de la soberanía. Yo vivo en una comunidad donde buscamos el respeto, y todo eso de lo que los políticos hablan, pero lo aplicamos a diario en la familia, en la comunidad y en lo que nos toca vivir, y desde esa trinchera podemos opinar.

¿Qué le diría a esos políticos a los que les ganan sus ambiciones y no escuchan a la comunidad? ¿Qué les diría para que tengan más respeto y atención hacia las necesidades de la gente?

Lo único que pido de los políticos, ya sea de México o del resto del mundo, es que sean congruentes con lo que dicen, lo que proponen, lo que viven y lo que vivirán. Todos tenemos derecho a buscar, a ir tras nuestros sueños; yo no podría frenar a alguien que persigue un sueño o una idea, y espero que nuestros políticos tampoco.

Me gustaría conocer su opinión acerca de las universidades. Hay quienes creen que estas solo forman estudiantes emprendedores. En ese sentido, ¿considera que los estudiantes se interesan en participar en la dinámica social y la vida pública del país? ¿Qué consejo les daría a los jóvenes de cara a interesarse en su tiempo, en su sociedad y en su comunidad?

Hay un problema que he detectado en la mayoría de los jóvenes: buscan el dinero fácil. No quieren trabajar para los demás, y esa es una falta de humildad muy grande. No hay fórmula para el dinero rápido salvo por el trabajo, el cuidado, el esfuerzo del día a día y el compromiso, que

además de la remuneración económica te da una satisfacción muy grande, te vuelve mejor persona. Lo que necesitamos en México son hijos nuevos; hijos que crean, que respeten, que cuiden, que amen y que se comprometan. Le damos todo el peso al político que está en el estrado, pero se nos olvida que ese peso lo conformamos todos, y a todos nos corresponde la labor de formar hijos nuevos, capaces de crear una sociedad incluyente, democrata y soberana. Estamos cambiando la historia, empezando en lo personal, pero formamos así una pequeña minoría, que puede volverse una gran fortaleza en nuestra política mediante el trabajo diario y el compromiso.

Me gustaría que hablemos de la enorme diferencia que hay entre la comida rápida —buena analogía para eso de que los jóvenes lo quieren todo fácil— y la comida mexicana; el condimento, el tiempo, lo que se requiere para preparar un buen platillo. La importancia de elaborar bien las cosas.

Todo está en el compromiso. Puedes hacer una carne, por un lado, y por otro, abrir cuatro latas y con eso tener listo el platillo.

¿Cómo le transmitirías a la juventud el goce de preparar unos platillos como los de la cocina del noreste?

Te voy a decir mi secreto, espero que le sirva también a los demás: el goce empieza desde el cultivo. Vivo en un departamento, y en mi terraza tengo un huerto familiar. Tengo papa, tomate, chile, y todas las hierbas de olor que imagines. Hice algo de investigación, y encontré que se puede cultivar incluso en espacios pequeños. Tengo, por ejemplo, matalí, una hierba de olor que me traje de Tabasco; cuando la preparas es de un color y al ponerle limón cambia a morado, increíble ¿no? Entonces, el goce empieza en el cultivo, y aunque tengas un pequeño espacio, puedes hacerlo. Podemos tener lo básico, como tomate, cebolla, chile, cilantro, perejil, todo eso, directo de nuestro hogar. Luego vas al mercado —yo

todavía abogo por los mercados— y te invade el olor de las verduras que llegan, las naranjas frescas de Montemorelos. La cocina, como he dicho antes, es geografía. Entonces, ahí tienes otro goce maravilloso que no tiene comparación.

Me haces pensar en la película Como agua para chocolate.

Es que eso es la comida. Toda esa mezcla de aromas y sabores, pero además la relación con la persona que te lo vende. Eso es un buen chef. Lo fresco, lo nuevo, te lo llevas a casa, lo lavas, lo limpias y lo transformas. Aquel tomate que llegó de Sinaloa —o de donde venga— en una salsa finísima, luego le pones un poquito de crema y vino tinto, y llega a otro nivel. Todo esto es un gozo también. El poner la mesa es otra gran satisfacción, que te quede bonita, y a la hora del servicio, cuando lo prueban, lo disfrutan y se quedan callados, se quedan callados porque no resisten aquel platillo, volteo al cielo y digo «gracias, San Pascual Bailón, la hicimos otra vez».

¿Por qué a San Pascual?

Porque es el patrón de los cocineros... pero fíjate en todos los goces, todos esos momentos tan importantes; esos son la vida. Si vas a comprar comida en lata o una pizza, te pierdes de todo ese maravilloso aprendizaje. Cuando camino entre mis plantas siento paz, me transmiten tranquilidad, y al regarlas me dan su aroma; el romero, el tomillo, el orégano. Es toda una maravilla, y el secreto para tener esto, para tener estos goces, es hacerte cómplice de la vida.

Somos un país con una gran riqueza cultural, la cual se ve reflejada también en nuestra democracia. Sin embargo, tenemos partidos políticos de chile, tomate y cebolla, que han sido criticados porque se les da mucho dinero, se dice que tenemos una democracia muy cara. En un país tan diverso, ¿tiene que costarnos tanto la política?

Lo compararía con los costos que tiene la realeza en Europa, donde tienen la eterna disyuntiva: ¿los mantenemos o no? En lo personal, tengo muy claro que debo hacer lo que me toca para elegir a un gobernante. Todas estas cosas, estos goces que te he dicho, te avivan mucho la intuición; son pasos que la gente olvida. Volver a ello te vuelve tan intuitivo que, al ver la comida o los ingredientes, te das cuenta si están buenos o no, y sabes cuáles agarrar.

Así que el pueblo tiene un instinto para elegir a sus gobernantes.

Así es, el instinto no nos falla. Después de haber estudiado la historia del candidato, su propuesta y todo, si le preguntas a tu instinto, sabrás a quién elegir.

¿Cuál sería la importancia de las redes sociales para fomentar una cultura democrática, de participación ciudadana, de respeto a los demás, al voto y a la mujer? ¿Qué opinión te merecen las redes sociales?

Me encantan, pero son un arma de dos filos. Podríamos equipararlas con la cultura de la comida fácil, del dinero fácil, del todo fácil: te muestran un encabezado sobre algo que te tomaría 30, 40 minutos leer, pero en lugar de entrar en detalle te quedas solo con el encabezado, que en ocasiones es engañoso o falso. Es bueno, pero siempre requiere una segunda opinión: la tuya. Buscas información en las redes sociales, y luego revisas las propuestas de aquel político, revisas su historia.

Hay que pasarlo por una visión crítica.

La historia te lo dirá por sí misma, hacia donde va y qué quiere. Es la manera más sana de elegir a un político.

¿Qué opinión te merecen los órganos electorales? ¿Tienes confianza en ellos? ¿Consideras que les falta algo? A veces los candidatos de una elección

se proclaman ganadores y tachan al resto de perdedores, pero los otros también lo hacen desde su perspectiva. ¿Por qué esa falta de madurez o credibilidad en nuestra cultura para aceptar un resultado en la misma noche en que se cuentan los votos?

El órgano electoral es importante en nuestro país, por lo que es importante también respetarlo, eso es lo que en ocasiones nos falta: ese respeto hacia la ley. Tenemos que tener más cuidado en el camino y elegir lo mejor. México tiene una diversidad fantástica en comida, en gente, en cultura; somos riquísimos porque nuestra cultura no apareció hoy o ayer, sino que es antiquísima, y mucha gente la envidiaría. Es deber de todos elegir un buen gobernante, confiar y apoyarlo para que México logre llegar a su meta.

Tenemos una ley de participación ciudadana que se busca promover para que pasemos de ser súbditos a ciudadanos: ciudadanos que exigen, que participan directamente con el político, que proponen iniciativas de ley. En este orden, se pretende acabar con las prácticas ruinosas de los partidos políticos, los sindicatos y otras organizaciones que mercadean el voto, engañan a sus seguidores y los envilecen, comprándoles el voto por \$500 pesos o por una despensa. ¿Qué tiene que decir Lulú Pedraza, un símbolo de la cocina en Nuevo León, frente a estas organizaciones que todavía se empecinan en hacer del mexicano un tercermundista agachado y con la mano esperando una migaja?

Te diré una frase célebre de mi infancia: «No tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre». Si tienes una idea de la democracia clara en la mente, no vas a permitir estas cosas, al no permitirlo vas a eliminar esos vicios, creados por la propia sociedad.

¿En qué momento siente Lulú Pedraza que una autoridad tiene buen sazón político, que está cocinando un buen guiso social, que está atendiendo las causas de los ciudadanos? ¿Cuáles serían los puntos para definir que un liderazgo tiene buen sazón político?

Cuando veo una economía boyante, cuando veo paz en las calles, cuando veo una sonrisa en la gente; ahí me doy cuenta de la clase de gobernantes que tengo.

¿Qué platillo prepararías a nuestros gobernantes para que sonrieran, para que fueran buenos hombres, para que sirvieran al pueblo?

Yo alimentaría a los políticos con lo que tenemos —con el entorno—, porque es más fresco, más económico, les caería muy bien. También porque se darían cuenta de lo que hay y lo que no hay. Eso les serviría, lo que tenemos en el entorno. Eso nos daría riqueza a todos.

Por último, me gustaría que Lulú Pedraza le enviara un mensaje a todos los mexicanos para que defiendan su cultura culinaria, para que vayan a sus raíces, para que defiendan su dignidad y que no se pierda este tesoro.

Sin raíces no hay cultura. Necesitamos apegarnos a la cultura, volver a las raíces. Dejar las bolsas caras, las marcas, y todo lo que te hace *tener* en vez de *ser*. Le pregunto a todos mis amigos mexicanos, mis paisanos: ¿qué vamos a hacer? Vamos a pensar en *ser*: ser grandes, ser buenos, ser humanos. El tener se va, pero el ser es tuyo, y no se devalúa nunca.

ENTREVISTA REALIZADA EN DICIEMBRE DE 2019.

VERONIKA SIEGLIN



Doctora por la Universidad de Marburgo, en Alemania, e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Catedrática en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Autora de distintas obras, entre ellas *Neoliberalismo y depredación social*.

No hay democracia sin Estado de derecho ni libertad de expresión

Dialogar con la doctora Veronika Sieglin es asistir a una luminosa analítica de los atavismos que arrastramos producto de la brutal conquista que padecieron los pueblos originarios. Hablamos de un coloniaje en el que las universidades son víctima de un funesto verticalismo, dando al traste con eso que llaman autonomía universitaria, y configuran una lastimosa parafernalia de seres que exhiben a la democracia mexicana como un mero acto circense. Ninguna estructura escapa al escalpelo hermenéutico de la doctora Sieglin, quien tan amablemente nos recibió en su oficina de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde imparte cátedra en el área de posgrado. Con ustedes, una inteligencia alemana que escapa al vasallaje que dormita en eso que Octavio Paz llama «el fatalismo risueño».

¿Cómo germinar la flor de un espíritu democrático en una sociedad subsumida por múltiples divertimentos y distractores? ¿Cuál sería la aportación de Veronika Sieglin para que veamos germinar, paso a paso, un espíritu democrático en el ciudadano del siglo XXI, en Nuevo León y en todo México?

No tengo ninguna receta, no sé cómo se podría hacer, pero sí veo problemas. Creo que todo mundo estará de acuerdo que la democracia es algo muy bueno, y que es necesaria para una existencia satisfactoria, para que podamos participar en la toma de decisiones; no hay ningún ciudadano que contradiría eso. El problema es que la democracia requiere de condiciones, y estas tienen que ver con el desarrollo histórico

de una sociedad. El desarrollo histórico de este país está marcado por una colonización, por una conquista.

Hay atavismos que repercuten en el proceso democrático.

Sí. No es que esto figure en el plano de la conciencia.

Se explica históricamente.

Sí, se explica. Hay un saber en la población, debido a una experiencia histórica, respecto a cómo relacionarse con la autoridad, creo que la Conquista y la colonización han sido sumamente brutales. Entre los indígenas que se sublevaron, algunos fueron mutilados, otros asesinados. Hay un dolor que me parece que no se ha podido superar.

Decía Octavio Paz que el patrimonialismo afecta al político de nuestro tiempo, que llega al poder y se siente el dueño de todas las canicas. Esto lo heredamos de la conquista, y en los tiempos de la Colonia eran los dueños de las almas; de ahí la irrupción de Benito Juárez contra la Iglesia. Háblame de estos comportamientos que persisten hasta la actualidad.

Creo que es la idea del poder absoluto. Cuando llegas al poder, puedes hacer con este lo que te dé la gana. Es como el privilegio que tiene el poderoso; está bien relacionado y se siente por encima de la ley, ya que puede infringirla y muy a menudo no pasa nada. La historia reciente nos lo ilustra.

El problema es el autoritarismo. En todos los espacios sociales de este país está el viento del autoritarismo, de la autoridad absoluta y del súbdito más absoluto.

¿Crees que este autoritarismo y esta sumisión es más manifiesta que en Europa y en otros países del mundo?

Mucho, muchísimo más.

¿Es una problemática peculiar de México?

Probablemente de México y de América Latina. No creo que en el caso de Brasil haya una mayor diferencia con respecto a México, pero cada quien tiene su historia nacional distinta. Sin embargo, todos esos países pasaron por esa experiencia histórica que es la Conquista. Vienen las afrentas contra el pueblo que, si se enfrenta con la autoridad, a pesar de que tengan razón, a pesar de que la ley esté de su lado, les pueden pasar cosas malas.

¿Eso explica lo que se conoce como el mexicano agachado?

Sí, exacto, el mexicano agachado no es un individuo cobarde sino que a lo mejor sabe que si se levanta, si levanta su voz, si es visible, le puede caer algún castigo.

Estuve hace unos días en la oficina de la escritora Coral Aguirre, y me decía que vivir en democracia implica protestar. Ella va a Walmart, y si la fila está muy larga, reclama la presencia del gerente para que ponga otra cajera y todos se le quedan viendo espantados. ¿También percibes este patrón conductual?

Sí, claro.

¿Percibes este déficit de coraje, de enfrentar a la autoridad, de exigir tus derechos?

Por supuesto. Recientemente empezamos a pagar un impuesto sobre los estímulos a la productividad que recibimos cada mes. Es un ingreso incierto, complementario, que tiene que ver con la productividad y con que los salarios reales han bajado a lo largo de los últimos 25 o 30 años; son esos complementos sobre los cuales nadie tiene un derecho, son enteramente concursables, lo que nos aliviana hasta cierto grado. Pero desde el mes pasado, nos están gravando 33% de este ingreso. Eso es bastante.

Claro, la protesta de Coral fue manifiesta. ¿Cómo es posible que los ricachones no paguen impuestos y tú, una humilde maestra universitaria, sí?

Y nosotros no somos ricachones, somos trabajadores universitarios que tienen los méritos de productividad para tener el derecho a eso. Nos lo bajaron por nómina y a todo el mundo le dio muchísimo coraje; todos estaban con la cara a punto de tronar. Pregúntame si alguien levantó la voz.

Decía Ernesto Villarreal Landeros, un viejo comunista y dirigente del sindicato de trabajadores de la UANL, que una vez le sostuvo en su cara al rector Eduardo Galán Wong: «La universidad se ha convertido en el cementerio espectral de las ideas». Háblame de incentivar la cultura del debate como un prerrequisito para instituir una auténtica democracia, la importancia del debate en la plaza pública, en los medios de comunicación, que no sea meramente un show.

El problema es que el debate ha sido abolido. Cuando me integré a la UANL en 1989, todavía se organizaban eventos donde había discusión con críticas al expositor. A partir de 1995 todos estos eventos académicos empiezan a cambiar; primero, se introducían estos pequeños papelitos, donde los asistentes escribían sus preguntas y, finalmente, hasta los papelitos empezaron a desaparecer para no ofender a los conferencistas. ¿Qué significa esto? Tienes una reconceptualización de lo que es el debate que a veces puede adoptar matices ríspidos. Existe un enfrentamiento de ideas; no de personas, pero sí de ideas; bastante fuerte, pero también interesante.

Es consustancial a la esencia del debate.

Pero esto cambia, ven al debate como una agresión, una forma de incomodar a la otra persona. La discusión termina de cambiar la aceptación de ese discurso político interno dentro de la universidad, una especie de sinónimo para pleito, no una discusión académica. Esto tiene grandes

repercusiones, porque aquí se instala un discurso que no es abiertamente pronunciado en público. Nadie lo va a decir, pero está incrustado en las formas de organizar y de hacer las cosas.

Estamos hablando de un inmovilismo, la mordaza en la psique del estudiante.

Sin la necesidad de ser nombrada. No hay alguien que diga: «no digas esto», la censura se instala en el interior del sujeto. Todos estos espectadores no se atreven a preguntar, incluso pueden decir «no debes preguntar, porque esto es incómodo». Tienes una especie de política que opera en el plano psicológico, discursos se instalan sin que en realidad tengas una idea; solo te atraviesan en algún momento y dices: «mejor no digo o no pregunto». Eso es algo muy particular aquí; yo nunca viví eso en Alemania. Allá la gente no tiene miedo de decir lo que piensa contra su jefe o reclamar si hay un derecho que le fue pisado. En las instituciones...

Hay una horizontalidad.

Exacto, hay derechos. No puedes tener democracia cuando no hay estado de derecho, cuando no hay libertad de expresión. Esas son las condicionantes. La democracia se erige sobre esos dos derechos básicos, pero si los individuos no pueden defenderse contra esos atropellos, la idea misma de la democracia se lleva al absurdo: es como una democracia discursiva, un discurso políticamente conveniente que no se vive en la práctica. Ese es el problema de las instituciones.

¿Cuál es tu opinión sobre los órganos electorales?

Las elecciones requieren una ciudadanía consciente, informada y capaz de defender sus derechos. Si no proteges los atropellos de los derechos, ¿de qué sirve hacer tu cruz por aquí o por allá en una elección? Al fin y al cabo tu condición existencial, tu membresía en una empresa, en una institución de gobierno está marcada por el autoritarismo, y la gente,

sabiendo esto, sigue a un líder. Este informa a la ciudadanía por qué opción hay que votar, por quién hay que ir a manifestarse en la plaza pública, por quién hacer esto o lo otro. Eso de los lonches, los tortibonos, los carruseles y los pequeños privilegios son lo que ese poder que se erige desde arriba está dispuesto a dejar a los de abajo, y la gente de abajo espera justo eso, una pequeña atención, un regalito.

Migajas.

Sí, pero espera algo.

Ya están condicionados.

Esto no puede caber en una democracia, porque las personas ya no se asumen ciudadanos capaces, sino que se perciben como súbditos que tienen que quedar bien con alguna autoridad si quieren salir adelante.

Hay quienes le llaman la institucionalización de la limosna.

Sí.

Han rotulado la mente del mexicano.

Pero no es nada más la limosna; también lo ves en las universidades públicas, en todos esos sistemas de control, de vigilancia. Hay una enorme burocracia universitaria que no se dedica a otra cosa más que monitorear lo que hacen unos cuantos profesores, y entonces cargas con una cola cada vez más grande. Esa cola importa, necesita financiamiento, toma decisiones muy importantes. La democracia en las universidades sería la autonomía, la libertad de la comunidad académica de inferir, de participar activamente en la toma de decisiones, pero no tenemos eso. Las juntas de maestros prácticamente ya no existen, ahora las universidades fomentan el emprendedurismo, los educan para venderse como productos.

Entonces las universidades se han convertido en algo así como fabricantes de vendedores.

Sí, lamentablemente así es.

ENTREVISTA REALIZADA EN OCTUBRE DE 2019.

JORGE FRANCISCO AGUIRRE SALA



Es Licenciado y Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Forma parte del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, sus temas de especialidad abarcan dinámicas y estructuras democráticas, y democracia electrónica. Su ensayo *La participación ciudadana y las redes sociales* obtuvo mención honorífica en el XII Certamen de Ensayo Político de la Comisión Estatal Electoral Nuevo León.

El ser demócrata es un ser que sabe escuchar

Vaya delicia de conversación que sostuvimos con Jorge Aguirre, catedrático de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y autor del libro Introducción a la democracia líquida, es decir, toda una figura de la ciencia política que con profundidad y lucidez va desmontando esa mascarada que llaman democracia representativa, donde muchos participamos y una élite es la que toma las decisiones, ya instalada en el poder. Un sistema en el que los hombres del poder nos han condicionado a seguir como parvada a una figura comisionada para determinada tarea, mientras el resto de la sociedad se hunde en el hedonismo, golosa por el próximo divertimento. Apenas finaliza el show de neón, y va por la vida como un autómatas que reclama su adicción por el next, next, next. Con ustedes, el maestro Jorge Aguirre.

Este proyecto lleva por nombre El ser demócrata, para Jorge Aguirre, ¿qué es un demócrata?

Apegándonos a ese título, el ser demócrata es un ser humilde que tiene capacidad, ansias y anhelos de escuchar, no en un debate político, sino en una deliberación. Hay que entender que la democracia es la distribución del poder político entre todos, por todos y para todos. Un solo voto no significa absolutamente nada si no está acompañado de los demás. Me repugna a lo que actualmente se le llama *democracia*: procedemos como manada, como parvada, de manera piramidal. Ahí va uno adelante al que tenemos que nombrar o simularlo, y vamos todos los demás detrás, formaditos. No, la democracia no debe ser una parvada, debe

ser un enjambre en el que todos nos movamos, entre todos y por todos, muy atentos cada uno a los demás, sin un poder jerarquizador, sin un poder centralizado, atendiendo lo que nos ocupa en el momento y en el mediano plazo.

Me haces pensar en la figura del tlatoani

El tlatoani, el comunismo, o el rey de la Conquista.

El cacique.

El representante por elección de un voto no razonado o un representante al cual no le podemos fincar la revocatoria, o no le podemos exigir una verdadera rendición de cuentas o de transparencia; aquel que no somete a consulta las grandes decisiones, a referéndum. Es uno de los problemas que tenemos al estar atorados en el modelo exclusivamente representativo. La representación en lugar de ayudar a la democracia lo único que ha hecho es sustituirla. Perdimos la democracia con la representatividad: nacemos representados, vivimos representados y moriremos representados. Todos podemos participar, pero solo unos pocos deciden.

O sea que la democracia es una mascarada.

Tal como se está manejando hoy en día, es una mascarada, es pura simulación. ¿Cuándo el representante de un distrito regresa con sus electores para definir los planes de acción, para definir los programas, para repartir los elementos financieros entre los programas? No regresa, sólo cuando tiene que reelegirse.

Entonces democracia, democracia... como que nomás no.

Primero tendríamos que ponernos de acuerdo en qué es democracia, que es la distribución del poder político entre todos, no solamente en-

tre unos representantes que ganaron las elecciones dándole dádivas al electorado y manipulándolo con mercadotécnica publicitaria a través de medios masivos de comunicación.

¿Qué quiere decir Enrique Krauze, cuando dice: «por una democracia sin adjetivos»?

Se ha abusado mucho de hablar de democracia representativa, participativa y deliberativa en distintos modelos. Hay que regresar a la democracia tal cual —por eso sin adjetivos—, que es el poder político de todos, entre todos y para todos. No para unos, los de la representativa; o para otros, los de la deliberativa; u otros, que son los que se han profesionalizado en los medios de ciudadanía participativa.

¿Cuál sería el quid de tu libro Introducción a la democracia líquida?

La esencia es exactamente esa: exponer la estructura de un sistema político que permita la inclusión de todos, a pesar de que haya grandes diferencias de clase social, de clase cultural, de nivel de escolaridad. La estructura debe propiciar que unos con otros se ayuden, que no solamente sean algunos ilustrados, privilegiados, los que toman las decisiones, lo que en otro tiempo se denominó como *tecnócratas*. Tampoco puede haber una mayoría que por el hecho de serlo, de manera popular imponga políticas públicas sobre las minorías. Muchas veces las minorías son aplastadas, oprimidas, porque no coinciden con el criterio de alguna mayoría que viene de otra tradición. Por ello la democracia tiene que ser la distribución del poder político de todos, entre todos y para todos.

Dice Abraham Nuncio que no puede haber democracia en México mientras existan esas cordilleras de desigualdad.

Es que hay modos de pelear la desigualdad. Lo esencial de la democracia es que exista una didáctica, una pedagogía de la política. El ciudadano

que está atrasado debe ser ayudado por el ciudadano que está habilitado; sí, hay ciudadanos desiguales, unos están más atrasados y otros más adelantados, pero el deber ser de ser ciudadano, aunque parezca utópico, es ayudar al que está atrasado.

En esta pedagogía de la política, ¿cómo observas el papel de los medios de comunicación y de las mismas redes sociales?

Hay que distinguir a los medios de comunicación tradicionales: la radio, la televisión, la prensa, el cine, que en lo personal me parecen fatales, antidemocráticos, porque en ellos uno habla y muchos escuchan; unos salen en la pantalla y muchos son los que miran.

Te parece un modelo muy vertical.

Exactamente, comparado con el modelo de las redes sociales, que podría ser más horizontal y más democrático. Pero por falta de la pedagogía política las redes sociales se quedan atomizadas, y los que tienen ciertas ideas sólo entran a los blogs, a los perfiles de Facebook y a las cuentas de Twitter de quienes tienen sus mismas ideas, y no salen de ahí. Si alguien incursiona en esas redes y no comparte las mismas ideas se lo acaban vivo, porque no hay un elemento vertical de censura como en los *mass media* tradicionales.

Si me permites, ¿qué significa ser demócrata? Estoy seguro de que ser demócrata tiene elementos intelectuales, pero también de virtud, de actitud. Por ejemplo, ser demócrata significa ser capaz de escuchar las opiniones de los demás, y sobre todo las opiniones de los que disienten, para ver qué tienen de rescatable, para ver qué proyecto tienen, en qué se sustentan. Quizá esa opinión no sea directamente benéfica a mis intereses, pero es benéfica para evitar la opresión de quien la expresa. El ser demócrata es un ser que sabe escuchar.

¿Cuáles consideras que han sido los factores que han entorpecido el proceso democrático en México?

Uno de ellos es que quienes se llaman *demócratas*, no sepan escuchar, no sepan ser humildes. Ser demócrata es ser humilde, es pensar que puedo estar equivocado y que el otro puede tener razones lúcidas, ideas que complementen o corrijan mis conclusiones. En la medida en que no sabemos ser humildes las actitudes que voy a adoptar van a ir en contra de la democratización de la palabra, en contra de la democratización del derecho a la opinión pública, en contra de deliberar entre todos y para todos.

En este ejercicio de la pedagogía política, ¿cómo calificarías la tarea de las universidades? ¿Consideras que están forjando ciudadanos interesados en participar en la dinámica social, en la política?

La imagen que me merecen las universidades es de una altísima incongruencia, porque si bien, de manera formal y escolar, pueden intentar impartir cursos sobre el sentido social, el sentido cultural, la identidad ciudadana, en sus estructuras internas, al elegir rectores o consejos directivos, no hacen que los estudiantes vivan la democracia.

Es absurdo, ¿no?

Hay una severa contradicción. Se supone que tendría que ser una institución altamente democratizadora de la dinámica social, pero no lo es. Es cero democrática. Claro, muchas instituciones podrán alegar que se atienen a los procedimientos y a los reglamentos, pero están llenos de candados, de trampas y de un espíritu de verticalidad.

Algunos funcionarios de la Universidad Autónoma de Nuevo León se excusan de que el modelo que tienen para elegir al rector es el mismo que asume la UNAM.

No sé hasta dónde eso pueda ser una excusa, porque finalmente no hay voto directo o con dos rondas ni procesos con otras metodologías que permitan que cada uno de los universitarios no solo vean con mayor

claridad su voto reflejado en las decisiones finales en la figura del rector —que quizá es lo de menos—, sino que además vean sus aportaciones y sus decisiones reflejadas en proyectos universitarios de trabajo, de operatividad, de desarrollo, de innovación, de creatividad y de difusión. Puede ser que el rector tenga que ser una persona con altísima capacidad ejecutiva y que por lo tanto tenga que ser elegido dentro de una élite, pero ¿dónde está la apertura para la propuesta, para el debate, para la dinamicidad de proyectos que se puedan proponer?

La catedrática Veronika Sieglin lo atribuye a un profundo autoritarismo que priva en las instituciones mexicanas, producto de la brutal conquista, y dice que ella lo percibe en las estructuras universitarias, que hay un autoritarismo que atenta contra la democracia en México

No quisiera comentar sobre la opinión de ella, pero sí sobre nuestra propia historia: es cierto que estamos muy determinados por nuestra tradición histórica y en eso entra la Conquista, pero también tenemos al México independiente, al revolucionario, al posrevolucionario y, en gran medida, al México ilustrado. Los universitarios deberían tener más en cuenta a este último, no solo al de la actitud de la Conquista. Por eso digo que en las universidades hay una altísima incongruencia, que es una verticalidad ante hechos, frente a un discurso de no verticalidad, pero esta incongruencia no se debe a la Conquista. En aquella época no había una incongruencia de un discurso de igualdad y una estructura de verticalidad; la estructura y el discurso eran de verticalidad. Esto hace referencia a nuestros vicios y a nuestra falta de entusiasmo, y a nuestra falta de ser demócratas y saber escuchar, ser humildes para dialogar en pro de las mejores propuestas y proyectos. O no de los mejores, sino de todos, en la medida en que los recursos humanos y financieros lo permitan.

Dice Ricardo Marcos que no sabemos debatir en las redes sociales, que somos una especie de jauría.

Estoy completamente de acuerdo con que no sabemos debatir en las redes sociales, y me parece que esta incapacidad de deliberar, más que de debatir, está presente en los demás países, en los desarrollados y en los que están en vías de desarrollo, o como quieras llamarlos.

Es un malestar de la condición humana.

Es la falta de la pedagogía política y de la didáctica social, que también se padece en otros países.

¿Hasta dónde esta falta de pedagogía política ha permeado a los mismos órganos electorales? Al menos en las entrevistas que hemos realizado observamos un déficit de credibilidad en los mismos.

Precisamente por la falta de una pedagogía política, de una didáctica social. La ciudadanía en términos generales no conoce ni el origen, ni la dinámica, ni los propósitos de estas instituciones, de estos órganos autónomos. Lo que alcanza a ver la ciudadanía son los resultados, ciertos resultados pragmáticos, y esos son también incongruentes durante el proceso, y más durante los resultados finales. Procesos de impugnaciones que no quedan clarificadas, deliberaciones en los tribunales electorales en los que hay altísimas sospechas de que las resoluciones quedaron puestas a modo. Citemos un ejemplo bien cercano a nosotros: la última elección a la Presidencia Municipal de Monterrey, en la que hubo necesidad de repetirla. E incluso ante la repetición había la duda de si se estaba o no pactando entre los partidos, si el centro estaba interviniendo o no en las resoluciones, y si el contrapeso de otro elemento en la negociación era la Presidencia Municipal de Guadalupe. Entonces, hubo una serie de eventos, de manifestaciones y de declaraciones que no se atenían al proceso electoral. Ahí la sociedad regiomontana tenía una grandísima oportunidad de indicar que es necesario un método electoral de segunda vuelta, para evitar que quede en las instituciones autónomas o en los tribunales, la duda de la sospecha. Por eso no hay

credibilidad: se sigue un procedimiento jurídicamente establecido, pero socialmente muy elitista como le conviene a los tribunales, en lugar de seguir un procedimiento abierto, ciudadano y democrático. Te lo comento, en muchos países del mundo hay una segunda vuelta; en muchos países del mundo hay una mayoría relativa. Entonces, ¿cómo no va a haber falta de credibilidad?

Otra demanda muy sentida es el dinero que se les otorga a los partidos políticos; muchos consideran que tenemos una democracia muy cara. ¿Qué opinión te merece esta demanda?

Hace más o menos un año, en un evento convocado por el Instituto Nacional Electoral, en su sede Nuevo León, y por la Comisión Estatal Electoral, se afirmó que la democracia mexicana es la democracia más cara del mundo. Todos coincidimos en que, si no es la más cara, si es una muy cara, sólo para procesos electorales que nos dejan insatisfechos. Dada esta premisa, yo comulgo completamente con la iniciativa que presentó Pedro Kumamoto en Jalisco, llamada Sin voto no hay dinero, como parte del movimiento que ellos denominan Wikipolítica. No mucha gente sabe que en Nuevo León el movimiento de Wikipolítica está presente, y no es por hacerle propaganda ni proselitismo, sino que ser demócrata es saber escuchar y saber ser humilde, y aceptar cuando alguien tiene razón. Fíjate qué cosa tan curiosa sucedió: las personas de Wikipolítica en Nuevo León acudieron en la legislatura pasada a solicitar un punto de acuerdo para exhortar a la Cámara de Diputados Federal que la iniciativa Sin voto no hay dinero fuera atendida. Y el Congreso de Nuevo León aceptó de manera unánime que se hiciera ese exhorto. Aparentemente estaban de acuerdo con que el presupuesto que se les otorga a los partidos políticos se calcule de acuerdo al número de votos que recaben en la elección anterior, para premio o castigo de su respectivo trabajo. Tiempo después, el grupo Wikipolítica ingresó la misma iniciativa para el caso de Nuevo León, como lo habían hecho en Jalisco, y ahí se quedó congelada. Hasta la fecha está congelada; somos, como dice ese viejo refrán, gran candil de la calle y farolito de la casa. Cuando

se trata de saludar con sombrero ajeno, los legisladores de Nuevo León exhortan a los legisladores federales para que acepten una iniciativa que puede abaratar los costos de la democracia, pero cuando se trata de aplicarlo en su propia casa, hacen oídos sordos.

En ese tenor, ¿qué le dirías a las organizaciones sindicales, partidos políticos y demás grupúsculos que terminan comprando o vendiendo el voto al cuarto para las doce?

Es la misma calidad democrática que puede haber en un sindicato o dentro de un partido, si sus procesos para elegir candidatos son democráticos. Le diría a los sindicatos y a los partidos políticos que no dan la proyección de ser instituciones democráticas. Tenemos partidos que cada vez que tienen que proponer a sus candidatos adoptan procedimientos distintos, no hay un procedimiento definitivo y claro. Hay rebatingas internas y el procedimiento no es democrático; esa falta de autenticidad hace que se compre el voto a nivel sindical, a nivel interno partidista y a nivel general del sistema político.

Pareciera ser que asistimos al fin de la militancia, del militante comprometido, dice Carlota Vargas que ahora la gente anda en los partidos buscando quién le ofrece más.

Completamente de acuerdo. Si revisamos las estadísticas, en las últimas décadas cada vez menos ciudadanos se avienen a partidos políticos, menos ciudadanos adoptan acciones de militancia en partidos políticos, y también menos ciudadanos quieren participar en los procesos electorales. Al que le toca ser Presidente de Casilla, Secretario, no quiere participar. ¿Para qué, si el desenlace va a ser una impugnación, sea cual sea el resultado, y esa impugnación se va a discernir y a dirimir en los tribunales electorales, y estos, también carísimos, carecen de credibilidad? ¿Quién quiere pasarse el día de las elecciones como Presidente o Secretario en favor de la democracia? También hay mucha menos participación en la militancia de partido, en la militancia ideológica. ¿Por

qué?, porque hemos perdido las posiciones ideológicas, hemos perdido los proyectos. Somos una sociedad hedonista que se dedica nada más a la novedad del espectáculo, y los procesos electorales, los debates políticos, las asambleas ciudadanas son espectáculos similares. Nos atosigan con el fútbol, nos atosigan con Miss Universo, nos atosigan con una serie de conciertos de un lado o del otro, nos atosigan con los juegos de cierta liga de deporte. Y por ello vemos a los procesos democráticos, particularmente a los procesos electorales, como un *show*, como un espectáculo más; estamos escondidos en el rincón de ser espectadores en una sociedad en la que nos da pan y circo en lugar de proceder como ciudadanos, en lugar de politizarnos.

ENTREVISTA REALIZADA EN NOVIEMBRE DE 2019.

CECILIA GARCÍA MONTOYA



Maestra en Comunicación Política y Gobernanza por parte de la George Washington University. Cofundadora y Directora General de la organización Despierta, Cuestiona y Actúa A.C.

No podemos hablar de que somos demócratas, si no somos ciudadanos

La politóloga Cecilia García Montoya ocupa sus días en la construcción de ciudadanía, y día tras día se levanta para hacer de la niñez mexicana grandiosos ciudadanitos, que abreven en el perfume de la educación cívica. La democracia no se construye por arte de birlibirloque, ni mucho menos con las aventuras jocosas de un Beto el Boticario. Ningún personaje mesiánico vendrá para decirnos que ya somos la gran democracia de primer mundo.

*¿Qué entiende Cecilia García Montoya por una persona demócrata?
¿Qué es un demócrata?*

Me parece que tiene que ver con la palabra ciudadanía. No podemos hablar de que somos demócratas si no somos ciudadanos. Creo que últimamente es una palabra que los medios de comunicación, los partidos políticos y hasta el mismo sistema se han robado, porque la palabra ciudadanía, la palabra ciudadano tiene que ver con nosotros, con cualquier persona que ejerce sus derechos, tanto políticos como sociales. Desde mi óptica, creo que el primer paso para construirnos como demócratas es construirnos como ciudadanos, por más burdo que esto parezca.

¿Cómo configurar, construir ciudadanos? ¿Qué significa ser ciudadano?

Ser ciudadano no tiene que ver nada más con ir a votar cada tres o seis años; más bien tiene que ver con lo que hacemos todos los días. Te hablo de si separamos o no la basura, si la tiramos o no en la calle, si

estamos manejando y hacemos o no el alto para que pase el peatón. Cosas muy simples, muy cotidianas, que tienen que ver con nuestra rutina de todos los días; eso es lo que realmente construye ciudadanía. No esta idea complicada de participar, que tiene que ver con los sistemas tal cual, sino eso que construimos todos los días; el decir: «Buenos días» a tu vecino de al lado. Creo que vivimos en una sociedad muy conectada, pero al mismo tiempo desconectada; a veces nos parece a todos más importante estar en nuestro celular, que saber qué está pasando con el de enfrente. Cada vez que generemos mayor comunidad, mayor cohesión, eso nos va traer al mediano y largo plazo sociedades más comprometidas, más participativas y, por ende, más ciudadanas.

Si me preguntas qué es un ciudadano, es aquella persona que ejerce sus derechos tanto políticos como sociales, pero también tiene sus obligaciones, entendidas un poquito más allá del simple hecho de ir a votar. Creo que a todos nos ha pasado que tenemos un bache fuera de nuestra casa y todos los días volvemos a ver el mismo bache y todos los días decimos: «¿Por qué nadie viene a arreglar este bache, a ponerle un poquito de chapopote y listo?», pero a nadie se le ocurre hacer equipo con los vecinos y hacer un oficio. Todos queremos que alguien más lo haga. Creo que eso es lo que va a empezar a hacer la diferencia y va a resolver los grandes problemas que tiene este país. Me atrevo a decir que, en México y América Latina, estamos acostumbrados a estos líderes mesiánicos, este papá gobierno que viene y me soluciona mis problemas de un día para otro. Las sociedades no van a cambiar cuando pase un gobierno u otro, o cuando llegue una persona al poder u otra; van a cambiar cuando nosotros empecemos a tomar decisiones y a hacer las cosas diferentes.

Me interesa tu opinión acerca de las universidades. Hay quienes me han dicho que en los últimos 20 años han estado más enfocadas en forjar emprendedores, para que la gente salga preparada con todo el expertise de cómo se hace un negocio, cómo producir dinero. ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Consideras que están forjando estudiantes interesados en participar en la polis?

Tengo 10 años trabajando con los programas de servicios sociales, de prácticas y de voluntariado dentro de las universidades, no solo en Nuevo León. Crecimos como una iniciativa estudiantil; de hecho, lo hicimos desde la Comisión Estatal Electoral, que es como nuestro abuelito, si me dejas decirlo. Sí hay universidades que están muy comprometidas y muy ocupadas entre las responsabilidades sociales de sus alumnos, pero hay otras que en verdad no. Aunque el servicio social se ha visto en México desde no sé cuándo, creo que desde hace muchas décadas, hay alumnos que dicen: «Aquí saco copias en una oficina de gobierno y me firman mis horas» o «Aquí mi tío, el compadre de mi papá o de mi mamá tiene el changarrito y pues me echa la mano». No, el servicio social o las prácticas profesionales son un proceso de formación, de cómo formamos a nuestros adolescentes y jóvenes hacia la *polis*, hacia esto de lo público; cómo nos involucramos y cómo vamos cambiándole el chip o rompiendo paradigmas de lo que siempre ha sido el tema público. Cuando hablamos de esto último todo siempre tiene que ver con gobierno, y pensamos que todos los que trabajan en el gobierno son corruptos, pero no, eso no es cierto. Hay gente muy buena que está en gobierno y se levanta todos los días queriendo hacer este país mejor; pero, por otro lado, también hay gente muy mala, y para que esto cambie, los jóvenes somos, me atrevo a decir, un factor sumamente importante.

No todas las universidades lo ven así, y es una lástima, porque las cosas no van a ser diferentes mientras no cambiemos ese chip ni rompamos ese paradigma. Lo público tiene que ver con todos. Es por eso que uno de los grandes temas para nosotros —y para mí, a título personal— es la educación cívica, un tema que no está en la agenda. Nunca he escuchado a un político, un Alcalde, un Gobernador, un Diputado o un Senador hablar así del concepto, como tal, de educación cívica. Se habla de la participación ciudadana, que ya está muy de moda en el discurso, y se habla de otras cosas también, pero no de la educación cívica, y no podemos pensar en ciudadanos o en participación ciudadana sin educación cívica. Esta debe ser un proceso de formación dentro de las escuelas, y obviamente dentro de las universidades, ya que tampoco está

dentro de su agenda en los procesos de servicio social y prácticas profesionales, cuando deberían tener un gran componente, un gran elemento de educación cívica. Si no, está cañón; ¿cómo vamos a construir nuevos ciudadanos, nuevas sociedades si no empezamos por el principio? Creo que hay todavía un gran reto. Algunas universidades están haciendo un gran esfuerzo, pero creo que no es la idea decirte cuál sí y cuál no. Sin embargo, ninguna tiene dentro de sus componentes la educación para la ciudadanía como tal.

Vale la pena tomarse un respiro para ver cómo le hacemos, porque la educación cívica tampoco es algo que se va aprender de forma teórica —si bien es importante; eso creo que tú y yo lo sabemos muy bien. La educación cívica del día a día, la que cambia nuestra rutina y nuestra vida cotidiana, tiene más que ver con la forma en que los jóvenes practican los valores democráticos, los valores éticos, lo que nos permite vivir como sociedad; desde entender que no vivimos solos en este mundo, cómo aprendemos a respetar, a convivir, a ser parte de lo mismo.

Me interesa que nos des tu opinión acerca de los medios de comunicación, tanto los tradicionales como los que ahora están muy en boga, como lo son las redes sociales. ¿Hasta dónde contribuyen a la formación de la educación cívica y hasta dónde la destruyen? ¿Cómo ves el desempeño de los medios?

Creo que los medios de comunicación son una herramienta sumamente importante, y como lo mencionas, están cambiando de forma constante. Todos los días vemos algo nuevo en redes sociales; ni siquiera Facebook o Instagram son los mismos de hace dos o tres años. Todos los días evolucionan, y si no te metes en el proceso, se van ellos contigo. En esta idea, creo que a veces no hay suficiente responsabilidad ética y política de la influencia que tienen las redes sociales en la participación; lo vimos muy claramente en las elecciones de Estados Unidos, en el *brexit*, en lo que pasó en Chile, y también en lo que pasó en Asia; esa famosa Primavera árabe no se habría entendido desde la idea de las redes sociales.

Creo que ahora estos llamados *influencers*, —nosotros que trabajamos mucho con niños en secundaria— se volvieron una especie de superhéroes para los niños, niñas y adolescentes. Tú le preguntas a un niño —hasta el más chiquito, de cuarto o quinto— qué quiere ser de grande, y ya no te dice que quiere ser doctor o veterinario; el niño quiere ser *youtuber*. ¡Qué responsabilidad que tienes como *influencer* o *youtuber*! Es una profesión tal cual, y la no demerito; es un gran trabajo, y se requiere muchísima creatividad e innovación para producir contenidos de forma tan espontánea y tan rápida.

Dicen que ahora los niños aprenden a digitar antes que a leer; es decir, a estarle picando al celular. Todavía no saben leer y ya están jugando con las nuevas tecnologías.

Yo soy mamá. Es increíble cómo mi hijo, de tres años y dos o tres meses, le da vuelo al celular, y dices: «¿iCómo!? ¿En qué momento aprendió?» Él se desespera porque la tele no es *touch*; probablemente es un proceso de adaptación muy diferente. Nosotros como adultos tenemos una gran responsabilidad con estas generaciones que ahora son bebés. ¿Cómo están creciendo nuestras infancias y juventudes en este entorno? Ahí es donde me detengo, en esta falta de responsabilidad de los mismos *influencers* y *youtubers* sobre las personas que los siguen, sobre todo niños y adolescentes, para quienes lo que ellos dicen o hacen es una verdad absoluta.

En un mundo donde hay demasiada información, donde es muy complicado tener un sentido crítico —a veces es difícil, incluso para nosotros los adultos, saber qué está bien y qué está mal—, creo que hace falta, en el proceso de educación para la ciudadanía, que tomemos el tema de responsabilidad social. A veces es muy complicado para este *influencer* o *youtuber*, pues habla de sí mismo o de su entorno, pero no hay cómo se relacione con los demás, y volvemos a los mismos problemas que tenemos hoy en día.

Al final de cuentas, desde mi óptica, todos los problemas de seguridad tienen que ver con un tema de convivencia social —que, aunque

parezca simple, no lo es. Mejor dicho, los problemas de convivencia social nos llevan a tener estos graves, gravísimos problemas que tenemos como país. Entonces creo que hay que darle con lupa, seguir muy de cerca y ver cómo podemos asegurar, entre todos, que este contenido que están creando para niños y adolescentes sea educativo, informativo. Que sea, sí, una forma de interacción simple, que es lo que les llama la atención a estos niños y adolescentes, pero también formativa. Nosotros desde Despierta, Cuestiona, Actúa tenemos algunos proyectos que invitan a esto. Es muy complicado, no es tan simple como se escucha.

Nos interesa que nos des tu opinión con respecto al árbitro, a los órganos electorales, quienes emiten el fallo cada vez que hay un proceso electoral. ¿Cómo podemos fortalecerlos? ¿Cómo podemos tener un árbitro de primer nivel, que tenga credibilidad, que esté a la altura de los mejores sistemas electorales del mundo?

Creo que es muy pertinente la pregunta y el comentario en el tema. Pienso que México vive una coyuntura política muy especial. Cada vez se hacen más importantes las instituciones, a mi parecer. Desde la secundaria, creo, todo mundo nos decía que vivimos en la transición de la democracia, y con la caída del sistema, imagínate. Siempre escuche esa frase de la «transición de la democracia» y yo me decía: «Pues qué transición, ya que se acabe».

O sea, ¿cuándo va a acabar esa transición? La transición de la transición.

Exactamente. Volviendo un poco a la pregunta, como país hemos gastado mucho tiempo, dinero, esfuerzo y costo político en construir estas instituciones, estos órganos electorales y tribunales, y creo que nos ha salido bien, pero también creo que, como país, nos hace falta un elemento: la educación cívica. Tenemos estos institutos, estos tribunales, pero son muy complejos, tanto que solo ellos se entienden; una sentencia en tribunal, o el código electoral, no lo puede leer un ciudadano.

Entonces ¿cómo le hacemos para que todos estos procesos sean cada vez más amigables? Esto frente a que también deben ser fuertes, sólidos.

En lo personal, me preocupa muchísimo la generalización sobre los temas de corrupción en todo tipo de instituciones. Es cierto que hemos tenido muchos errores como país, y no se nos debe olvidar que las instituciones las hacemos las personas, ciudadanos; pero no se puede demeritar todo el trabajo que estas hacen solo porque dos, tres, cinco hicieron las cosas mal. Entonces, que hoy el Poder Ejecutivo diga que todas las instituciones están mal me parece muy grave, muy desafiante y muy complejo. No se puede hablar así de la transición a la democracia —volviendo al tema— porque no es algo que llega de un día para otro. Creo que ese ha sido mi aprendizaje después de todos estos años: la democracia es algo que se construye todos los días. No podemos decir que porque ganó fulanito de tal en las elecciones, entonces ya llegó la democracia a México; no, la democracia es algo que se construye, y los tribunales y las instituciones electorales son una pieza fundamental para que construyamos democracia todos los días.

Esta organización que presides, Despierta, Cuestiona y Actúa, ¿de qué manera contribuye a la educación cívica de la sociedad mexicana? ¿Cuáles son sus tareas, quiénes son?

Somos una organización con 10 años, que nació a raíz del proceso electoral en Nuevo León de 2009, a finales de 2008. Empezamos como una campaña de promoción del voto dentro de las universidades, y después como jóvenes entendimos que no era solo eso. Qué padre que promovemos el voto, pero ese no es el final del asunto. Entonces nos enfocamos en los temas de educación cívica. Nuestro programa emblema, la estrella con que con que nacimos, se llama *ciudadanitos*, y son dinámicas lúdicas con niños de cuarto, sexto de primaria, sobre cívica y ética. Tenemos presencia en cinco estados, pero nacimos en Nuevo León, y hemos llegado a cerca de 60,000 niños con el apoyo de más de 3500 voluntarios. Descubrimos de manera empírica que la educación cívica y

la participación son excelentes herramientas ciudadanas de prevención de la violencia, porque como hablamos antes, la convivencia social es el tema de todos los problemas y eventos que tenemos como país. Si nos enfocamos en la educación cívica y en la participación como antídoto a todos esos retos que tenemos, pasan cosas maravillosas.

Trabajamos en programas de prevención de violencia desde un enfoque de educación cívica, lo que es bastante innovador y complejo. Para esta labor no tenemos más que aumentar los factores de protección dentro de un individuo, y esto tiene que ver con la convivencia entre personas (el famoso capital social). Desde esa óptica hemos abonado a la educación cívica de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, porque el beneficiario no es solo el niño que recibe la dinámica, sino también jóvenes de servicio social, prácticas profesionales y el voluntariado, que son previamente capacitados y ellos van y aplican las dinámicas a los niños. Y todo mundo me pregunta: «¿Por qué pones a los chavos a trabajar?». Porque ese es el elemento innovador; no les puedes decir a los chavos qué hacer, creo que lo hemos conversado ya. Ellos tienen que ser actores de su propio desarrollo, y eso no lo digo yo, lo dice la CEPAL.

Como la conocedora del fenómeno social y del proceso sociopolítico que eres, me gustaría que arrojaras un poco de luz a la nueva generación de jóvenes de 15 a 20 años, jóvenes que no se han casado, que todos los días están frente a un bombardeo de información inusitado a través de las redes sociales. ¿Qué les dirías tú que pasaste por todo esto y aparte tratas de generar conciencia en la sociedad mexicana? ¿Dónde encuentras el punto débil de la juventud y de qué manera llamarías su atención?

Creo que las nuevas generaciones tienen un reto enorme, mayúsculo, en la construcción de las sociedades, porque al final de cuentas estas no son una cosa estática, sino algo que se mueve todos los días. Y sí, coincido contigo; hay demasiada información. Estamos tan conectados, pero al mismo tiempo tan desconectados. Yo les diría que piensen un segundo, que detengan esta vida tan apresurada que llevamos, porque vivimos en el ayer y en el mañana, pero no en el hoy. Todo era para

ayer y todo es para mañana, y tenemos muy poco tiempo para disfrutar y hacer lo que estamos viviendo hoy. Y el hoy se me hace mucho más importante que el mañana, porque se trata de lo que hacemos, de lo que construimos y, por más burdo que se escuche, tiene que ver con lo que va a pasar mañana.

Yo les diría eso: tomemos un tiempo, tomemos un espacio, detengámonos un segundo para pensar en lo que estás haciendo hoy, lo que estás haciendo ahorita, lo que estas sintiendo y cómo repercute eso en ti, en tu familia y en tu comunidad, porque todas nuestras acciones tienen una reacción; son como una piedrita que avientas en el agua, cuyas ondas llegan hacia un lado y construyen o destruyen.

Y que no todo lo que se ve rosa es rosa, ni todo lo que se ve negro es negro. La sociedad de hoy demanda jóvenes y personas con muchísima más sensibilidad y compromiso social del que hemos tenido nosotros, las generaciones anteriores.

Tenemos temas globales, como la desigualdad y el cambio climático; tenemos temas super importantes en el desarrollo y construcción de los sistemas políticos, no solo en México, sino en toda América Latina, y creo que el poder que van a tener estas generaciones para construir el futuro será enorme, pero si no se detienen a pensar en lo que están haciendo hoy, no van a llegar listos para el mañana. Creo que esta sería mi aportación.

ENTREVISTA REALIZADA EN ENERO DE 2020.

FÉLIX RAMÓN CEDILLO SALAZAR



Médico Cirujano Partero con especialidad en Medicina Interna y subespecialidad en Cardiología Hemodinamia, egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Tiene más de 25 años ejerciendo su profesión, e imparte cátedra en su alma máter.

Judicializar las elecciones es lo peor que le pudo pasar a México

Dialogar con el Dr. Félix Ramón Cedillo Salazar, catedrático de la Facultad de Medicina, es atestiguar el prestigio y la mística universitaria de una institución como lo es la UANL; pero también es encontrarnos con la gran relevancia que revisten los valores que nos infunden nuestros padres desde la infancia, que a través de los años van configurando la honorabilidad de un ser humano. Hablamos de una riqueza de valores que se han materializado en la destacada trayectoria de un médico universitario, al que sí le atañen los intereses de la polis y que es consciente del gran riesgo que representa dejar los asuntos de la ciudad en los políticos de siempre.

Queremos dejar atrás nuestra actitud tercermundista en cuestión de civismo, de deshonestidad, de todas esas prácticas ruinosas que no nos permiten acceder a una mejor democracia. ¿Qué entiende usted por un personaje demócrata?, ¿qué es el ejercicio de la democracia para usted?

Un demócrata es quien respeta a terceros y se apega de forma plena al derecho, buscando el bien común. ¿Qué entendería por nuestra sociedad, si esta fuera por completo democrática? Precisamente eso, que al poder desarrollarnos en el ámbito de la legalidad, y respetando el derecho y la justicia, se buscase el bien común.

Creo que nuestro sistema político, desde muchos años atrás y hasta la fecha, ha fallado en múltiples aspectos, y por eso es importante que no dejemos la toma de decisiones solo en manos de quienes se dedican profesionalmente a la política. La sociedad civil debe participar de manera activa como una entidad política para tratar de encontrar un

balance entre lo que opina la clase política, lo que realmente requiere el pueblo, y recuperar lo que se ha perdido.

En una ocasión tuve la oportunidad de ir a la Facultad de Medicina de la UANL y me impresionó la disciplina, la manera en que estudian, todo el día en la biblioteca. ¿Qué puede aprender el político y la gente del poder de esta disciplina que les imprime la facultad a sus alumnos? ¿Qué considera que debe aprender la persona que llega a un espacio de gobierno para servir a la sociedad y satisfacer los servicios que demanda?

Múltiples carreras profesionales tienen a bien enseñarnos orden, disciplina, trabajo, respeto por la vida y respeto por los demás, y en la Facultad de Medicina esto es parte de nuestros principios básicos. Durante los seis años de carrera, más el año de servicio social, más los años de posgrado (en el caso de quienes estudiamos en la generación 1983-1989), siempre nos caracterizó —y nos sigue caracterizando— el recibir las enseñanzas de nuestros profesores y de nuestro sistema educativo, de nuestro plan de estudio y de trabajo; el tener que ser ordenados, disciplinados, cumplidos y trabajadores, para poder cumplir nuestras metas.

Antes mencionaste algo muy importante: dentro de la formación del ser humano, no solo tenemos la educación a nivel licenciatura, media superior o estudios primarios, sino que debe complementarse con la educación que recibes en casa. Ahí adquieres principios morales, a la vez que aprendes a ejercerlos y respetarlos, aprendes a respetar a las figuras de autoridad y a que la autoridad respete tus derechos. En la práctica de los deportes también se puede desarrollar la disciplina, como en mi caso, que tuve la fortuna de practicar natación con los Dorados del Instituto Regiomontano de la colonia Chepevera. Yo no pertenecía a ese colegio, pero permitían que alumnos de otras escuelas hicieran uso de las instalaciones. La disciplina que aprendes, entrenando todos los días en diferentes condiciones climáticas, nadando desde tres hasta siete kilómetros diarios, bajo un esquema de desarrollo individual y de trabajo en equipo; todo eso también es formativo, porque convierte en una persona de vocación y de convicciones.

Creo que eso es lo que se requiere fomentar a todos niveles. La sociedad ha cambiado un poco, y donde ambas figuras paternas trabajan, existe un poco de ausencia o apego a los hijos, pues ahora se encargan de formarlos los abuelitos, los tíos, los vecinos, la guardería o los propios padres en el tiempo que pueden pasar con ellos, después de regresar del trabajo para poder proveer por las circunstancias económicas que padece el país. Es muy importante fomentar la vocación y las convicciones, y después, a través del deporte, poder demostrarlas y consolidarlas al llegar al nivel de la universidad.

No se trata de trasladar la responsabilidad del padre en el desarrollo y la formación del ser humano a las instituciones educativas; eso sería un grave error. Sin embargo, en nuestro caso, hemos tenido la oportunidad de desarrollarnos a nivel familiar, después a nivel deportivo, y posteriormente en la institución educativa en donde estuvimos. Gracias a Dios tuvimos la oportunidad de destacar; tal vez se escucha mal que nosotros lo digamos, pero siempre estuvimos entre los primeros lugares académicos de la generación. Eso nos permitió darnos tiempo para incursionar en la política universitaria. Tuve el honor de ser Consejero Alumno de la Facultad de Medicina, que se elige mediante un proceso democrático. Fue una votación abierta, universal, transparente, de todo el alumnado para seleccionar a la mesa directiva que los representaría. Fui consejero alumno, que es el representante de todos los estudiantes de la facultad, ante el Consejo Universitario. Esa incursión en la política para mí fue de lo más importante, ya que por primera vez estuve en contacto con las leyes orgánicas de la universidad, la Ley Orgánica del Hospital Universitario y el reglamento interno de la facultad. Tuve clases de civismo en la secundaria con un profesor, el Lic. Zamora, y a este día no olvido sus clases, sus enseñanzas sobre las garantías individuales que vienen consagradas en la Constitución, los primeros 20 artículos; y aunque esta fue una enseñanza de mi adolescencia, marcó mi visión del futuro sobre cómo deberían ser las cosas.

Doy gracias a Dios por la formación de mi familia. Mi madre nació en San Pedro el Álamo, y mi padre en el Cercado, ambas colonias de Santia-

go, Nuevo León, y ambos de familias humildes, pero que los sacaron a delante para que pudieran formar una familia con cuatro hijos.

Creo que el desarrollo del ser humano debe tener diferentes facetas, desde la casa, el desarrollo deportivo, incursión en política desde pequeña edad; puede ser en las instituciones educativas, pero después llevarlo a la política pública. Tuve el honor y orgullo de ser uno de los concejales regidores ciudadanos después de las votaciones de 2018, en la elección de Alcalde para el municipio de Monterrey, que fue anulada, por lo cual el municipio tuvo la necesidad de traer esta figura histórica, lo que no había ocurrido en más de 100 años.

Inusitado.

Inusitado, sí. Y por nombramiento directo de la Cámara de Diputados de Nuevo León, tuve el honor de ser uno de los concejales regidores ciudadanos, en donde el concejal Alcalde fue el licenciado Bernardo Garza González. Esa incursión como miembro de la sociedad civil, sin haber incursionado nunca antes en política pública, me dejó una gran enseñanza y me reafirmó que, como ciudadanos, debemos participar activamente en la política pública. Con frecuencia no nos gusta la manera en que se manejan las cosas, pero criticamos y hablamos, y no hacemos nada para modificar ese patrón de conducta donde hay corrupción, abuso de autoridad, abuso de poder, no se respetan los procesos y hay impunidad. El problema es que no existe un castigo en la mayoría de los casos; 97 % de los delitos en México no reciben los castigos que nuestras propias leyes y la Constitución establecen, y mientras no podamos corregir todo esto, el país no va a cambiar.

Me haces pensar en esa ocasión en que me di la tarea de entrevistar a los mejores doctores del área de medicina. Esto me llevó al encuentro con el doctor Canseco, que ya se había jubilado, y sin embargo, estaba en su cubículo portando su bata blanca universitaria. Un profesional de la medicina que contribuyó a erradicar la poliomielitis a nivel internacional, reconocido con la presea Belisario Domínguez. ¿Qué piensas al escuchar

rumores sobre políticos que cometen actos de corrupción? Ustedes que se quemaron las pestañas, que tienen que seguir el método científico para atender a sus pacientes, que no pueden errar ni titubear con la salud del ser humano, ¿cómo observan todo esto? ¿Qué karma estaremos pagando con nuestros políticos, que de la noche a la mañana se hacen millonarios?

Ojalá todas esas personas y figuras políticas que mencionas nos dieran clases de administración, porque es impresionante lo que pueden hacer con los \$55,000 pesos mensuales que tienen de salario promedio. ¿Cómo pueden construir emporios de millones y millones de pesos? Dicho lo anterior —a manera de sarcasmo—, de comprobarse que esas personas cometen enriquecimiento ilícito, es deplorable. Sería una gran indignación porque, como bien lo mencionas, ante el sentir popular no se trata de un enriquecimiento inexplicable, sino de uno ilegal. Y sería una gran indignación también, porque, pese a que esto ocurre a todas luces, y que existen leyes para castigarlo, estas no son aplicadas.

En la Facultad de Medicina, nuestro adiestramiento como doctores nunca termina, es continuo. En septiembre de 2019 tuve la fortuna de terminar mi doctorado en medicina a mis 53 años. Tengo 23 años siendo catedrático en la Facultad de Medicina por vocación, y soy médico por convicción. Nunca termina el aprender, el revisar, el adquirir nuevas tecnologías en beneficio de los pacientes, siempre poniendo por delante su seguridad y su salud, y esto requiere una gran cantidad de inversión de tiempo, esfuerzo y recursos, porque la educación continua es muy costosa.

De una u otra forma nosotros, que somos una institución privada (porque el Hospital Universitario pertenece a la UANL), recibimos apoyos y recursos económicos federales y estatales. También generamos recursos propios, pero la institución hospitalaria como tal pertenece a la Facultad de Medicina, y brindamos atención a cualquiera que lo necesite, sin importar su condición económica. Obviamente tienes cuotas de retorno, porque no nos regalan los antibióticos, ni los analgésicos, ni los puntos de sutura, ni las máquinas de anestesia. Nosotros tenemos que

cubrir ese gasto, pero al final te puedo garantizar que en los más de 180 años que tiene de haber sido fundado por Don José Eleuterio González, el Dr. Gonzalitos, la intención siempre ha sido ayudar sin importar el costo; ayudar al paciente en sus necesidades de salud, ayudar al alumno a que aprenda a dar atención o asistencia médica, ayudar a la enseñanza de un estudiante de medicina para formar nuevos y mejores doctores, aderezando esto con los principales avances tecnológicos, tanto en ciencia como en desarrollo tecnológico. Esa es una de las principales virtudes, junto con la investigación, que tiene la facultad. Si eso lo transportáramos al área política, creo que seríamos el mejor país del mundo.

Vivimos una monetización de la vida política mexicana, gracias a los millones de pesos que reciben los partidos políticos. Se ha propuesto quitarles la mitad, pero la iniciativa no prosperó. La militancia se ha vuelto condicionada: si hay dinero se meten a un partido político, pero si no hay, no les interesa. Hay una gran ausencia de vocación. ¿Cómo observas esto, sobre todo cuando nos dicen que tenemos la democracia más cara del mundo?

Es muy cierto lo que dices. Creo que uno de los principales problemas que enfrentamos los doctores (lo voy a poner en forma simple) es que después de graduarnos hacemos un posgrado. Por ley estamos obligados a, cada cinco años, certificar nuestras capacidades, conocimientos y habilidades para poder refrendar nuestra cédula profesional y seguir ejerciendo la medicina. Cada cinco años tengo que recertificarme como médico internista (especialista), como médico cardiólogo clínico, (subespecialista), como cardiólogo intervencionista y como electrofisiólogo, que son subespecialidades en la cardiología, y demostrar que sigo teniendo los conocimientos necesarios indispensables para dar una atención de excelencia en mis pacientes.

En la política no existe eso. Está quien quiera estar, sin tener preparación, vocación o convicción, sino simplemente por ser una figura pública, por ser alguien que golpea bien un balón, que patea muy bien una pelota, que registra bien en la televisión, que sea agradable al momento

de platicar, que tiene una figura socialmente aceptable, entonces le ofrecen la posibilidad de participar en política. Hasta ahí no lo veo mal; lo que no es aceptable es que la persona que llegue a esa posición no tenga el más mínimo conocimiento sobre la labor que debe desempeñar, ni los principios sobre los cuales debe sustentar esa labor, y que además, termina vendiendo y anteponiendo sus intereses personales por sobre los de la población para conseguir una ganancia en lo personal y no en lo común. Llegan a desempeñar una profesión sin tener el más mínimo conocimiento de lo que van hacer, y los resultados son catastróficos.

Estas personas lo hacen por dinero; todo lo contrario a la filosofía que tenemos en medicina, donde no te puedo decir que 100% de los doctores son o somos honestos —somos seres humanos con defectos y virtudes—, pero el estándar generalizado como figura social del médico o del cura (y en otros tiempos, en los pueblos, la figura del juez de paz) eran de los personajes más respetados, y este respeto te lo ganabas a pulso, y a nivel profesional demostrabas que tenías la solvencia para resolver problemas e impartir justicia, o tratar de dar bienestar a los que conformaban tu comunidad.

Hoy en día no encontramos esa figura en los políticos. Desde principios de los setenta recuerdo que se ha denostado al político por su mala calidad, su falta de honestidad y su impresionante incapacidad para gobernar y ser justo, así como su gran capacidad para enriquecerse, que antes se le llamaba enriquecimiento *inexplicable* y después se cambió el término por *ilícito*. Nunca han podido cumplir y llenar esa solvencia moral que los lleva a robar recursos de la población y no recibir castigo. Se vuelve ya un grupo, una colusión de personas que están buscando el beneficio de un pequeño grupo, una oligarquía, y están dejando de lado la capacidad del pueblo para tener un desarrollo y una vida digna en todos los niveles.

Creo que la sociedad tiene la culpa, ya que no hemos estado lo bastante unidos y alertas para impedir que esto siga ocurriendo, y creo también que solo se resolverá cuando la población participe de forma genuinamente activa en la política, y terminemos con la figura del político que no tiene la convicción y la vocación para desarrollar su puesto. Hay

políticos excepcionales con esas condiciones, pero por desgracia creo que son minoría. Lo que predomina ahora son personas a las que les interesa salir en las redes sociales: blogueros con «b», vlogueros con «v», gente que quiere estar siempre haciendo chistes, bailando en público, tratando de ser agradables, ganándose la confianza de la población más joven, que menos experiencia ha tenido sobre estos malos gobiernos que hemos sufrido, y que hoy en día son el grueso de la población que vota. Ni viejo quiere decir más sabio, ni joven quiere decir más bobo.

Necesitamos convencer a nuestros mejores elementos, no relacionados en la política, a que participen en ella para tratar de llenar esos espacios que los políticos no merecen estar ocupando; y que los políticos que sí lo merezcan, que tengan esas capacidades, esa convicción y esa bonhomía para ayudar a la población, permanezcan en su sitio por el tiempo que sea necesario, pero hoy en día, insisto, son la minoría. Cada vez que algún nuevo grupo político o social intenta hacer cambios, la resistencia es enorme. Lo lees en los medios de comunicación; no puede llegar alguien al poder que sea diferente a los partidos que llevan años gobernando, porque de inmediato sienten amenazados sus intereses personales y lo empiezan a golpetear, denostar, tratar de ridiculizar diariamente los medios, desviando así la atención de la población para que no se den cuenta de que nos siguen saqueando y robando.

¿Cómo podemos configurar un órgano electoral respetable, creíble, en el que ya no nos vuelva a pasar un bochorno como la anulación de la elección a la Alcaldía de Monterrey? ¿Cómo podrías abonar a que tengamos un sistema electoral de primer mundo, en el que a las 10 de la noche sale el resultado y los contendientes se dan la mano y lo aceptan?

Creo que tendríamos que regresar a algunas cosas hacia el pasado inmediato, y no permitir que el Instituto Nacional Electoral esté partidizado; procurar que sea exclusivamente ciudadano, cosa con la cual terminaron en la administración anterior. En aquel entonces teníamos un Instituto Federal Electoral (IFE) nutrido por ciudadanos sin intereses políticos; al

menos la mayoría, pues siempre tendrás un sesgo hacia un lado u otro si te gusta la política, pero en tanto la razón sea la que rija y dejes a un lado la víscera, todo estaba bien. Creo que tomaban mejores decisiones cuando el IFE estaba constituido por verdaderos ciudadanos, comparado a la actualidad en que los partidos políticos decidieron destruirlo, constituir el INE, y llenarlo con gente afín a sus intereses como partido, para desde ahí mangonear y decidir las elecciones, ya no a través del voto, sino a través de una decisión judicial.

Judicializar las elecciones es lo peor que le pudo pasar a México en los últimos años, puesto que ya no importa si ganaste por 10,000 votos; si alguien que tuvo 4,000 consigue amañar las casillas en los sitios donde perdió la votación, y hacer que las anulen por irregularidades —cometidas por él, no por el que sacó los 6,000 votos de diferencia—, entonces anula las casillas y él acaba ganando, pese a tener la minoría de votos. Hay que devolverle el INE a la ciudadanía y quitárselo a los partidos políticos; asegurar que las elecciones no se pueden judicializar; es decir, ganar a través de demandas y anulaciones, y no a través del voto. También hay que fortalecer las comisiones estatales electorales con verdaderos ciudadanos, cuyo principal interés sea que su población, su estado, esté políticamente a la vanguardia, con legislaciones que protejan los derechos del votante, y no con leyes que faciliten a los partidos políticos imponer su propio orden, que es lo que hoy tenemos. Si el gobierno es el que va a poner a los magistrados y jueces, y la elección va a acabar en sus manos para que sigan sus propios intereses creados de antemano, entonces cancelemos las elecciones y que nos manden decir quién sigue de Alcalde, para ponernos a trabajar todos tranquilamente y no gastar millones en las elecciones; no dar dinero a las campañas de los partidos políticos, que procuren su propio financiamiento. ¿Por qué la población habría de financiar a todos, si al final roban 90% de lo que les fue entregado y solo utilizan el 10% que les quedó? Las elecciones son un gran negocio: creo un partido político, recibo un presupuesto, me lo quedo como dueño o presidente y utilizo un poquito de lo que me dieron para hacer una campaña, y si pierdo la elección, al menos gané millones de pesos.

¿Qué les dirías a esos malos mexicanos, aquellos que al cuarto para las doce venden o compran y prostituyen el voto, envilecen a los electores, al mexicano y a la misma democracia? ¿Cómo podemos desterrar esta miseria política, esta miseria de civismo?

Cuando el Concejo Ciudadano tomó posesión del manejo de Monterrey, en noviembre de 2018, actualizamos reglamentos y despenalizamos a la población por no pagar a tiempo catastros y tenencias (lo que castigaba una pobreza creada por el gobierno y sufrida por la gente). Y lo primero que hizo la actual administración, una vez electa, fue revertir todo esto, volver a imponer multas y volver a permitir que los regidores cabildearan para conseguir un recurso, sobornar al contribuyente con descuentos en el pago de sus multas, y recibir un porcentaje. Esto a pesar de que ya habíamos eliminado eso, dándole en automático un descuento de 90% en multas a toda la población, sin recargos.

Terminando ese periodo del Concejo Ciudadano de regidores y del Alcalde Regidor, no hubo un reconocimiento por parte de la sociedad ni de la administración. No para nosotros en lo individual, sino para la sociedad civil, que tuvo la capacidad y la entereza necesarias para sobrellevar un evento que, en más de 120 años de historia, no se había presentado en Nuevo León. Ni siquiera tuvieron a bien decir: «Oye, gracias pueblo, por venir a resolvernos un problema que nosotros, los políticos corruptos, provocamos, y que dejó a la deriva a una ciudad tan importante como Monterrey». No hubo un reconocimiento, o un pronunciamiento, no hubo siquiera un gracias; e insisto, no para los regidores, sino para la sociedad civil, que tiene elementos capaces de cubrir lo que hacen mal los políticos en cuanto a sus funciones, e incluso hacerlo mucho mejor y de manera ejemplar, sin pleitos internos por preferencias políticas. Los regidores estábamos completamente despartidizados y enfocados al trabajo.

Lo que le diría a estos mexicanos que pretenden perpetuar un sistema de corrupción, de corruptelas y de abuso de poder, es que ya les llegó la hora, pues la ciudadanía está tomando conciencia, y lo hemos demostrado en las últimas elecciones. Estamos cansados, hartos de los esquemas

tradicionales, partidistas. Que un partido político sea malo no significa que las instituciones también lo sean; los seres humanos que las conforman son los que cometen los errores, los que hacen que tengan desempeños deplorables. Creo que la sociedad civil está enviando un mensaje al no poner en el poder al que mejor baila, al mejor bloguero o al que se cree más simpático, sino al más capaz, como un doctor, un ingeniero, o un abogado. ¿Quién te gustaría que se encargara de atenderte? ¿El que habla bonito en público, o el que tiene mayor capacidad para resolver los problemas que tienes de manera efectiva, honorable, honesta y eficaz?

Creo que eso es lo que la población civil tiene que cuestionarse, sin importar de qué lado de la política proceda uno. Cada partido dice que tiene principios, que tiene bases y que tiene una serie de reglamentaciones internas, pero nosotros vemos que nunca se basan en ellas, salvo en contados casos excepcionales para desempeñar sus funciones. El que es del PRI se brinca para el PAN y ahora tiene principios, pronunciamientos básicos, fundamentales de cada partido, muy diferentes; sin embargo, sin ningún problema se pasan de un lugar a otro. No creo que el llamado «chapulineo» sea malo —de hecho me parece un término mal empleado—, pues tratar de mantener un trabajo es algo muy loable, pero aunado a esto, creo que para tener buenos políticos, debemos tener políticos de carrera, con años de experiencia, a los que se les permita desarrollarse en esa línea de trabajo durante el resto de su vida —si demuestran ser lo bastante capaces, honestos, eficaces y eficientes, claro.

Soy médico internista y cardiólogo, y no concibo la idea de que, a los seis años de ejercer, me dijeran: «Ya no puedes seguir siendo cardiólogo, ahora vas a ser gineco-obstetra, porque ya se te acabaron tus seis años de cardiología en medicina interna». Yo intentaría ser de los mejores en mi área, y creo que eso podría aplicar en el sendero de desarrollo profesional de los políticos, pero tienen mucho qué demostrar, mucho que recertificar en sus capacidades, en sus habilidades, en sus conocimientos, que le demuestren a la ciudadanía que en verdad pueden tener una licencia para seguir siendo políticos, ser ciudadanos con capacidad para representarnos en una elección popular y, finalmente, llegar a desempeñar su función como debe ser.

La Constitución otorga el derecho a ser representante por el simple hecho de saber leer y escribir, pero esa intención de no discriminar y no dejar fuera a nadie en la población mexicana se ha llevado al extremo del ridículo. Hoy en día tenemos gente en el poder que —literalmente— finge saber leer y escribir, porque los escuchas cuando dan un discurso, cuando escriben una ley, y notas que desconocen lo que están haciendo. Creo que deberían verificar ese apartado, porque algunos políticos no lo cumplen.

ENTREVISTA REALIZADA EN ENERO DE 2020.

DEBATE Y POLÍTICA

ALBERTO FRÍAS MENDOZA



Es empresario restaurantero. Forma parte de la organización Somos Uno, la cual se encarga de llevar alimentos y elaborar proyectos en apoyo a comunidades vulnerables del estado.

La democracia es el abanico de la libertad de expresión

Si nos hemos interesado por incluir en esta obra al empresario restaurantero Alberto Frías Mendoza, mejor conocido por sus amigos como Beto Frías, es porque descolla por su generosidad cívica. Dispone de las instalaciones de su restaurante, en pleno Centrito Valle, como un espacio en el que una Tatiana Clouthier, un Waldo Fernández, un Raúl Monter, un Jaime Sada, un Benjamín Castro o un Roberto Chavarría ofrecen una vez a la semana conferencias que ventilan los asuntos de la polis y donde se ejercita la cultura del debate. Nuestro entrevistado, con una trayectoria de 25 años en el ramo, destila el sentido común de quien sabe cómo funciona la vida, de ahí su desprecio por los políticos manirroto, rolleros y ramplones.

*¿Cuál ha sido la experiencia de abrir un espacio para la democracia?
¿Qué entiende por un ser demócrata?*

Me da gusto participar en esta obra: *El ser demócrata*. Si partimos de la base y de la terminología grecolatina de *democracia*, sabemos que *demos* y *kratos* hacen referencia al poder del pueblo y a la decisión de este para elegir a sus gobernantes. Es muy importante, aunque la democracia *per se* no es precisamente exitosa o no está totalmente completa, pues hay diversos personajes que la prostituyen.

Un ser demócrata es una persona que lucha por los valores de la libertad, por tratar de encontrar vivienda digna, salario justo; pero de repente te puedes encontrar con que la democracia no siempre es justa. Lo que quiero decir es que a veces las personas que votamos tenemos

cierta ignorancia de los candidatos, y cometemos el grave error de no estudiarlos, de no analizarlos, de no leer un poco antes de darles nuestro sufragio. ¿Qué pasa? Tropezamos en el intento, y es cuando esos gobernantes abusan de nosotros, abusan del poder que malamente les conferimos. Lo bueno del voto libre y secreto es que tenemos en pocos años la oportunidad de regalarles el mejor de los premios o darles el peor de los castigos. Por ejemplo, en Nuevo León, 70% u 80% de la población no estamos de acuerdo con el actuar de nuestro gobierno, estamos pidiendo una destitución. ¿Se va a lograr o no? No lo sabemos, pero para los anales de la historia este gobierno pasará desapercibido respecto a acciones propositivas.

Hoy por hoy Beto Frías cuenta con uno de los chats más participativos de Monterrey, el cual complementa con las conferencias que organiza en su restaurante. ¿Qué te motivó a dejar de ser un ciudadano más y tratar de hacer un esfuerzo adicional? ¿Por qué se requiere movilizar a la ciudadanía, debatir y tratar los asuntos de la ciudad?

Café Grillo nace un 24 de febrero de 2019, pocos meses después de las elecciones en las que tuvo el triunfo Morena. Yo vi una necesidad muy grande de que la gente se expresara, pero no de una manera aislada, sino de forma grupal y plural; es decir, el sentido de la pluralidad es que en ese chat participamos personas de distintas preferencias partidistas. No se exime ninguna voz, no se rechaza a nadie. Es un chat difícil desde el punto de vista de que somos mentalidades muy diferentes; sin embargo, se respeta el libre pensamiento y la libertad de expresión, lo que nos ha valido ser, el día de hoy, el chat más participativo que existe en la red.

¿Cuál es la importancia de saber utilizar bien las redes sociales? ¿Hasta dónde estos nuevos instrumentos de comunicación nos pueden ayudar a cultivar el ejercicio de la democracia en México?

Hasta hace pocos años las redes sociales no eran tan activas, o no éramos tan participativos en ellas. Han venido a unirse. Es increíble, pero

en el *chat* de Café Grillo Ciudadano tenemos gente que vive en Panamá, gente de Houston, de Veracruz. Es increíble poder unir voces tan alejadas y estar todos los días cerca, participando y opinando en torno a la democracia y a la participación política.

¿Consideras que las universidades están cumpliendo su función de involucrar a los jóvenes, a los estudiantes, en la dinámica de la participación ciudadana, en interesarse en la cosa pública?

Los jóvenes se interesan cada vez más en la participación ciudadana. Hay una generación, la de los *millennial*, a la que veo un poco apática en ese aspecto. La generación X, que todavía se conforma de jóvenes, es muy participativa. Los *millennials* están muy apáticos porque están inmersos en sus actividades profesionales. Sin embargo, veo un despertar. Cada vez más jóvenes y, sobre todo, muchas mujeres se están interesando en lo que es la participación política, en la opinión política, en las políticas públicas; lo que antes no se había visto. Esto se vino a acentuar increíblemente a partir de la decisión de cambiar al régimen de gobierno al que ahora está en la Presidencia. Nunca se había visto antes tanta participación, tanta crítica, tanto ataque, tanto mensaje positivo. Hay de todo y eso es la democracia. La democracia te permite la libre expresión, es el abanico de todo tipo de opiniones.

¿Cuál es la opinión de Beto Frías sobre las cantidades de dinero que se requieren para organizar unas elecciones en México, así como para aceptar a los partidos políticos? Hay quienes dicen que tenemos la democracia más cara del mundo. Un ciudadano como tú, que sabe lo que es ganarse la vida honradamente, ¿cómo observa esta danza de millones que se ventilan en los medios?

Las prerrogativas que se dan a los políticos, a nuestros Diputados y Senadores, son exageradas. Te encuentras con personas a las que les dan recursos por alrededor de dos millones de pesos mensuales y que navegan con la bandera de «es que yo dono mi salario». Y es pura mentira.

No donan su salario. Lo hacen a una asociación civil que pertenece a algún familiar cercano.

Hay truco, hay maña.

Y se queda el dinero donde mismo. La verdad es que, como dices tú, es demasiado el dinero que se otorga a los partidos políticos. Es exagerado, pero poco a poco hemos estado viviendo nuevos cambios, desde la Presidencia de la República, en la que se van a ir acotando esas canonjías y esas exageraciones de reparto de bonos y dividendos.

Después de todos los exponentes y conferencistas que han participado en el Café Grillo, ¿qué experiencia le ha dejado a Beto Frías respecto a cuáles serían los nuevos políticos que requiere la ciudadanía? ¿Qué tipo de figuras nos deben representar?

Hablando de Nuevo León, la sociedad no necesita políticos. Los ciudadanos ya no queremos políticos; lo que se necesita en el gobierno son administradores, gente que aproveche al máximo y cuide los recursos como se hace en un hogar, en una empresa o en un negocio. Políticos que sepan apagar los focos, que busquen cómo gastar menos en la pavimentación y que no pidan moches o sobrecostos en las reparaciones para quedarse con fondos adicionales. Necesitamos un nuevo tipo de político, con un carácter de sensibilidad ciudadana. Necesitamos ciudadanos honestos, probos, cumplidos, gente conocida que emane respeto, y ya no políticos de los que estamos cansados, y que son los que están en la jugada. Lamentablemente hay gente más preparada que ellos que no están inmersos en el mundo de la política. Hay que saber cómo sacarlos de la sociedad o de la ciudadanía e impulsarlos para ocupar sillas en el gobierno.

¿Hasta dónde los medios de comunicación tradicionales han retrasado la democracia en México y hasta dónde las redes sociales pueden conver-

tirse en una nueva oleada para incentivar la participación, que la gente se interese en el debate público?

Los medios de comunicación son muy importantes porque tienen la misión de divulgar, pero, como dicen por ahí, «las noticias buenas se cobran» y las noticias malas no las divulgan o reproducen, según ciertos intereses. Simplemente estamos cambiando, esto tiene que cambiar. Hay una evolución, a la gente ya no le puedes jugar el dedo en la boca. Tenemos elecciones para 2021 y la gente ya está concientizándose y analizando a una gama de candidatos que nos están ofreciendo. Ya podemos ir investigando acerca de ellos. De esos candidatos que se están mostrando con interés, sabemos que 70% no sirven para nada. Hay pocos, un 30% que son sujetos a evaluación y esta vez los ciudadanos vamos a estar más despiertos para no volvernos a equivocar.

Ahora nos interesa que nos des una opinión sobre esas organizaciones, que pueden ser los mismos partidos políticos, sindicatos, ONG, que terminan vendiendo el voto, dando al traste con la democracia en México, denigrando al elector, al ciudadano y terminan mercadeando con el voto al mejor postor. Parecen no entender que los tiempos han cambiado, ¿cómo podríamos erradicar esos actos bochornosos?

Esa es precisamente la gran falacia de la democracia. Vemos esos grupos de poder que van con los ciudadanos más desfavorecidos y los tientan con un bono, con una despensa, con una torta o con un billete de \$100, \$200 o \$300 pesos, que para ellos puede ser una cantidad importante. Esos grupos de poder están acotando y entorpeciendo la democracia real; creo que cada vez somos más las personas que respetamos el voto. Es injusto que en una democracia haya votos comprados. Un político te puede decir: «Oye, te regalo \$100 pesos, te regalo pañales, te regalo botellas de agua; y tú me puedes prestar tu credencial de elector», y es así como se comenten los grandes fraudes. No obstante, considero que la democracia es bella y se está fortaleciendo cada vez más.

¿Cuál sería tu opinión sobre el árbitro y los órganos electorales? ¿Cómo podrían fortalecer su autoridad y confianza, de tal manera que los partidos participantes respeten los resultados y que no tengamos que ver ese penoso show de las impugnaciones?

Creo que el Instituto Nacional Electoral, como órgano fiscalizador y vigilante de la democracia, cada vez hace mejor su papel, se está profesionalizando. El INE tiene la facultad para lograr que la democracia sea respetada las próximas elecciones. Si ha tenido algunas fallas, seguramente las está corrigiendo, porque es un organismo muy importante y ciudadano. Es el órgano representativo de nuestra voz y es el que va a procurar el beneficio de la ciudadanía con la vigilancia de todos los aspectos referentes a nuestra democracia.

Por último, ¿qué quiere hacer Beto Frías con el Café Grillo?, ¿hasta dónde quiere llegar con la tarea de convocar a los ciudadanos para dirimir los asuntos de la ciudad?

El concepto de Café Grillo Ciudadano, modestia aparte, ha sido un modelo muy generoso desde que lo fundé. Tiene la intención principal de propagar cultura y generar ciudadanos propulsores del cambio, formar una cultura del debate, la discusión, la plática, el bien común. Se requiere de más participación, sin duda; necesitamos que se corra la voz, que sepa la gente que es un proyecto que no tiene costo. Puedes estar en el grupo de *chat*, en el que se aprende mucho sobre información política, social y cultural. Además, Café Grillo Ciudadano es un recinto en el que nos reunimos e invitamos a panelistas reconocidos que tratan diversos temas, muchos de ellos de gran interés público para la sociedad. Cada jueves a las cinco de la tarde podrán escuchar una muy interesante charla, así como degustar comida y bebida sin costo; todo esto para generar una masa crítica de ciudadanos que se reúna en torno a los temas importantes que nos competen a todos.

CONSUELO MORALES ELIZONDO



Maestra en Derechos Humanos y Democracia por parte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Activista regional montana, fundadora y directora de la organización Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A.C. (CADHAC).

No hay sociedad democrática sin una participación informada

Su vida está marcada por una férrea defensa de los derechos humanos. Cuando la muerte salió de shopping en Monterrey, ensombreciendo la ciudad de Alfonso Reyes, la vimos tomar las calles en defensa de aquellas madres que sufren la tragedia de los hijos desaparecidos. Mientras una monja denuncia los resultados siniestros que provocó ese torneo de machismo entre los cárteles, algunos potentados abandonaron el barco y se largaron de la ciudad. Por eso la organización Human Rights Watch la respeta, y por eso le otorgaron el Premio Nacional de Derechos Humanos. Con ustedes, la hermana Consuelo Morales, directora de CADHAC.

Hermana, en este proyecto editorial nos interesa que la sociedad se conduzca hacia un espíritu más democrático. Desde tu óptica, ¿qué nos falta para preciarnos como una sociedad integrada por demócratas? ¿Qué le falta al político de nuestro tiempo para que se defina como un auténtico personaje democrático?

La participación informada de la ciudadanía es un anhelo de todas las organizaciones civiles. No se trata de que nos suban en un camión y nos lleven a ciertos lugares, o que opinemos sin saber todas las implicaciones de nuestra decisión. Me parece que nos falta ser una ciudadanía bien informada, que pueda dar el paso hacia una participación activa.

La sociedad debe estar informada para poder tomar una buena decisión.

A veces me pregunto si somos ciudadanos de segunda o qué. La ciudadanía debe tener derechos y posibilidades de participar activamente, lo cual no puede darse si no tiene la información necesaria para poder formar un criterio de lo que persigue y de las consecuencias que tendría tomar una u otra decisión.

El derecho a la información.

El derecho a una información transparente, confiable, y que nos ayude a perseguir el bien común. Todos tenemos intereses particulares, pero en una sociedad, el bien común debe ser lo primero. Entonces, en este sentido, tenemos que priorizar los intereses más importantes, así como en las sociedades el interés superior del niño debe ser lo primero y lo más importante, y el eje ante cualquier decisión; esto también lo vemos ante cualquier fricción, el definir prioridades y poder decir: «Sí hablamos del medio ambiente, sí hablamos de los derechos políticos, de los derechos económicos, de los derechos sociales». Si no, podemos caer en trampas, pensando que estamos muy participativos, cuando lo único que hacemos es confirmar decisiones sin saber sus consecuencias.

¿Hasta dónde nuestros políticos y dirigentes practican la cultura de los derechos humanos? ¿Cómo sientes, madre, a nuestras autoridades?

Creo que cada vez hay más apertura y más conciencia de que debemos cuidarnos como sociedad, como personas, y también cuidar el medio ambiente, el entorno; porque si no, nos estamos autodestruyendo. Creo que cada vez hay más conciencia de ello, pero también creo que, en muchos de los casos, las decisiones están privilegiando bienes superiores políticos o económicos, y en ese sentido, creo que es donde nos podemos estar equivocando

Se están lesionando derechos de la sociedad civil.

Al tomar decisiones que no benefician en verdad a la inmensa mayoría de la población, nos están lesionando a todos, pero también se están lesionando ellos mismos.

En ese sentido, madre, ¿cuál es el papel que deberían tomar las universidades para evitar estas decisiones sesgadas, con intereses creados? ¿Qué deberían hacer estas instituciones educativas con las nuevas generaciones? ¿Cómo las sientes frente a las problemáticas de nuestro tiempo?

Me da mucha pena porque están las universidades públicas y las privadas, y en ninguna de las dos alcanzo a ver, con suficiente amplitud y claridad, que lo que se busque sea el bien común; siempre veo un bien o un interés particular. Una de las cosas que veo en las universidades —y me refiero sobre todo a las públicas— es que la gente está saliendo muy mal preparada, muy mal formada. ¿Por qué? Porque las decisiones están tomadas en función de un bien político; es decir, respecto a mi espacio político o económico, procuro que no me lo tomen, que no me lo quiten, y pongo al frente a aquellas personas que me van a permitir seguir cometiendo irregularidades, no a las mejores para desempeñar este servicio académico. Es una pena ver cómo los jóvenes que están saliendo de las universidades lo hacen muy mal preparados, sean médicos, odontólogos, psicólogos o ingenieros; y están poniendo en riesgo la vida de la gente, porque a un ingeniero que sale mal preparado se le va a caer la casa que construya, y a un dentista que haga mal el trabajo, pues...

Consideras que hay una crisis en la academia.

Hay una crisis muy seria, que por desgracia sigue agravándose. A los maestros que en verdad tienen conocimiento y experiencia los sacan a la brevedad posible, para dejar las clases en manos de gente que no los tienen, y eso me parece muy grave.

Madre, nos interesa que nos des tu opinión sobre los órganos electorales. ¿Qué tendrían que cambiar? ¿Cuál es tu visión crítica al respecto? ¿Qué les falta para que funcionen mejor, se crea en ellos y en la democracia?

Pienso que esto es algo que no depende solo de una institución, sino de todos nosotros como ciudadanos. En la medida en que participemos, podremos exigir que las instituciones, tanto electorales como financieras o sociales, hagan un buen trabajo y sepan que están en una transparencia, en que la ciudadanía tiene una parte importante que decir. Si solo le pedimos a la autoridad que cumpla con su misión como debe ser, que cumpla con su responsabilidad, pero no somos una sociedad activa y pendiente de lo que está pasando; pues ve a dónde estamos llegando.

Me parece muy importante que los ciudadanos tomemos interés en los asuntos del bien común, donde las decisiones que toman las autoridades puedan ser transparentes y entendibles para la sociedad. Hay muchas decisiones que se toman, seguramente, para el bien común, pero hay otras cuyo interés es económico, y queda ahí. Entonces decimos: «Bueno, al fin y al cabo no es mi dinero», pero sí es nuestro, y nos afecta a todos. Tenemos un ejemplo aquí en Nuevo León, donde la credibilidad de unas autoridades, que empezaron con un nivel de confianza elevado por parte de muchos de los ciudadanos, ha venido a la baja ya que los gobernantes no supieron responder a las necesidades. Esto porque desde un principio se vio que lo que buscaban fue un beneficio personal, particular. Y esto nos vino a dar en la torre, porque las escuelas que debían ser reparadas, para que en invierno no tuvieran frío, no fueron arregladas; el transporte sigue siendo un problema muy serio; el agua, que antes era el agua de todos, sigue siendo un problema muy serio. Pero una persona que roba cualquier cosa va a dar a la cárcel, y vemos que nuestras autoridades pueden robar y hacer lo que sea, y no pasa nada. Esto desanima la participación ciudadana.

Veo que me estás hablando de una profunda crisis de valores.

No sé decirte si es o no de valores, porque creo que todo mundo tiene valores.

Hay un debate por el dinero de los partidos políticos. Se ha vuelto una cuestión muy lamentable, pues la gente ve a los partidos con un signo de pesos. Si saco algo, entonces le entro, participo; pero si no me dan nada, no me interesa.

Pero fíjate que es «una moneda de dos caras». No se trata solo del partido político, sino del ciudadano también. Mira lo que está pasando ahorita a nivel nacional: al ciudadano se le está dando dinero, ¿y qué está pasando? ¿Realmente se está solucionando algo? ¿Esas personas van a salir adelante en el mediano plazo? No, se está manteniendo la misma situación, solo la van pasando. Esto está minando que el ciudadano tome conciencia de lo que en verdad está pasando.

Se dice que los partidos políticos reciben mucho dinero; la mayoría de mis entrevistados y entrevistadas se han quejado de eso. El Presidente López Obrador pugnó para que les quitaran 50% de su financiamiento. ¿Hasta dónde consideras que estos montos atentan contra la democracia en México?

Tendríamos que ver si ese monto de dinero es el único que está autorizado y el único que utilizan, o si tienen otros ingresos. Una de las cosas en las que tenemos que trabajar es procurar que se cuente con los recursos suficientes para que haya una elección, porque gracias al INE y los institutos electorales hemos podido avanzar, aunque no lo queramos reconocer. El señor López Obrador llegó al poder gracias a esta estructura que tenemos; a lo que voy es, ¿cómo cuidar esa estructura?

El dinero, desde mi punto de vista, debe ser un medio y no un fin, y lo que alcanzo a ver en algunas decisiones que se están tomando a nivel nacional es que se ve el dinero como un fin. El objetivo debería ser la felicidad del ciudadano, el poder vivir con calidad de vida. Si el fin se

convierte en medio, entonces ya lo logramos, pero si el dinero se queda como fin, todo lo demás va a estar al servicio de este, cuando debería estar al servicio de la calidad, de la dignidad del ciudadano.

¿Cuál podría ser la función de los medios de comunicación para que no susciten este maremágnum de antivalores? ¿Qué les dirías a las redes sociales, a los medios de comunicación, para que los políticos adopten mejores conductas?

Lo hace porque nosotros lo hemos permitido, porque no tenemos ciudadanía, y los partidos no funcionan por la misma razón. No es posible que las cosas funcionen bien sin nuestra participación; por eso estamos viviendo lo que estamos viviendo.

¿Cómo sientes las redes sociales?

Para mí las redes sociales son espacios donde el ciudadano se expresa, saca su impotencia, su rabia; sentimientos que a veces pueden ser acertados y a veces no, pero al final tienen el poder de dañar a mucha gente. Las redes sociales son tan rápidas, pasan tan rápido, que a veces llevan consigo verdades y, en otras ocasiones, verdades a medias. Por otro lado, me parece que es muy fácil participar electrónicamente; tuiteo o hago otras cosas, pero no es lo mismo decir algo en alguna red, que ir a pararme a hablar y convencer a la gente, o a decir mi punto de vista. En las redes sociales hay mucha efervescencia, pero en los hechos, ¿qué hay? Si nosotros los ciudadanos no nos decidimos a actuar de la mejor manera posible, si no tratamos de estar bien informados, ¿qué va a pasar?

Por otro lado, si los medios de comunicación asumen su responsabilidad social nos permitirán a los ciudadanos tener más elementos para tomar mejores decisiones, pero si siguen respondiendo a intereses particulares, a sus intereses económicos, seguirán siendo un gran obstáculo para que los ciudadanos decidamos de manera informada. Los medios ahora tienen una gran responsabilidad; en nuestro entorno

nacional, quienes estén del lado de una cierta persona son aceptados, y quienes no, son *fifts* o quién sabe qué. Lo único que está sucediendo es que se divide más la sociedad, lo que me parece muy peligroso, porque ¿cómo logramos que todos en México, cada uno de acuerdo a nuestras posibilidades, jalemos para el mismo lado?

Por su labor, Consuelo Morales convive con los comisionados de la ONU y otras organizaciones internacionales, ya sea aquí en México o en sus viajes al extranjero. ¿Cómo nos ven en materia de derechos humanos y acceso a la democracia?

No sé cómo nos ven, pero yo ante ellos siento que hay un interés muy especial en que México viva en verdadera democracia y en plena paz. Por desgracia, lo que alcanzo a ver con las últimas decisiones que se han tomado en nuestro país es que hay un retroceso en lo que respecta a vivir una política de mayor libertad a nivel de relaciones exteriores. México se había caracterizado por tener una política de solidaridad y apertura con otros países, siempre con imparcialidad y a favor de la gente, ¿y qué pasa ahora? Vemos —con los migrantes, por ejemplo— que se están tomando decisiones y acciones que va contra una lógica que el gobierno mexicano ha tenido por mucho tiempo, haciendo ahora exactamente lo contrario, quizás debido a la presión que ejerce el gobierno de Estados Unidos. Creo que no deberíamos traicionar la esencia nuestra, que siempre ha sido una política de respeto y protección.

El país que recibe a los perseguidos del mundo.

Así es, a los perseguidos.

Por último, me gustaría que les enviaras un mensaje a todos aquellos malos mexicanos que a la hora de las elecciones venden el voto y atentan contra la democracia en México. ¿Qué les dirías a todos esos malos mexicanos? ¿Cómo podemos desterrarlos?

Creo que no podemos hablar de buenos y malos; me parece que todos somos buenos mexicanos, y que actuamos de acuerdo a las circunstancias que nos rodean. Lo que tenemos que alcanzar a ver es que hay gente en situaciones de más vulnerabilidad que otros, y por sobrevivir venden su voto y hacen lo que se les pide. Pero al final de cuentas, quienes hacen eso son los de arriba. Yo invitaría a que todos los mexicanos, de acuerdo a nuestras posibilidades, nos pusiéramos las pilas para sacar al país adelante. Somos todos mexicanos; no puedo dividir entre buenos y malos, pues todos somos capaces de ser heroicos en algunas cosas o perversos en otras.

También invitaría a los partidos políticos, a las autoridades, a los colegios de abogados, a los colegios de ingenieros, a todos ellos, a que nos unamos buscando el bien de México, porque si no hacemos esto por nuestra nación, vamos a traicionar al país y dejar que se vaya hasta el fondo. Nosotros ya vamos de salida, pero a las generaciones que vienen, ¿qué legado les vamos a dejar? Los invito a que recuperemos la bondad de nuestros corazones, recuperemos la idea de que tener un México mejor es posible; dejar de lado eso de que unos son buenos y otros malos, pues todos hemos sido cómplices de lo que ha estado pasando. Asumamos nuestra responsabilidad y pongamos lo mejor de cada uno de nosotros para que este México que tanto amamos, que tanto nos ha dado y que tiene para dar a todos los mexicanos, sea de todos.

ENTREVISTA REALIZADA EN FEBRERO DE 2020.

JOSÉ LUIS COINDREAU



Secretario General de Gobierno en el periodo 1997-2003. Antiguo dirigente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y de la Canaco Monterrey.

La democracia es un ejercicio permanente de consensos

Dueño de un estilo didáctico y de un fabuloso sentido común, producto de una gran trayectoria en el ejercicio de la política en Nuevo León, el maestro José Luis Coindreau nos habla de la importancia de forjar una moral social que nos aparte de la barbarie, una viruela que nos impide realizar tareas tan elementales como convivir y escuchar a los otros, pre-requisitos para vislumbrar una sociedad democrática.

¿Cómo definiría usted el ejercicio de la democracia en México?

En estos tiempos es cada vez más necesario que la gente entienda qué es ser demócrata. «Es que yo voto, soy demócrata». Sí, votar es un instrumento de la democracia, eso es el acto de votar, pero ser demócrata es vivir democráticamente, tener una mente abierta, receptora de todas las ideas, filtradora.

El respeto al otro, el respeto a las diferencias.

No rebatir al personaje; el personaje es lo de menos, me preocupan las ideas. Yo les rebatía y ellos decían: «No, esa idea no funcionó por esto, esto y esto otro». Y entonces los corifeos, en aquel entonces del PRI, se preocupaban por echarle a mi persona o a mi representación, diciendo cosas como: «No, pues son los ricos de Monterrey» —los *fifís* de hoy en día— y yo decía: «Que discutan mi idea; a lo mejor no tengo razón, pero que le entren al tema que estamos planteando». Esto fue en 1976, hace

50 o 45 años, y ahora volvemos a vivir lo mismo. Los gobernantes actuales no quieren discutir ideas ajenas a su pensamiento; se empeñan en que ellos tienen la verdad absoluta —que, dicho sea de paso, no existe tal cosa—, y en vez de debatir una idea ante otra y que de ello salga la luz, se empeñan en lo suyo, cometen el error y empujan al país. Lo mismo pasó con Echeverría.

Yo también estuve al frente de la Coparmex, en los tiempos de López Portillo. Los primeros tres años era una hermosura de talento y de intercambio de ideas: «No estoy de acuerdo con esto», o «Sí me gusta la idea, pero déjame agregarle esto otro». Había apertura los primeros tres o cuatro años, pero los últimos dos fue cerrazón; «nada más yo y nada más mis ideas». ¿Cuál ha sido el error de los gobiernos? Empeñarse en que nada más ellos tienen la razón y la verdad, y a chaleco para delante la idea, truene quien truene, pase lo que pase.

El verticalismo atenta contra la democracia.

Absolutamente, no puede ser. La democracia es muy compleja y está llena de defectos. Winston Churchill decía que es el peor de todos los sistemas, segundo a ninguno, *second to none*. Sí, es un sistema fatal para consensar una población, una sociedad, la familia.

En ese sentido me gustó lo que dijo: la democracia es una forma de vida. ¿Cómo procura inyectar un espíritu democrático en los suyos?

La respuesta es escueta: escuchando y digiriendo. Solo Dios sabe todo, los demás sabemos partecitas de la verdad. Tiene uno que aceptar que sí tiene parte de la verdad, parte del rompecabezas, y alguien más tiene otras partes. La obligación del jefe de la familia, del jefe de empresa, del líder de una asociación, del líder político es recoger cuantas partes pueda para armar razonablemente el rompecabezas que tiene a su disposición. Nunca será perfecto; por algo la democracia tampoco lo es, y consultar a mano alzada, como lo están haciendo ahora, es la mayor de

las imperfecciones. A lo que voy es recoger esos pedacitos del rompecabezas, armarlos con lo que se tiene y, al ver la nueva figura obtenida, actuar en consecuencia.

Cuando hablo de un líder me refiero al que comanda un grupo, llámese familia, empresa, asociación, cámara, lo que usted quiera. El líder tiene la obligación de ejecutar lo que él percibe como la verdad que todos acepten; de lo contrario se sale de ese grupo y se convierte en dictador. El verdadero líder en una democracia es el que interpreta lo que su grupo quiere y actúa en consecuencia. Sobre la marcha se va a encontrar con opiniones diversas —no de adversarios, como le dicen ahora—; gente que piensa distinto, y tendrá que encontrar formas de consensar, no de enfrentar. La democracia es un ejercicio permanente de consensos.

¿Cómo ve usted a la figura del político actual? ¿Qué le falta? ¿Está a la altura de realmente procurar una sociedad democrática?

El PRI gobernó 70 años a su estilo, y nadie escapó de la contaminación política que causó y que permeó en la sociedad. Ahora los mexicanos estamos saliendo de ella y buscando una mejor forma de convivir: la democracia. Esta impone sus reglas, y hay que acatarlas o va a tender uno a la autocracia, a la oligarquía, o a la dictadura. Todas son peligrosas para el desarrollo de la sociedad. Lo que les pasa a los líderes actuales en general —salvo por excepciones notables— es que creen ciegamente en su verdad y no se dan cuenta que les rodea un mundo con ideas y verdades distintas. No se dan cuenta de que ellos tienen un pedacito de la verdad, pero no toda, y no se dan cuenta de que, para ejercer un puesto de mando, necesitan escuchar a la sociedad y reflejar su sentir general.

Aquella expresión de Salinas de Gortari para dirigirse a los perredistas que lo interpelaban: «Ni los veo ni los escucho». ¡Cómo una frase puede connotar una conducta antidemocrática que puede definir todo un sistema!

Esa es la visión del que gobierna. «Esos no existen», para fines prácticos.

Me gustaría que les dirigiera unas palabras a las universidades. ¿Están cumpliendo con su función de inspirar un espíritu democrático en sus educandos?

Están empezando, las escuelas y universidades en general, a forjar ese espíritu, aun inconscientemente. El método de enseñanza está cambiando; en mis tiempos era el método del machetito: dos por dos son cuatro, dos por tres son seis, dos por cuatro son ocho, bla bla bla, repite y repite. Ahora se razona con el estudiante —al menos esa es la idea—, y algunas escuelas, públicas y privadas, están adoptando el trabajo en equipo: formar grupos, liderazgos, escuchar a los demás, etcétera.

Hay cosas que no se razonan. La historia es la historia; hay que leerla y aprender de ella, pero la vida cotidiana y lo que sucede en la vida propia es necesario razonarlo y discutirlo, y en ese sentido, las escuelas sí están contribuyendo a formar ciudadanos. La Cartilla moral, de Alfonso Reyes, —la original; no sé qué le hayan cambiado a la actual— habla de eso: formar al individuo con una conciencia distinta de la sociedad que lo rodea. No tiene nada que ver con la moral religiosa.

La leí hace unos 20 años, como parte de sus Obras completas. Busca la rectitud humana, la formación de una moral.

Sí, pero de una moral social. No habla de persignarse e ir a misa todos los días, sino de respeto, trabajo, servicio, etc. Es una formación real de un individuo para que sirva en una sociedad.

Esta gran tarea de forjar al ser demócrata pasa por una formación moral.

Absolutamente, porque usted no puede pertenecer a una sociedad desdeñando a todos los demás y todas sus ideas. Parte de esa formación moral es hacerte consciente de que estás rodeado de seres humanos, y que por lo tanto estás obligado, como ellos lo están, a escucharlos y

a que te escuchen. Todo esto en una sociedad que se ha multiplicado tanto como la nuestra, no nada más en número, sino en diversidad de puntos de vista, en diversidad económica, en poder económico, en diversidad de creencias religiosas y existenciales. En esa sociedad estás obligado a convivir, y las escuelas a enseñarnos a convivir; una frase tan sencilla como esa, convivir.

Es el principio de la convivencia. Si no sabemos convivir, escuchar, ¿cómo podremos dirimir nuestras diferencias en sociedad?, ¿cómo sabremos respetar un resultado electoral?

Este espíritu de convivencia de un ser humano con otro te lleva a cosas y sorpresas agradables y curiosas. El otro día estaba esperando que terminara la operación de una hija mía en la clínica Nova, y llegó una muchacha joven con su mamá en silla de ruedas. Dejó la silla mientras iba por su camioneta, y cuando se acerca me pregunté cómo le iba a hacer la pobre muchacha para acomodar la silla y levantar a su mamá. Entonces me acerco y le digo: «Señora, ¿quiere que la ayude? ¿Puedo ayudarla?». Y me dice: «¿Usted es Coco Coindreau?». Le digo: «Sí, ¿de dónde nos conocemos? Perdóneme, ¿me da su nombre?». «Yo trabajé con usted». «¿Cómo?» «Sí, trabajé con usted, allá por 1970». ¿A qué voy con esta anécdota? Esa señora es un ser humano como yo, con necesidades diferentes a las mías, y el espíritu de convivencia me impulsa a ver si puedo convivir con ella en sus necesidades, desde esa convivencia tan elemental; porque es muy elemental, tanto como darle a un viejito en un semáforo \$10 o \$20 pesos.

Desde ahí estamos forjando un ser demócrata.

Sí, sí. Tienes que caminar con el corazón abierto, la sociedad te lo está exigiendo ahora. Súbelo de nivel y vete a liderar un grupo de cualquier índole; en cualquiera debes tener la misma condescendencia, la misma apertura sentimental y emocional, la misma apertura mental para poder entender dónde vives. Si no cambiamos nuestro ser, vamos a vivir en un mundo de

balazos y golpes, literalmente. Es como el caso que acabamos de ver en televisión, donde a uno no le gustó cómo se enfrenó el de en frente, va y lo golpea en el vidrio, el señor se baja, le pega un golpe y lo mata.

O el otro que le clavó un cuchillo a su oponente en la disputa por un cajón en el estacionamiento

Son muestras de una sociedad que no está encontrando su rumbo; una sociedad deshumanizada y falta de moral; de esa moral que guía tu vida, que además se parece a algunas facetas de la moral de las iglesias —estas van por la mejor humanidad, por lo que tienen que parecerse, no tiene remedio—, pero es lo que nos está faltando ahorita. Las escuelas están migrando a un método de enseñanza que te anima a participar en grupo, a escuchar otras ideas, a formar equipos y a formar líderes. Las escuelas están iniciando ese trámite en nuestra forma de educar y eso es bueno, pero va a tardar.

¿Cuál sería su recomendación para el árbitro, para las instituciones electorales, de tal manera que se robustezca su credibilidad, que se conduzcan con más decoro y que no se presente la clásica situación de «vamos a los tribunales, vamos a impugnar», y se vuelva un acto bochornoso?

Fui presidente del PAN cuando se formó la nueva ley electoral en la que se ciudadanizó la Comisión Estatal Electoral y se constituyó el Tribunal Electoral, que no existían, porque todo lo concentraba el gobierno, y este lo decidía todo con su mayoría automática. Esa primera comisión ciudadana fue formada por académicos de las diversas universidades de la ciudad, sin fijarnos si tenían o no partido. Había gente de la UDEM, del Tecnológico, que no tenían mayor interés que el de conducir democráticamente el periodo electoral. Yo hablaba una vez al año con el Presidente de esa Comisión Electoral para invitarlo a un coctel de Navidad, y cada tres años para ver en qué casillas tenía problemas y mandar a la policía. No era gente elegida por un partido, sino que estaba ahí por méritos propios; en este caso académicos, pero igual puedo decir

profesionales. Desgraciadamente esto se ha deteriorado, y ahora cada partido pone al suyo, lo que demerita el valor de la decisión.

Hay una ambición desmedida por el poder. Está el caso del Gobernador de Baja California, que modificó la constitución para tener un periodo de seis años en vez de dos. Como que les interesa más el poder que el servicio a la comunidad.

Esa es la antidemocracia pura, y va a seguir sucediendo porque hay un ansia de poder.

¿Qué le recomendaría usted a las nuevas generaciones para que no caigan en esos aspectos lamentables?

Los que vivimos las desgracias económicas de Echeverría y López Portillo, en las que perdimos casa, chamba, carro, y el país cayó en precipicios económicos —que pudieron preverse a tiempo, pero fueron ignorados por el Presidente—; los que vivimos en esa época, ¿qué es lo que pensamos que faltó? Que escucharan a la gente, que escucharan a los expertos en la materia. Si yo voy a hacer una carretera, tengo que escuchar a quien ha hecho carreteras. ¿Qué les ha faltado a nuestras autoridades? Les ha faltado escuchar con apertura. ¿Qué nos ha faltado a los ciudadanos? Nos ha faltado hacer más presencia en el quehacer de la sociedad. Volteamos a ver la democracia de Estados Unidos; es funcional, buena. Yo tengo parientes allá, y es frecuente que vaya a una visita o fiesta familiar y me encuentre con que uno de ellos no pudo asistir porque está en el consejo de las escuelas, otro está en la comisión de seguridad de su distrito, otro en la comisión de desarrollo económico; todos tienen un trabajo gratis, no pagado, no remunerado por la comunidad.

Es una cultura, una educación que necesitamos desarrollar nosotros.

Exactamente. Yo me entrego a una causa, pero ¿cuánto me pagas? Me entrego a la causa, pero hígole, qué flojera, me interesa mucho más ver

las series de Netflix o la novela de ayer; y abandonamos lo más por lo menos. Nos hace falta un espíritu de sacrificio, de dejar la comodidad personal.

Y a quien tiene esa actitud lo ven como un raro, un anticuado.

Sí, creen que este pretende el poder para ver qué saca. Hay mucha gente muy noble, muy buena que está trabajando por su colonia. Te voy a poner un ejemplo: desde hace dos o tres años tengo un amigo con el que salíamos a cenar los fines de semana y me decía una y otra y otra vez: «Coco, es que no estamos haciendo nada». Hasta que le dije: «Perdóname, no estás haciendo nada, yo sí hago». Tocó que ese fin de semana llamaron a una manifestación los que estaban en contra del Monterrey VI, el programa de agua, en la Explanada de los Héroes. Entonces le hablo y le digo: «Vamos a la explanada a las 12 del día, traite tu sombrero y vamos». «¿Qué vamos a hacer?». «Bulto». «¿Cómo?». «Vamos a hacer bulto, es lo que vamos a hacer». «¿Y luego?». «Escuchar a los oradores». Llegamos y había 3000 gentes, escuchamos los discursos, vinieron aplausos y nos fuimos. Le dije: «Ya cumplimos, hicimos bulto, ya fuimos 3002 gentes; eran 3000 y son 3002 ahora».

Nos devolvimos por la calle Zaragoza hacia el río, y pasando por el Congreso, le dije: «Mira, vamos a ver aquí, hay unas personas que defienden un parque, y yo quiero saber de qué se trata». Efectivamente, en la esquina de Matamoros y Escobedo había un parquecito de 30 por 20 metros, chiquito, y había una carpa y un columpio hecho de madera vieja, todo rústico. Llegamos y de repente se asoma una señora. Me acerco a saludarla y le digo: «Hola, ¿qué hace aquí?». Y dice: «Estamos defendiendo que esto sea un parque». «¿Y a usted por que le interesa? ¿Vive aquí?». «No», me dice. «¿Dónde vive usted?». «En la colonia Moderna». «¿Y a usted por qué le interesa?». «Es que estos del Congreso quieren hacer un estacionamiento y nos quieren quitar un parque que es para la ciudadanía, y lo estamos defendiendo». «Ah, qué bueno». Era un ciudadano más hasta que yo le dije: «Bueno, ¿dónde firmo?». Ni eso sabían hacer; solo tenían una causa en común que les parecía buena, así

que estaban plantados en ella. «Oye Juan, traite la tabla», y firmamos mi amigo y yo. Mi sorpresa fue que a los tres meses los Diputados dijeron que eso será jardín siempre. Dos personas, sin ningún interés personal, no vivían alrededor, ese parque en particular a ellos les iba y les venía, sus hijos no iban a jugar ahí; y sin embargo ahí estaban, en una causa. Eso es lo que nos falta; eso y que la autoridad entienda que a la hora que estos señores llevan, supongo, 2000 firmas, significa que hay 2000 personas que firmaron para preservar este parque, y que hay que pensarlo dos veces. Esos son los ciudadanos que necesitamos: gente que participa. Esa pobre señora estaba sacrificando las horas de descanso en su casa, de jugar con sus hijos o con sus nietos, de convivir con sus vecinos. El día que haya ese tipo de ciudadanos, este país se resuelve solo.

Me gustaría que emitiera unas palabras a las organizaciones de la sociedad civil y sindicatos, para procurar más participación, más nobleza, y que nos encaminemos hacia una sociedad con tintes democráticos.

Le dio al clavo; me pegó en mi punto débil. Yo fundé el Consejo Cívico de Instituciones de Nuevo León en 1975, porque hacía falta sociedad. Las cámaras empresariales emitían opiniones, ¿y la sociedad dónde estaba? Entonces dije: «Yo represento a la cámara, pero hace falta sociedad». El Consejo Cívico de Instituciones actualmente agrupa 140 diversas asociaciones. Cada una persigue su fin, pero son fines nobles y buenos, deportivos, ecológicos. Una persigue el cuidado de las aves, otra el cuidado de las aguas; son fines ciudadanos. Esas agrupaciones sociales tienen que ser más partícipes en el devenir cotidiano que les afecta, tienen que meterse con los Diputados, empujarlos, presionarlos, arrinconarlos a que debatan sus posturas. «Yo quiero que haya un árbol por cada mil habitantes». A ver, ¿qué vas a hacer para presionar al Diputado? Dictamínalo, hazlo ley para forzar a los municipios a que haya un árbol por cada mil habitantes. «Yo quiero que las banquetas sean de dos metros y medio de ancho». ¡Ve y presiona! Ve y trabaja, ve y convence a tu Diputado. Las sociedades que existen aquí en Monterrey son abundantes, y cada una defiende una causa legítima. Yo no conozco

a una que diga: «Vamos a defender a los narcotraficantes», no, todas son causas muy legítimas. La sociedad tiene que unirse cada vez más en sus agrupaciones naturalitas y propias: su colonia, su iglesia, su escuela, su parque, etc., y desde ahí presionar su punto de vista y presionar a la autoridad, que se dé cuenta que no es dueña de nada más que de la obligación de escuchar y de decidir en función de.

¿Qué opinión te merece este proyecto editorial llamado El ser demócrata? Buscamos darle voz a quienes han mantenido una destacada trayectoria en la entidad.

Yo diría que el ser demócrata empieza por educar a tus hijos en una democracia. En tu casa, es cierto que el papá manda y la mamá manda; tiene que haber una autoridad, sin duda alguna. Pero, ¿cómo mandan, cómo piden que se obedezca, cómo piden que se sigan las reglas, qué reglas se imponen en esa pequeña sociedad? La formación democrática empieza en el hogar. Si en este hay un caos de autoridad, no va a salir un demócrata; va a salir un revoltoso.

ENTREVISTA REALIZADA EN JULIO DE 2019.

ARMANDO CASTILLO MONCADA



Nació en Zacatecas en 1949, es autor del libro *Sentido de pertenencia, identidad, conciencia de especie* y de la obra *Un Diario olvidado*.

Somos esencialmente una democracia subyugada

El exguerrillero que secuestró un avión en Monterrey, que vivió a salto de mata por las calles de Roma, París y Los Ángeles y sobrevivió a la cacería del Estado, hoy se encuentra en el café Koala para disertar en torno a eso que llaman democracia. Su nombre: Armando Castillo Moncada, autor del libro Sentido de pertenencia y de otras obras donde ensaya una desconocida vena poética. Para él resulta insoslayable hablar de nuestra cultura prehispánica: todo proceso en la sociedad mexicana nos remite a un pasado que persiste desfasado, avasallado y no se ha integrado a la dinámica social.

Decía Octavio Paz que llegamos tarde al banquete de la civilización, que intelectualmente hemos vivido de prestado.

No estoy de acuerdo porque para el año 1400 ya existía Machu Picchu, ya existía Palenque, existía la cultura prehispánica, que era otra civilización, el Oriente del Oriente. Somos una cultura asiática que fue expulsada por otra civilización, donde los ibéricos terminaron despreciando a los criollos y ese desprecio y racismo lo aplicaron durante la Colonia.

¿Crees que ese desprecio y ese racismo persiste hasta nuestros días?

Cómo no, es una línea endémica y cultural de situarnos como marginados.

¿Crees que ese racismo y sus derivados, como el clasismo, han retardado la democracia en México?

Somos esencialmente una democracia subyugada.

¿Entonces padecemos los resabios de la Colonia, representados en un criollismo rapaz que retarda la democracia?

Esa carta que López Obrador mandó al rey de España y al Papa debería mandársela a los criollos, que pidan disculpas por todas las atrocidades que han hecho y que explican la rebelión de las comunidades indígenas. En ese sentido hay un desfase, hay una parte que no está integrada a la historia ni a la memoria de los mexicanos, esa parte permanece bajo un manto de invisibilidad en el proceso democrático, en el cual ellos no participan; bueno, sí participan creando riqueza, pero la quitan.

¿Todo este vasallaje y dominio atenta contra el proceso democrático en México?

Por supuesto. Mira el proceso actual de Bolivia, donde Evo ha nivelado a la sociedad, donde los pueblos originarios son anexados a la sociedad del siglo XXI, similar a lo que buscaba Benito Juárez a través de la educación, un proceso liberador. En términos raciales, la exclusión también se dio en el trato a los pueblos originarios, sus idiomas los rebajaron a dialectos, negaron que fueran idiomas y los definieron como dialectos.

¿Hay optimismo para creer que el proceso democrático en México se fortalecerá en un futuro inmediato?

Yo no creo que exista un proceso democrático en México, más bien es un intento. Lo que existe es la idea de darle una pintadita al capitalismo. López Obrador intenta humanizar el sistema capitalista, intenta darle una mano de bondad que no tiene, y no la puede tener porque esencialmente el sistema capitalista es depredador: el capitalista siempre va a buscar ganancias, esa es su esencia y no lo puedes humanizar, no puedes dar una carita de bondad.

¿Cómo observas a las instituciones electorales en México frente al proceso democrático que estamos viviendo?

Esos aparatos los usa el sistema capitalista para justificar su existencia, para justificar lo que ellos llaman «la democracia». Eso que dijo Vargas Llosa, la «dictadura perfecta», a pesar de ser un cruzado de la derecha, tenía razón. No hay mejor dictadura como la que se presenta como democracia, porque no estamos hablando de una democracia popular ni de una democracia participativa de verdad. En contrapartida, mira cómo se conduce tradicionalmente la gente: la corrupción es una cuestión mental, educativa, es una cuestión de inercia. La gente está acostumbrada a actuar así, tiene que haber un cambio epistemológico fuerte, tiene que experimentarse otra sensibilidad y eso se da en un choque, en un terremoto, para tocar la conciencia de la gente. Así es cuando surgen los cambios verdaderos, de otra manera es una pérdida de tiempo pretender ponerle una carita dulce al capitalismo.

¿Cuáles serían tus palabras para los entes que están involucrados en este proceso democrático, como lo son los sindicatos, las ONG, las universidades, los electores y los mismos políticos?

La gente no tiene capacidad, hace falta que participen más. ¿Lo del 68 por qué se da? Porque había una participación grande, había conciencia de lo que se estaba haciendo, entusiasmo, eso no se da actualmente. Ahora la gente va en los camiones con su aparatito enchufado a las orejas y cada quien va en su mundo, aislados, puro yo-yo. Eso es lo que el capitalismo quiere, puros individuos aislados, para que no tengan conciencia de la colectividad porque no son seres colectivos; en cambio los aborígenes sí tenían sentido de comunidad, por eso Salinas destruyó el ejido, se apoderaron del Estado, no para ejercerlo, sino para desmantelarlo.

En tu concepción, ¿qué debiéramos entender por ser un demócrata?

Los griegos se metieron en un rollote con la democracia y eran nada más unas élites, ni siquiera las mujeres participaban. Después viene un proceso más democrático en la Revolución francesa, donde uno de los más grandes demócratas es de derecha de los girondinos. El marqués de Condorcet planteó la idea de la educación general, popular, la participación de la mujer, y lo matan; fue el único que tuvo claridad de lo que debería ser un futuro, ni siquiera los jacobinos tenían esa visión. Esa idea de democracia de Condorcet no se realizó completamente en la revolución, pero se dio un salto muy grande. Después de la Revolución rusa se retoman muchas de estas cosas, pero terminan eliminándose los unos a los otros. No ha habido una verdadera democracia, ni siquiera la que se gesta en Estados Unidos, no es el pueblo quien elige al Presidente, es una democracia de coladera.

¿También tiene su toque de simulación?

Sí.

Pero fue muy celebrada por Alexis de Tocqueville.

Porque al principio así fue, pero después regresaron los esclavistas, los que perdieron la guerra civil, llegaron las mafias, los Kennedy, los que mataron a Kennedy; ahora está una mafia en el poder, Nixon, Bush, para apoderarse del poder.

¿Y en qué terminó la democracia gringa?

En una caricatura.

LUIS DONALDO COLOSIO RIOJAS



Es Licenciado en Derecho por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Es Diputado Local por el Distrito 4 en la LXXV Legislatura de Nuevo León. Fue catedrático en la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como catedrático invitado en la Facultad Libre de Derecho de Monterrey.

La democracia como un proceso de inexorable perfeccionamiento

A Luis Donald Colosio Riojas, Diputado por Movimiento Ciudadano, lo encontramos con un inquietante entusiasmo por discurrir en torno a los asuntos de la polis y su concomitante proceso democrático. Concibe la democracia como un constante proceso de perfeccionamiento, entre los humanos y sus instituciones. En ese sentido su temperamento no tiende hacia lo flamígero, sino a buscar el consenso de las partes, el diálogo, el entendimiento, el debate.

¿Qué debiéramos entender por ser demócrata?

Para empezar, la democracia es un sistema imperfecto, pero es el único en el que más o menos a todos nos toca participar, y en donde se nos respeta la condición de ser todos iguales. La democracia en la mayoría de los países no es perfecta. ¿Por qué?, porque es llevada a cabo, es conducida, por seres humanos, y los seres humanos somos imperfectos. Muchas veces antes que el idealismo se nos entromete el ego, la envidia, la arrogancia, la avaricia o los malos entendidos. Esas falacias de la humanidad contaminan la ideología política que sea. El comunismo en su más pura y literaria expresión, así como lo manifestó Marx en el *Manifiesto del partido comunista*, sobre todo si estás chavo y te hace ver la desigualdad en el mundo, la avaricia capitalista y cómo se presentan las brechas de desigualdad en los países. Lees sobre eso y se te hace algo hermoso y muy interesante, pero luego ves cómo en todos los países que se ha implementado surgen condiciones de marginación, de desigualdad, y de abuso y autoritarismo y te das cuenta de que por más

pura, que pueda ser una ideología política, siempre vamos a tener que ser los seres humanos quienes la enfrentemos; tenemos que tomar en cuenta que los seres humanos tenemos esas imperfecciones.

En un sistema como el de México, la democracia parte de la necesidad de fraternidad, como en la Revolución francesa. La democracia contemporánea parte de la Revolución francesa, una guerra muy sangrienta que se libró por los principios de libertad, de igualdad y de fraternidad. Hay que ser solidarios con nuestros vecinos y con nuestra comunidad, hay que ser personas libres, pensantes, que podamos decir y hacer lo que queramos, siempre y cuando tengamos esa fraternidad; ahora sí que se acabaron las diferencias. Somos todos iguales, tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones, de ahí parte la democracia moderna, pero esta también contempla esa fragilidad que tiene el sistema por las carencias, porque podemos hacer cosas muy buenas y muy grandes, pero también atrocidades horribles. Entonces se empezaron a imponer sistemas dentro de las democracias modernas para tener control de chequeo y balance, empezando por la división de poderes.

El poder absoluto, concentrado en una sola persona o en un solo grupo de personas es muy peligroso porque la historia nos ha enseñado que se presta para cometer atrocidades y abusos. Por ello se divide el poder: Judicial, para interpretar y hacer cumplir la ley; el Ejecutivo, para poder tomar las decisiones de la vida diaria, del rumbo y la administración del país; y el Legislativo, para estar en ese contacto constante y necesario con todos los sectores de la sociedad, para entender cómo evoluciona y realizar un trabajo que ayude a que la ley evolucione al mismo tiempo, ritmo que las necesidades de la sociedad.

Para el sociólogo y maestro universitario Luis Lauro Garza, la democracia está basada sobre un engaño, dado que el voto, dice él, de alguien de Fomerrey nunca valdrá lo mismo que el de un potentado que vive en San Agustín. Dice que jamás van aceptar que somos iguales, que los inversionistas políticos tratan directamente con el Presidente, pero que no les interesa que el grueso de la comunidad se movilice.

La democracia contemporánea es un proyecto que sigue en desarrollo, aún es un sistema de administración pública en vías de desarrollo. Regreso al tema de los medios de comunicación, primero llegó la Revolución Industrial, luego la revolución tecnológica, y hoy estamos ante la revolución informática.

¿Hasta dónde los medios de comunicación, los tradicionales, han obstaculizado la democracia en México y hasta dónde las redes sociales se han convertido en un catalizador de la dinámica social?

Hacia allá voy, precisamente. Los medios tradicionales siempre sirvieron muchísimo, tanto de apoyo como de lastre, para forjar la opinión pública y poner sobre la mesa, de manera extraoficial, los temas que eran relevantes para el medio, para el gobierno, porque había medios oficiales. Tenías un noticiero con un señor de lentes, todas las noches que...

Lo que no pasaba por Jacobo Zabludovsky no se sabía.

Exactamente, eso durante mucho tiempo ayudó a generar un control poblacional, a poner en la opinión pública temas que el gobierno o las élites empresariales querían; o bien, se escondían los temas que no querían que se supieran. Si se incomodaban con un tema, los distraían con alguna otra historia; hablaban de un alienígena que chupaba cabras, por ejemplo. En retrospectiva, uno se pregunta cómo es posible que hayamos pasado tanto tiempo con una historia así, y te das cuenta de que llega un momento en donde hubo un rompimiento con los medios tradicionales, gracias a la revolución informática, gracias a la conectividad la gente tiene el poder de la información. Si antes teníamos una falta de información, ahora tenemos una sobresaturación. Entonces, el siguiente reto está en saber discernir la realidad de la ficción, porque estamos en la era de la política ficción, de las *fake news*, de las historias fabricadas, de los descalificativos, de la viralización, con la entraña, y no con la razón.

Son épocas de ajuste y aprendizaje para todos los espectadores sociales. La herramienta que tenemos ahora en la computadora, en la tableta, en el celular, es sumamente poderosa y puede forjar o destruir de manera masiva; pero eso también da pie a la transformación de este cuarto poder, porque el cuarto poder, es decir, el de la comunicación masiva, antes estaba concentrado en unas cuantas personas. El internet y las redes sociales han democratizado la comunicación masiva, ha puesto la herramienta de poder decir lo que pienso, y ponerlo para que todo mundo lo conozca. Este es el paso que nos hacía falta para que la disparidad de la democracia, que te comenté Luis Lauro, pudiera empezar a evolucionar. Gracias a esta nueva etapa, esa democracia en vías de desarrollo va a cobrar un segundo aire. ¿Por qué?, porque ahora la gente va a estar mucho más informada, va a poder opinar, va a poder compartir dichas opiniones y recibir opiniones de las personas, va a tener un contacto mucho más directo y con sus representantes y gobiernos, va a estar mucho más vigilante, pendiente. Ese escrutinio público que tenemos los funcionarios y que sigue sin ser suficiente —a pesar de que tenemos un escrutinio sin precedentes— ha dado pauta para que cada vez más gente despierte, se interese, se involucre, participe, observe y vigile.

Uno de mis entrevistados, el periodista Alfonso Teja, advierte que las universidades están forjando winners, emprendedores, pero contaminados de un individualismo feroz, ajenos a las más punzantes problemáticas de la sociedad. ¿Qué les dirías a las universidades frente a la necesidad de dinamizar el proceso democrático?

Hay cosas que se enseñan en el aula y hay cosas que se enseñan en la casa: la ciudadanía, la solidaridad, la reciprocidad y corresponsabilidad familiar comunitaria hacia el prójimo no le corresponden a la academia. Sí se deben de reforzar en la academia, pero esas cosas se enseñan en la casa. Nosotros también tenemos que entender que nuestro rol como ciudadano es formar los principios más básicos, los cimientos más fundamentales de la próxima generación, enseñarles a nuestros hijos a ser

mejores. Yo mando a mis hijos para que aprendan matemáticas, ciencias, historia, no para que aprendan...

Pero, Colosio, ¿dónde dejas la cultura del debate como un prerrequisito para forjar una democracia vigorosa?

Sí, por supuesto que sí, pero, a las universidades, a la academia, a las escuelas, no podemos delegarles toda la formación de nuestros hijos.

Tampoco las puedes eximir de su inherente compromiso social.

Exactamente, como lo dije al principio, las universidades deben reforzar lo que ya se debió haber aprendido en casa, fomentar la cultura del diálogo.

¿Y consideras que se está dando?

Sí se está dando, pero no lo suficiente. Ahora, no le quieran echar la culpa a las universidades por la forma en que la generación se está comportando. Es un tema generacional, y es culpa de la generación que nos antecede que la actual sea así. Así como fue culpa de la generación que le antecedió a la de nosotros. Lo que nos sucede es producto y responsabilidad directa de nuestra generación, eso va a ser cierto siempre, no queramos únicamente responsabilizar a las universidades. No seamos tan ingenuos, porque hay muchos individualistas que no han ido a la escuela. Hemos pasado a una generación diferente de las que nos antecedieron, con esa seguridad y estabilidad económica y trabajo a largo plazo y planes para el retiro, a pesar de tener un trabajo que te hacía miserable durante tantos años. Eso sí se los reconozco, eran sociedades o generaciones que tenían una mente más enfocada a lo colectivo que en lo individual, pero más bien era un enfoque en lo colectivo, sacrificando lo individual, por eso ese cambio de paradigma tan drástico, porque estamos viendo el surgimiento del individualismo.

Que trae consecuencias.

Claro que trae consecuencias, pero a partir del despertar del individuo, y de la maximización de su potencial individual, es que entonces ese individuo puede poner su potencial al servicio de la comunidad. Creo que eso es lo que estamos formando para la siguiente generación: pasar nuevamente de la individualidad al servicio de lo colectivo. Ahorita tenemos una individualidad al servicio de lo propio. Nuestra siguiente evolución generacional tiene que trascender de la individualidad hacia el servicio de lo colectivo. Creo genuinamente que hacia allá vamos. Cada vez vemos más que esto sucede en el mundo. A partir de la generación *millennial* que tanto se critica, hay mucha más conciencia de responsabilidad hacia el medio ambiente. El problema de movilidad y contaminación no empezó hace cinco años, empezó hace 30, hace dos generaciones. Tengamos tantita autocrítica también, seamos humildes y responsables todas las generaciones con la forma en que educamos a nuestros hijos e incidimos en la solución de los problemas actuales y futuros.

Hablemos de este lastre que ha dado al traste con la democracia en México, tocante a los grupos corporativos, llámese sindicatos, ONG, partidos políticos, etcétera, que terminan mercadeando con el voto como si fueran tamales. ¿Hasta dónde perjudican a la democracia estas prácticas?

La perjudican de manera absoluta, la prostituyen, es una prostitución de la democracia. Estamos vendiéndole el voto de la gente al mejor postor, es una falta de respeto para esa gente, es un atropello a su dignidad, a la dignidad de nuestra propia sociedad y de nuestro país. Atropeamos nuestro proceso democrático. No es entonces una sorpresa que haya una gran crisis de fe en nuestras instituciones políticas y gubernamentales, porque la gente ha visto esto durante muchísimo tiempo. Gracias a esta nueva herramienta de comunicación que tenemos, al escrutinio de la gente y a su indignación, poco a poco se le pondrá más atención a esto.

¿Cuál sería la crítica profesional de Luis Donaldo Colosio en torno al árbitro y las instituciones que están al frente de organizar las elecciones?

Hay un *podcast* que me gusta mucho, se llama *Against the rules*, y habla precisamente de las personas o instituciones en las que recae ser árbitros, los cuales siempre van a ser criticados, siempre van a ser cuestionados, su imparcialidad y su institucionalidad siempre va a estar en tela de duda, siempre va a ver descontentos. Vas a un partido de fútbol y el árbitro pita porque dice que es falta, siempre habrá gente que diga que no, no, no, habrá alguien descontento que va a criticar el proceso, pero no podemos prescindir jamás de ese árbitro. Creo que hacen lo que pueden con lo que tienen, quizá sí están muy metidos los partidos y los intereses políticos; sí se meten de manera muy intensa en el trabajo, y se nota, a veces hasta de manera grosera, en algunos tribunales electorales, en algunos institutos estatales electorales.

Liliana Flores Benavides dice que esos órganos están integrados por cuotas partidistas.

Cuotas y cuates. Poco a poco tenemos que trabajar en reforzar la imparcialidad, la convocatoria, la designación de estas personas. Necesitamos que llegue la mejor gente para tener esa solvencia moral que debe tener el árbitro: es el principio de neutralidad, de imparcialidad, de independencia, pero también tomemos en cuenta algo: lo que tenemos hoy no existía hace 50 años. Hemos tenido, quizás, un lento proceso evolutivo.

Dice Lucas de la Garza que para qué quieren tanto dinero los partidos políticos si ya existen las redes sociales. Asegura que el sistema construyó un monstruo electoral elefantino con muchos candados, pero que en la actualidad ya se respeta el voto, salvo en alguna localidad del país, pero que eso ya es una excepción.

¿El voto ya se respeta en México?

Dice que en México avanzamos hacia una cultura de la transparencia.

¿Qué pasó en Monterrey hace un año?

Se fueron hasta elecciones extraordinarias en diciembre.

He platicado con gente de los dos partidos y los dos me han presentado evidencias irrefutables de que ambos cometieron faltas. A lo que voy es: no, todavía no tenemos esa democracia, todavía no tenemos ese grado de transparencia, no todo mundo tiene acceso a las redes sociales. Ahorita ya tenemos las herramientas tecnológicas para empezar la transición hacia un gobierno digital mucho más fortalecido, mejor blindado, más transparente. Podemos tener las herramientas para hacer un sistema electoral electrónico, con tecnología que blinde las elecciones sin necesidad de tener tantos representantes de casilla y observadores electorales, lo que queremos es blindar con las tecnologías la posibilidad del fraude.

Eso fue lo que me dijo Rocío Montalvo.

Pero nos resistimos. Las instituciones políticas y muchas de las instituciones electorales son reacias a adoptar esas medidas. ¿Por qué?, porque sabemos que será un proceso tortuoso donde se van a pisar muchos callos, se van a atropellar muchos intereses particulares, pero se tiene que hacer. Se trata de blindar nuestra democracia, respetar el voto de la gente, dejar de lucrar con él, dejar de intercambiar piezas y desaparecer paquetes electorales y luego que aparezcan tres días después con boletas de otras casillas, evitar los recuentos dos, tres o cuatro veces, porque el conteo inicial reportaba 16,000 votos menos. Son cosas que pasaron en esta elección, es más, pasaron en mi distrito. Tuvimos que irnos al recuento para descubrir que habíamos tenido un margen mayor y nada más. A lo que voy es: nuestro sistema democrático ha evolucionado mucho, sí, y para bien, pero todavía nos falta mucho trecho, no estamos aprovechando los recursos que están a nuestra disposición para llegar al

siguiente nivel y tener instituciones electorales y democráticas muchísimo más confiables, certeras.

Me pareció muy sentido tu reclamo a las críticas a la generación millennial. ¿Qué ofrecen los políticos de tu tiempo a esta nueva generación?

No es un tema generacional, más bien es de convicción, y se puede compartir a través de múltiples generaciones. Lo que la gente quiere ver es una política con rostro humano, cercana, con humildad, con aprendizaje, con respeto, con transparencia, con rendición de cuentas. Algo muy simple: trabajo bien hecho y honrado. Nada de fachadas, nada de cosas grandilocuentes, nada de una cultura a la personalidad del político, del servidor público.

Esa parafernalia de andar con guaruras.

Ya fue suficiente. La gente quiere verse reflejada en sus representantes, quiere que realmente los representes. Y lo que queremos también, lo digo a título personal, es que nos dejen de ver la pinche cara. Tenemos en Nuevo León, a unos cuantos pasos de aquí, en el Congreso, el ejemplo de lo que más nos duele, de cómo nos han estado viendo la cara, mínimo de cuatro años para acá. Eso es lo que yo le quiero ofrecer a la gente de mi generación y de México: política humana, cercana, responsable, congruente y transparente.

ENTREVISTA REALIZADA EN AGOSTO DE 2019.

CRISTINA SADA SALINAS



Es Licenciada en Artes por la University of Texas, en Austin, Estados Unidos. En 2012 fue candidata al Senado de la República por la Coalición Movimiento Progresista, integrada por el PRD, PT y Movimiento Ciudadano. Es cofundadora y presidenta del Consejo de Administración del Instituto San Roberto.

La gente debe estar informada para tomar decisiones como ciudadano

Cristina Sada en una ocasión soñó con cambiar este país desde la política como candidata al Senado. Arrancó su campaña barriendo en frente del Palacio de Gobierno en alusión a la corrupción que carcome este país.

¿Con qué se topó en esas elecciones? ¿Qué no le gustó? ¿Qué le decepcionó del sistema electoral mexicano?

Yo creo que no es ningún secreto que el sistema electoral mexicano ha sido una simulación de democracia. Si bien estás participando por dar un voto a quien eliges, en realidad son los partidos políticos los que eligen a quiénes van a poner de candidatos y candidatas; luego están los plurinominales que ni siquiera tienen que pasar por el cedazo de los electores. Para llegar a la boleta generalmente tienes que ser parte de un partido político; y todos sabemos también que no hay partido político en el país, incluyendo Morena, en el que no haya corrupción, porque hay mucha gente que por décadas ha visto a la política como una forma de enriquecerse.

¿Son negocios? ¿Franquicias?

Para enriquecerte, porque hay casi 99% de impunidad cuando haces negocios ilícitos siendo ya una persona en un cargo político. Te puedes hasta saltar, te educas con una maestría de una buena universidad y es muy probable que al entrar a la política, si tienes habilidades para llegar a acuerdos con las personas que manejan los partidos políticos

y si tienes ciertas características que puedan llamar la atención del público en general, pues eres un buen candidato para estar en la boleta y ser elegido, dependiendo de qué partido sea. Cuando yo fui candidata sabíamos que el PT, PRD y Movimiento Ciudadano tenían mínimas, es más, cero posibilidades de que yo, siendo respetada por ellos, por más credenciales que pudiera tener o atractivo para el público, fuera elegida. Yo no entré a la regla-corrupción, aunque haya sido simbólico que cogiera escobas para barrer al PRI y al PAN, lo que yo quería en realidad era aprovechar los micrófonos para hablar a favor de un candidato que hoy sí es Presidente de la República, que es Andrés Manuel López Obrador.

Puso su granito de arena.

Ni tan granito, ja, ja, ja. Creo que aporté dos cosas: le llegué a gente del PAN, más que a la del PRI; en esa elección todo se votó azul, todo se votó PAN, probablemente yo logré jalar más votos de gente panista de cepa, que tenía toda la vida de votar PAN. De alguna forma algún panista o alguna panista se pudo haber identificado con mi discurso y creer que yo era honesta, que decía la verdad y que no iba como la gran mayoría de los candidatos para enriquecerme. Entonces, en realidad no fui a barrer la corrupción: yo quería que subiera él a la Presidencia y que barrierla la corrupción. Por lo pronto, en este sexenio sí estoy contenta con algunas de las medidas, todas las que tienen que ver con corrupción. Por ejemplo, ha parado todo el *huachicoleo*, es un éxito porque estamos acostumbrados a que equis cantidad de pipas estuvieran robando y vendiéndole a los expendios de gasolina y que era a otro precio más barato porque era gasolina robada. Él anunció una cuarta transformación y yo apoyo que nos urge una profunda transformación.

Se dice que para que haya democracia tiene que haber demócratas, gente que participa, que se informa, que incide, que se indigna. ¿Qué entiende Cristina Sada por un demócrata, por una persona que dice «es que yo soy un demócrata»?

Nunca he escuchado a alguien que diga, «yo soy demócrata» fuera de Estados Unidos, aquí nunca me ha tocado escuchar a gente que se autodefina como «demócrata». Si acaso por los libros que ha escrito don Agustín Basave Benítez.

¿Se acuerda del PCD, Partido de Centro Democrático, aquel que fundó Manuel Camacho Solís?

No, no supe que tuvo ese partido, pero tuve el gusto de conocerlo a él. De hecho, él fue el que me convenció de que me convirtiera en candidata a Senadora, en lugar de candidata a Diputada.

¿Camacho Solís?

Sí, así es. Estuve en su oficina y él me dijo: «Cristy, toma la Senaduría, la candidatura» y ahí va mi candidatura a la Senaduría. No, yo no tengo vocación de ser funcionaria; en cuanto a ser comunicadora, sí, tratar de impactar sobre la conciencia de las personas, también. ¿Por qué? Porque sin información, si no tenemos información, no podemos tomar buenas decisiones. El ciudadano mexicano, en general, está muy mal informado ahora. ¿Por qué ahora ganó Andrés? Más allá del pésimo desempeño de Fox, que fue un fracaso, cambiar el partido político y poner a una persona del PAN en la Presidencia para que fuera más de lo mismo; más allá de Felipe Calderón, que ensangrentó al país con su decisión de combatir al narco con armas, en vez de atender las causas profundas; más allá de Enrique Peña Nieto, que todo el sexenio fueron puros negocios —no estoy diciendo que no fueron negocios los sexenios anteriores— y se ha entregado el país tanto a la iniciativa privada como a los intereses extranjeros. Yo considero que el cambio debe de venir desde el ciudadano, que todos nos debemos involucrar, por eso hoy ves a parte de mi equipo aquí presente y yo sigo trabajando sin presupuesto público.

Está tocando algo muy importante que no había tratado con mis otros entrevistados: el ciudadano debe estar informado. ¿En qué momento

Cristina Sada decide convertirse en periodista?, es decir, se va hasta Canadá y entrevista al líder de los mineros, ¿qué le llamó para decirse a sí misma: «Ok, la lucha sigue, no llegué al Senado, ahora me meto de periodista»?

Es que sabía que no iba a ganar el Senado. Hicimos una encuesta y las probabilidades eran mínimas. Yo entré para apoyar la candidatura de Andrés Manuel, nunca pedí un voto para mí. Yo tengo vocación de comunicar. Yo comunico componiendo música, tanto la música como la letra de las canciones; yo comunico platicando y luego me acuerdo de que tengo dos oídos y una boca y que debo escuchar más que hablar, tiendo a hablar mucho. Yo comunico al escribir y yo comunico haciendo videos, y yo comunico mucho en *chats*, etcétera. La gente debe estar informada para poder tomar decisiones como ciudadano, la gente debe participar porque para que México se vuelva un país «democrático», no se trata de poner tu boleta cada tres o cada seis años, se trata de participar constantemente, como en el colectivo Nosotros: César Valdez y yo pertenecemos a un colectivo que formó Liliana Flores Benavides, y ella invito a Tatiana Clouthier, a Nora, a Carlos Villarreal, al padre Chema, a José Manuel Guerrero y también a Hugo Fernández. En ocasiones participamos César y yo desde el colectivo, a veces activamente y otras tras bambalinas, a veces participamos como tú sabes, en hacer un documental, señalar a un sacerdote que todavía no había sido condenado por pederastia clerical después de haber abusado de más de cien niños. Participamos en muchas formas porque México nos interesa, porque nos interesa el bien de todos.

Me gustaría que me diera su opinión sobre la función que debieran tener las universidades sobre cómo forjar ciudadanos. ¿Cree que están haciendo la tarea o se están quedando cortas?

En general, ya sabemos que todo se ha vuelto muy tecnócrata, hay mínimas materias, es mínimo lo que hay de humanidades, toda la educación está mal. No nos educan en cuanto a nuestras emociones, nues-

tras emociones también marcan nuestra vida, cómo reconocer nuestras emociones, el manejo de las emociones, el discernimiento, esos pecados se siguen cometiendo todavía a nivel preescolar, primaria y secundaria, a veces hasta prepa: ¿cuánto te aprendiste de memoria?, cuando es mucho más importante saber analizar y saber discernir. Vivimos en un universo que nos está bombardeando constantemente con información, y de toda esa información tenemos que decidir cuál escuchamos, cuál leemos y a qué decisiones llegamos con respecto a lo que diferentes fuentes hablan de un mismo fenómeno. El trabajo de la mente analítica es importantísimo y por supuesto que no se da mucho.

La siento como parte de una revolución comunicacional. Recuerde que hace unos 25 o 30 años lo que no salía en 24 horas de Jacobo Zabludovsky ni nos enterábamos. Ha quedado rebasado ese modelo, ya no es posible porque las redes sociales han instaurado otra dinámica de comunicación, donde Cristina Sada irrumpe, va contra la corriente. ¿Qué les diría a los cárteles de la comunicación que durante mucho tiempo le colocaron una venda al mexicano, en busca de frenar la libertad de expresión en México?

Voltea a ver cómo están las acciones de Televisa en la Bolsa Mexicana de Valores, y con eso te resuelvo, se han caído estrepitosamente. Hoy en día, efectivamente, también hay mucha información chatarra en el internet, no es como que «¡Guácatelas las televisoras!» y ahora «¡Oooh!, libertad de expresión en el internet, y que maravilloso mundo». Ahora no hay el filtro que se requería para llegar a tener un programa de televisión. Supongo que te pedían presencia, facilidad de palabra, saber leer rápido, estar informado, tener que viajar. Ahora cualquiera con un iPhone se convierte en comunicador, y suben cosas exitosas de millones de visitas, que suelen ser de lo más estúpidas. Los partidos políticos tienen pisos enteros de edificios con unos cuantos chamacos impactando las redes sociales con una tecnología poderosísima; a la mejor 30 muchachos llegan a 30 millones de personas, y saben cómo hacerlo. Sí, hemos derrumbado la cotización de las acciones de las televisoras con

esta nueva democracia del internet. Sí, estoy muy contenta, pero tampoco es el paraíso.

El escritor Fernando Vallejo dijo que Google terminó con la erudición, que ya no necesitas saber nada, con que te pongas a clicar respondes lo que te pregunten.

Eso no es necesariamente malo, me parece maravilloso.

Vallejo también decía que internet es un gran basurero y hay que buscar bien, hay que entrar con un espíritu crítico.

Estoy de acuerdo.

¿Cuál sería su visión crítica de los personajes en el poder que compiten por una candidatura, después de que usted ya pasó por eso? ¿Qué le diría a la nueva generación que termina embelesada y engañada después de emitir su voto?

Que estudien quién es ese candidato, cuáles son sus credenciales, no nada más lo que dicen, sino lo que hacen, cuáles han sido sus influencias. Hay un dicho mexicano que dice: «De tal palo tal la astilla», quiénes son sus padres, cómo lo educaron, y si se trata de un candidato dispuesto a servir, si tiene perfil de persona que quiere servir al prójimo o perfil de persona que llega a enriquecerse. Si quieres llegar a la fama y tienes mucho talento, a la mejor sí, vuélvete periodista; si lo que quieres es hacer dinero, métete a ser narco, métete a ser político o métete a ser amigo de los funcionarios públicos. Si quieres servir, hay diferentes formas de servir, y una de ellas, muy honrosa, es ser un servidor público, como lo es Andrés Manuel, está sirviéndonos, ha cometido errores, pero no queda duda que se despierta a las cinco de la mañana, a las seis de la mañana está con su gabinete de seguridad y eso ya lo hizo como regente de la Ciudad de México. Quienes votamos

por él ya conocíamos su perfil y sabíamos que no es ningún santo, pero sabemos que es un ciudadano que trabaja duro y que hizo un buen trabajo en la Ciudad de México.

¿Qué le diría usted a las organizaciones sindicales y otras de la sociedad civil que terminan sumándose a la «cargada», que se conducen de manera clientelar y que venden el voto por manojos y toneladas?

¿Qué les puedo decir? ¿Qué le dices a un criminal, a un pederasta, acostumbrados a violar niños? No tengo nada que decirles.

¿Pero cuál sería su crítica, de tal manera que las nuevas generaciones escuchen una voz como la suya?

Es muy importante que haya sindicatos, pero también es muy importante que haya democracia dentro de los sindicatos; es importante que el líder sindical no sea corrupto, que no haga de sus agremiados unos simples acarreados. Casi no hay oficio o profesión al que te puedas dedicar que no se pueda convertir en algo corrupto. Puedes entrar de sacerdote, por ejemplo, y se supone que estás imitando a Cristo, una persona que se dedicó a servir al prójimo, y que inclusive, dice la tradición religiosa, dio su vida por la humanidad. Sin embargo, entras con una clara ambición política sacerdotal, quieres ser obispo, después arzobispo, cardenal y llegar a papa, es decir, su meta es la ambición, no servir al prójimo. No se diga alguien que perteneció a la fuerza de trabajo a una empresa y se convierte por su carisma, o lo que sea, en líder sindical, y que se corrompe en el camino. Nos podemos corromper en cualquier profesión.

Pone el dedo en la llaga: la corrupción, la corrupción moral, la corrupción de la condición humana, la corrupción de los políticos. ¿Qué tanto daño le ha hecho o le puede hacer la corrupción a la democracia en México?

Que no puede existir democracia.

¿De plano?

No, no puede existir; al país, donde lo toques, le sale pus. Ese es el país que se encontró Andrés Manuel.

¿Cuáles serían sus palabras para el árbitro, para las instituciones electorales? ¿Dónde ve la falla? ¿Qué hay que reforzar? ¿Qué le gustaría que cambiara en el sistema electoral mexicano?

Por su puesto que cada vez requerimos más transparencia. Cómo es posible que todavía los ciudadanos de Nuevo León, por decirle un ejemplo de ahora, no sepamos detalles sobre el dron que compró el Bronco, el actual Gobernador.

La importancia de la transparencia en la sociedad del siglo XXI.

Es muy importante la transparencia en asuntos públicos; es indispensable, porque aunque tenemos derecho a la privacidad, en asuntos públicos es indispensable. Hasta la fecha todavía no sabemos quién mató a Kennedy.

En esta lucha comunicacional que sostiene día tras día a través de las redes sociales, ¿se ha topado con la pared al adquirir un dato en términos de transparencia?

La verdad no ha sido mi forma de obtener datos que son importantes, pero claro que sé de compañeros míos que han pedido datos y se los han negado. Vamos evolucionando un poco más en cuanto a la transparencia. México está a un millón de kilómetros de ser un país democrático. Claro que debemos caminar hacia un país más democrático, aunque habrá muchas resistencias.

¿Considera usted que el voto es una herramienta real, útil para encaminarnos a una sociedad cada vez más democrática?

Como le digo, es una de las formas, pero para eso ya le dije todas las dificultades. Los partidos políticos son los que eligen quiénes van a estar ahí. Hemos visto recientemente en el periódico a gente dándose de golpes por la dirigencia de un partido político.

¿Qué sintió cuando vio esa imagen?

Vergüenza, qué vergüenza, por algo no me he querido acercar a ningún partido político; lo mío fue tangencial, me ofrecieron una candidatura, me dejaron sola.

Esa imagen mal educa a la sociedad, ver a la gente peleándose en una asamblea, ¿hasta dónde hacen daño estas imágenes?

Yo diría que qué bueno que la sacaron, para que vean el nivel de corrupción, el nivel de educación y cuánta ausencia de respeto hay.

ENTREVISTA REALIZADA EN JULIO DE 2019.

LUCAS DE LA GARZA



Antiguo miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Fungió como Secretario General de Gobierno en el sexenio de Jorge Treviño y fue candidato a la gubernatura de Nuevo León en 1991.

Hay una pérdida del sentido lógico

Para el viejo lobo de mar, Lucas de la Garza, habitamos en el país de los disparates, donde a los partidos políticos se les otorga cantidades exorbitantes de dinero en un contexto en el que ya nada justifica esos millones. Le parece absurdo que las fuerzas políticas se desvivan en debatir por un aeropuerto, por una refinería o en constatar que el Presidente ha firmado un documento para dejar por sentado que no se va a reelegir. En sus agruras espejea un palpitante rechazo a la riposta de la desestabilizadora derecha empresarial. El viejo político de la izquierda que fue miembro fundador del PRD aún sueña con una vigorosa vida política en la que los partidos no se conviertan en burocracias de mandrines, lo cual ha conducido a un hartazgo del bipartidismo.

¿Qué es un demócrata para usted? ¿Qué debiéramos entender por una persona que se precisa ser un demócrata?

Es muy sencillo. ¿Por qué se preguntan obviedades? Un demócrata es aquel que respeta el sufragio. Es el respeto a los demás. ¿Quién no es demócrata? Pues un dictador.

Dice José Luis Coindreau que la democracia no es solamente ir a emitir un voto a la urna, sino que es un estilo de vida y que empieza desde la familia.

Él puede decir lo que quiera, pero los demócratas políticos somos los que creemos en el respeto al sufragio. ¿A poco Francisco I. Madero dijo: «Respetemos el sufragio efectivo porque la familia...»? Eso es puro rollo.

Eso es lo que no hicimos durante los 70 años del PRI. Y a veces sin necesidad, porque no había oposición. López Portillo no tuvo contendiente del PAN, ¿para qué manipular los votos? Durante ese tiempo el gobierno hizo lo que quiso con los votos. La apertura empieza y enhorabuena. Hoy somos un país democrata porque se respeta el sufragio, hay alternancia de partidos. Aquí gana el PAN y luego el PRI, a nivel nacional también, solo que ahora los tumbó Andrés Manuel; es decir, se está respetando el sufragio.

¿Cuál es su óptica con respecto al desempeño de los órganos electorales?

Yo era representante del PRD ante la autoridad electoral en aquel entonces. Recuerdo que el órgano electoral, inicialmente, no era totalmente independiente, ya estaba en un edificio con la mesa llena de flores y toda la cosa cuando lo presidía el Secretario de Gobernación, Patrocinio González-Blanco Garrido. Creo que, por esos años, el voto no contó, de alguna forma el Estado manipuló el voto a su antojo, pero ¿qué pasa ahora? Cuando el país se democratiza, y empezamos a respetar el voto a fines del siglo pasado, y ya todo este siglo, la desconfianza era tal, que se hizo un sistema muy pesado, muy grande, muy costoso, muy oneroso. Por un lado, tienes un monstruo, no sé cuántos miles de millones cuesta por año manejar las elecciones. ¿Por qué? Porque lo llenaste de mecanismos para controlar lo que ya no existe. Yo creo que hoy México es un país democrático, donde se respeta el sufragio, en casi todos los niveles. Y si hay algún fraude, eso puede pasar en cualquier país civilizado, es una excepción, sería una excepción.

En España no existen tribunales electorales.

El INE no es tribunal electoral, el INE organiza las elecciones. Ahora, ¿qué ha pasado? El problema es por qué volvemos a que los resultados se van a judicializar. Primero se van a una primera instancia del Tribunal Electoral local, y luego se va al Tribunal Electoral federal; entonces, creas una estructura judicial que juzga las elecciones —son independientes

del INE—, pero viene un problema muy grave, alargas el proceso de incertidumbre. ¿Qué paso aquí con la elección municipal? Dos elecciones, un periodo sin Alcalde, ¿qué es eso? Tenemos un sistema muy pesado para juzgar las elecciones, lento. En Europa y en todos los países de América dan los resultados en la misma noche. Aunque lo que pasó con López Obrador fue una excepción, pero imagínate si lo hubieran impugnado, tal como pasó en Puebla, donde hubo escaramuzas.

El Presidente ha propuesto que les rebajen 50% de recursos públicos a los partidos políticos.

Tiene razón. Al principio no había prerrogativas, ¿quién tenía ventaja?, pues quien tenía conexión: los partidos patrocinados por el gran capital, más si hablamos de que ya para el siglo pasado 70% de la intención del voto se formaba en la televisión. Técnicamente eso estaba probado en Estados Unidos, en Europa, la televisión formaba 70% del voto y en el segundo lugar la radio con 17% de intención de voto y la prensa nada más 7%; pero esto ya cambió, ¿entonces qué hacías?

Ya en la elección de 2000 nos tocó competir con dinero, porque el IFE nos dio un mundo de dinero, nos dieron \$670 millones de pesos. ¿Sabes cuánto se consumió Televisa y tv Azteca? 80%. Los técnicos nos decían: «Si ustedes no prenden la televisión, no van a ganar». Pero esto ya cambió, por eso digo que no se necesita tanto dinero. Volvemos a la pregunta original, ya cambió porque ahorita la gente está más en las redes sociales, que aparentemente no cuestan, entonces para qué quieren tanto dinero. Eso es de sentido común, yo también estoy de acuerdo, por eso surgieron las burocracias de partido, y por eso se pudrieron el PRD, por eso se pudrieron en el PAN, porque surge una clase de burocracia política que no están para servir, sino que están para vivir, para sobrevivir. Entonces los partidos se llenan de gente que no tiene oficio ni beneficio y otros que se la pasan de chapulinazo en chapulinazo.

¿Quisiera hacer usted una crítica constructiva acerca de los políticos de nuestro tiempo?

Pues qué te puedo decir, antes eran igual que los de ahora. Salían más sinvergüenzas que decentes, tan es así que yo, que tengo una fortuna personal de mi familia, me decían: «Tío, ¿y qué negocios tuvo en el gobierno?». Pues no, es indecente utilizar el poder para hacer dinero. Éramos excepciones y Nuevo León tuvo a don Raúl Rangel Frías, a Pedro Zorrilla, a Jorge Treviño. Hablamos de que, a pesar de todo, sí hubo gente decente.

¿Y en qué hemos desembocado ahora?

¡Nooombre! Hubo de todo en mis tiempos, los de hoy son principiantes. Hubo de todo y los contactos que tenía la Quina en PEMEX, y los contactos que tuvo Jonguitud con los maestros, los políticos siempre los habrá buenos y malos. El problema de la corrupción que enfrenta Obrador, ¿a poco ya acabó con la corrupción de aquí, de Coahuila, de Tamaulipas? Pues se acaba al nivel de él y al nivel que ve. La corrupción en México es muy curiosa comparada con la europea, porque allá la corrupción solo se maneja arriba, pero si tú le quieres dar mordida a un policía, te arrima un macanazo. Aquí no, aquí todo es muy democrático.

¿Cómo ve usted la función de las universidades? ¿Considera que están forjando estudiantes interesados en participar en la cosa pública?

¿Sabe cuántas universidades hay en Nuevo León?, 23. ¿Qué fue de la Universidad de Nuevo León?, se quedó aislada. Había una Facultad de Derecho, ahorita hay 20. Yo me recibí en el 58, nada más había una Facultad de Derecho. Las universidades, las hay buenas, las hay regulares y las hay, de a tiro, patito. Hay mucha falta de rigor. Antes el estado, el Gobernador cuidaba de la universidad. ¿Qué pasó ahora? Se hizo un ente muy grande, muy burocrático, ausente de figuras y personajes; solo se pasan la pelota entre los de abajo, ya no se sabe de grandes humanistas. Pero eso no quiere decir que no puedan volver a ordenar la enseñanza. Aunque yo creo que a la universidad, como escuela pública, ya la ahogó la enseñanza privada.

Deme su opinión sobre los medios de comunicación, ¿hasta dónde han obstaculizado la democracia en México?

Pues que todos tienen dueño.

¿Son medios privados?

Ya te contesté. Ellos concentran sus informaciones, pero no necesariamente son imparciales, objetivas. ¿Por qué? Porque ellos son los dueños de los medios, eso es un negocio: televisión, periódicos y radiodifusoras.

¿Qué mensaje le quisiera dar a las nuevas juventudes?

Que piensen, porque hay muchas cosas absurdas. Hay una pérdida de reflexión, una pérdida del sentido lógico. A mí se me hace absurdo que el tema central contra López Obrador sea el de un aeropuerto, que van a hacer una refinería, que ya firmó ante notario para no reelegirse: eso no es el corazón de la política del país, que estemos dale y dale contra él. Hay una pérdida del sentido común. Esto de centralizar las problemáticas es como vivir en medio del absurdo.

ENTREVISTA REALIZADA EN AGOSTO DE 2019.

VERÓNICA SADA PÉREZ



Es contadora pública egresada del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. En dos ocasiones fue Diputada Federal por el Partido Acción Nacional. Es dirigente de la asociación civil Propuesta Ciudadana, a través de la cual ha organizado foros para discutir medidas anticorrupción, entre otros temas.

El dinero a los partidos políticos dio al traste con los militantes

Verónica Sada habla de respeto, transparencia, pluralidad de ideas, pensamiento crítico y apertura en el seno social, como las rigurosas condiciones para asistir a una sociedad plenamente democrática. Sin ambages, también pone el dedo en la llaga de la perversión social: el dinero a los partidos políticos, que ha venido a dar al traste con la militancia real de esos tiempos cuando un militante se forjaba con el diamante de la voluntad. Dirigente de la organización Propuesta Ciudadana A. C., es una demócrata que celebra el advenimiento de una nueva ola de mujeres que tienen hambre por el aprendizaje y por comerse al mundo.

Hay quienes dicen que para que haya democracia en el país es preciso que existan demócratas, gente que participa, informada, que protesta, que propone, como lo es tu caso. ¿Qué debiéramos entender por ser una persona demócrata?

Lo primero es: ¿para qué es la democracia?, que puede sonar a un cliché. La palabra *democracia* origina la suma de las buenas ideas, las buenas intenciones del alma de un Estado, el Estado político, que puede ser el país o un municipio. El origen de la palabra es para sumar todas las ideas; debe haber diversidad, pluralidad de ideas, sobre todo debe haber respeto y apertura, porque el mundo está cambiando día a día y la única manera de dirimir nuestras diferencias es a través de un sistema y se llama el sistema democrático, donde todos tenemos el mismo derecho a proponer, a opinar, a votar, a escoger y, por lo tanto, a dirigir.

¿Cómo observas el papel de las universidades? ¿Acaso están contribuyendo a formar estudiantes participativos, con propuesta, con ética y dimensión social?

Creo que realizan una gran labor, pero también es preciso decir que el mundo cambia día a día y las universidades no pueden permanecer estáticas; es decir, no pueden estar enseñando las mismas materias. En ese sentido, están obligadas a verse más dinámicas.

Hay quienes creen que las universidades forman emprendedores, pero sin dimensión social, famélicos de una ética ciudadana.

Las universidades han sido muy buenas para la parte técnica, en ciencias, física, el manejo de los datos duros, el manejo de las energías, etcétera, pero es preciso no descuidar la parte humanista, el pensamiento creativo, libre. Me parece que las universidades deberían enseñar a ver el mundo con un sentido crítico y a investigar, porque para opinar es preciso tener una formación. Y lo que uno hace, le afecta a todo mundo, parece que no (pensamos de manera individualista). Si yo tiro un papel, aquí en Monterrey, le afecta al ecosistema. La parte humanitaria tiene que ver con la responsabilidad que tenemos, pero hay mucha ignorancia.

Estuve en la oficina de José Luis Coindreau y él me hablaba de cosas tan elementales como la sana disponibilidad de convivir con los otros, de dialogar, como aspectos básicos para forjar una democracia.

¿Qué está pasando con esta masificación, con esta globalización? De nuevo estamos tendiendo a agruparnos.

¿Te refieres al sentido comunitario?

Al sentido comunitario, pero universal. En lo personal no creo tanto en eso, me parece muy utópico pensar que todos vamos a ser parte de lo mismo. Más bien lo que pasa es que la gente se está juntando, se está

agrupando de nuevo y en ese sentido hay que contribuir a una mejor vida para todos.

¿Qué le dirías a los electores, a las organizaciones y a la ciudadanía en general para elegir bien a sus gobernantes? La gente, después de que dan su voto de confianza, descubre que todo resultó ser una gran decepción, un fraude.

Educación, falta educación. Hay quienes dicen que a los partidos políticos les convenimos ignorantes. Entonces, lo que se requiere es combatir esa ignorancia para poder tener una participación más responsable, que es lo que nosotros estamos haciendo en PRO (Propuesta Ciudadana A. C.), a nuestro nivel y con las limitantes que tenemos. La segunda parte que me gustaría comentar es eliminar todo tipo de subsidios a los partidos políticos.

¿Definitivamente?

Los partidos políticos deberían recabar sus recursos a través de sus militantes.

¿Crees que esto ha dañado el proceso democrático en México?

Yo participé en un partido político en el que llevábamos sándwiches, llevábamos sodas, alguien ponía para el camión, alguien capturaba los informes, alguien ponía su camioneta. Todo salía de la buena voluntad y de repente un día decidieron darles dinero de a gratis, ese dinero es como un botín.

¿Crees que ese dinero pervirtió a la militancia y que por lo tanto ya no hay militantes sino intereses?

Sí, ese dinero dio al traste con la militancia. El pueblo paga impuestos, los militantes se los dan a los partidos políticos, los partidos políticos

se los dan los medios de comunicación y los medios de comunicación se lo quedan.

¿Qué hay que erradicar de los medios de comunicación? ¿En qué momento se convierten en un estorbo dañino para la democracia en México?

Le das en el punto al tema porque por años fuimos educados —te hablo de las personas de mi edad— por Televisa y tv Azteca. Imagínate la basura que nos metieron en la cabeza.

Decía Carlos Monsiváis que durante décadas Televisa hizo las veces de la Secretaría de Educación Pública.

Destrozaron nuestras mentes, la educativa, intelectual y ahora está pasando algo similar con los videojuegos y mucho de lo que se ve en internet, pero eso es para quien lo vea. El papel de los medios de comunicación tiene que estar regulado por el Estado. No tengo nada en contra de ellos. Creo en la democracia, en las libertades, en las libertades de las personas.

Se repite lo mismo con los partidos políticos, va mucho dinero para los medios. En el mundo, son los únicos que viven del presupuesto.

Eso va para atrás, eso no puede seguir así. Tienen todo el derecho a hacer sus negocios, pero no tiene por qué ser con dinero del pueblo.

Me gustaría que me dieras tu opinión sobre las ONG, sindicatos y todas las organizaciones de la sociedad civil que incurren en mercadear con el voto. que se prostituyen políticamente y dan al traste con el proceso democrático.

Ese es un lastre que traemos desde la época del PRI, que instrumentó mucho el corporativismo; y volvemos al tema del dinero.

De todos mis entrevistados nadie había tocado ese tema.

El pueblo paga, da el dinero a los partidos y estos se los dan a los militantes, las empresas dan el dinero a los sindicatos. ¿Para qué? Para que dominen las mentes de los empleados. Volvemos a lo mismo, es una situación de perversión que genera el dinero.

En ese mismo sentido se pronuncia Cristina Sada cuando afirma que en México todas las profesiones son proclives a la corrupción.

Lo que tenemos que hacer es arreglar los sistemas, para que no haya esos incentivos perversos. No debemos esperar a que las personas se vuelvan buenas, sino que el sistema se vuelva antibalas, antimañas, que tenga un escudo propio.

¿Qué tan cerca o que tan lejos estamos de lograrlo?

Creo que vamos bien, porque cada vez hay más gente preparada e interesada en los asuntos públicos, el tema de hoy en día es la política.

¿Crees que hay un despertar en la sociedad?

Es el tema a todos lados a donde voy: qué está pasando con la política, lo que vemos en las redes.

¿Cuál es tu visión crítica sobre los órganos electorales?

¡Hijoles! Puede ser que no son las personas las que hacen las cosas mal, sino el sistema.

¿Qué le anima a Verónica Sada a continuar en esta lucha por configurar una sociedad democrática?

Hay personas que no podemos crearlos la idea de que somos seres aislados; lo que les pasa a todos nos afecta, puede ser a mi familia o a mí. De alguna manera todos estamos interrelacionados. Cuando nos impor-

ten los demás, lo que pasa alrededor, vamos a ser una sociedad más civilizada. Lo que le pasa a mi hermano, me pasa a mí. Si a ti te pasa algo, si a ti te desaparecen un pariente y no digo nada, entonces soy cómplice de eso. Es una responsabilidad muy grande, y no puedo quedarme viendo tantas injusticias en el mundo.

¿Cómo observas a la nueva generación de políticos que van como meteoritos en la escarpada por el poder?

Me parece que vienen bien listos, sobre todo las mujeres, hambrientos de conocimientos, de ser, no solamente de sobrevivir. Quieren un papel en el mundo trascendente, como doctoras, como artistas, medicina, física nuclear, robótica.

¿Crees que está surgiendo otra mujer mexicana con mayores miras?

Las mujeres ya descubrieron, gracias a la semilla que sembramos, su capacidad intelectual y de inteligencia para buscar desarrollar proyectos de trascendencia en la sociedad y no andan buscando quién las mantenga.

Por último, tus palabras sobre la importancia de la transparencia en una sociedad democrática.

Imagínate un mundo sin transparencia, andaríamos en la oscuridad: la transparencia es la luz. La transparencia es hablar de una política de puertas abiertas y sin esta la participación ciudadana andaría a ciegas. Se requiere transparencia en la información para poder participar.

¿Cómo ves esa dicotomía entre transparencia y corrupción?

Algunos dicen que la gente debe ser más honesta; ese «deber ser» no existe, las que deben ser más transparente son las reglas. En ese sentido,

todas las acciones y programas del gobierno deben estar abiertas, video-grabadas, al alcance de la comunidad.

ENTREVISTA REALIZADA EN JULIO DE 2019.

LILIANA FLORES BENAVIDES



Fue Diputada Local independiente en la Lxx legislatura del estado de Nuevo León. Es activista parte del Colectivo Nosotros, organización que utiliza instrumentos jurídicos para enfrentar abusos de poder. Dirige, además, El Barzón Monterrey, asociación civil que aboga por la reactivación del campo y brinda asesoría legal a deudores.

Los políticos no vinculan la ética con la política, ni la política con la ética

Liliana Flores Benavides, la eterna luchadora social, es implacable en sus juicios, no se anda por las ramas ni con medias tintas. De su boca emergen verdades de a kilo y sin tanto rollo. Su discurso es un perentorio bang-bang contra quienes han rotulado la miserabilización de una sociedad hundida en el pozo de la modorra social. Bien lo dice el periodista Alfonso Teja, Liliana Flores Benavides es una activista de campeonato, con el temperamento, el carácter y la dignidad de una mujer que continúa en la lucha contra lo que ella define como «la cínica partidocracia».

¿Cuál es la visión crítica de lo que pasa en el estado de Nuevo León y el estatus del proceso democrático que actualmente vivimos?

La democracia en Nuevo León está secuestrada por la clase política. La clase política es partidista o no partidista, ahorita tenemos un gobierno emanado de la no partidista, en términos formales. Entonces la clase política es cínica, solamente ve la política como una forma de hacer negocio, de cómo usufructuar los recursos públicos y llegar al poder para hacer negocios. Eso es en sí cómo está la democracia en Nuevo León, esto se expresa en todo un conjunto de cosas. ¿Un concepto más grande de la democracia? La democracia debe de ser un modo de vida, es decir, en los sindicatos tiene que haber democracia, pero no la hay. Aquí en Nuevo León están los sindicatos blancos, están la CTM y la CROC debilitadas, pero con las mismas estructuras antidemocráticas de siempre.

Las mismas mañas.

Los partidos políticos son profundamente antidemocráticos. La democracia no llega a las cúpulas de los partidos, a la gente que hace el trabajo cotidiano, a la que hace el mayor trabajo durante los procesos electorales; son los grupos de poder interno los que se disputan. No hay democracia. La falta de democracia se puede ver en todos los lados. Por ejemplo, en el aspecto cultural, una élite siempre usufructúa lo mismo y no hay un concepto de inclusión, así lo vez en todos lados. En términos generales, la gente cree que la democracia son solamente los procesos electorales, pero es la forma en que se toman decisiones en todos lugares, incluso hasta en la familia; con el machismo hay imposición en todos los quehaceres. Todavía nos falta mucho camino por recorrer. La democracia no solamente son los procesos electorales, cuando se dan los procesos electorales tenemos autoridades que son provenientes de la clase política que ya no cubren ni siquiera las formas.

Te estás adelantando a la pregunta en torno a las tareas del árbitro, los órganos electorales.

Los órganos electorales, al igual que los organismos descentralizados, en este país y en este estado, responden a cuotas partidistas. No están las mejores personas ni las más capacitadas. Dentro de la Comisión Estatal Electoral, el Tribunal Estatal Electoral, la Comisión Nacional o Estatal de Derechos Humanos, todo organismo concentrado, todos sus integrantes son cuotas partidistas. Estas posiciones se determinan en el Congreso: cuántos para ti, cuántos para mí; yo soy mayoría en el Congreso, son cinco; me tocan tres a mí, te tocan dos a ti, y si hay otro más pequeño que esté chillando, bueno, uno para ti y otro para ti.

Es el modus operandi de la partidocracia.

Así es, eso es exactamente lo mismo que pasa en el INE.

Y quien levante la voz le rebanan la cabeza.

No, simple y sencillamente están ahí los que responden a intereses de partidos.

¿No hay tal representatividad de la comunidad?

El único era el IFE, que fue realmente autónomo fue el inicial, aquel donde estaba José Woldenberg; de ahí para acá se pervirtió ese paso adelante que se había dado de tener órganos electorales con la mejor gente, con los más capacitados, con la gente más valiosa, con la que fuera respetada por su trayectoria, se repartieron cuotas partidistas. Ese es el grave problema porque luego vienen los conflictos en los procesos electorales y vienen las decisiones polémicas, emitidas por los tribunales.

¿No hay tal impartición de justicia?

No, no hay tal impartición de justicia, no hay tal impartición de decisiones.

Se dan en las cúpulas las decisiones.

Son los acuerdos. Ve aquí lo que pasó con la elección de Monterrey entre el PRI y el PAN: la Comisión Estatal Electoral toma una determinación, el Tribunal toma otra en contra de la Comisión. ¿Por qué?, porque en unos tienen más miembros el PRI y en otros tienen más miembros el PAN, luego se van a nivel federal y ahí vas y vienes y vas y vienes. Todo eso es porque están representando intereses partidistas, no están calificando conductas incorrectas, quien las haya hecho tiene que ser sancionado y, en un momento dado, no importa quién las haya hecho, el que la hizo la paga, que sea responsable de sus actos.

¿Qué acciones, que mecanismos tendría que implementar la sociedad civil para construir tribunales auténticos?

Se tiene que modificar la ley, pero las leyes están hechas por la partidocracia, que es la que tiene secuestrados los congresos también; entonces ellos no acceden a leyes que les permitan que los que integraran todas estas dependencias fuera la gente más capaz, la gente más proba, la gente mejor calificada.

En ese sentido la sociedad civil permanece secuestrada por la partidocracia.

Es correcto, ese es el asunto. Estamos en una etapa muy diferente, en el último proceso electoral, donde hay una irrupción de un nuevo partido, pero que corre el riesgo de convertirse en lo mismo.

Hay quienes ya hablan de la perrededización de Morena.

No lo dudes, no solamente eso. Hay mucha gente que se salió del PRI, del PAN, que está ahí; hay exiliados de todos los partidos ahí.

Tutifruiti.

Se fueron con lo pragmático. Esta es la bola, pues me voy con la nueva bola.

¿Cómo observas las tareas de las universidades? ¿Qué tipo de estudiantes están forjando de cara a interesarse en la cosa pública?

No hay, no hay. Porque también las universidades, muchos de sus maestros ni siquiera a las clases van; otros nada más van a la hora de los exámenes y les piden a sus alumnos botellas o favores para poder pasarlos. Hay mucha corrupción también a dentro de las universidades.

¿Éticamente, las reprobarías?

Sí, en términos generales sí, pero no solamente en lo que yo me estaba

refiriendo, sino también en la calidad de la enseñanza, también en lo caro de la educación, es un costo muy alto. Esta sociedad, con alguna que otra excepción, está enferma de un pragmatismo nefasto, donde no se ven las cuestiones de fondo, donde no hay ética y donde los políticos no vinculan la ética con la política ni la política con la ética. Por ejemplo, los órganos electorales se han convertido en verdaderas élites. Este libro lo estás haciendo a iniciativa del Presidente de la Comisión Estatal Electoral, pues yo he criticado, por ejemplo, que después de un proceso electoral los Consejeros se den un bono, que porque trabajaron mucho. Ganan salarios altísimos, que no se lo merecen, porque su trabajo es muy coyuntural, entonces ganan salarios altísimos.

La defensa del Consejero Presidente de la Comisión Estatal Electoral es que no solamente organizan elecciones, sino que constantemente están organizando actividades para fomentar la participación ciudadana.

Que se ven muy poco y que no tienen una trascendencia importante.

De todas las entrevistas que he realizado hasta el momento, la que ha sido muy insistente en el tema del dinero a los partidos políticos fue Verónica Sada. Dice que el dinero pervierte la voluntad de los hombres, que ese dinero es como un botín, el cual termina por matar la voluntad de servir al pueblo.

Sí, ese es un grave problema. Afortunadamente hay una iniciativa de ley en el Congreso Federal, que planteó Tatiana Clouthier, en el sentido de que se reduzcan las prerrogativas a todos los partidos políticos en 50%. Creo que eso es algo muy interesante, es algo importante, porque el dinero en los partidos es la disputa de los grupos de poder adentro de ellos. Se tiene que cerrar la llave definitivamente.

La misma Verónica Sada nos advierte que los partidos les dan el dinero a los medios, que son millonadas. Dice que tienen derecho a hacer sus negocios, pero no con dinero del pueblo.

Antes de entrar a eso, yo pienso que los partidos políticos sí tienen que tener dinero para garantizar una infraestructura mínima, porque si no corremos el riesgo de que puedan ser financiados por dinero del crimen, y se complica. Sí tienen que tener financiamiento, pero acotado y es parte de la podredumbre el asunto de la compra de los medios de comunicación. ¿Ya viste este fin de semana la represión que hubo en Guadalajara? Los medios de comunicación tradicionales no lo sacaron. Eso se difundió fundamentalmente en la red. ¿Por qué? Porque hay compras, favores, etcétera. En cambio, en las redes sociales, las benditas redes sociales, ahí se difundió lo que había pasado, y aparte se difundió el silencio de los medios.

¿Este silencio de los medios hasta dónde puede atentar contra el proceso democrático en México?

Mucho, porque el que los ciudadanos estemos informados es un derecho humano. Entonces, al guardar silencio o manipular información, se está afectando a un derecho humano que es un impacto en el entorno social.

¿Cuáles son tus palabras para las organizaciones de la sociedad civil, los sindicatos, los grupos corporativos que terminan vendiendo el voto coyunturalmente? ¿Qué les dirías a estas organizaciones que terminan sumándose a la cargada al cuarto para las doce, provocando el retardo de un proceso democrático, al tiempo que ven al mexicano, al elector, como un número más?

Mientras siga persistiendo la antidemocracia en ellas, tienen que democratizar sus instancias.

Me acuerdo que te entrevisté cuando andabas proponiendo la ley de revocación de mandato, el grueso de la sociedad la veía como una utopía e inclusive era indiferente.

Yo fui la primera que la propuse en Nuevo León y fui quien la impulsé.

Se dan avances, la lucha social produce avances.

Sí, porque no podemos decir que estamos igual que en el 68 ni en el 72, el país ha cambiado, pero el cambio nos ha costado muertes, represión, cárcel. El cambio en este país no ha sido fácil y todavía faltan muchos cambios que realizar, pero definitivamente esos avances son producto de ciudadanos libres, que en un momento dado han puesto hasta en riesgo su vida para ir avanzando. Ha cambiado, pero todavía faltan muchas cosas que hacer.

Me interesa que me des una lectura crítica sobre los figurines que saltan al ruedo de la política electoral, que a veces son muy simpáticos y, digamos, son simpáticamente huecos, pero arrastran a las masas, que hasta parece que los seleccionan con lupa psicológica: «¡Este es el que va arrastrar el voto!».

Eso se da, e inclusive este país puede peligrar porque empiezan a salir gente que tiene discursos de odio y que tienen discursos muy estridentes, así como lo estamos viendo en Brasil con Bolsonaro. El que más grita, aunque esté hueco, el que más maneja medios, redes y dinero puede llegar a ser un político, eso es un peligro permanente y aquí también tendría que ver el nivel de conciencia de la gente.

Entrevistamos al exguerrillero Armando Castillo Moncada, que fue uno de los que participó en aquel legendario secuestro de un avión en los setentas. Él afirma que el capitalismo está forjando una sociedad de monstruos, de gente que va en el camión o en el metro, enchufados en su celular, ausentes de todo sentido colectivo, ¿qué opinas de esto?

Es parte del modelo. Súbete a un camión después de las seis de la tarde, aunque la gente no vaya enchufada la gente está ausente, está cansada de tanto trabajar para sobrevivir, no para vivir con dignidad, para sobrevivir, en ese sentido la gente se desconecta. Por ejemplo, Rocío Montalvo hace eventos para ver el asunto de las tarifas y la gente no va,

iban nada más 10, 15, 20 personas. ¿Por qué si es una causa muy sentida? Porque la gente está cansada de trabajar como burro, tener que trasladarse dos horas, después de chambear todo el día, levantarte temprano; lo que quieres es llegar a tu casa sin ánimo de nada, esa es una realidad. El mismo sistema obliga a la gente a que tengan que trabajar como burro para sobrevivir.

¿Qué le anima a Liliana Flores Benavides a continuar con esta lucha, a pesar de que, como dice Villarreal Landeros, hay indolencia en la sociedad regiomontana?

Yo le bajé el perfil a mis participaciones públicas, pero a diario hago un trabajo social, porque yo dedico siete horas diarias al trabajo social y siete horas diarias a mi trabajo productivo. Yo sigo haciendo mucho trabajo social sin que se vea, pero lo sigo haciendo, y lo hago por principios. Pero además casi todas las luchas que he hecho han triunfado.

Estuve en la oficina de José Luis Coindreau y me habló de que sus parientes en Estados Unidos participan en diferentes organizaciones o comités ciudadanos, que allá existe esa cultura de participación ciudadana, mientras que aquí a quien anda metido en asuntos públicos generalmente se le piensa como: «A mira, anda ahí para ver que saca».

Hay un déficit de ciudadanía, esa es una realidad. El área metropolitana de Monterrey es la zona en América Latina con menor porcentaje de participación ciudadana; pero es que también la gente trabaja como burro, y a muchos, aunque quieran participar, no les queda tiempo. Hay quienes tienen dos o tres chambas, hasta en los fines de semana andan en mercados rodantes.

MARÍA DEL CARMEN FARÍAS
CAMPERO



Es presidenta de la asociación civil Zihuame Mochilla, organización que promueve el desarrollo humano y social, así como aboga por eliminar la discriminación y marginación de los pueblos indígenas. Entre sus actividades se encuentra el organizar brigadas de servicios a población indígena y migrante, la promoción de los derechos laborales para las empleadas del hogar, así como la sensibilización hacia los derechos humanos en universidades, colegios e instituciones gubernamentales.

No ser capaces de respetar la diversidad es atentar contra la democracia

Ella simboliza una puerta para los pueblos originarios que han decidido radicar en Monterrey: nahuas, mixtecos, otomíes, mazahuas, téneks y zapotecos han encontrado en María del Carmen Farías Campero, y en su organización Zihuame Mochilla, una mano amiga para crecer e integrarse a la actividad económica, política y social de Nuevo León. Han hallado que la mexicanidad no consiste en rendirle «culto abstracto» a nuestro glorioso pasado prehispánico, mientras en la vida real contemporánea nos alineamos con ese automatismo discriminatorio. Nuestra entrevistada pone el dedo en la llaga de la ancestral hipocresía mexicana: «Si no somos capaces de respetar la diversidad, estamos atentando contra la democracia».

Queremos ver cómo podemos construir una sociedad más democrática. ¿Desde tu trinchera qué nos puedes aportar? ¿Cómo podemos configurar ciudadanos demócratas que respeten al otro, desde lo más sencillo, como lo puede ser el no tirar basura en la calle, respetar el semáforo, pagar tus impuestos, o al nivel de los políticos, que respeten los resultados de una elección, que sean honestos, que no hagan trampas, que no compren votos? ¿Cómo podemos construir seres democráticos? ¿Qué es un demócrata?

Es una pregunta muy compleja: ¿qué es un demócrata? Para mí, un demócrata es una persona respetuosa del otro, de los otros, de las otras, que realmente sabe dialogar, escuchar y respetar la autonomía de cada persona. Esto lo podemos llevar en todos los ámbitos, desde el ámbito

personal, el social, el comunitario, hasta el de gobierno, porque nadie somos poseedores de la verdad; la verdad no es única, tiene muchas facetas.

Muchas aristas y muchos matices.

Depende de cómo es nuestra visión, como sociedad nos tenemos que organizar en una base social que empieza por lo personal, lo familiar, lo comunitario, desde la comunidad más próxima, para irse extendiendo a la colonia, a la municipalidad, al estado.

La comunidad como una célula fundamental de desarrollo.

Si nosotros somos personas autoritarias, no somos demócratas. En nuestra organización tiene que haber consensos, escuchas y respuestas, eso es en todas las sociedades. Hoy por hoy, escuchamos gritos de personas que quieren una sociedad autoritaria, quieren que se ponga orden; lo que necesitamos es una sociedad respetuosa del otro, de la otra, una sociedad donde realmente todos cabemos, nada más vamos a estar con una verdad única y no es cierto.

La historia nos ha enseñado que el autoritarismo de un Porfirio Díaz produjo una revolución.

Sí, y puede producir una aparente abundancia, momentánea.

Es lo que padece esta sociedad, un abismo de desigualdad, no es lo mismo crear la riqueza a distribuirla equitativamente.

Zihuame Mochilla trabaja con las comunidades indígenas que vienen a Nuevo León a radicar, ese es nuestro trabajo. ¿Qué es con lo que nos encontramos? Una sociedad altamente discriminatoria, en donde cualquiera que es diferente, cualquier persona diferente, es rechazada. No digo que es por toda la población, pero existe un amplio rechazo social a

las diferencias. No tan solo lo padecen las personas de comunidades de pueblos originarios, también lo padecen las personas que pertenecen a colectivos LGTBTTI, de personas con religiones diferentes, personas que se visten o se comportan de otra manera.

Las llamadas minorías.

Todas las minorías.

Pero ese adjetivo me parece muy despectivo.

Diferentes.

Exactamente, las comunidades diferentes, se oye mejor, ¿no?

Porque a veces son minorías y a veces no lo son tanto. Es el caso de las personas que pertenecen a los pueblos originarios de México, tenemos una gran deuda como país con ellos. Quizás puede decir alguien que soy muy respetuosa. ¿Qué pasó? ¿Qué viene en la historia anterior? ¿Qué hubo y cómo podemos resarcir, resanar e igualar? Hay que darles estas mismas oportunidades, que como sociedad conozcamos por qué una gran parte de la discriminación nace de la ignorancia y nace del miedo. ¿Por qué digo que de la ignorancia y del miedo?, porque no nos atrevemos a mirar o a conocer a quien es diferente; nos da miedo porque no lo conocemos, no conocemos cuál es su cultura o sus costumbres, tenemos ese miedo y esa ignorancia, que es la raíz de la discriminación. Si nosotros nos abrimos a conocer al otro, a respetar a la otra persona, en su propio contexto, estamos en otro ámbito.

Le falta cultura a nuestro pueblo.

Es un poco de todo, es pensar que lo nuestro, lo propio, es lo único bueno, la única manera, la única visión del mundo, la única manera de vivir la vida.

Somos el país de la diversidad en flora, en fauna, en territorios...

En culturas.

Somos un mosaico de expresiones.

Absolutamente, y tenemos que aprovechar esa riqueza. Tenemos más de 500 años de historia en donde los pueblos originarios han sido despreciados, vistos desde una visión etnocentrista como atrasados, como rezagados, sin voltear a ver toda la cosmovisión y toda la riqueza que tienen que aportar. Desde ese punto de vista tendríamos que invertir las cosas, invertir esa manera de mirarlos. ¿Qué es lo que pasa? Hay una cuestión grave como país, tenemos, todas las personas de México, un orgullo de este pasado prehispánico, de la cultura maya, la olmeca, la tolteca. Todo esto lo vemos y lo ensalzamos.

Pero caemos en el bluff, caemos en algo superficial.

Más allá de lo superficial, ¿qué pasa con lo actual? ¿Qué pasa con la persona indígena cuya cultura es quizás tan rica como estas culturas prehispánicas? Nosotros lo menospreciamos porque no lo valoramos, lo tenemos por no valioso.

Golpea la mirada, les sacamos la vuelta, huimos, no queremos enfrentar nuestro pasado.

Tenemos que ver que no se vale esta dicotomía, tenemos que estar orgullosos de nuestro pasado y orgullosos de nuestro presente.

Como que es el hoyo negro de nuestra condición de mexicanos: la importancia de la educación. ¿Cómo es posible que un indígena de Guelatao, Oaxaca, tuvo acceso a la educación y hoy por hoy es nuestro padre? ¿Por qué se le ha negado el acceso a la educación a las comunidades indígenas si tenemos un gran referente en la figura de Benito Juárez?

Hay muchas personas que han podido salir adelante, que son brillantes, que tienen maestrías y doctorados. Pero seguimos con una discriminación por origen étnico y por color de piel, porque se aprecia la blancura y se desprecia a la gente morena. Por ejemplo, regresando a las comunidades indígenas, hay tal rechazo y discriminación que hay padres que ya no quieren que sus hijos aprendan una lengua, o niegan el origen de su comunidad. ¿Por qué?, porque al ser rechazados, al ser excluidos, buscan cómo pertenecer para evitar ese rechazo. Ahí se crea un corte que es muy grave porque en las comunidades estas personas que abandonan la cultura luego tienen un problema fuerte, se rompe la transmisión cultural de los abuelos a las siguientes generaciones, probablemente los padres hablan otra lengua, los nietos ya no la hablan y no se pueden comunicar con sus abuelos porque sus abuelos no hablan castellano.

¿Hasta dónde este tipo de problemas, que atañen a la comunidad indígena, atentan contra la democracia de un país diverso?

Vuelvo a que este intento de homologación total pertenece a un sistema totalitario, no a un sistema democrático, el totalitarismo es opuesto a la democracia. Si nosotros no somos capaces de respetar a la diversidad, estamos atentando contra la democracia.

¿Qué sentiste cuando te enteraste de esta artista oaxaqueña saxofonista, que le arrojaron ácido en el cuerpo? ¿Cómo lo interpretas?

Es una forma extrema de odio y violencia que está ligada a la violencia feminicida, donde las mujeres, independientemente de nuestro origen étnico, padecemos y somos víctimas de violencia de una manera constante o de una manera latente. ¿Por qué digo latente?, porque en cualquier momento podemos ser víctimas por el simple hecho de ser mujer. Estas formas en donde se ejerce la violencia de una forma tan cruel y despiadada como es el aventarle ácido en el rostro. La desfiguración es una forma de crueldad infinita hacia otra persona porque está la rabia y el coraje de la persona que perpetúa este acto, a la que no le importa

el sufrimiento que imprime en la otra persona. Esto es algo patético y lo vemos en los feminicidios, lo vemos en todas las ofensas, mayores y menores, que como país tenemos que reconocer a las mujeres y no se está reconociendo. Sí hay muchos cambios, sí se están proponiendo muchas leyes, pero tenemos que ir a la raíz de este sistema patriarcal y analizar en dónde estamos paradas, cómo podemos lograr la igualdad, qué cambios se tienen que hacer, porque es un cambio profundo que hay que hacer en la sociedad.

En ese cambio profundo que reclamas, ¿qué están haciendo las escuelas públicas y privadas? ¿Qué les están enseñando a los jóvenes, si acaso se interesan en su comunidad? ¿Cómo sientes la enseñanza del siglo XXI?

Tenemos que movernos hacia un humanismo. Sí hay una modificación en ciertos contextos hacia más humanismo y menos tecnología, pero aun hay una brecha muy grande porque se sigue enfocando mucho hacia la parte de la generación del capital, descuidando la parte humanista. La cuestión más importante es que se tiene que empezar en una primera infancia, porque, perdón, pero para cuando llegan a la universidad ya es muy tarde. Ya traen este patrón de que el hombre es el que vale; el trabajo del hombre se paga mejor que el trabajo de la mujer, «yo, como hombre, tengo más derechos». Como sociedad hay que invitar a los hombres, tienen que estar dispuestos a perder los privilegios que malamente han disfrutado tanto tiempo ¿Por qué digo esto?, porque hay muchísimos hombres en condiciones de privilegio que tienen a su lado a una mujer que les sirve. ¿Es pareja? La pareja tiene que estar igual. No puede ser la mujer sirviendo al hombre porque eso es una servidumbre humana, eso no es propio de una pareja.

¿Por qué digo que cuando llegan a la universidad es muy tarde?, porque si en la escuela primaria se les enseñó que los hombres tienen estos privilegios, y que el hombre es más listo y tantas cosas que se imbuyen desde una primera infancia, tenemos entonces que tentar a nuestras niñas para que sepan que valen, que valen igual, y a nuestros niños para que sepan que tiene que haber igualdad y respeto. Mientras como so-

ciudad no seamos capaces de esto, este cambio va a llevar su tiempo, pero no por eso vamos a dejar de luchar. Y definitivamente basta ya de violencia feminicida, que se ha exacerbado de una manera muy fuerte en las últimas fechas. ¿Por qué?, precisamente por hombres que no están dispuestos a perder los privilegios. ¿Cuándo corre más riesgo una mujer?, cuando empieza a luchar por sus derechos, cuando sale de este lugar de obediencia, de sojuzgamiento, de servidumbre, para plantarse en un lugar de igualdad con la pareja, la fiera despierta y no puede tolerar este cambio. Tenemos que ver que el cambio ya no es opcional, que las mujeres no somos objetos, somos sujetas de derechos en plenitud y hay que arrojarnos unas a otras cuando estamos en condiciones de violencia o de riesgo, precisamente para poder minimizarlo.

Hablando de privilegios, se dice que el mejor negocio en México es inventarse un partido político. ¿Qué hacemos con los políticos?, ¿les damos o no les damos más dinero? Hay quienes afirman que somos la democracia más cara del mundo.

Hay mucha gente que no quiere, y la respuesta era de esperarse. ¿Por qué?, porque quién iba a autorizar esto. Estas reducciones de presupuesto las propone el Presidente, pero pasan por la Cámara de Diputados, pasan por la Cámara de Senadores. ¿Y quiénes componen las cámaras?, pues son integrantes de los partidos. Si le van a quitar a tu gremio toda esta subvención, pues es malo, pero lógico, que se hayan negado. Tenemos que construir una democracia participativa, que la gente que llegue a las cámaras tenga la representatividad, que es todo un aparato. Tenemos que ver cómo nos aligeramos para poder ser una democracia funcional y económica.

¿Hasta dónde los medios de comunicación contribuyen o no a forjar conductas nocivas para la nueva generación? ¿Cómo sientes tanto a los medios tradicionales como a las llamadas redes sociales? ¿Hacia dónde va la sociedad con este aluvión de información, donde ahora se pusieron de moda las fake news?

Creo que ahora analizar la información es un reto mucho mayor. Tenemos que saber cuáles son nuestras fuentes de información, mover un poco, antes de dejarnos ir. Para bien o para mal, igual que las redes sociales, son medios económicos y responden a un interés económico de quien les paga la publicidad.

Son comerciantes, es su negocio.

Son un negocio. Decía mi padre que a veces ganan más con lo que no publican que con lo que publican, sabemos cuál es la línea editorial de diferentes medios. Estamos tan bombardeados de información que tenemos que ser muy críticos para analizar realmente las cuestiones. Ahora hay muchas cosas que vemos, para mí el nivel de corrupción en el país es preocupante. Hoy en la mañana leía la noticia de la fianza impuesta a Sergio Aguayo y dices: «No puede ser, esto es el mundo al revés».

Necesitamos tu opinión sobre el árbitro, el que da el fallo, el que define quién ganó las elecciones. ¿Hay avances? ¿Les falta algo? ¿En qué aspectos no te convencen? ¿Qué hay que reforzar? ¿Cómo podemos ayudar al árbitro a que tenga más credibilidad?

Lo que pasa es que en este país algo que se ha instalado es la desconfianza.

La falta de credibilidad.

Es una desconfianza arrastrada por muchos años, por años en que vimos con claridad, cómo se caía el sistema y aún hay mucha gente que no cree. Sin embargo, considero que para tener una democracia tienes que tener instituciones sólidas, en donde la instancia que resuelva esto debe tener absoluta autonomía, también autonomía presupuestal, porque, si bien el recurso vendrá del gobierno, no podrá estar sujeta a la persona que rige esta institución. Tendría que haber un consejo ciudadano verdadero, autónomo, independiente de quien ejerce el poder público en

los tres niveles. Como ciudadanía tenemos que construir la confianza de estas instituciones porque si nos pasamos eternamente desconfiando y descalificando, no vamos a lograr avances.

Nos interesa erradicar las prácticas nocivas de los partidos políticos, y otro tipo de organizaciones y sindicatos, que venden el voto al cuarto para las doce, envilecen al mexicano y a la misma democracia. ¿Cómo podemos desterrar estas prácticas ruinosas de la democracia mexicana?

Precisamente con crear una sociedad informada y crítica. ¿Por qué?, el voto corporativo lo vende una persona que está al frente de equis gremio, pero yo puedo pertenecer al gremio y tengo que tener la formación suficiente para saber que mi voto es libre, secreto y que no tengo por qué darle cuentas a nadie; habría que, y esto es para las instancias, promover el voto electrónico. Sabemos que no podemos hacerlo a plenitud mientras en nuestra ciudadanía haya una parte muy importante que está en condiciones de pobreza, que no tiene acceso a los medios electrónicos; tendremos que cuidar cómo podemos hacer esto para que todo mundo tenga acceso. También es una pena que estas formas de coartar el voto se vuelven cada vez más sofisticadas; fíjate que ahora me tienes que comprobar con una fotografía, metes el celular, tomas la foto a la papeleta y me lo tienes que comprobar. Hay que encontrar la manera de desmoronar estas prácticas porque no puede ser que se sigan vendiendo las voluntades, se sigan controlando a los grupos a través de pseudolíderes, porque esos no son verdaderos líderes, podremos nombrarles de múltiples formas, pero líderes no son.

ENTREVISTA REALIZADA EN ENERO DE 2020.

MARTHA ZAMARRIPA



Es periodista egresada de la carrera de Ciencias de la Comunicación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Ha trabajado en medios como *El Universal*, Radio Fórmula Monterrey y Multimedios Televisión. Fue asesora de comunicación e imagen para la Jefatura de Gobierno de Marcelo Ebrard entre 2013 y 2015, así como coordinadora de medios en la campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2005.

Los partidos políticos se convirtieron en un negocio muy lucrativo

La periodista Martha Zamarripa es contundente en sus juicios sobre la sociedad política mexicana. Sus palabras son como dardos en busca de herir de muerte a la corrupción y sus corruptores. Asistimos al temperamento de una mujer que persigue echar por la borda a todas aquellas estructuras perniciosas y antidemocráticas que han retrasado el proceso democrático en México. Una demócrata que extrae el revólver de su dignidad para dispararle a una partidocracia manirrota, cómplice y amafiada para atentar contra los intereses de los mexicanos.

José Luis Coindreau, uno de nuestros entrevistados, nos dice que la democracia debe de ser un estilo de vida y no solo ir a depositar tu voto en una urna el día de las elecciones.

Yo coincido, ser demócrata es una forma de vida. Ser demócrata es respetar, es tolerar, es incluir. No se puede hablar de democracia cuando excluyes a una parte de la sociedad. Ser demócrata no solo es decir que el poder es del pueblo, sino luchar para que la mayoría decida a quién quiere poner ahí, respaldarlo. Es una forma de vida porque el demócrata, ante todo, respeta, y eso es vital. El demócrata siempre va a incluir, no importa qué tan diferentes sean las maneras de pensar; finalmente es una comunidad, por lo que no puedes excluir a nadie. El demócrata tiene que pensar en toda la comunidad y me parece que eso se ve en las pequeñas decisiones cotidianas; no se refiere solo al día que emites un voto. Si tú crees que la democracia es ir a depositar tu voto en una urna,

te quedas con una visión muy corta, muy raquítica. La democracia es no meterte en una fila, es no atropellar a nadie para cerrarle el paso, es no atacar o rechazar a aquellas personas que son migrantes. La democracia también es respetar a las personas que son distintas, como las personas gay; respetar sus decisiones de si quieren adoptar hijos, de si quieren casarse. Todo eso es democracia, es respeto y es inclusión.

Nos gustaría que nos dieras una opinión respecto a las universidades. ¿Consideras que están forjando un estudiantado interesado en involucrarse en los asuntos de la polis?

En mi opinión, sí. Creo que las universidades juegan un papel muy importante. Todavía hasta hace algunos años yo las veía muy cerradas. En el caso estado, nos cerraron la Universidad Autónoma de Nuevo León en una ocasión que fuimos con un precandidato y al final abrieron por presión, pero creo que han cambiado. En el caso de otras universidades, a veces eran muy hacia la derecha. Creo que las circunstancias del país y de los propios jóvenes las han empujado a moverse, así como el cambio de gobierno en el país y el cambio de régimen; esa es la parte medular de esta elección de 2018, eso influye hacia abajo y esto toca a las universidades. Me parece que los jóvenes han sido vitales, cruciales, a la hora de estos cambios, porque quieren un buen país.

Ahora, es verdad también que muchos de los jóvenes no vivieron la antidemocracia que se padeció en México durante tantos años, entonces ellos no saben lo que pasaba con los gobiernos del PRI y poco saben de lo que pasó con los gobiernos del PAN. La gente que empieza apenas a votar se sorprendería de todo lo que ha sido México y de todo lo que se ha batallado en este camino tan sinuoso para acceder por primera vez, a nivel nacional, a una democracia.

¿Qué opinión te merecen las organizaciones de la sociedad civil, los sindicatos y otros organismos ciudadanos que terminan vendiendo el voto corporativo al mejor postor?

En el caso de los sindicatos, el problema está en sus dirigentes. Estos eran parte del régimen del PRI-PAN, al final se acostumbraron a la antidemocracia, a la imposición, a enriquecerse siempre a costa de los trabajadores, y a exigirle al gobierno más por el apoyo. Así los acostumbró el PRI y lo continuó el PAN. Esta forma de ser de los sindicatos tiene que ir de salida; lo estamos viendo en el rechazo de la sociedad mexicana, al caso de Romero Deschamps (que no es el único, pero digamos que es el emblema de la corrupción a nivel dirigencia sindical). En el caso de las ONG, debe de haber buenos fines y buenos resultados, pero también hay otro lado. Aquí yo coincido con López Obrador en que lo que han hecho es lucrar, pues son un intermediario que a la sociedad le cuesta muy caro.

*¿Cuál sería tu apunte crítico con respecto a los medios de comunicación?
¿Acaso han contribuido a retardar el proceso democrático en México?*

Los medios de comunicación se han quedado muy atrás en el proceso democrático, su contribución no ha sido para beneficio de la sociedad mexicana, sino para beneficio propio. No me gusta generalizar, siempre hay excepciones y las vamos a encontrar si las buscamos; medios que han sido críticos, medios que han servido a la sociedad y cuyo propósito ha sido acotar al pueblo, gente honesta que simplemente hace su trabajo, en beneficio de los mexicanos. También hay una mayoría muy importante que, como parte de ese régimen al que aludía, ha recibido beneficios económicos y les ha importado más eso que el servir a la sociedad. Se ha utilizado a los medios de comunicación como una herramienta en contra de la gente. Los medios no son buenos ni malos; es el uso que cada quien elige darles. Vimos su actuación en todo el régimen priista, vimos su actuación en 2006, ya con el PAN, y siempre se prestaron a ese juego.

Hoy conocemos las listas de los periodistas, columnistas, articulistas que, sin ningún rubor, recibían cantidades millonarias para sus medios, y que hoy salen a decir que fue por un trabajo que hicieron. No se le pagan \$250,000,000 de pesos a un periodista por un trabajo periodís-

tico. Y si hablamos de los grandes medios de comunicación, las tajadas en publicidad también son ofensivas cuando hay muchas necesidades en México. No tendrías por qué comprar medios de comunicación para que apoyen un régimen, para que desinformen y ataquen y pulvericen la campaña de cualquier adversario. En términos generales, la actuación de los medios de comunicación no ha ayudado en México al proceso democrático; se mantuvieron al margen, en el mejor de los casos, y obstaculizaron la democracia en el peor.

Algunos de mis entrevistados han ventilado su preocupación por el dinero que reciben los partidos políticos.

Sí, coincido con ello, definitivamente. Como todos sabemos, pagamos la democracia más cara del mundo. Eso incluye lo que se le entrega al INE, pero también a los partidos políticos. Es como si dijeras que para evitar la corrupción y el fraude debes pagar, y si necesitas tanto dinero para que no haya fraude, algo está mal. Esto es un tema de honestidad y conciencia. No deberíamos tener que pagar para evitar un fraude; es terrible lo que está pasando con esas cantidades millonarias que se podrían destinar a mejores fines. Los partidos políticos se convirtieron un negocio muy lucrativo. Ahora la gente dice: «Ah, bueno, no me fue bien en tal» o «No me trataron bien en el otro. Déjame yo formo mi partido político». En realidad, lo que están diciendo es: «Estoy formando mi propia empresa política». Si se convierten en empresas, ya no le sirven a la sociedad. La mayoría de los partidos políticos están en esa tesitura. La sociedad mexicana no puede entregar esa cantidad de recursos. Son otra forma de corrupción, similar a los sindicatos.

¿Qué opinión te merece el árbitro y sus instancias electorales en México?

El árbitro que hemos tenido es parcial, lo fue cuando era IFE, lo es ahora que es INE. No pudieron dejar de ser parciales; es decir, la votación de 2018 los obligó a ser imparciales, pero no porque quisieran, sino porque el caudal de votos fue tan grande que el INE tuvo que aceptar los resulta-

dos. Si no hubiera sido 53% de los votos, si no hubieran sido más de 30 millones de votos para López Obrador, no estoy muy segura de si el INE hubiera sido un árbitro imparcial.

¿Es un triunfo de la participación ciudadana?

Sí. La elección de 2018, más que un triunfo de López Obrador, es un triunfo de la gente, eso no hay que olvidarlo. Cuando él alude al fraude, «me hicieron el fraude del 2006», no estoy de acuerdo en eso con él. Lo apoyo mucho, pero en esto no, porque el fraude, más que a López Obrador, se lo hicieron a la gente, a los electores que votamos por él. Si no hubiera sido ese caudal de votos, en el 2018 hubieran hecho lo mismo que en los dos sexenios anteriores.

Dice el periodista Guillermo Colín que a la cuarta transformación le está faltando la figura de un Vasconcelos que aglutine las energías de cambio que flotan en el espectro nacional y que, por lo tanto, se está perdiendo una valiosa oportunidad de transformar a la sociedad, tal como ocurrió, según afirma Colín, en el gobierno de Vicente Fox.

Antes de contestarte, me preguntaste de las redes sociales y no te contesté, lo omití sin darme cuenta. Nada más quiero añadir a esa pregunta que creo que la revolución que se está dando a nivel de comunicación es muy importante. Es trascendente esa participación de las redes sociales, porque vienen a acotar a los medios, vienen a exhibir a los que dicen lo que no es, y permiten un debate en la sociedad mexicana, que es fundamental. Sin las redes sociales probablemente no habría ocurrido el resultado de 2018, o por lo menos fue un elemento crucial para que triunfara la democracia.

Sobre tu última pregunta, no, yo no estoy de acuerdo en absoluto, que esto sea como la elección de 2000 con Vicente Fox, en mi opinión eso fue un acuerdo, por información a la que tuve acceso.

Nada que ver.

Nada que ver, Fox nunca fue un candidato opositor al régimen; fue un aliado, eso estaba acordado con Ernesto Zedillo, y fue una persona que estaba ahí por dinero, que estaba quebrada y que venía a arreglar sus finanzas personales, como ya nos lo demostró con los \$15,000,000 de pesos en impuestos que adeuda al SAT. El triunfo del 2000 es el triunfo de la mercadotecnia y de quienes imponen a Vicente Fox. Es una gente que no tiene nada que ver con el trabajo político, no le interesaba la democracia, le interesaba resolver su situación financiera y nada más. En 2018 estás hablando de una trayectoria de López Obrador, de una vida dedicada a la política, en donde su preocupación principal, y eso es muy importante, fue lograr que hubiera igualdad en la sociedad mexicana, que fuera más igualitaria.

No puedes tener a 60 millones de personas en pobreza y decir que al gobierno le va bien, eso no es cierto. Si tienes a más de la mitad del país en pobreza, los gobiernos que antecedieron al de López Obrador son un fracaso. Es un insulto a la democracia y al voto de los mexicanos el comparar a López Obrador con Fox. Me parece una aberración total. Lo único en que coinciden es que hubo gente de buena fe, que en el 2000 genuinamente fue a dar el voto porque quería un cambio, le creyeron al PAN y a Fox; pero nada que ver con este trabajo político de 2018, en donde tienes a un Andrés Manuel López Obrador realmente preocupado por el combate a la pobreza, por el combate a la corrupción, por evitar la impunidad y por hacer de esta sociedad mexicana una más igualitaria, para acceder a un alto índice de desarrollo humano. Estamos hablando de otra historia completamente. Hay que entender que 2018 es un cambio de régimen, y eso lleva tiempo, entonces hay que tener paciencia. Hay que darle tiempo a López Obrador para que haga los cambios que se ha propuesto, no solamente en la parte social, sino también en lo económico. Creo que vale la pena darle tiempo y esa oportunidad.

ROCÍO MONTALVO



Es activista dentro de la organización Únete Pueblo, la cual busca, mediante evaluaciones e incidencia pública, mejorar la calidad del servicio de transporte público en Nuevo León. En 2018 fue candidata independiente a Diputada Local para el distrito 14 en la entidad.

El que tiene más dinero es el que llega

Hoy por hoy, Rocío Montalvo representa un símbolo de lucha en favor de los intereses del ciudadano de a pie. Heredera de las luchas de Nacho Zapata, fundador de la otrora Alianza de Usuarios, no se queda con los brazos cruzados cuando el cáncer acaba con la vida del gran activista en Monterrey, sino que funda la organización ciudadana Únete Pueblo, un vehículo de participación donde los ciudadanos encauzan su indignación ante los abusos de quienes operan el transporte urbano en la entidad. Hablamos de una mujer que se ha forjado libre de los intereses partidistas y otros cotos de poder que terminan por domesticar la lucha de todo liderazgo. En ese sentido, Rocío se lanzó como candidata independiente para contender por la Diputación del distrito 14, ubicado en Guadalupe, Nuevo León. No llegó al congreso, pero sí hizo acopio de un gran aprendizaje, que hoy nos comparte en esta entrevista.

¿Cómo observas a los ciudadanos frente a los partidos políticos y frente al proceso electoral que se vivió el año pasado?

Lo que vi en la campaña es que la gente ya no cree en las elecciones, no cree tanto en los partidos, no cree en las instituciones porque han estado invadidas de corrupción y de opacidad. Hemos visto muchas irregularidades que se han permitido por la autoridad, en este caso el INE, o las autoridades electorales no han aplicado las sanciones en tiempo y forma. Por ejemplo, ahorita Samuel García ya está en plena campaña y no son los tiempos. La gente esperaba más, le apostaron a un cambio con un Gobernador independiente, y por desgracia eso nos lleva a la lectura

de que no tenemos ciudadanos comprometidos. Una vez que llegan ya están pensando en el siguiente puesto electoral, y esto lo digo hablando como ciudadana, que no estoy comprometida con ningún partido, que no tengo presupuesto. Me queda claro que las elecciones no son para quienes no tienen dinero, cuando debería ser todo lo contrario; deberíamos estar en igualdad de poder aspirar a un cargo público.

La realidad es que el dinero tiene que ver en todo, desde las cosas más simples como la gasolina, la propaganda electoral, entre otros. La estructura electoral para el día de las votaciones implica dinero, y para un ciudadano común esa es la primera traba. No podemos llegar a toda la gente en menos de tres meses si no tenemos los mismos recursos que los partidos, que cuentan con presupuestos, que cuentan con medios, que cuentan con toda una estructura. El que tenga más dinero es el que llega. Ahora todos salen en los medios, según la nueva ley electoral, pero Facebook y las redes sociales son una contraparte de los ciudadanos. La publicidad y todo lo que se genera en las redes sociales es lo que te deja en desventaja; el no tener un buen equipo que te pueda ayudar con una estrategia en Facebook. A esto le sumamos los *bots* y el amarillismo que se usa que, sea cierto o no, ya generó una reacción. Lamentablemente ese es otro factor; no solo lo electoral, sino también en la participación ciudadana. La gente vota por lo que está de moda, no se evalúa al personaje, no hay un análisis real. En parte es porque no hay cercanía; si el candidato no tiene dinero, nadie lo va a conocer, porque no tiene la capacidad para llegar a la gente y ser una opción. Pero también es la falta de cultura, y ahí es donde entran las universidades.

¿Y cuál sería el papel de las universidades en la construcción de ciudadanía?

Las universidades, desde que el rector ocupa su cargo, ya están comprometidas políticamente con el Gobernador o el jefe en turno. No han cumplido con su función, pues en lugar de tener mayor participación ciudadana tenemos cero participación. Los estudiantes no tienen acceso a una conciencia política, a informarse; y esto no se trata solo de

realizar seminarios o llevar al candidato en temporada electoral, se trata también de una formación académica que tiene que involucrar a los estudiantes para resolver los problemas de su entorno y, ya de cara a lo electoral, que pueda analizar los perfiles reales de cada uno de los candidatos. Si no es así, entonces es totalmente en vano todo lo que se hace.

Dicen los politólogos que para que pueda haber una democracia plena es preciso que haya demócratas; es decir, gente que participa, que cuestiona, que incide. ¿Qué opinas del ciudadano demócrata? ¿Crees que se pueda construir esta figura?

Esa debe ser la función de nuestras instituciones, pero para lo cívico nunca hay recursos. No se trata que deba hacerse solo en temporadas electorales, sino que debe ser un trabajo permanente de las instituciones. Ahorita tenemos una herramienta, que es la Ley de Participación Ciudadana. De hecho, nosotros somos promotores de una consulta pública y nos encontramos que no hay ni para hacer un *spot* para que la gente sepa qué es una consulta, que tiene en sus manos una herramienta para que el que llegue, independientemente de su partido, haga lo que los ciudadanos queremos. ¿Cuál es el principal obstáculo? Que no hay recursos para pagar publicidad, para dar a conocer estas herramientas importantes, no hay recursos para mínima capacitación a los ciudadanos de cómo realizar o cómo hacer posible este tipo de consultas; porque otro problema que enfrentamos es que cada vez, en año electoral, hay menos participación de los ciudadanos, y esto se debe a que ya no creen en el candidato, ni en el partido, ni en independientes, ni en los ciudadanos de tiempo completo o activistas.

Los ciudadanos ya estamos en un momento de hartazgo social y es visible. Está el ejemplo de que no se cumple, llegan y no hacen lo que los ciudadanos esperan; ya sea Regidor, Diputado, Senador o cualquier tipo de funcionario, llega y se le olvidó que está ahí para representar al ciudadano. Si las instituciones no asignan un recurso para fomentar esta cultura cívica de participación, de información y de que sepamos llamar a cuentas a nuestros funcionarios y que hagamos posible y efectiva la Ley

de Participación Ciudadana, entonces eso de un ciudadano demócrata no aplicaría. Antes teníamos una formación desde la primaria con clases de civismo, son factores que parece que no son importantes, pero sí tienen que ver. Ahorita con las redes sociales, todos tenemos acceso, pero no se usan para estos temas; somos pocos, me atrevería a decir que es un círculo muy pequeño, los que siempre estamos al tanto de qué está pasando con el transporte, qué está pasando con la contaminación, con el medio ambiente, todo lo que es político. Podría decirse que la mayoría de la gente llega a su casa cansada, y lo que menos quiere son más problemas, pero esto permite una actitud permisiva de los funcionarios.

¿Cuál sería la función de los medios de comunicación para encaminarnos hacia una sociedad más democrática?

Si hablamos desde lo electoral, yo creo que tiene que ver desde la legislación, porque los tiempos en los canales en los medios de comunicación ya están dados. El problema es cómo lo distribuye la institución, y es un factor al que te enfrentas. Para nosotros, en el tema del transporte público, los medios de comunicación son contados, pero sí han generado, las personas ya saben canalizar sus quejas a las autoridades correspondientes. Hay algunos medios en los que ellos mismos hacen el llamado a la gente.

¿Crees que se ha dado un avance en los medios en este ámbito de buscar la participación de la gente?

Sí, yo creo que sí. Lo que hace falta es que los medios tengan una forma de canalizar ese tipo de demandas de los ciudadanos, pero sí han influido en el sentido de que hay algunos que ya tienen reporteros especiales para que la gente pueda demandar un lote baldío, un mal funcionamiento, la inseguridad, etcétera. Por desgracia, a la gente siempre le ha dado miedo, aunque lo está perdiendo día con día. Tiene que ver con la organización vecinal, los medios, algunos, han influido en eso, pero lo ideal sería que fuera de manera más coordinada.

Es una relación de corresponsabilidad entre los medios y la sociedad civil organizada porque, si no, todo puede quedar en una especie de bache informativo.

Sí, hay un bache y no hay gente que le dé seguimiento a la nota del momento. Nosotros como ciudadanos tenemos que darlo y eso es lo que se ha ido formando. De hecho en Únete Pueblo, con quien tenemos mayor relación en eso es con Televisa. En los casos de rutas, de problemas de frecuencias de paso, de malas condiciones y todo, los mismos medios nos canalizan las quejas. Nosotros vamos y damos acompañamiento a los vecinos que pusieron una queja, entonces la función de los medios con nosotros de Únete Pueblo es que la gente aprenda cómo poner la denuncia, darle un seguimiento y ver su problema resuelto. Tenemos ejemplos como los usuarios a los que les quitaron la ruta 326 y luego llegaron reportes, nos los canalizan y logramos que ingresara una nueva ruta. Se tuvieron avances, como esos hay muchos ejemplos, sin embargo, en otros casos, como los de inseguridad, aunque existen herramientas en las instituciones para que cualquiera pueda poner las denuncias —no se necesita intermediario de nada—, esa información no baja al ciudadano común, al vecino de la colonia; es ahí donde nosotros, como asociaciones o como organizaciones, participamos, pero lo ideal es que toda esa información la divulguen las instituciones.

Desde Únete Pueblo, en coordinación con algunos medios de comunicación, se ha multiplicado la cultura de la denuncia por parte de los vecinos.

TV Azteca también tiene un medio por el que nos hacen llegar este tipo de demandas. Los usuarios ven resultados más inmediatos que los de estarte quejando en Facebook o en los medios. Ese es el llamado que nosotros hacemos, que los ciudadanos vean los resultados en un plazo mínimo, porque se está cumpliendo, mediante una forma de quejas en un formato de denuncias. Muchas veces se dice que no hay denuncias, pero esto es porque los ciudadanos no tienen la forma de poder presentarlas ni el conocimiento.

¿Qué observaciones harías tanto a la sociedad civil como a las mismas instituciones electorales para que en las elecciones se respete la voluntad democrática de los electores?

Primero, pienso que ya deberíamos ir pensando en un avance de la tecnología por el voto, porque con lo de las boletas vemos que los mismos de siempre hacen sus maniobras.

¿Consideras que ya deberíamos instituir el voto electrónico?

Claro, porque ya vimos que para los funcionarios de casilla que participan en ese día es muy desgastante y las malas prácticas existen. Ahí está el ejemplo de Monterrey. Mi llamado sería a las instituciones, es necesario que atiendan en el momento, en tiempo y forma, las demandas de los mismos ciudadanos. Necesitamos que las instituciones estén en las calles, no en las oficinas, que la gente sepa con quién denunciar. En el periodo electoral, previo a las elecciones, empieza a surgir en las calles, cuando ya sabes qué partido está coaccionando el voto, ves las malas prácticas que están realizando, la guerra sucia que se genera. Todo eso genera un impacto para que los ciudadanos no participen. Y qué decepción; ya no creen porque parecen que las instituciones protegen a los que hacen estos actos de corrupción, a los partidos políticos. El llamado es a postular candidatos realmente comprometidos que hayan cumplido, los que ya fueron funcionarios, fueron Diputados; que hayan tenido una buena trayectoria y que realmente hayan representado a los ciudadanos.

Necesitamos funcionarios de tiempo completo. Que dejen de estar en campaña, que lleguen a hacer su trabajo. Que los mismos partidos prohíban el chapulineo, porque eso es a lo que lleva también. Influye mucho en la participación ciudadana que aún no terminan un cargo, no cumplieron y, como dicen, vuelven a prometer lo que no cumplieron. A los ciudadanos se les hace un llamado a analizar a cada uno de los candidatos, a informarnos. Tiene que ver con un ciudadano comprometido que averigüe si a las instituciones y los partidos les llega esa

información, sí sabemos quiénes son. Ya con el avance tecnológico que tenemos se puede investigar quiénes son los candidatos. También, que los medios de comunicación generen notas sin amarillismo de cuáles son los candidatos y a quiénes representan, qué han hecho, qué no han hecho. Eso para generar opciones de participación.

¿Qué llamado les harías a los sindicatos, a las iglesias, a las ONG, a los empresarios y a todos aquellos organismos en condiciones de un manejo del voto corporativo?

Hay que dejar que el ciudadano sea libre, ese sería el llamado. Quienes son partícipes de estos actos de compra de votos y de acarreados, son estas organizaciones, lo vimos en las elecciones pasadas. ¿Para qué se creó un sindicato? Para defender a los trabajadores, a sus agremiados, pero no obligarlos a salir a votar por un personaje que, además, no sabes si va a representar a los ciudadanos.

Como el caso de algunos empresarios que obligan a sus empleados a votar por determinado candidato.

La situación es que seamos ciudadanos libres. Ellos son los que han influido mucho y el llamado es a los agremiados; igual a los párrocos, porque hay que recordar que los cristianos también influyeron mucho en lo electoral, con el Gobernador, con el Presidente, con Alcaldes. Lo ideal es respetar la laicidad, respetar la libertad del voto libre y secreto, y ahí se remite de nuevo a las instituciones. Tienen una gran labor, en el sentido de que todos los ciudadanos confiemos en ellas para poder denunciar este tipo de actos porque sabemos los intereses que representan.

Y a los ciudadanos que esperan una mochila, una dádiva para definir su voto, ¿qué les dirías?

Que la forma en que realmente vamos a terminar con la pobreza, con la inseguridad, con la desigualdad, va a ser de la forma en que nosotros

participemos y generemos conciencia. Una mochila, una dádiva que le den, no van a solucionar los problemas que día a día enfrentan: un mal servicio de transporte, la inseguridad en su colonia, la educación. Sin embargo, creo que esto también tiene que ver con las funciones; por ejemplo, en mi caso, no fui a las colonias que se conocían como priistas porque pensé que iba a perder el tiempo, porque no tenía dinero, y mi mayor sorpresa fue que la gente que votó por mí, los que me apoyaron, eran de esas colonias. Creo que poco a poco se genera conciencia. A lo mejor por las acciones o por las actividades no logré los votos que necesitaba, pero sí me dejó una lección de que la gente participe y no venda su voto. Será comprometiéndote con la sociedad, con tus acciones diarias y no nada más tachando un papel; eso nos lleva a los ciudadanos a que exijamos candidatos realmente comprometidos y no solo los que te visitan cada tres o seis años.

ENTREVISTA REALIZADA EN JUNIO DE 2019.

MARÍA ELENA CHAPA



Tiene una maestría en recursos humanos y otra en filosofía, ambas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue Diputada Local en la LXVIII legislatura, así como Diputada Federal en las LIV Y LVIII legislaturas; también fue Senadora de la Republica LV y LVI legislaturas. Entre 2003 y 2016 fue presidenta ejecutiva del Instituto Estatal de las Mujeres en Nuevo León.

No puedes construir una democracia sin la mirada de las mujeres

Dialogar con María Elena Chapa es vivir la misma institucionalidad que, desde las tripas del sistema, consiguió taladrar y derruir el calamitoso machismo para llegar al siglo XXI con el fascinante trofeo de la paridad de género. La institucionalidad, que se transfigura en un caballo de Troya, sortea los caprichos del tlatoani y galopa en los intestinos del ogro filantrópico para forjar y construir la participación política de la mujer en México. Una lucha que le ha conferido la medalla Elvia Carrillo Puerto (la heroína yucateca, mejor conocida como la Monja Roja del Mayab), y que su nombre viaje a la posteridad con letras de oro en el Senado de la República. Solo quien ha sobrellevado un compromiso de esta catadura puede hablarnos así: «No puedes construir una democracia sin la mirada de las mujeres».

Nos interesa que quienes han sido actores de la vida política en Nuevo León y México nos arrojen luz sobre en qué punto del camino nos encontramos, en qué punto de la historia, qué pendientes hay por resolver para darle curso al proceso democrático en México. ¿Cómo podríamos definir a una sociedad netamente democrática?

Estamos en un punto de la historia del país en el que hay una severa confusión entre lo que es *régimen* y lo que es *sistema*: frecuentemente escuchamos al nuevo gobierno señalar —y a sus colaboradores, igual— que este es un cambio de régimen. Los regímenes son o democráticos o autocráticos, no hay de otros en la Constitución; y los regímenes son democráticos cuando son republicanos, son federalistas, son nacionalistas, así lo dice nuestra Constitución. No es cierto que estamos en un

cambio de régimen, estamos en un cambio de sistema político, del que-hacer político, el trabajo político de este nuevo gobierno sexenal. Esa es la primera confusión, esto ha provocado muchas otras cosas, como que estemos en una situación de incertidumbre sobre el destino del país. Si a eso le sumas las tesis que han sido mencionadas por Timothy Snyder sobre la necesidad de preservar las instituciones —en ese análisis que él hace, las 20 lecciones para entender el siglo xx— podemos encontrar analogías muy importantes. Una primera es el postulado «al diablo las instituciones». Tenemos que entender que el Presidente actual es muy congruente: en toda la campaña prometió la cosas que ahora está cumpliendo, lo que pasa es que los políticos de antaño, pensábamos que era una oferta de campaña, no una realidad.

Se lo tomó muy en serio.

Se lo tomó muy en serio. En esa lección de «al diablo las instituciones» lo estamos viendo: el sector salud, el sector educación, la Suprema Corte, los OPLE, los órganos estatales electorales y cualquiera de las instituciones que tú observes, seguridad social, militares, etcétera, están siendo afectados. El riesgo aquí es que otras instituciones, como los partidos políticos, las iglesias, la banca, lleguen a afectarse de tal manera que provoquen en este país una severa crisis, esa sería una de las tesis. La segunda tesis que me gustaría mencionarte es la reproducción del lenguaje. Nosotros, ciudadanos o políticos, nos la pasamos reproduciendo las barbaridades que expresa: los «chairs», los «ffís», «yo tengo otros datos», etcétera, que son las aseveraciones de algo que le han llamado la cuarta transformación. Nosotros contribuimos a reproducir el lenguaje autocrático que se está presentando en este país, cosa que debemos reflexionar y poner un alto.

¿Crees que es una ausencia de crítica de la comunidad?

Simplemente somos reproductores, como es la sociedad desinformada.

¿Una sociedad de loros?

Estamos reproduciendo ese lenguaje, por lo tanto, también tiene que ver con la formación académica, profesional o no, de manera que un cierto grupo de la población, que puede ser 60% de la mexicana, se la pasa reproduciendo las aseveraciones que durante las entrevistas matutinas hace.

¿Cómo debe pensar la comunidad a la figura del poder?

Tener la distinción muy clara de que nuestro sistema es un régimen democrático, no es un régimen autocrático, de un solo hombre; no todo lo que dice se constituye en verdad absoluta, por supuesto que no.

¿Pero por qué hemos desembocado en este lenguaje que ahora hablamos sobre la urgencia de los contrapesos? ¿Por qué de golpe y porrazo apareció ese personaje como el mesías? ¿Qué lo posibilitó? ¿Qué pasó con este país que está ahí, con tantos Diputados y tantos Senadores?

Es que no apareció de golpe y porrazo, el señor tiene más de 20 años en campaña.

¿Cuáles fueron las circunstancias para que el pueblo le diera la credibilidad y el voto? Como en la pirinola, ganó todo como nunca en la historia.

Las circunstancias se generaron a través de la historia sexenal en la Presidencia de la República, con los diversos actores, sea del partido que sea, fue una interpretación abusiva de lo que son los principios de la política: la corrupción y la impunidad. Entonces, al observar la población que había una severa corrupción e impunidad, esto fue aprovechado por el candidato que tenía más de 20 años en campaña, para ofertarle al pueblo que él iba a terminar con la corrupción. Sin embargo, lo que vemos es que esto no es así, ya hay muestras evidentes de que

la corrupción no ha terminado; una cosa es el enunciado y otra cosa son los hechos, y esta diferenciación entre los hechos y las palabras todavía no permea en una gran parte de la población. Hay que decirlo, mucha gente piensa: «¿qué está pasando?, ¿por qué esta realidad?, ¿por qué esta persecución?, ¿por qué formar esta policía militarizada?, ¿por qué ahora los impuestos que prometieron no aumentar están aumentando?» o «¿por qué quitan las becas, o las medicinas a los niños que sufren cáncer?». Ya se están enfrentando a la realidad de esas aseveraciones y están haciendo un alto.

Veo que tu condición de haber sido Senadora, de rozarte con otros discursos y en otros niveles, te confiere y te faculta para emitir una interesante crítica a la figura de López Obrador. No eres la única que lo tilda de figura autoritaria. Y de señalar que en determinado momento se puede atentar contra el proceso democrático en México.

La otra cosa que me preocupa muchísimo es la constitución moral. En un estado laico, como lo somos, confundir el púlpito con la tribuna es un gran riesgo, y entonces nos la pasamos predicando arriba del púlpito sobre el deber ser y no de una sociedad en una alta inseguridad. Parece no reconocerse la inseguridad que estamos viviendo todos los mexicanos, día tras día, las cifras del aumento de homicidios, los secuestros, etcétera, son alarmantes; sin embargo, en el discurso te está moralizando, y te dice: «Pórtense bien y si no les voy a decir a su mamá,». La simpleza que le llega a ese 60% de un pueblo, sediento de promesas. La verdad es que algunos que estudiamos estos asuntos, que nos interesa la política y vivir en la democracia, tenemos que afirmar: «Yo no deseo vivir en una sociedad autocrática, no lo deseo». Creo que dejar del lado los postulados de la formación de una ciudadanía informada, analítica, productiva, no pueden darse de esta manera.

¿Qué sentiste cuando le dijo López Obrador a la oposición: «Están derrotados moralmente»?

Es audaz, el señor es muy audaz, y con esa audacia es como ha logrado las simpatías de un pueblo agraviado; porque sí tenemos que reconocer, los partidos políticos en general, los errores que hemos cometido, no reconocerlo sería una posición muy rudimentaria de la razón. Al entender nosotros que sí cometimos errores de diverso tipo, falta de atención a las necesidades del pueblo, falta para atender una agenda emergente, como lo es la trata, como son los desaparecidos, los migrantes, la falta de cuidado y atención a las necesidades del pueblo aún no satisfechas, provocó una ruptura con las instituciones políticas. Pero eso no significa decir, «al diablo las instituciones políticas», porque los partidos son necesarios para la conducción del país; la Secretaría de Educación es necesaria para la educación; la Secretaría de Salud es necesaria para otorgar atención médica.

Nos interesa que nos des tu opinión sobre los órganos electorales, los que dan el veredicto de quién ganó y quién perdió.

Son igualmente cuestionados. Los órganos en el poder se encuentran en distintos niveles, pero los OPLE, los organismos electorales estatales, son los custodios de la administración electoral. Los tribunales electorales estatales son los que están más cercanos a una realidad y pueden, en primera instancia, decidir si el juicio que se interpone tiene alguna validez jurídica o no la tiene. Los organismos federales, tanto las salas regionales del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación que hay en el país, como la que tenemos en Nuevo León, como la que se expresa a nivel nacional, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, median el conflicto que se puede generar y que se ha generado en las contiendas electorales. La Suprema Corte, que es un órgano sin duda alguna de alto prestigio, tiene un conjunto de juicios acumulados. Te pongo el ejemplo de un juicio que acabo de ganar en la Suprema Corte, lo puse hace dos años y hablaba yo de la elección de Nuevo León. El INE, para mí, es necesario, es parte de las instituciones que, si bien, han cuestionado al Presidente actual, yo no lo desaparecería, porque sería un verdadero caos y una antidemocracia galopante.

La mayoría de mis entrevistadas, Cristina Sada, Liliana Flores Benavides, Martha Zamarripa, Verónica Sada, se quejan de que les dan mucho dinero a los partidos políticos, aducen que es muy cara la democracia en México, ¿qué opinas de esto?

Que se ha reducido, eso era una realidad antes, en este momento ya hay un ajuste del presupuesto de egresos de la federación, que ha reducido las partidas a los organismos políticos de los diversos partidos mexicanos existentes y ha limitado muchísimo su operación. De ahí hay 3% destinado a las mujeres, sabemos a dónde se va, a plumas, lápices, a cualquier otra cosa menos a la capacitación de las mujeres. Hay dinero ahí, pero hay mucho dinero en otra parte, hay miles de millones en otra parte, de los cuales no se rinden cuentas.

María Elena, tú que tienes una historia reconocida en este ámbito, ¿hasta dónde el proceso democrático de un país pasa por darle un espacio y una dignidad a la mujer?

Es realmente reciente este acceso. En 1993 yo era Senadora de la república, y en ese entonces hicimos la primera aportación para que los partidos políticos promovieran la participación de las mujeres. ¡Por supuesto que no la promovieron! Años después se establece la cuota, la primera cuota, en la que los partidos designaron por lo menos 30% de presencia de las mujeres en las autoridades políticas. Si hubiéramos tomado la definición de Francia, se hubiera resuelto todo el problema. La definición de Francia dice: «en una lista de candidaturas ningún sexo será superior al otro». Es una magistral definición de lo que ahora es la paridad.

Eso es Europa.

Los franceses lo hicieron desde principios del año 2000. Ahí teníamos un buen referente. Nosotros en 2002, cuando volví a ser Diputada Federal, ya lo garantizamos, garantía de las mujeres en por lo menos 30%. Ha sido la única vez que se han juntado todos los partidos para protestar

al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; en contra de esa decisión. Nunca se habían juntado, pero sí lo hicieron para decir: «No queremos mujeres». La respuesta que recibimos: «Es que no hay». Yo dije: «¿Cómo que no hay si somos más de la mitad de la población mexicana?, las hay por supuesto». ¿Sabes qué decían los partidos?: «Es que nosotros tenemos métodos democráticos, y un método democrático es ser electa en asamblea privada». A ver, un momentito, cuando registras tus postulados ante el INE tienes que hacer un registro de tus principios, de los estatutos, etcétera. Todo lo que registras ahí son métodos democráticos o, tú, partido, ¿registras métodos antidemocráticos? Ninguno. Entonces se les cayó la tesis. Después vino la sentencia 12-6-24, qué interesante.

¿Eso en qué año fue?

En 2011. No fui la única, fuimos 10 mujeres, pero salió con mi nombre —fui la primera que mandó el juicio—, por eso se llama María Elena Chapa 12-6-24. Había nueve mujeres más: María de los Ángeles Moreno, Laura Serna, entre otras. Esa sentencia obligaba que hubiera por lo menos 40% de mujeres candidatas, y esa noche fatídica recibí llamadas de todas partes, de Guanajuato, de Sonora: estaban muy enojados los candidatos que se cayeron porque había que poner mujeres.

¿De ese tamaño es el machismo en México?

Enorme. Las resistencias son enormes y continúan. Entonces, ¿qué pasó? Pasó que llega la exigencia, porque hubo que tomar esa medida extrema, y, ante las resistencias de los partidos, les dijeron: «Me las repones o nos vamos por sorteo y pierdes tu registro como partido». Ahí fue donde dijeron: «No, no, no, entonces los cambiamos». Ahí ya estamos en 40-60. Vámonos a 2014, tres años después, la paridad se eleva a rango constitucional, la paridad por supuesto son 50 y 50. Viene la reforma del 6 de junio de este año, nueve artículos constitucionales obligan a la paridad, federal, estatal y municipal; vertical, horizontal y transversal; ya no hay

de otra, ahorita hay 21 Diputadas y 21 Diputados, casi 50% son Senadoras, y casi 50% son Diputadas Federales. Ya llegó, esa lucha está ganada.

Oye, María Elena, nunca hemos tenido una Gobernadora en Nuevo León y nunca hemos tenido una presidenta en México.

No.

¿A cuántos lustros estamos de ver a la mujer en el poder?

Las Gobernadoras han sido como de aparador, como personas de aparador. Son tan pocas, tan escasas, que dices: «Son como casos raros». Te voy a referir lo que decía Griselda Álvarez, la primera Gobernadora de México: «La persona que va a ser presidenta en México ya nació, ya anda entre nosotros, va a llegar», pero eso lo dijo hace 25 años.

Sánchez Cordero acaba de destapar a Claudia Sheinbaum.

Aquí en el Palacio de Gobierno, que fue construido en 1906, hay ocho o 10 efigies griegas que tienen sus perfiles en medallones, ahí están las diosas, están todas. Quiero ver cuando suba una mujer, están esperando más de 100 años a que llegue una mujer a Palacio. No tarda en llegar una mujer a ese palacio y me voy a poner muy contenta cuando vea subir los tacones de una mujer y que las diosas griegas digan: «Por fin, por fin llega una mujer».

Digamos que me acabas de hacer una relatoría de un prerrequisito para asistir a un estadio democrático, la paridad de género.

Sin duda alguna. Es parte fundamental de tu artículo: no puedes construir una democracia sin la mirada de las mujeres.

¿Cómo siente María Elena Chapa a las nuevas figuras que están surgiendo en el escenario de la política mexicana?

Históricamente las mujeres hemos sido discriminadas, sin aplicación de la justicia, en el concepto de igualdad. A mí me sorprende mucho cuando algunos jóvenes, ya desde ahora se autonombren los mejores Senadores que ha tenido Nuevo León. Y yo digo que está muy flaca la memoria o no recuerdan que Carlota Vargas fue presidenta de la Cámara de Diputados y le puso la banda a Zedillo. Sin embargo, llega un nuevo-leonés joven, Vicepresidente de la Cámara y le hacen fiesta, y lo felicitan en todas partes. ¿Y Carlota, que fue presidenta de la Cámara? Llega otro personaje de estos nuevos, el presidente de la comisión de no sé qué en el Senado, ¿y María Elena Chapa que fue Presidenta del Senado? ¿No hay memoria?

Persiste una agresión a la figura de la mujer en esa desmemoria.

Discriminación. Habiendo mujeres que han sido presidentas de órganos, no son reconocidas o no somos reconocidas, y esta nueva generación de reemplazo que se está formando tiene características muy distintas a las que teníamos las mujeres que hacemos política bajo otros cánones. La preocupación es muy seria. ¿Qué tipo de políticos entran? Cada político tiene que preocuparse en la formación de personas que hagan las tareas.

ENTREVISTA REALIZADA EN OCTUBRE DE 2019.

THELMA CORA GARZA SALINAS



Candidata ciudadana al Senado invitada por el Partido de la Revolución Demócrata (PRD) en 2018. Como parte de su labor social, es coordinadora de proyectos especiales en la Asociación Nacional Ruta 5, división del norte. Forma parte de la organización nacional Cocinemos, a cargo del capítulo Monterrey, cuya tarea consiste en brindar comida a los necesitados.

La democracia empieza cuando se respeta uno mismo y se respeta a los demás

¿Quién es Thelma Cora Garza Salinas? Un triunfo de la mujer, quien escapó del ruinoso machismo que en la actualidad da la nota roja sangui-nolenta en México a nivel internacional. Se descubre como una mujer de poder interno, no un poder para dominar sino para hacer comunidad. En su inquietud por servir a la nación compitió por una Senaduría a través del PRD, una experiencia en la que se descubrió a sí misma como una mujer en la que, más allá de su rol de madre o esposa, palpita un cariño por el pueblo, por los necesitados, pero sobre todo, por las mujeres que pasan por el trance de una tormentosa relación de pareja. Pasada su experiencia como candidata, se integró a la organización Ruta 5, en la cual desempeña una intensa labor social. En busca de restituir el tejido social, Thelma Garza Salinas visita a las vecinas de San Bernabé, del Topo Chico, de Fomerrey para sanar sus corazones mediante la importancia de ver la vida con gratitud. Ella no es como los políticos convencionales que todo lo quieren comprar con una torta o algunos billetes: «Yo quiero ver por México. Yo quiero hacer el bien a México. Soy una apasionada por hacer el bien y ver a la gente feliz. Empatizo con el dolor de la gente, en especial con el dolor de la mujer», nos dice. «Para mí, servir a los otros es como un alimento, es como una adrenalina... y hay que ir por más, porque cada día hay más seres humanos con distintas necesidades, así que vamos a seguir haciendo el bien. A mí ya nadie me en la Tierra me va a parar, solo Dios». Con ustedes, una mujer que sobrevivió a las tormentas de la vida, y que ahora brilla como un sol y extiende su mano generosa a quien la quiera escuchar.

¿Qué es ser una mujer democrata?

Creo que no existe una definición que sea puntual; sin embargo, para mí una mujer democrata es una mujer que pueda ser libre tanto en pensamiento como en conducta. Libre y al mismo tiempo realizada. Algo que es de suma importancia es el respeto, creo que la democracia empieza cuando se respeta uno mismo y se respeta a los demás.

¿Qué opinas de las universidades? ¿Crees que están forjando estudiantes interesados en la participación ciudadana?

Creo que las universidades están capacitando a los jóvenes en la medida de las posibilidades. Hoy por hoy, hay un mejor nivel académico y mayor porcentaje de muchachos en las universidades, lo cual hace que los jóvenes puedan ser más participativos. Me gustaría verlos con ganas de participar más y que se involucraran en los temas políticos.

¿Cómo observas a los medios de comunicación, de cara al proceso democrático que buscamos impulsar como sociedad?

Los medios pueden ser tan destructivos como constructivos. Son el cuarto poder.

Háblanos de tu experiencia de la participación ciudadana como parte de la organización Ruta 5.

En Ruta 5 queremos dignificar la política. Buscamos acercar ciudadanos a los que les interese saber más sobre la política sin ponernos de lado de ningún partido. En Ruta 5 somos plurales en ese sentido. Aquí participan personas de todos los partidos: PRI, PAN, MC, PRD, Morena, PT, PVEM, etcétera. La participación ciudadana es importantísima y por eso trabajamos en ello. Se impartieron cursos sobre participación ciudadana para que los ciudadanos abran los ojos sobre los derechos que tenemos y, además, apoyar a ejercerlos mediante una guía oportuna. Las elecciones de

2021 serán trascendentes en nuestro estado y veo de suma importancia educar a la gente para escoger a la mejor persona que vaya asumir la gubernatura, así como Alcaldías y Diputaciones.

¿Cómo te gustaría contribuir con las mujeres en la sociedad?

Desde hace muchos años me he dedicado a dar pláticas de reconstrucción emocional a mujeres que no tienen el recurso para ir a escuchar conferencias. Voy a escuelas a las que he sido invitada y a centros de apoyo, y doy terapias personales gratuitas para aquellas que lo pidan. Las mujeres somos el pilar del hogar y creo que se ha perdido ese valor en muchos hogares; es por eso que mi labor va hacia las mujeres, para que recuperen su sentido de vida, su sentido de pertenencia y su amor propio.

Como sabes, Nuevo León es el estado con mayor índice de femicidios en el país. Eso es alarmante. Es por ello que, desde mi corazón, necesito ayudar a que todas las mujeres recuperen su amor propio, su valor, que aprendan a cuidarse, a respetarse y de esa manera puedan ser mejores, y que, a su vez, sean mejores madres y esposas.

¿Cuál es la importancia del rol de ser madre en la sociedad?

¡Uy, toda! No voy a menospreciar que los hombres también son ejemplo, pero la madre juega un rol altamente importante, ya que es la persona que más convive con los hijos y muchos hombres han olvidado o dejado a un lado esa parte y no las respetan o no les dan su lugar como tal. Es por eso que la mujer se siente desvalorada y desmotivada. La madre, sin duda alguna, tiene el rol más importante en una casa y es la que puede influir de manera positiva o negativa en los hijos, dependiendo del pensamiento, sentimiento o razonamiento de ella.

Es por ello que insisto mucho en que el hombre debe valorar, apoyar, respetar y ser pareja para la mujer en todos los aspectos. Tener diálogos constantes para estar siempre en el mismo canal, para educar a los hijos con los mismos conceptos y poder consolidar a la familia, en vez de dividirla.

¿Cuál es tu opinión sobre los partidos políticos?

Los partidos políticos perdieron la esencia que tenían desde que cada uno inició. Se fueron prostituyendo con tal de ganar a cualquier precio cada elección, y el tiempo los puso en su lugar. Fue por esa razón el resultado de las elecciones de 2018. A raíz de ello, los partidos políticos se dieron cuenta de que no hacían bien su trabajo. Fue un parteaguas interno para cada partido y los hizo abrir los ojos ante una realidad imposible de no ver. Mi percepción es que los partidos que sobrevivieron a 2018 están haciendo cambios internos, tratan de dejar en el pasado sus errores para llegar a 2021 reformados. Pienso que son una plataforma muy efectiva para lanzar a un candidato y espero que para 2021 cada partido elija a buenas personas que sean ciudadanos preocupados por el bienestar de nuestro estado.

La importancia de que se nos caiga la venda de los ojos a nivel sociedad.

Se acabó. Ya no más abusos, no más robos, no más impunidad, no más violencia física, psicológica, sexual, verbal. ¡Ya no más!

ENTREVISTA REALIZADA EN ENERO DE 2020.

CARLOTA VARGAS GARZA



Tiene dos maestrías en economía por la Universidad Veracruzana, así como por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Ha sido Diputada Federal en tres ocasiones, legislaturas L, LII y LVI, por el Partido Revolucionario Institucional, dos veces Diputada al Congreso de Nuevo León, legislaturas LXV y XXI, y fue Presidenta de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión en el mes de diciembre de 1994.

La autocracia es un retroceso del ser demócrata

En el restaurante del hotel Ancira se encuentra la viva estampa de la institucionalidad, encarnada por Carlota Vargas, figura emblemática del otrora vigoroso Partido Revolucionario Institucional. Emite una descarga crítica contra lo que considera un retroceso en el proceso democrático en México, al definir el proyecto de la cuarta transformación como el gobierno de un autócrata que, sin el menor reparo, pisotea la ley en aras de echar abajo todo organismo autónomo que le pueda hacer sombra y que se erija como un contrapeso. Para Carlota Vargas la sociedad mexicana aun padece una aguda falta de participación ciudadana porque sigue sufriendo una profunda falta de educación, lo que se refleja en la ausencia de valores, en el miserable debate que prolifera en las redes sociales, en la venalidad de una pseudomilitancia que ha hecho de los partidos políticos una simple y hueca agencia de colocaciones. Se duele Carlota de su partido, de sus miembros venales, pero se niega a abandonarlo. Carlota Vargas es ejemplo del romanticismo nostálgico de la vida partidista que tal vez ya no vendrá; un ser demócrata que rige sus actos y acciones en función de las mayorías, no de los caprichos de un autócrata.

¿Cómo observa el proceso democrático en México? ¿Hacia dónde se conduce este país? Algunos consideran que se encuentra bajo un personaje mesiánico. ¿Cuál sería su visión crítica en torno a una figura que pareciera decidir todo lo que puede y debe pasar en este país?

Creo que México es un país democrático. Todo mundo quiere —o dice que quiere— democracia, que es cuando el poder lo tiene la mayoría.

En lo que sucede día a día podemos ver si la sociedad en verdad es democrática o no. Desgraciadamente, aunque tengamos elecciones democráticas, a México le falta mucho para ser una democracia de verdad.

¿Cuáles son los obstáculos que inciden? ¿Qué le está fallando a la sociedad mexicana? ¿Por qué no podemos presumir una democracia plena?

El día de hoy, aunque la gente está sustancialmente más educada que antes, aún tenemos una falta de educación muy importante. La gente que no tiene educación tiene más difícil ejercer su derecho a la democracia, de elegir. Por ejemplo, la compra de votos; en las elecciones se compran votos con dinero a mucha gente, y esta normalmente decide o no sabe por qué decide, más que porque le den dinero. Hay mucha gente que es muy ignorante, le pueden decir cosas y se las cree, entonces está votando, no por lo que más le conviene, sino por la esperanza que le vendieron, que muchas veces son mentiras. Hay muchos actos de democracia, como las consultas ciudadanas que se hacen en los planes de desarrollo urbano de los municipios. Cuando era regidora en Monterrey se sometía el Plan de Desarrollo Urbano, que se tiene que hacer en una consulta ciudadana, durante 30 días. Veía que batallamos para que la gente fuera a manifestarse y diera su opinión del plan, que se acercara a opinar. De parte del gobierno muchas veces la gente ni se enteraba pero, aparte, los que se enteraban no les importaba.

¿Qué faltaba aquí? Un gobierno al que le interesara que participara la ciudadanía, porque decían: «Yo ya cumplí, yo ya lo publiqué en dos periódicos, independientemente de que los lean o no los lean, ya no procuro que se entere más la gente, mejor que no sepan y mejor que no voten, así yo puedo sacar mi plan como yo quiera. Yo ya cumplí lo que dice la ley».

Nos falta cultura democrática.

Nos falta cultura democrática, y la gente tampoco procuraba estar pendiente de ver el plan de desarrollo: «¿Nos va afectar en la colonia donde

vivo?, ¿me va afectar en mi calle?, ¿me va afectar en mi entorno?, ¿debo de participar para que las cosas estén bien?». La gente no se preocupaba por atender eso y a la autoridad a veces le parece mejor que no se enteren, para que no le muevan al expediente. Eso es en lo del día a día en el nivel más cercano, en el municipal; entonces uno cree que tenemos una democracia poco participativa y débil, pero ahora está peor.

¿Usted cree que ha empeorado?

Aunque eso ha sucedido durante mucho tiempo, la gente no es muy dada a participar. La gente que sepa leer y escribir, que conozca lo esencial, tiene más posibilidades de decidir mejor, pero nos falta mucho para que eso sea, y, en consecuencia, se toman las decisiones por ignorancia y hay poco interés en participar.

Decía el intelectual Abraham Nuncio que mientras existan esas cordilleras de desigualdad en México, no podemos hablar de democracia en este país.

Creo que Abraham Nuncio es un hombre sabio y que tiene razón en lo que está diciendo, pero ahorita tenemos un gobierno que, aunque fue electo democráticamente, se está acercando de forma acelerada a lo que se define como autocracia, y una autocracia es el poder de un solo hombre, cobijado por una elección democrática. Ha estado ahora acercándose hacia la autocracia, donde la gente a la que dirige lo sigue ciegamente, y donde, día a día, maneja, cambia leyes, o no las cumple, o las modifica junto con los reglamentos, o simple y sencillamente no las toma en cuenta. En lo de Rosario Piedra no las tomó en cuenta, las ignoró. Ella no debería haber sido candidata siquiera; no es abogada, es psicóloga o no sé qué, tampoco les importó. ¿Por qué?, porque el señor ordenó que sea ella; luego se hace una votación fraudulenta, donde se exhibe que fue fraudulenta. ¿Y qué? No pasa nada y toma protesta de todas maneras.

Cuando hay críticas de la sociedad el autócrata descalifica, descalifica incluso a la gente que renunció, una parte del consejo de la CNDH.

¿Cómo se atreve a criticar y acusar sin pruebas? Se atreve porque es un autócrata que sabe que tiene muchos seguidores que lo siguen ciegamente. ¿Qué es lo grave de eso? Que nació como democracia, como un gobierno demócrata, todavía.

¿Qué le estorba a un autócrata? Los organismos autónomos, se supone que la sociedad luchó, mucha gente luchó por estos organismos para que fueran contrapesos de un poder único. El Ejecutivo ya lo tiene, el Legislativo lo tiene en 95%, y hacen exactamente lo que él les dice, como lo de la CNDH, pues, «aunque esté como esté, que salga como salga, a mí no me importa violar la ley». Cuando toma protesta como Presidente, dice cumplir y hacer cumplir las leyes, pero a él le valen las leyes, no las cumple; en el mejor de los casos las cambia, al cabo que tiene un Poder Legislativo que hace lo que él le ordena. Al Judicial lo tenía a medias, ya lo tiene, ya se hizo del Poder Judicial también. Ha quitado uno a uno los organismos autónomos, quitó la Comisión Nacional de Energía, todo, todo, todo, como la Comisión Nacional de Derechos Humanos. No tiene ningún escrúpulo, no le da vergüenza, no entiende, es un ignorante y no entiende lo que está haciendo.

¿Estamos hablando de una regresión en la democracia mexicana?

Total, porque independientemente de que los gobiernos anteriores no hayan sido perfectos, en cada uno de estos gobiernos, priistas y panistas se avanzó en algo. Veías en cada uno de ellos un empujoncito, algo hacia adelante, ¿y ahora? La primera vez que fui Diputada, el PRI tenía un poder absoluto. Nosotros mismos, teniendo la mayoría, cambiamos la ley para permitir que entraran más Diputados; ahí se colaron los plurinominales, en los tiempos de Reyes Heróles. Éramos mayoría; si no lo hacemos nosotros, ¿cómo lo hacían? Nosotros hicimos la ley electoral para que los otros partidos tuvieran presencia, y se volvió a modificar. Siempre éramos nosotros mayoría, y se crearon muchas instancias tratando de conquistar la aceptación, la confianza de la ciudadanía. En cada gobierno algo se avanzaba para mejorar, ¿pero ahora?, para atrás los *fielders*.

A mí no me importa que me digan que eran los gobiernos del PRI cuando estaban así, porque trató de hacerlo más democrático y aquí al revés, es la definición exacta de un autócrata: el poder en un solo hombre, seguido ciegamente por un grupo, donde no tiene ningún contrapeso porque él los ha quitado. El poder total de un tipo para decir que se cancela el aeropuerto; hace una elección espuria, que fue una vergüenza, con aparatitos que tenían sus siervos de la nación, de gentes a la que seguramente les pagan, porque no creo que vivan del aire. Yo fui a votar, porque para poder criticar necesitas estar ahí, y el aparatito no funcionaba. Ellos tenían un cuaderno y ahí se fijaban en la credencial de elector. Me pusieron algo en el dedo, de paso fui a comer a la casa, me lavé la mano y se borró. En la tarde regresé, para ver qué pasaba a la hora de cerrar, los muchachos recogieron todos sus tiliches y se los llevaron a su casa. Podrían haber puesto ficticias o verdaderas o los votos que les hubiera pegado su gana, porque nadie los estaba vigilando. Ahora puso las casillas donde tiene gente, no donde no tenía. Comete violación tras violación y todo mundo nos quedamos viendo, nunca había pasado eso. ¿Cómo tumbas una inversión y quitas el aeropuerto? ¡Si son los que traen el dinero! Iba a venir más turismo, y es muy importante en este país, porque hay mucha gente, muchos pueblos que viven de él, muchos empleos que dependen del turismo. ¿Esa es su manera de ejercer la democracia? Ese tipo de votaciones espurias es el poder de un autócrata: cada vez que le estorba la ley, la pisotea. Nunca fue perfecto, pero lo que estoy viendo ahora —he vivido muchos años, tengo 76 años y en la política tengo más de 50— nunca había visto esto. Estamos regresando yo no sé a qué tiempo. Para mí no es un Presidente demócrata, para mí es un autócrata.

Dice su compañera María Elena Chapa: «Cuidado cuando confundimos la tribuna pública con el púlpito».

Es parte de sus personalidades, la de pastor evangélico. Soy muy religiosa, pero no meto la religión en esto, jamás: dar al César lo que es el del

César y a Dios lo que es de Dios, creo que la religión no tiene por qué meterse con el gobierno. El Día de la Bandera, todos los militares en el Campo Marte entonando el himno y saludando, y el señor con las manos hacia abajo y sin cantar el himno, porque su religión se lo prohíbe. Pero es el Presidente de México, no puedes hacer eso. Tu religión debió haberte prohibido que te postularas para la Presidencia. Utiliza también la religión cuando habla como pastor; nada más para utilizarla, no porque crea en ella.

¿Cómo ve usted a los órganos electorales? ¿Tienen credibilidad? ¿Han avanzado en su condición arbitral?

Tampoco son perfectos. Viví elecciones en que los órganos electorales eran carísimos, porque aquí la democracia es muy cara. La gente no tiene confianza, y el hecho hace que sean más caros, porque se necesita dinero para todo. La gente antes iba a hacerse cargo de una casilla y no te pedía ni que le pagaras ni que le dieras de comer ni nada; ahora hasta les tienes que pagar, si no, no van, y no quieren ir.

No hay vocación cívica en este país.

No hay vocación cívica. Ahora, si yo no creo, no tengo confianza. La manera de reaccionar es «ah no, yo no voy», pero si no tienes confianza, pues ve, para que te asegures de que se hace bien, pero no. ¿Nos falta educación cívica? Sí, el civismo se quitó en las escuelas, quitaron lo que tenía que ver con valores. Tenemos una población sin valores, sin el sentido de lo que es la patria, no andan los muchachos bailando el jarabe arriba de la bandera mexicana. Antes había más civismo que ahora, yo sí me la creía cuando nos decían que los niños de Chapultepec se cayeron envueltos en una bandera. ¿Ahorita? Se ríen de eso. La patria, la bandera, el lábaro patrio eran cosas de respeto.

Morena propuso quitar 50% del presupuesto a los partidos políticos.

Cuando ellos eran minoría exigían el dinero para poder actuar, porque aquí ya nadie hace eso que llaman el pueblo bueno, pues no está dispuesto a hacer nada bueno sin que le paguen. Se los quiere quitar porque es el autócrata otra vez: ya los está debilitando, quiere quitar todos los organismos autónomos, quiere debilitar a la sociedad civil. Quiere quitar los apoyos para las ONG argumentando que todos son conservadores o neoliberales y son corruptos para él, para poder tener excusa con la cantaleta de la corrupción.

Me gustaría que me diera una opinión sobre el papel de las universidades en el proceso democrático en México, ¿considera usted que están forjando un estudiantado interesado en participar en la dinámica social?

Creo que también les ha faltado enseñar civismo, enseñar valores. Sí les interesa formar ciudadanos, pero yo creo que se han quedado en el camino. No estoy de acuerdo con López Obrador que dice que va hacer universidades sin exámenes de admisión; imagínese la clase de profesionistas que van a salir. Las universidades deben ser estrictas.

¿Le parece populista esa posición?

Sí, porque no busca darles más dinero a las universidades para que puedan mantener la calidad; hasta el Tecnológico, que es tan caro, tiene que recibir apoyos para salir adelante. Que les dé más dinero a las universidades para que puedan sacar más alumnos, pero no a costa de bajar el nivel de la universidad, que para eso hay becas. Claro que deben estar al alcance. En Estados Unidos la universidad es cara, pero hay muchas becas.

¿Cómo ve a los medios de comunicación y las redes sociales? ¿Hasta dónde pueden ayudar o perjudicar el proceso democrático en México?

No soy muy fan de las redes sociales, entro en ellas y digo: «¡ay, Dios!», porque ves reflejado el producto de la poca educación, insuficiente, de

quitar de las escuelas públicas las clases de civismo y todo eso; muchas veces ni siquiera han tenido educación en sus casas —porque sus padres tampoco la tenían—. Entro a una red social y me da asco; todos escudados en el anonimato, en especial las gentes que están con alguna desviación mental, sexual, de lo que sea, peleados con el mundo por lo que sea, se refleja ahí. ¡Híjole!, te metes y te sales. ¡Qué manera de descalificar, de agredir, de insultar tan sucia, escudados en el anonimato! Gente que no se atrevería de frente a decirte eso. Las redes sociales también están manipuladas, ya se la hallaron; compran a un montón de gente para que las manejen y que estén diciendo lo que les conviene decir, ya no son auténticas, están metiendo *fake news*. No confío en las redes sociales; las veo como un peligro. Hasta que no se controlen, se reglamenten, las veo como un peligro.

Hay una regresión en la figura del ser humano, en el humanismo, como decía Carlos Monsiváis, chateando sus miserias, ventilando basura.

Desgraciadamente sí.

Me gustaría que me dieras su opinión crítica de la nueva generación de políticos.

Yo soy del PRI, y lo que veo en el PRI no me gusta. No me gusta esa gente que, como dirigente, pueda ser descalificada tan fácilmente porque son víctimas de cualquier chantaje. Veo a mi partido, pero no me voy a salir del PRI por eso, ni me voy a meter al PAN ni al MC ni a ningún otro; si me lo ofrecieran no me iría, porque no creo ni me rijo por esas personas. Creo en la esencia de mi partido, porque yo sí estudié qué era mi partido. Lo elegí con decisión y no me voy a cambiar de ahí. En el pasado dos o tres veces me han tratado de expulsar del partido, pero nunca pudieron porque yo tenía la razón en lo que hacía, en lo que cuestionaba, y no me fui. Yo sigo ahí y ellos ya se fueron.

¿Considera que hay una crisis de identidad en los partidos políticos?

Sí, están por oportunismo, están por «a ver quién me da más, y si no me dan lo que yo quiero, me cambio».

Se acabó la mística partidista.

Ya no hay. La gente ni siquiera entiende qué son los partidos o por qué estás en un partido. ¿Por qué perteneces a él?, porque quieres algo, quieres un tipo de país, que es mi caso. Antes, la mayoría éramos así, ahora ni siquiera saben por qué están; les da lo mismo uno que otro, a ver quién les da más y los partidos dejan que entren y salgan como si nada. Eso me preocupa porque muchas veces hacen cosas indebidas y lo que hacen se lo achacan al partido. Creo que como partidos no llamamos a cuenta a nuestros militantes. Hay una Comisión de Honor y Justicia para cuando haces las cosas mal, pero nunca se utiliza. Todavía no veo a los Diputados del PRI que votaron sobre este caso gravísimo de Baja California, que es una violación a la ley. Si allá el señor autócrata quiere algo, eso se tiene que hacer. En el caso de mi partido, ¿llamó a cuentas a los Diputados que votaron por una inconstitucionalidad?, los del PAN sí, yo no he visto que nosotros lo hagamos.

Se habla del PRIMOR.

Es una vergüenza. No veo a los de mi partido ponerse a discutir, oponerse a las injusticias, a la violación de la ley, los veo muy calladitos. De repente oigo algunas voces, como la de Dulce María Sauri, que de una manera muy contundente reclama; a lo mejor no le hacen caso con esas mayorías que ellos manejan, y a veces escucho la voz de Beatriz Paredes. ¿Dime qué otro? ¿Dime quién?

¿Qué es para Carlota Vargas un demócrata?

Un ser demócrata es aquel que cree en que se tiene que buscar siempre el interés general, que las decisiones que se tomen sean las que beneficien auténticamente a la mayoría, un país donde se respete la ley; pero

leyes hechas para el interés de la mayoría, no como es el caso que se da ahorita, que perjudican a la mayoría. A mi país no le va a ir bien con las leyes que están aprobando. Algunas no están hechas con el espíritu del beneficio de las mayorías, ya que en estas también están los ricos y los conservadores, los neoliberales. Para mí, una nación donde se respete la ley es la que funciona. Un país sin Estado de derecho está perdido.

ENTREVISTA REALIZADA EN NOVIEMBRE DE 2019.

LUIS ÁVILA ÁLVAREZ



Es director y coordinador general de la plataforma Cómo Vamos Nuevo León, organización de la sociedad civil fundada en 2012 que busca evaluar, por medio de encuestas y búsqueda de datos, los temas prioritarios de la agenda política en Nuevo León.

El flujo de información veraz para escapar de la fantasiosa caverna de Platón

En la sampetrina Plaza de los Duendes la conversación con Luis Ávila Álvarez me sabe a la flama de un Prometeo posmoderno que busca arrebatar a los gobiernos trasnochados de la simulación una preeminencia que nuestra modorra social les ha conferido. Es preciso encender los pistones de la plataforma Cómo Vamos Nuevo León para fumigar las tinieblas en que la mal llamada «clase política», la manirrota partidocracia, la fauna del ruinoso bipartidismo, pretende eternizar y envilecer los días de la suave patria: la interrogante como una pistola de Foucault para sacudirnos el calamitoso tercermundismo en que se arrastra la raza de bronce.

Se habla mucho de la palabra demócrata; a veces se presume y se asume como algo superlativo, como algo decoroso, como algo de avanzada. Para ti, que estás a cargo de una plataforma eminentemente ciudadana, ¿cómo defines a alguien que se precie de ser un demócrata?

Para mí es alguien que trabaja en una organización que tiene como eje el fortalecimiento de la democracia. Un demócrata tiene que entender el ejercicio de la democracia y de la ciudadanía como uno que va mucho más allá del contexto electoral; eso, digamos, es lo primero. Por supuesto, pasa por el contexto electoral, pero también involucra el ser un ciudadano más allá de...

Más allá de la temporada electoral.

Sí, más allá de la temporada electoral, y son varias cosas. Ante todo, tenemos la responsabilidad de informarnos bien. En un país desigual no se le puede exigir a todos que estén tan bien informados, como quien tiene un trabajo estable, más o menos resuelto, pero en medida de nuestras posibilidades, el buscar una buena información es importante.

En esta era de la fiebre de las redes sociales, ¿qué tan importante es el acceso a la información para conformar una sociedad democrática?

Es fundamental, incluso la pongo como la primera, porque la buena información ayuda a que tomemos buenas decisiones. No me refiero a buenas decisiones solo en lo electoral, sino buenas decisiones de qué hacemos con nuestro ejercicio ciudadano, dónde enfocamos la presión, cómo nuestras propias conductas y actitudes pueden fortalecer el proceso democrático. Si no contamos con buena información para hacerlo, lo que puede pasar, y creo que está pasando en muchas partes del mundo, es que nos reciclamos en aquellas notas informativas que fortalecen nuestros sesgos. Esto significa que no tomamos decisiones ni tenemos actitudes con información veraz. El componente de la información, paradójicamente ahora que podemos acceder a ella con mayor facilidad, es mucho más complejo que antes. No solo implica el acceso en el sentido de ver y de leer, sino el ejercicio de un pensamiento crítico para discernir aquello que está bien sustentado y aquello que no lo está.

En ese sentido, Ricardo Marcos se duele de que la sociedad mexicana no sabe debatir en las redes sociales, ya que proliferan los insultos. ¿Hasta dónde esto se traduce en que las redes sociales alimenten un espíritu democrático y hasta dónde se vuelven perniciosas, dado que su tráfico semeja a una selva?

Esto es un fenómeno mundial; es decir, ni siquiera creo que sea exclusivo de México, donde el debate público en redes está lleno de ruido. Creo que es un fenómeno que tenemos que atender, que es muy reciente; también es momento de ir calibrando hasta dónde sí, hasta dónde no.

Lidiar con esta selva, como bien la llamas, es un fenómeno inevitable para cualquier democracia que aspire a deliberar. También es cierto que buenas discusiones impactan, por lo menos, en la parte de la población que está más dispuesta a cuestionar sus argumentos, lo cual no es fácil. Pero yo diría que más o igual de importante es algo de lo que nosotros empujamos: la deliberación en persona. Esta importa porque nuestra persona ya no está, como muchas veces pasa, absorbida por la identidad de un trol o de alguien, de un personaje que a veces queremos presentar en redes, y eso obliga a tener posturas más razonadas, sobre todo mejor fundamentadas; es parte del ejercicio de las democracias.

Nos interesa que nos brindes tu opinión sobre las tareas de las universidades públicas y privadas. Otro de mis entrevistados, el dramaturgo Hernán Galindo, con mucho prestigio en la ciudad, catedrático de la UDEM, cuando le preguntamos sobre sus alumnos, dijo que «los veía muy ansiosos por ser exitosos, por tener una vida de “éxito”, por ser felices, por presumirle al mundo que llevan una vida de felicidad, y están tan preocupados y ansiosos por ser felices, que no lo son. Y luego observamos los suicidios de los estudiantes en el ITAM». ¿Cómo observas a la generación actual? ¿Realmente las universidades concitan la participación ciudadana, de tal manera que se interesen en la cosa pública, en la polis, en la comunidad?

Creo que el reto ahí está; yo sí veo un cambio, tal vez un poco lento, paulatino, en las universidades de Nuevo León de provocar una mayor conciencia pública de sus estudiantes. «¿Cómo Vamos...?» es un receptor de ese cambio, porque las universidades respaldan mucho una tarea como la nuestra, que es por definición casi crítica al gobierno. Esto antes sería impensable. Algunas universidades tenían el lema falso, tramposo de que no eran políticas. Todos somos de alguna manera individuos políticos. Creo que sus estudiantes, de la Autónoma a la Metropolitana, al Tec, a la UDEM, son privilegiados; son un sector de la población que está teniendo acceso a la educación superior. ¿Que más tendrían que hacer? En parte, lo que intentamos hacer con ellos son conversatorios, diálogos de temas que no se discuten necesariamente con los alumnos en clase;

ofrecerle al estudiantado la oportunidad que entienda, conozca, discuta sobre temas que no corresponden a una clase *per se*: violencia de género, movilidad de la ciudad. Desafortunadamente cuando yo pienso en mi experiencia como estudiante, muchos de los temas que ahora como profesional estudio no lo enseñan como una materia, a menos que sea muy especializada. Son temas que te impactan, como el ejercicio de la democracia en México. Creo que las universidades deben hacer que sus estudiantes sean proclives y abiertos al debate, al intercambio de ideas y a entender otras realidades diferentes a las que están viviendo. Las redes sociales a veces te encapsulan.

La importancia de respetar la diversidad, ser educados para esta.

Totalmente, si no logramos que los estudiantes entiendan que el mundo que los rodea es mucho más amplio que sus seguidores en Instagram, vamos a tener un problema.

También nos interesa que nos des una evaluación sobre los medios de comunicación, tanto tradicionales como redes sociales. ¿Cómo los observas? ¿Hasta dónde contribuyen a fomentar un espíritu cívico, democrático? ¿Cuál es tu experiencia con los medios de comunicación?

Los medios de comunicación son críticos en la democracia, no hay forma de darles la vuelta. Las redes son un vehículo; si no hay buenos alimentadores, el vehículo va a llevar paja. El refrendar un poco y el insistir en los medios generadores de buena información, como un activo de la democracia, es importantísimo. ¿Cuál es el reto que veo? Esta dispersión de fuentes de información a través de redes que tienen los medios. Veo muchos retos, obviamente; el modelo comercial es uno de ellos. Pero lo más importante es dejar de poner tanta atención en el ruido, en la coyuntura, en las frases y poner más atención en los temas importantes, porque, cuando los temas importantes que empiezan chiquitos crecen, el problema ya es demasiado grande.

Abrimos el celular en busca de cuál es el meme del día.

Exactamente, es cuando los medios puedan reorientar lo que hacen, atender lo que va diciendo la gente, la información que se va gestando, en vez de que la nota sea la frase de un funcionario, cuando el problema ya le explotó en las manos. Los medios pueden contribuir mucho a visibilizar ese problema desde antes de que le explote al propio funcionario.

Es uno de los puntos positivos de los medios.

Es una de las grandes posibilidades que tendrían, que tienen que aprender todavía más a visibilizarlo.

Me gusta la interrogante del «¿cómo vamos?», porque muchas veces la figura del poder detesta las preguntas, detesta ser interrogado, escrutado. Y recuerdo aquella quejumbre de Mauricio Fernández cuando explotó y les dijo que por qué les tenía que dar explicaciones, si les había dado oportunidades de trabajo, etcétera. ¿Cuál ha sido la relación del cómo vamos con la figura del poder? ¿Hay nobleza, hay un espíritu democrático, se sientan a dialogar? ¿Hasta dónde se han sensibilizado las figuras del poder metropolitano con esta plataforma?

Es complejo. Había alguien que muy acertadamente, creo que fue Fernando Elizondo, se refería a nosotros como un irritante natural. Es algo que en su gestación misma es incómodo. Aunque seas muy buen funcionario y muy profesional, cuando algo no sale bien —y ten por seguro que algo no va a salir bien—, no vas a ser partidario de que se visibilice. Hay un tema natural, que es como una relación compleja, pero nosotros le apostamos a la persistencia y creo que esa es la labor ciudadana que a la *n* vuelta ya te encuentres con gente que entiende que lo que haces, lejos de perjudicarlo, lo ayuda.

Es una tarea generacional.

Exactamente, y es una tarea que a figuras políticas que nacieron en otro tiempo les resulta sumamente extraña, como un unicornio. Nunca habían visto algo así, pero la apuesta es que, a la vuelta de varias generaciones, los propios gobernantes entiendan que esto es un ejercicio de fortalecimiento, no solo de la democracia, sino también de su trabajo.

Nos interesa que nos brindes tu opinión sobre los dineros. Vemos un abismo frente a los partidos políticos; están en un franco declive de monetización, de tal manera que, si a la gente no les ofrecen nada, el ciudadano se rehúsa a participar. Recientemente se propuso que les redujeran 50% de sus prerrogativas y los partidos se negaron. ¿Cómo observa el cómo vamos esta problemática de los dineros?

Creo que es una pregunta con mucho más fondo que el dinero y te voy a decir por qué: creo que el sistema político en general funciona de acuerdo a incentivos, y no hay mayor incentivo que el dinero. Entonces la apuesta es: hay dinero, tengo los recursos, puedo mover la maquinaria. Es como el discurso tradicional de los partidos políticos en México: dinero, maquinaria y elecciones, es igual a triunfos.

Creo que la condición humana está más allá de eso, ¿no?

Hay que apostar a otras cosas como incentivos. ¿Qué otros incentivos pueden existir? Organizaciones como esta son responsables de generar prestigio, y eso debería ser un incentivo: la reputación pública, el sentido de trascendencia. A lo que voy es que, frente a la figura del dinero, la tarea democrática es poner otros incentivos sobre la mesa, porque contrario a lo que muchos economistas tradicionales pensaron en su momento, importan a veces más que el dinero. Una vez cubiertas las necesidades básicas —que nadie está tampoco en contra de eso—, el sentido de trascendencia, el prestigio, el legado, son incentivos que tenemos que motivar.

¿Cuál sería tu opinión sobre los órganos electorales? ¿Cómo abonaría la plataforma Cómo Vamos para que tuviera más credibilidad el árbitro y que las elecciones no tuvieran que irse a un proceso de judicialización?

Muchas de las cosas que sufren los órganos electorales no inician y no acaban estos. No son cuestionados por las sesiones de los órganos electorales, sino por los tribunales que toman una decisión que contraviene al bien público. Entendiendo que están inmersos en un sistema que va más allá de ellos, y tenemos que empezar a verlos más allá de las elecciones. Este es un ejemplo claro de eso: decir qué podemos hacer más allá del día de la elección. Empezamos a generar confianza en el proceso democrático, en la discusión, en la deliberación, en los planteamientos de los problemas, y creo que ahí está el reto que tienen los órganos electorales para acercarse a la comunidad.

Cuéntame acerca de la plataforma Cómo Vamos. ¿Qué tan efectiva ha sido? ¿Realmente consideras que están incidiendo, están influyendo en los gobernantes para que no se despachen con la cuchara grande?

Hay tres formas de verlo y creo que en algunas vamos mejor que en otras. Lo primero es una responsabilidad nuestra, es generar buenos datos, buena información, para poder llegar a los otros dos estadios, que ahorita comentamos. Si no hay buena información, tampoco podemos ir más allá. Ha sido la principal tarea de la plataforma generar buenos datos; la evaluación de Alcaldes, datos duros de la ciudad, encuestas de percepción como el Así Vamos. En esa tarea que alimenta o que pretende alimentar a los medios, a los gobiernos, creo que hemos avanzado.

La segunda tarea es ¿y esta información qué? Tiene que tener un impacto público y hay que generar discusiones, hay que meter temas. Nosotros hemos buscado abrir conversaciones y creo que en eso ha habido buenos esfuerzos, hubo otros que no cuajaron, de abrir conversaciones sobre temas que antes no se hablaban tanto en Nuevo León: la violencia de género es uno de ellos; la movilidad, que ya es un tema tan

recorrido; el tipo de ciudad que queremos. Este año vamos a abrir una conversación sobre migrantes, la percepción que tenemos sobre el flujo migratorio.

El tercer gran estadio —que es donde está el reto mayor— es, si se genera información, si se discute, ¿se cambia la ciudad? Hay cosas que no tienen remedio, me queda claro; creo que esta es una tarea más de largo plazo y depende de una comunidad fuerte, de no dar alternativas a los gobernantes. No se trata de que si quieres, si tienes buena voluntad, si firmaste no sé qué, si te levantaste de buen humor. Creo que aquí de lo que se trata es que la exigencia pública sea tal que lleve a los gobernantes a tomar decisiones, que algunos evidentemente no tienen salida, por lo menos en esta generación.

Quiero pensar en el Cómo Vamos como un ágora griega postmoderna, para concitar la participación, el debate, la crítica, el flujo de información que genere temas de interés público.

Sí, totalmente; de hecho hiciste una buena metáfora, esa es la intención. Además, hablando de mitologías griegas, que saque a todos de la caverna. Una cosa es la sombra que estás viendo ahí, por lo que te dicen los gobernantes, pero otra es la realidad, cuando tienes acceso a datos, información.

¿Qué haría el Cómo vamos? ¿Cómo combatiría esta ruinosa práctica de grupúsculos, organizaciones, sindicatos, incluyendo partidos, que al cuarto para las doce venden el voto, envileciendo al elector, al mexicano, a la democracia mexicana? ¿Cómo podemos desterrar estas prácticas gansteriles y ruinosas?

Para solucionarlo tenemos que hacer varias cosas, y una de esas cosas, que creemos que aporta, tiene que ver con cómo evitar que esos actores tengan persona en un momento tan importante como la elección. La forma de evitarlo es poner luz en donde hay oscuridad, que es un poco lo que queremos hacer. Por desgracia lo que sucede en democracias in-

cipientes, como esta, es que la gente tiene mucha tensión y empodera a mucha gente al momento de la elección, pero antes no. Muy fácilmente puede llegar alguien que, al cuarto para la hora, tiene lana y se le ocurre ser candidato, poner un candidato o mover algunos hilos por ahí. Llegan con demasiado poder a la hora de la hora.

Dice el escritor Abraham Nuncio que mientras tengamos esas cordilleras de desigualdad no podemos hablar de democracia en México. ¿Lucran con el hambre, entonces?

Es parte de ello, sin duda. Mientras haya, mientras siga existiendo, esa desigualdad existe. Pero creo que el ejercicio de la ciudadanía crítica cada vez es menos una cuestión de clase, es decir, cada vez hay sectores más amplios que son críticos. Nosotros lo vemos con las evaluaciones que hacemos, a través de la encuesta: la gente, no importa el estrato social, es muy crítica con el Gobernador. No se deja ensombrecer tan fácilmente.

¿Qué tan cerca, qué tan lejos estamos de asumirnos como una sociedad plenamente democrática, de presumir una democracia de primer mundo, a la europea?

Creo que estamos lejos, pero hay que seguir en el camino; es decir, estamos muy lejos de poder incorporar, cerca de tener democracia incluyente, incorporar voces, darles peso, evitar partidos patito, evitar el dinero en la política. Pero recuerdo una frase que me gusta mucho sobre los árboles, creo que es una frase de la sabiduría oriental: «El mejor momento para comenzar fue ayer y el segundo mejor momento es ahora». El mejor momento para forjar una democracia era hace dos décadas, pero el segundo mejor es hoy.

SANTIAGO GONZÁLEZ SOTO



Es licenciado en Derecho y tiene una Maestría en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Entre 2003 y 2006 fue director de Radio Nuevo León. Diputado Federal por parte del Partido del Trabajo en la LXIV Legislatura. En 2013 publicó el libro *Sobrevivientes del huracán Gilberto*.

Las universidades deben trabajar con modelos de ética

Santiago González se ha impregnado del espíritu de las leyes. Sabe que sin justicia no hay un Estado democrático; tan solo asistimos al show mediático de la simulación. La justicia como una ética superior para modelar a la nueva generación y fumigar a las sabandijas que han infestado la institucionalidad; pero las universidades no deben ser omisas, so pena de que el día de mañana las volvamos a ver embarradas en otra estafa maestra. Según el Diputado Federal, un político que no vive sus principios es otro embustero más que se ha metido a la política para enriquecerse en tiempo récord. Justicia, ética y principios, las joyas que busca fomentar Santiago en el maltrecho tejido social.

En este proyecto editorial, que lleva por título El ser demócrata, nos interesa conocer tu opinión sobre lo que debiéramos conocer como un demócrata. ¿Qué es para ti un demócrata?

Lo primero es el respeto a la ley; lo segundo tiene que ver con todos aquellos proyectos, programas, leyes, que impliquen de qué manera puede un demócrata, no solamente propiciar más participación, sino propiciar desarrollo; lo tercero tiene que ver con todas las cosas que el ser humano puede desarrollar en el ámbito de las libertades; y lo cuarto tiene que ver con el tema, que te lo quiero comentar textualmente, de acuerdo con lo que señala el artículo tercero de la constitución.

Fíjate lo que dice el artículo tercero, fracción segunda, párrafo primero: «Será democrático el sistema nacional considerando la democracia

no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo». Eso es lo que dice el artículo tercero de la constitución, es bellissimo. ¿Qué debemos considerar? Tenemos que mejorar toda nuestra estructura jurídica, política, económica y social en favor del pueblo.

En ese sentido, ¿cuál es el estatus de la democracia en Nuevo León, después de tener un gobierno proveniente de una candidatura independiente? ¿En que desembocó el experimento?

Pues en que estamos empujados. Son otros seis años perdidos.

¿Cuál sería tu opinión en torno a las universidades frente a la necesidad de involucrar al estudiantado en la dinámica social?

Yo creo que las universidades tienen que adecuarse al nuevo modelo, y el nuevo modelo implica que el Presidente Andrés Manuel no está en contra de los empresarios —lo cual siempre lo he dicho—, está en contra de los corruptos. ¿Dónde están los corruptos? Pueden estar en el sector público o en el sector privado, pueden estar en todos los niveles. También te los encuentras, por ejemplo, en los sindicatos, en los empresarios, en el gobierno. Es decir, corruptos tenemos en todas partes. Este modelo que está construyendo el gobierno tiene la enorme responsabilidad de disminuir al máximo los índices de corrupción que tiene este país. Creo yo que esa es la gran labor y la gran tarea en la que las universidades tienen que empezar a trabajar, ¿con modelos de qué? Con modelos de ética, modelos como los que habla la Cartilla moral de Alfonso Reyes. Tienen que trabajar en el tema de los valores y de los principios. Un ejemplo pueden ser los mismos partidos, que tienen estatutos y principios muy definidos. Si tú le preguntas a un Diputado o a un gobernante: «Oye, ¿cuáles son los principios de tu partido?». No se lo saben. ¿Y eso qué implica?, que tengamos malos gobernantes.

Algunas de mis entrevistadas, como Liliana Flores Benavides, Martha Zamarripa y Verónica Sada, se han pronunciado por reducirle los recursos a los partidos políticos. Tú, como Diputado Federal, y que estás adentro de la película, ¿qué opinas de esto?

Todo es perfectible. El sistema de partidos que tenemos en México, esta democracia de la que hoy gozamos y este gobierno con el cuál soñamos muchos, desde que estábamos en la prepa como activistas, creció gracias al sistema de partidos, gracias al financiamiento público. Debemos recordar —sobre todo quienes han sido luchadores— que si no fuera por ese financiamiento público, no existiría ninguno de los partidos que tenemos. Antes, durante este periodo de financiamiento público solamente existían los partidos ricos, el PRI y el PAN, financiados con lo público y no se diga con lo privado. El tema del financiamiento hay que perfeccionarlo, no puede desaparecer, eso es lo que le da sustento a la democracia. Además quiero señalar que los partidos políticos solamente reciben 30% de lo que el INE recibe, es decir, el INE ejerce 70%. El gasto electoral no se va en los partidos.

¿Cuál es tu opinión del árbitro? Hay quienes lo tachan de elefantino y hay quienes sí observan avance en el ejercicio de la democracia en México.

Bueno, hay que recordar que venimos de tres instancias diferentes. Primero, antes de 1995, cuando todavía lo operaba el gobierno, a través de la Secretaría de Gobernación. Hay que acordarnos del fraude de 1988; el ingeniero Cárdenas pudo haber sido uno de los mejores Presidentes en este país, pero no se lo permitieron y llegó al puesto Salinas. Y después, debido a ese fraude, es cuando aparece el IFE, que probó su suerte durante dos elecciones: las de 2000 y 2006, ¿y qué ocurrió? Ooootro fraude en 2006, cuando fue impuesto el espurio, Felipe Calderón. Después de ahí para acá, el INE volvió a entrar en proceso de cuestionamiento en 2012, cuando es electo Peña Nieto, porque no alcanzaron a visualizar que ahora el fraude se hace por fuera, e implica la compra de votos, la

coacción, el acarreo y muchas otras cosas en donde hay mucho dinero; algo que ya se estableció como delito grave. El Presidente, los Gobernadores, los Alcaldes, los Diputados que incurran en un delito electoral pueden ser juzgados y metidos a la cárcel. Aquí ya hay un gran cambio, y yo esperaré que, en este caso, el árbitro sea capaz de detectar los fraudes a los que están acostumbrados los partidos.

Veo en tu discurso a la justicia como un prerrequisito para que pueda haber democracia en este país. Háblame de esto. ¿Cuál es la importancia de que funcione la justicia para que asistamos a un país plenamente democrático?

Es una pregunta muy interesante y muy profunda. Primero, hay que recordarnos que el 1 de julio de 2018 la coalición Juntos Haremos Historia ganó el Poder Ejecutivo y la Presidencia, y ganamos la mayoría del Poder Legislativo. Hasta ahí. ¿Qué pasó con el Poder Judicial? Hoy el Poder Judicial sigue siendo cuestionado porque, por más expedientes que esté armando la Fiscalía General de la República, cuando llegan a los juzgados los amparan, los dejan libres, no hay castigos. ¿Eso qué quiere decir? Que tenemos que sanear el sistema judicial, que la impartición de justicia, es un elemento tan corrupto que impide que se ejercite la acción penal contra aquellos que han robado a lo largo de la historia de este país, por eso no se puede ejercer una acción, porque el Poder Judicial lo sigue impidiendo. Tiene que haber cambios y yo creo que habrá cambios.

¿Cuáles serían tus palabras para las organizaciones de la sociedad civil que venden el voto de una manera corporativa y obstaculizan el proceso democrático en México?

En el caso de los sindicatos, hay que recordar que esta LXIV Legislatura aprobó reformas a la ley laboral, principalmente en la elección de los nuevos secretarios generales de sindicatos. Ahora el voto es libre, directo y secreto, ya no hay coacción, es muy difícil que haya coacción. Tú,

como líder de un sindicato, no te vas a dar cuenta de que quienes están frente a ti votaron por ti o no. Antes ese era el problema por el cual había muchos líderes charros que, en una asamblea, los líderes se daban cuenta quién los apoyaban, y al que no votaba por ellos, los reprimían. Pero eso ya lo eliminamos. Aquí puede haber muchísimos avances, eso forma parte de la justicia laboral.

Tú que estás en el rejuego de los exponentes de la política, que se suben al ruedo, que pugnan por una candidatura, ¿cómo observas tanto a los gallos de la política mexicana, como a la gente para que elijan bien a sus candidatos?

Empezando con la gente, si ya nos pasó lo que nos pasó con Jaime Rodríguez, en el sentido de que todo lo que prometió no lo cumplió, lo principal sería que la gente analice la trayectoria. Es muy importante la congruencia. La trayectoria de un político tiene que estar llena de congruencia; yo no puedo decir hoy que el transporte es pésimo y mañana decir que es lo mejor, y no resolver un problema tan grave como lo es el transporte. Y así como eso te puedes poner en el sistema de salud, en el sistema de educación, y luego llegar y no hacer nada o hacer lo contrario. Por eso la gente tiene que ver el patrón de comportamiento de esos políticos, porque muchos son mentirosos, son embusteros y tratan de engañar a la gente, y aquí hay que recordar la famosa frase de Andrés Manuel López Obrador: «no mentir, no robar y no traicionar».

En una ocasión entrevisté a Alhinna Vargas, que daba en el canal 12 el pronóstico del tiempo y que después se metió de Diputada. Le pregunté sobre qué era lo que más le dolía de la gente cuando iba a sus colonias, cuando tocaba las puertas de los domicilios y veía a sus representados a los ojos, cara a cara. La Diputada se quedó bien callada, agachó la mirada y de una manera tristona me dijo: «Hace falta dignificar la política, hace mucha falta dignificar la política». Tú que estás en el Congreso federal, ¿qué le hace falta a la política mexicana?, ¿cómo podemos provocar que el mexicano de la calle crea en la política y en sus políticos?

Cumplir. Creo que 98% de los políticos no cumplen. ¿Cómo la vamos a dignificar? A lo que te comprometas, tienes que cumplirlo. Porque yo puedo prometer que los voy a llevar a la luna y vamos a conquistar Marte, pero ¿cuándo lo voy a cumplir? Vamos a suponer que yo soy candidato a la Alcaldía de Monterrey, o candidato a Gobernador. ¿A qué me voy a comprometer que pueda realizar? No todo lo que uno dice lo puede cumplir. Ahí está la línea tres del Metro, empezó Medina con la promesa de Peña Nieto de mandarle recursos a Nuevo León y nunca ocurrió; y luego llegó Jaime, y parece que Jaime hoy es un estorbo para Nuevo León, porque debido a sus confrontaciones con el Presidente no hay los recursos, lo que ha llegado a Nuevo León es lo que los Diputados Federales de la coalición aprobamos. De ahí en fuera, él no ha obtenido ningún recurso adicional, ningún recurso extra, porque lamentablemente se ha confrontado. Yo se lo he dicho en algunas reuniones, que su discurso de confrontación no le ayuda a Nuevo León, al contrario.

Por último, ¿cuál sería tu llamado para incentivar la participación ciudadana? ¿Qué hace Santiago González desde su trinchera para incitar a la gente a que se interese en los asuntos de la vida municipal, estatal y nacional de la sociedad mexicana?

Creo que lo principal es presionar a nuestros Diputados Locales, para que en Nuevo León empiecen a homologar todas las leyes que ya se aprobaron a nivel federal. Te pongo un ejemplo: si a nivel federal, los Presidentes y ex-Presidentes ya pueden ser juzgados por delitos graves como corrupción o delitos electorales, ¿qué está pasando en Nuevo León? Tenemos que homologar esa ley para que el Gobernador también pueda ser juzgado por delitos de corrupción, para que pueda ser juzgado por delitos electorales y no se diga también los 51 Alcaldes, porque es una forma de inhibir que nos sigan robando o que se roben las elecciones. Eso es lo primero. Segundo, decirle a la gente que hay que estar mejor informados, que los que perdieron las elecciones el primero de julio de 2018 no solamente perdieron las elecciones, perdieron el gobierno que les representaba a ellos los contratos multimillonarios a

los que estaban acostumbrados. Ya no pueden hablar al Presidente y decirle: «Oye, ahí te encargo el contrato para mi recomendado, para mi hijo, para mi amante». No, ya no hay influyentismo.

La gente tiene que enterarse bien, enterarse mejor, con fuentes fidedignas de información, porque lamentablemente hoy tenemos un bombardeo increíble de noticias falsas y que mucha gente se las cree. Este país está cambiando y está cambiando para bien. Yo estuve platicando con algunos altos ejecutivos y dicen: «Estamos felices con Andrés Manuel». ¿Por qué? «Porque por primera vez nos permiten participar libremente en la licitación, hay un juego abierto y no hay recomendados». Los recomendados estaban con Calderón, Fox, Peña Nieto, hoy ya no. Por eso los empresarios en Nuevo León están felices, porque los que están participando son los expertos que siempre se han dedicado al negocio. Como dijo el ex-Presidente de Uruguay, José Mujica: «Si quieres hacer negocios, no te dediques al gobierno, dedícate a hacer negocios por fuera». Eso es lo que le pasó a Calderón, a Fox, a Salinas, y al propio Peña Nieto, llegaron al poder para utilizarlo como su casa, para hacer grandes negocios, y hoy los tienes multimillonarios.

ENTREVISTA REALIZADA EN AGOSTO DE 2019.

LEÓN F. ACOSTA



Es Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales, egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Funge como director de la Sociedad de Abogados y Asesores Tributarios, despacho que brinda servicios jurídicos a actividades empresariales. Dirige, además, la iniciativa Ciudadanos x la democracia, un foro virtual donde discute temas de democracia en el estado de Nuevo León.

La democracia es una forma de vida que se funda en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo

Para el constitucionalista León F. Acosta, autor del libro Ciudadanos x la democracia, el político de nuestro tiempo está reprobado en materia de legalidad. Se trata de un desmemoriado glotón del dinero que no ha cumplido con la gran asignatura que nos demanda el Constituyente en el artículo 41: «promover la vida democrática del pueblo y hacer posible el acceso de la ciudadanía a los órganos de representación política». Si en la profesión cotidiana de todo abogado es un hecho natural que todo derecho conlleva una responsabilidad, en la práctica de nuestros políticos pareciera que les pagan por entorpecer el proceso democrático en México. Aquí la entrevista con una figura que se perfila para ocupar un sitio prominente en el ámbito de la cultura de la legalidad. La transparencia ha llegado para quedarse, los arreglos en lo oscurito ya son cosa de una fauna política en desgracia. Un gobierno abierto sin rendición de cuentas no es gobierno.

Uno de los objetivos de este proyecto consiste en encaminarnos a que ser una demócrata se convierta en un valor entre los ciudadanos, que no sea un terminajo más, gastado por la costumbre, sino que nos infunda respeto, responsabilidad. ¿Qué es para León Acosta ser un demócrata? ¿Cómo definirías a una persona que se precia como un demócrata?

Mi estimado Guillén, yo creo que todo empieza con las ideas que tenemos, todo empieza en el pensamiento, lo que pensamos luego lo traducimos en una realidad. Creo que, para ser un demócrata, primero hay que pensarse como un ciudadano y olvidarse de prejuicios de desigualdad,

no creer que alguien, por una circunstancia social o política, es mejor que otra persona; más bien vemos como iguales que coexistimos en un mismo territorio, en un mismo estado, en el que lo que hacemos o dejamos de hacer construye nuestra realidad. Es decir, la realidad social depende de nosotros y preguntarnos, hacer una reflexión interna y preguntarnos, qué realidad social es la que queremos. La realidad social es la que tenemos y en caso de poder mejorarla, cómo le hacemos. Yo creo que esa es la premisa fundamental para poder ser un buen demócrata: número uno, tener ideas democráticas, ideas donde respetemos la libertad, la libertad de diferencia, y nos veamos como personas iguales, con los mismos derechos al respetar la libertad del otro.

En este ejercicio de la democracia, ¿cómo observas la importancia de, no solamente tener una cultura jurídica, sino de que se respete todo el compendio jurídico? ¿Qué tan importante es dentro del quehacer democrático que las leyes estén vivas, que no sean letra muerta?

Es un tema fundamental, yo creo que importantísimo, lo veo como abogado litigante; también en la campaña electoral me tocó ver varias denuncias que se presentaron ante la Comisión Estatal Electoral para resolver favorablemente. Creo que el tema del cumplimiento de la legalidad va en dos vías, una es tener instituciones que puedan hacer cumplir la legalidad; pero también es un tema cultural, estimado Guillén, por lo siguiente, porque puedes tener instituciones excelentes, con funcionarios de primer nivel, pero si esos funcionarios y esas instituciones tienen que estar corrigiendo a más de 80, no puedes, ¿no? Los ciudadanos tienen que comportarse conforme a ley y no quererle torcer el rabo, porque ahí es donde las instituciones se enfrentan a una dificultad que las puede llevar hasta el fracaso.

Es una corresponsabilidad.

Es una corresponsabilidad sin duda alguna. Una institución con funcionarios comprometidos, pero también una ciudadanía que busque capa-

citarse. Por ejemplo, está el tema de la Ley de Participación Ciudadana que estamos tratando de impulsar desde diversas asociaciones civiles y nos enfrentamos, número uno, a ciertos políticos de la vieja escuela y de viejos partidos políticos que no quieren impulsar la participación ciudadana porque la ciudadanía tendría forma de controlarlos, pero también tenemos una minoría ciudadana que la está impulsando; es decir, cuando se convierta en una mayoría ciudadana quien impulse esos nuevos instrumentos, esos nuevos derechos políticos, esas nuevas herramientas legales, para avanzar hacia nuestra consolidación de la democracia, yo creo que lo vamos a poder hacer. Veo el tema de la legalidad, no solo desde el punto de vista institucional, que es muy importante, también desde el punto de vista cultural, y una ciudadanía debe aprender a buscar, empararse de los valores constitucionales y legales que rigen a nuestro estado.

¿En este tenor, cómo calificarías el papel de las universidades, públicas y privadas? ¿Consideras que juegan un papel determinante para forjar estudiantes interesados en la cosa política y acelerar el proceso democrático? ¿Cómo observas las tareas de las universidades?

Yo a veces no entiendo bien a las universidades cuando observo una generación que cada vez parece estar más desinteresada de cuestiones que deben ser muy importantes, cuestiones como la cosa pública, las elecciones democráticas o el ser participativos. Veo una generación de jóvenes cada vez más alejados de lo público y más metidos en cierta incertidumbre, no los veo ni enfocados a la innovación, no los veo enfocados al progreso de la iniciativa privada, pero tampoco los veo enfocados hacia la cuestión pública, hacia la cuestión democrática, hacia la cuestión de hacer progresar a la sociedad en su conjunto.

Hay indiferencia.

Sí, no sé. No entiendo bien qué valores sociales, políticos y de cultura política se están promoviendo con eficacia en las universidades; es una generación de jóvenes muy desentendida.

¿Consideras que dentro de la carrera de leyes también priva una desatención por incidir en la cosa pública?

Yo creo que esta generación es muy individualista, y creo que las redes sociales la están impactando porque esta facilidad de poder expresarse a través de las redes, aunque no trascienda, a veces es suficiente para que ellos se puedan desahogar; entonces, esa energía, que bien encauzada podría generar movimientos que trascendieran, pues probablemente se desahoga a través de las redes, redes de comentarios, debates que ahí quedan, que no trascienden a nada más. Las redes sociales, para esta generación, son un factor que no es aprovechado al máximo, como pudiera aprovecharse. Por ejemplo, para el objetivo de hacer algo trascendente, que Nuevo León sea un ejemplo de gobierno abierto, que se funde en la participación ciudadana, que se funde en la transparencia, en la revisión de cuentas, en la corresponsabilidad social de gobierno y en la innovación gubernamental, no se toman en cuenta para hacerlo, sino para pelear cosas cotidianas y mandar la energía que tienen por ahí.

Te me estás adelantando con una de las preguntas que le hacemos a todos los entrevistados, y que es tocante a los medios de comunicación, tanto tradicionales como las redes sociales. ¿Hasta dónde se han convertido en retardatarios del proceso democrático y hasta dónde las redes sociales se han convertido en un catalizador?

Creo que están siendo muy superados los medios masivos de comunicación, yo creo que no se adaptan a esta nueva realidad social. De hecho, creo que la mayoría de los ciudadanos de cierta edad hemos perdido contacto con los medios masivos de comunicación tradicionales, son más los medios electrónicos, a través de internet, que nos sirven para informarnos, pero hay un riesgo muy importante en los medios electrónicos, que son las llamadas *fake news*, cómo pueden manipular la opinión pública de manera muy drástica. Creo que los medios tradicionales de comunicación no entienden el proceso democrático que debe

vivir un estado como Nuevo León y que implica dejar atrás una forma de gobierno como la que tuvimos en todo el siglo pasado, en las primeras décadas de este siglo, y dirigirnos hacia un gobierno abierto, con las características que ya te comentaba, creo que no lo han entendido o no lo quieren entender.

En los medios electrónicos, respecto a la cuestión democrática, todavía falta que los ciudadanos entendamos que la democracia no nada más es el sistema político o el régimen jurídico, sino que la democracia es la forma de vida que tenemos. Si tenemos una forma de vida antidemocrática, como dijo Octavio Paz, la vida es una posibilidad de chingar o ser chingado, perdón, pero es una cita textual del Fondo de Cultura Económica; es incompatible esa forma de pensar con los principios y valores de la democracia, como respetar la libertad de los demás, asumir la libertad propia y respetarnos como iguales; creo que hace falta que veamos eso, y los medios de comunicación lo pudieran hacer, pero también las universidades, que pudieran estar enseñando que la democracia es una forma de vida, los medios deberían difundir que la democracia es una forma de vida y no lo hacen, entonces eso es lo que a veces no entiendo. Es una premisa que está en nuestra constitución, que dice: «la democracia es una forma de vida que se funda en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo», entonces, si ya el constituyente nos puso la premisa, ya nos puso la dirección, por qué no la seguimos o por qué no la siguen esas instituciones, como los medios de comunicación, con toda la influencia que tienen, o las universidades, con todo ese poder de preparar a los jóvenes.

Cien mil estudiantes en la UANL y uno se pregunta por qué hay tanta jodidencia de cultura democrática. Entrevisté a Luis Donaldo Colosio, le preguntaba acerca de lo que su generación le ofrece a la ciudadanía y él me respondió que buscan tener más cercanía con el ciudadano y eliminar todo ese distanciamiento que por muchos años la clase política ha mantenido con la gente. La pregunta es, ¿cómo observas a la figura política de nuestro tiempo?, una cosa es el discurso y otra la realidad.

Pues mira, he platicado con varios amigos y llegamos a la idea de que actualmente nuestra realidad está enfrentada a una muy severa devaluación de lo público, donde lo público se trata cada vez con menos respeto por parte de la ciudadanía, donde se valora cada vez menos. Esto no ha sido gratis, ha sido ocasionado por todos esos circos, todos esos engaños que la ciudadanía siente por parte de políticos en este sistema que debemos hacer evolucionar, donde las campañas, mi estimado Guillén, están llenas de mentiras para ganar.

Los candidatos en campaña, a través de sus estrategias y compañías de *marketing*, no se preocupan por ofrecer cuestiones que puedan traducirse en una gobernanza real, que apoyen al poder, sino que se dedican a una estrategia basada en lo que los estudios dicen que la ciudadanía quiere escuchar. Entonces, al meterse en esa dinámica y decirle a la ciudadanía lo que quiere escuchar y después no cumplirlo, porque no era posible cumplirlo en cierto tiempo, generan una decepción absoluta por parte de la ciudadanía y un concepto de que el político es mentiroso, no es confiable. Un concepto del político que engaña y que se dedica a engañar, todo eso genera una separación, un divorcio entre gobernados y gobernantes, por eso la ciudadanía llega a ver como una burla la cuestión pública, cuando debería de ser de importancia fundamental para el progreso de las ciudades, para el progreso de los estados, para el progreso del país. Lo hemos comentado con varios amigos en pláticas de café, la relación de lo público que debe revertirse, pero creemos que la solución o la alternativa recae en la ciudadanía, que sea más participativa, que sea más activa, y, a la vez, que los políticos vean que ya no la pueden engañar tan fácil y empiecen a cambiar.

Nos interesa que nos des tu opinión sobre el árbitro, ¿qué habría que mejorar en las instituciones electorales?

Es un tema muy interesante, fíjate que en la campaña electoral de 2018 participamos con Daniel Torres Cantú, candidato a regidor independiente para la Alcaldía de Guadalupe, nos dimos cuenta de que el árbitro

electoral dejó varias cuestiones que no nos quedaron totalmente claras, con respecto al conteo de los votos; fue una cuestión particular que luego se tradujo en la nulidad de ciertas casillas, pero casillas que parece que fueron seleccionadas. Todo pareció una operación quirúrgica para revertir un resultado. En Guadalupe hay una función del árbitro electoral actual que nos pareció que puede perfeccionarse.

Dice Rocío Montalvo, que también participó como candidata independiente, «me queda claro que las elecciones no son para nosotros, los que no tenemos dinero».

Es una afirmación muy dura que pudiera compartir parcialmente porque esa afirmación puede cambiar, hubo un fenómeno muy interesante en 2018, mi estimado Guillén, hubo una cantidad enorme de candidatos independientes, hubo un *boom* de candidaturas independientes, pero en ese *boom* yo creo que nos faltó una visión global, nos faltó entender que los independientes íbamos a contender contra un sistema político que tiene muchos años, que no quería perder el poder político a través de elecciones. Pondré un ejemplo, si fuimos 200 o, más, 300 proyectos independientes, pues la mayoría no ganaron, todos los que se postularon para el congreso perdieron las elecciones; ahora imagínate, mi estimado Guillén, que en lugar de haber sido 300 proyectos independientes, hubieran sido tres, yo te aseguro que los tres ganan, porque ni con todo el sistema político ni con todas las mañas de las que tanto se acusa al PRI o al PAN, que se la pasan acusándose de robarse elecciones, te aseguro que ni con todo eso les alcanzaba a contrarrestar a toda esa fuerza de ciudadanos que hubo, pero que se dispersó. Yo creo que la reforma electoral de 2017 fue una trampa porque lo que hizo el Congreso del Estado fue bajar el porcentaje de firmas necesarias para poder aspirar u obtener una candidatura independiente, al bajar ese porcentaje yo creo que muchos de los ciudadanos que tenían una intención noble de participar lo vieron fácil, se les hizo fácil, y decidieron participar ellos mismos en lugar de construir una candidatura o dos candidaturas o tres candidaturas potentes.

¿Qué va a pasar con esto de lo «independiente»? ¿Consideras que lo «independiente» fue algo que se experimentó y que ahora va a quedar en el olvido?

Creo que hay una cuestión muy importante, hay estudios que han demostrado que la ciudadanía desconfía de los partidos políticos, es la institución en la que más desconfianza tiene la ciudadanía y no quiere involucrarse con estos entes. No es que no quieran participar en lo político, porque en 2018 vimos que la ciudadanía sí quiere participar en la política, pero no quiere hacerlo a través de los partidos tradicionales porque desconfía de ellos. Yo creo que la figura independiente, mi estimado Guillén, fue una válvula de escape; yo creo que fue una forma en la que los ciudadanos pudieron expresarse e intentar su propia participación política electoral, sin embargo, también considero que esa figura está diseñada para desmotivar la participación ciudadana, porque son tantas las adversidades y tantas las ocurrencias de la autoridad que pone dentro del proceso electoral que básicamente hace improbable...

No te quedan ganas de volverlo a intentar.

No te quedan ganas de volverlo a intentar porque tienes que constituir una asociación, eso cuesta y después de constituir la asociación termina el proceso electoral y tienes que liquidar la asociación, la cual no puede servir para ninguna otra cosa más que para la campaña política de un ejercicio electoral, entonces hay que liquidar la asociación, que es todavía más caro que constituirla, tienes que contratar contadores fiscalistas especializados.

Son los candados de la partidocracia.

Candados, y, mi estimado Guillén, trampas garrafales, en 2018 fue la famosa aplicación del INE, que dentro de un término de 60 días para recabar firmas, estuvo 30 sin funcionar, ¿no? Para el caso de los Diputados

Federales, era algo que estuvo diseñado para desmotivar la participación política. Yo creo, y te lo digo abiertamente, yo creo que sí se necesitan partidos políticos, tal vez no los que están ahorita.

O sea, tampoco hay que satanizarlos.

Así es, yo creo que la confianza, una vez que se pierde, es muy difícil de recuperar, pero en general un partido político no debe de ser otra cosa que un conjunto de ciudadanos que comparten ideas, que comparten principios, y que buscan llevar esos principios y esas ideas a los órganos de representación política.

Nos interesa que nos des tu opinión sobre una práctica ruinosa en la que incurren partidos políticos, sindicatos y varias ONG, que mercadean con el voto, dando al traste con el proceso democrático en México.

Es una cuestión que debe superarse, se rumoró en esta elección y el caso concreto que nosotros vivimos en Guadalupe, efectivamente hubo mucha compra de votos. Aparte es algo que se ha denunciado en los últimos 50, 60 años, desde la fundación en aquel tiempo del Partido Nacional Revolucionario, luego el Partido de la Revolución Mexicana, lamentablemente lucran con la pobreza.

Hay una frase que me impactó mucho, no recuerdo la fuente, pero decían que el campo no era para producir maíz, era para producir votos. Ahí te das cuenta, ante ese tipo de expresiones, cuál es la visión de manipular la pobreza y mantener la pobreza que genera la posibilidad de mantener el poder político. Yo creo que es algo que va en contra de esa visión constitucional, de que la democracia se debe de fundar en el mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.

Otro tema muy espinoso que está en debate por la nación es lo que cuestiona nuestra democracia, la danza de millones que se le otorga a los partidos políticos, ¿cuál es la visión crítica de León Acosta sobre esto?

Yo creo que debe quitarse en gran medida el financiamiento público a los partidos políticos, y medirlo; los partidos políticos tienen, según nuestra constitución, artículo 41, tienen la obligación, número uno, de promover la vida democrática del pueblo, y no lo hacen. Número dos, como organización de ciudadanos, hacer posible el acceso de la ciudadanía a los órganos de representación política, tampoco lo hacen; entonces, yo lo veo de la siguiente manera: si tú, partido político, no cumples con tus obligaciones constitucionales, el estado no tiene por qué financiarte, porque estas siendo un ente ineficaz para cumplir la finalidad constitucional que tienes, no la cumples, no tienes derecho al financiamiento público. Yo creo que habría que hacer un mecanismo de evaluación y de medición de qué tan eficiente fue un determinado partido en la promoción de la vida democrática, qué tan eficiente fue en capacitar a la ciudadanía en cómo se integran los órganos de representación política, qué tan eficiente fue en capacitar a la ciudadanía para que los liderazgos sociales de las colonias y las comunidades accedan a los órganos de representación política, y, efectivamente, representen a su comunidad, a su distrito, a su zona. Yo creo que, si no pueden demostrar eso, en ningún porcentaje, entonces que no se les de ningún porcentaje de financiamiento público, y si lo pueden demostrar, pues que se les vaya dando.

¿Cómo se llamaba aquel programa de Kumamoto?

Sin voto no hay dinero. Algo similar, pero se tiene que hacer eso, mi estimado Guillén, porque yo creo que, viéndolo desde un punto de vista jurídico, en las cuestiones privadas de contratos que vemos, todo derecho lleva una obligación, y si no se cumple con la obligación, no hay derecho, pero para los partidos políticos es al revés, no cumplen con su obligación y ahí te van miles de millones. Espérate, no están cumpliendo con su obligación, no tienen ese derecho. Hay que poner eso muy en claro.

Cerramos la entrevista con lo que es tuyo, me encantó esto con lo que rematas, todo derecho conlleva una obligación. Es decir, hay un déficit de cultura jurídica en la figura del político.

Definitivamente.

ENTREVISTA REALIZADA EN SEPTIEMBRE DE 2019.

SANDRINE MOLINARD



Es directora general del Consejo Cívico de Instituciones de Nuevo León. Antes de ello, se desempeñó durante seis años como directora del Centro de Desarrollo Metropolitano y Regional (CEDEM) del Tecnológico de Monterrey. Cuenta con más de 18 años de experiencia en planeación estratégica, urbanismo, programas de rendición de cuentas y participación ciudadana.

La cultura del debate como una insoslayable ausencia de la democracia mexicana

En boca de Sandrine Molinard la palabra debate es como una mariposa que busca posarse en torno a ese nopal donde un águila devora una serpiente. Su concepción del debate como elemento fundamental de la democracia nos recuerda a la textura de aquel libro de sexto año, donde aparece el emblema de la Suave Patria. Por eso a la Presidenta del Consejo Cívico de las Instituciones le asiste una jerarquía espiritual para sacudir el corazón de México y señalar la poca cultura del debate que puede verse en el pleno del Congreso del Estado, donde advierte una simulación por representar los anhelos de un pueblo.

Desde tu trinchera, nos gustaría que definieras cómo conceptúas a un ciudadano demócrata.

El ciudadano demócrata primero se interesa por el acontecer público, se interesa en conocer quiénes son sus comunidades, qué están haciendo, a qué están dedicando su tiempo y cómo están invirtiendo los recursos públicos, que son recursos nuestros al final. Creo que ese es el primer paso, ese tener interés público. ¿Por qué?, porque lo que vemos es que hay un gran desinterés por la actividad de los Alcaldes, de los Diputados, del mismo Gobernador.

Hay quienes dicen que este desinterés raya en la indolencia.

Sí, claro, esta falta de interés también tiene mucho que ver con un sentimiento construido y ganado a pulso por años. Dicen que están tra-

bajando por el interés público, pero se sirven a sí mismos a través de estos puestos, nunca resuelven las problemáticas que verdaderamente le duelen al ciudadano. La ciudadanía tal vez es indolente o apática porque se ha hecho un gran abismo entre ella y sus representantes. No nos sentimos representados o sentimos que quienes nos representan realmente no trabajan a favor de nuestros intereses o de nuestras carencias o dolencias. Este abismo sí separa mucho al ciudadano del gobernante y alimenta la indolencia; ocurren situaciones en las que se deposita una enorme confianza en un individuo, pensando que va a cambiar el sistema y se decepciona la ciudadanía.

Estás dando en el clavo: el mexicano que suele ver en la figura del poder una imagen milagrosa, como la Virgen de Guadalupe que va a venir a resolver sus problemas. ¿Cómo podemos proponer un despertar en la sociedad mexicana para que entienda que la figura de un tlatoani no le va a resolver sus dificultades?

Es parte del desconocimiento institucional que puede tener el mexicano; es decir, aquí hay un régimen presidencialista. No existe un régimen parlamentario en México, y pudiera ayudar, por lo menos que se entienda que votas por un representante y luego ellos eligen a una figura que lidera un gabinete. La figura del Presidente en el sistema político mexicano tiene mucho peso, como el Gobernador a nivel local, o el Alcalde.

¿Y hasta dónde eso contribuye a provocar ciudadanos desentendidos?

No estoy tan segura de qué tanto contribuye, pero sí creo que los mexicanos no entienden cómo funcionan las instituciones. El Poder Judicial es tremendamente opaco para la ciudadanía, que no entiende cómo funciona la procuración de justicia. Ahora tenemos una fiscalía independiente, pero tampoco se le entiende; no se le entiende el papel al Congreso; no se le entiende el papel al Cabildo, a los regidores. La democracia es una oportunidad desperdiciada. En general, uno no entiende muy bien a quién acudir cuando tiene algún tipo de problemática.

Este desconocimiento de las instituciones, o de la operación del país, hace que se voltee a ver la figura más visible de un régimen político, que en este caso puede ser el Gobernador, el Alcalde o el Presidente de la República y le achacas todos los males a estas personas.

Está en crisis la idea de representatividad.

En el mundo hay una crisis democrática muy fuerte. Es muy fácil entenderlo cuando ves figuras como Donald Trump en Estados Unidos. Supuestamente Estados Unidos es una democracia consolidada, y, sin embargo, llega una figura como Trump, que es la antítesis de la democracia y del respeto a las instituciones.

Puuuum... y gana.

Exacto, y pasa en otros países. Hay tendencias hacia la extrema derecha en Europa, como Inglaterra con una decisión como el *brexit*. ¿Cómo puede darse este retroceso para un país? Participar en un espacio comunitario, europeo, donde se facilita el comercio y el tránsito de personas, de ideas, y de pronto querer volver a aislarse. Parece un tremendo regreso democrático

¿Qué están haciendo las universidades? ¿Acaso están formando ciudadanos interesados en la polis?

Apenas se están dando cuenta las universidades, y las escuelas en general, de que se ha perdido la importancia de la educación cívica; a veces cuando hablamos de educación cívica pensamos en civismo, en los valores cívicos; pero la educación cívica debe ser orientada a entender el funcionamiento de tus instituciones, entender la participación democrática en las elecciones: ¿por qué hay que votar?, ¿qué pasa después de una elección? Me atrevería a decir que hoy en día el joven llega a la universidad y está expuesto a materias como valores cívicos o ética ciudadana, que existen mucho ahora como cursos en las universidades.

Una persona llega a los 18 años y apenas se le expone a ese tipo de conceptos; es muy tarde en la educación de un ciudadano. Prácticamente, el día que adquieres el derecho al voto, empiezan a enseñarte ese tipo de ideas, cuando deberías estar preparado antes.

Otro rasgo que veo mucho en México, es la poca educación hacia el juicio crítico, el que se incluya al debate como habilidad de las personas. Saber debatir ideas, sin que este debate se convierta en una confrontación estéril. Creo que los jóvenes no saben debatir, y esto se ve en una institución como el Congreso del Estado, donde los Diputados no debaten ideas, hacen una actuación política, se paran a defender una supuesta ideología, pero la toma de decisión no se da en el pleno del Congreso, se realiza a puerta cerrada en otros espacios de negociación. El Congreso simula lo que en Grecia eran esos espacios de los Senadores en donde se tomaban decisiones, se debatían las grandes ideas públicas. Hoy no puedes ver un debate inteligente en el Congreso del Estado.

Es un show circense.

Exacto, es una apariencia. En el Congreso se deberían confrontar ideas, cuando estamos hablando de temas tan trascendentes, como puede ser la movilidad. El Congreso debería fungir como un espacio de representación de opiniones ciudadanas, donde se pueda traer a debatir a expertos. Creo que el espacio que funge un poco mejor para esto, a nivel nacional, es el Senado de la República.

¿Hasta dónde los medios de comunicación contribuyen a este déficit de la cultura del debate, de la participación ciudadana, de una creciente indolencia por la cosa pública? ¿Cuál sería tu visión crítica sobre los medios de comunicación, tanto de los tradicionales, como de la fiebre de las redes sociales?

Los medios tienen un rol de curaduría de la información, de digerirla, de presentarla en formatos accesibles al ciudadano, al gran promedio de la población. Son muy importantes porque ahorita puedes tener múltiples

fuentes sobre un mismo hecho: desde el ciudadano que grabó un video en la calle de una marcha en la Ciudad de México, hasta uno de los líderes de la marcha que te da su opinión directamente en las redes sociales. Los periodistas tienen que ser personas con un criterio para analizar todos estos puntos de vista y fuentes, y poder digerir de manera objetiva la información para que los medios se conviertan en una fuente referente fidedigna y objetiva, donde puedas acceder a la información desnuda de editorialización. En redes sociales, mucha información te llega muy editorializada por la fuente. Hemos visto cómo se han manipulado elecciones —como las de Estados Unidos, donde la injerencia de Rusia fue muy fuerte— porque te mandan información sobre un candidato u otro, donde las *fake news* están ya remezcladas con la realidad, y si el ciudadano no tiene el criterio de verificar la información, por lo cual la gran mayoría de la población no tiene ni tiempo, pues toma lo que le dan.

¿Qué opinas sobre los órganos electorales? ¿Qué les falta? ¿Por qué se siguen dando situaciones bochornosas, donde al final de las elecciones no se sabe quién ganó y luego se van a pelear a otra instancia, como un tribunal?

Es una complicación del juego democrático. Algo que a lo mejor antes pudiera ser más sencillo se convirtió en algo muy largo y muy complicado. Me acuerdo del resultado de la elección del año pasado: se repite la elección de Monterrey hasta diciembre y pasan seis meses. Para el ciudadano lo mejor sería que estas cosas fueran mucho más rápidas. Pero caen sentencias meses después, a veces años después; casi casi dices: «Fulano hizo fraude en la elección dos años después de que ocurrió, y el señor ya lleva dos años gobernando. ¿De qué me sirve saber esto ahorita?».

Hay un problema de burocratización del árbitro, sobrecomplejidad de la norma, de criterios que el ciudadano no entiende muy bien para tomar una decisión. Me parece que también vivimos en un mundo de la inmediatez, donde todo sucede muy rápido, y si la institución se desfasa respecto al tiempo en que ocurren las cosas, se produce una sensación

de que la institución no está adecuada a los tiempos. ¿A qué me refiero? Durante las campañas o precampañas ya estás viendo claras conductas sancionables por ley, campañas anticipadas, un uso abusivo de redes sociales, medios de promoción, etcétera. Desde la precampaña estás viendo ya una conducta que preconfigura un delito, y no se actúa en ese momento; entonces, esa persona llega a ser candidato, oficialmente reconocido por la Comisión Estatal Electoral.

Por otra parte, creo que la Comisión, en tiempos en los que no hay elecciones —que no son muchos—, debería contraerse en ciertas actividades, y cuando haya elecciones crecer la nómina; podría contratar investigadores especiales para actuar en tiempo real cuando hay un presunto delito electoral, para dar respuesta rápida cuando se requiera.

Nos interesa que nos des tu opinión sobre los partidos políticos, organizaciones o sindicatos, que terminan vendiendo el voto y envilecen a los electores.

Me preocupa mucho ese tema con la nueva ley de responsabilidades administrativas a nivel federal, y, en general, lo que se está promoviendo a nivel federal de las reformas judiciales. Me preocupa la criminalización del votante. Me parece que con tal de decir que hubo fraude y venta de votos, al elector que agarren vendiendo su voto por \$500 pesos va a ser muy fácil poderlo vincular a un delito.

El chivo expiatorio.

El chivo expiatorio, en vez de llegar a las maquinarias que se ponen en marcha.

De esas maquinarias te estoy hablando, ¿qué hacer con estos monstruos ocultos?

Hay que salirnos un poco de la caja, hay que explorar nuevas opciones, hay un montón de temas que se abren con el uso de la tecnología.

Es muy poco explorado en México aún, pero hay que aplicar toda esa tecnología de *blockchain* al voto y a las finanzas de las campañas electorales. Para que sepas exactamente de dónde salió y a dónde llegó cada peso que se gastan en la campaña y que la contabilización de los votos pueda ser mucho más automática, que haya candados muy estrictos. Entiendo el tema de la boleta porque ya tuvimos un sistema que se cayó en alguna votación, y entonces cómo recontamos los votos. Entiendo que puede haber una desconfianza al voto con huella digital; pero creo que lo tenemos que empezar a ver es cómo blindamos al voto, cómo garantizamos que Pedro fue el que fue a votar, que no fue Juan con la credencial de Pedro.

Dicen que ya viene el voto electrónico.

En Estados Unidos se vota electrónicamente ya para muchas cosas. Deberíamos ir explorando esto, pero las autoridades electorales se tienen que acercar, a los mejores expertos en tecnología que existan a nivel mundial. Nosotros estamos involucrados en la comisión del sistema estatal anticorrupción. Se crea un armatoste gigantesco para combatir la corrupción, porque el problema es muy grave, que no te da resultados al final. Siento que en el tema electoral es un poco lo mismo, tenemos instituciones súper sofisticadas, costosas, muy caras, el INE es muy caro, las comisiones estatales muy caras. ¿Y luego? ¿Qué resultado tenemos? ¿Se ha limitado el fraude electoral? Sí, es otra cosa hoy México de lo que era.

Hay avances.

Claro. No reconocer los avances es hacernos harakiri. Tengo amigos que votaron en el año 2000 y cuando salió el resultado no podían creer que Vicente Fox había ganado. Fue increíble, era la primera vez que no manipulaban el voto en este país, apenas hace 20 años. Sí hay un avance tremendísimo, hoy realmente las elecciones se respetan en las urnas, el conteo electoral, etcétera. Salvo probablemente algunos estados del país, donde el narco está muy metido, controlando urnas y gente, pero

son casos excepcionales. En la gran mayoría del país, las jornadas electorales son ejemplares.

Tenemos fama de que la democracia mexicana es la más cara del mundo. Hubo propuestas para quitar 50% de las prerrogativas a los partidos políticos, pero no se dejaron. ¿Qué opinas?

Es complejo organizar elecciones en un país tan grande y tan diverso como México. El costo de la Jornada Electoral *per se*, puedo entender por qué es elevado, y, es más, hay ciertas cosas en las que deberían poner un poquito más de énfasis: cómo se llevan las urnas de la casilla al centro de cómputo.

Ese trayecto misterioso.

Exacto, ahí deberían de escoltar con patrullas. Donde hay una exageración, y estamos alimentando un ejército de vividores, es en el financiamiento a partidos políticos. Ahí sí, es una exageración en México. Hay toda una burocracia de partidos políticos, que se duplica por meter a todos tus compadres en la nómina.

Dicen que el mejor negocio en México es crear un partido político.

Totalmente, ahí es donde se debería tocar el tema del financiamiento. Ahora, la otra cara de la moneda, cuando recortas financiamiento de partidos —que es un poco lo que pasa en el sistema de Estados Unidos, donde el gobierno no financia a los partidos, sino los particulares— estás sujeto a la iniciativa privada y sus intereses. Ponen un candidato y después va a tener que estar respondiendo a los intereses del grupo que lo financió. Esto pudiera ser el menor de los males, considerando el nivel de delincuencia que hay en este país y que, quien esté metiendo dinero a las campañas sea el narco, cosa que probablemente ya está sucediendo desde hace varios años, ¿verdad?

Los partidos políticos no rinden cuentas a nadie, esa es la otra. Transparencia, cuentas públicas, auditadas por la Auditoría Superior del Estado, de la Federación: cada peso que ingrese, dinero de los mexicanos, tienes que decirnos en qué fregados se está utilizando.

Háblame de las tareas del Consejo Cívico de Instituciones, ¿de qué manera tratan de colaborar con este país para que salga adelante, democráticamente hablando?

El Consejo Cívico, cuando se creó, hace 45 años, tenía como objetivo aglutinar a las organizaciones de la sociedad civil y darles una voz; en ese entonces no había una voz organizada de la sociedad, la había de las cámaras empresariales, pero no de la sociedad. Al inicio de la historia del Consejo Cívico había asuntos muy diversos, por ejemplo, por mucho tiempo fue una voz muy importante para denunciar la mala calidad de servicios que prestaban empresas como Telmex, Gas Natural, etcétera, empresas estatales que daban un pésimo servicio a los usuarios. El Consejo Cívico empezó a tener una oficina de quejas, donde hacía demandas colectivas para tratar de restablecer servicios de mejor calidad. Luego pasó a ser un tema más político: quejas de corrupción, quejas de abuso de autoridad, se empezó a tener más relación con las autoridades, y también se trabajó con asuntos que a la ciudadanía le preocupaban de forma transversal. La seguridad siempre estuvo en la agenda del Consejo Cívico; se trabajó mucho tiempo en ayudar a las corporaciones de policía a mejorar su desempeño y mejorar sus estándares de organización interna. Aquí se organizó el primer debate a nivel nacional entre presidentes de partidos, donde estuvo Andrés Manuel López Obreador y Felipe Calderón...

Son pioneros en la cultura del debate.

Tratar de que la gente debata ideas, que contraponga ideas. Así se crearon plataformas como Alcalde, ¿cómo vamos? o ¿Cómo vamos Nuevo

León? Hoy buscan hacer que se comprometan los gobernantes a rendir cuentas, sobre qué están haciendo al respecto de estas agendas. Hay que buscar que la rendición de cuentas y el debate estén en las agendas públicas y que el ciudadano voltee a ver a lo público, se interese y participe en los espacios que tiene para participar, ya sea desde su junta vecinal, o incluso que se meta en política. Ese es el último paso de la participación, decir: «Si te preocupa lo público, métete en política, participa en política de manera inteligente». Es un escalón que nos falta todavía trabajar; ojalá en algún momento los partidos políticos se conviertan en espacios verdaderamente meritocráticos y de selección de ciudadanos que tengan un real liderazgo social para acceder a puestos de representación, para que la ciudadanía se sienta representada en el poder.

*¿De dónde te surge esta inquietud por interesarte en la cosa pública?
¿Cómo es que tienes este corazón para interesarte por la comunidad, por los problemas sociales?*

En lo particular, creo que viene de mis papás. Mi papá siempre ha estado muy involucrado en temas de la comunidad, siempre fue muy participativo en diversos espacios, entonces el interés en lo común siempre fue algo mío. Estudié Ciencias Políticas, donde ves todo ese tema de la teoría política, el ideal de la democracia, que al final es lo que perseguimos cuando decidimos que nos vamos a organizar como especie humana alrededor de un sistema democrático, cómo tratar de funcionar mejor. Un tema que me ha movido muchos años, en mi formación y que trabajé mucho tiempo, es el tema urbano. Las ciudades más democráticas, si te fijas en su estructura urbana, son ciudades que tienen espacios públicos muy ricos que fomentan la convivencia de clases sociales, de personas; tienen banquetas donde la gente puede caminar.

La importancia de la banqueta.

Tienen transporte público en el que democráticamente se sube el jefe de empresa y el obrero, y el transporte público es el que mueve a la mayor

parte de la gente. De ahí nace una sociedad más democrática. Una ciudad que le ofrece opciones a todo mundo, de moverse, de convivir, de tener actividades sin costo, de tener acceso a la cultura, por ejemplo, a los museos.

ENTREVISTA REALIZADA EN ENERO DE 2020.

ANTONIO MARTÍNEZ



Fue miembro fundador de Alianza Cívica Nuevo León, organización que busca contribuir al desarrollo de la cultura democrática por medio de la educación y organización ciudadana. Promovió diversas consultas ciudadanas, así como foros de consulta sobre temas de ecología, derechos humanos y democracia. Falleció en junio de 2020.

El barrio como universo propicio para construir demócratas

Su experiencia directa y enriquecedora de los procesos sociopolíticos en México le ha conferido la valiosa óptica de un científico social. No espera mucho de los mass media ni de las universidades ni de otras entidades del seno social, más bien es en el barrio donde encuentra la simiente para construir una sociedad de demócratas y emprender la gran transformación que ahora preconiza el gobierno de López Obrador. Durante 25 años, José Antonio Martínez se ha desempeñado como un estudioso de la praxis política en México, por medio de la organización Alianza Cívica, una plataforma que lo califica y posibilita para disertar sobre un sistema político mexicano que se resiste a perder sus cotos de poder, retarda el proceso democrático y condena a los mexicanos a una sociedad de sonámbulos obedientes tercermundistas.

De acuerdo con tu experiencia al frente de Alianza Cívica, ¿qué debería ser un demócrata?, ¿cómo conformar un ciudadano demócrata que respete el resultado de unas elecciones, que escuche a los demás y que deje de ser intolerante?

De entrada, el asunto de la democracia ha derivado en infinidad de ideas con respecto a lo que debe ser. Originalmente significaba que el poder lo tuviera el pueblo, y se ha bifurcado en infinidad de mecanismos que supuestamente nos llevan hacia una democracia. Ahorita vivimos en una llamada democracia que tiene sus características, pero son características que fueron establecidas desde el poder.

Hay quienes dicen que tiene mucho de fársico porque los que llegan no representan realmente a la ciudadanía, llegan al poder y ya no van a visitar a los votantes, a quienes los eligieron.

Más aún, el asunto de la representatividad se quedó en el olvido porque una cosa es lo que se hace en la práctica, en el hacer, los diferentes poderes actúan con respecto a la idea que ellos tienen de democracia. Los estudios que hemos hecho, tanto a nivel de Poder Ejecutivo y sobre todo de Poder Legislativo, nos han mostrado lo que ellos asumen: que por ser representantes tienen todo el poder de decisión, para asumir o para decidir por nosotros.

Se asumen propietarios de la vida política.

Son los dueños del sistema político y lo hacen a como les da su gana, a como les interesa, o a como les interesa a sus grupos, que son a los que a final de cuentas representan.

De ahí la mal llamada clase política.

La mal llamada clase política. En ese sentido es en el que nosotros tratamos de entender la democracia, pensando en reconceptualizarla, en darle un sentido más amplio. Si queremos que efectivamente ellos actúen conforme lo que piensa, lo que siente y lo que le gustaría que fuera este país al simple ciudadano, tendríamos que diseñar mecanismos para que los ciudadanos puedan aportar su voto respecto a todas las acciones que tiene que hacer el Poder Ejecutivo, y no se diga el Poder Judicial, que está aislado tremendamente. Nosotros no tenemos como ciudadanos la posibilidad de escoger a los miembros del Poder Judicial, la democracia que tenemos solamente tiene el nombre, pero no es originalmente lo que se pensó. La calidad de esta deja mucho que desear.

La propuesta que hemos empujado desde la participación ciudadana es que se desarrollen los mecanismos que permitan al simple ciudadano aportar su opinión respecto a lo que quieras: reglamentos, leyes, accio-

nes de gobierno, políticas públicas, obra pública. Que los ciudadanos sean los que, de alguna manera, den su aval para que algo se implemente o se ponga a funcionar; se requiere de toda una estructura que lo permita. Originalmente, la Ley de Participación Ciudadana iba enfocada a esto, pero eso da pie también a pensar en la calidad de la democracia que tenemos, y, por tanto, la calidad de los ciudadanos como demócratas. Los ciudadanos también tenemos una calidad en cuanto a nuestra idea de demócratas. Si empezamos a pensar seriamente en una transformación auténtica en nuestra sociedad, una transformación de quienes nos representan, tendríamos que pensar también en una gran transformación de los ciudadanos; es decir, entendamos que somos seres políticos y que de alguna manera tenemos que desarrollarnos para ser auténticos demócratas. Esto para que empiece a funcionar una Ley de Participación Ciudadana, que en el papel puede estar muy bien hecha, con los detalles que todos vemos, pero que no va a funcionar mientras no haya ciudadanos que participen.

Dice Liliana Flores Benavides que padecemos un déficit de participación ciudadana. ¿Por qué no participa la gente?, ¿dónde está la falla?, ¿con qué se ha estrellado la Alianza Cívica durante todos estos años en que ha tratado de convertirse en un catalizador de la participación ciudadana?

Tiene que ver con la educación. A final de cuentas, el elemento, la herramienta inicial, la herramienta básica tiene que ser la educación, esa es la que nos permite, de una manera u otra, prepararnos, tener una cultura, desarrollar una cultura.

Es un proceso.

Es un proceso educativo que en México y en buena parte del mundo no ha servido para crear demócratas, para crear auténticos ciudadanos. No sabemos qué pasa con la política, y a buena parte de la gente no le importa saberlo; pero tiene que ver con esa idea de educación que, querámoslo o no, es del mismo sistema.

Alfonso Teja me decía que las universidades ahora se dedican a forjar emprendedores, hacer negocios, dinero. ¿Cuál es tu percepción?, ¿cómo calificarías el trabajo de las universidades?, ¿acaso están forjando ciudadanos que se interesen en la polis?

¿A final de cuentas quién crea las universidades?, ¿quién las dirige?, ¿quién las controla? Las universidades tendrían la oportunidad de crear ciudadanos con una visión de democracia. Tienes las universidades públicas, en las cuales se han enquistado grupos de poder que determinan cuál va a ser la educación que tendrán nuestros universitarios; pero igualmente tampoco los sistemas educativos públicos, primaria, secundaria, de niños, no educan a ciudadanos, no educan a seres humanos que busquen ser ciudadanos. El asunto es más profundo, tenemos que salvar —desde los ciudadanos— esa deficiencia en la educación y en la cultura.

¿Cuál es el papel, de los medios de comunicación?, ¿ayudan, coadyuvan o igual se suman a enterrar la participación?, ¿cómo observas a los medios de comunicación?

Son un reflejo de lo que quiere el poder que sean. Sí educan, pero lo imaginábamos bien padre, como la educación, nos planteamos ambientes educativos que tienen que ver con seres humanos y con el entorno. Si hay un entorno democrático, se te va a educar en la democracia. Si no hay un entorno democrático, no se te va a educar en la democracia. Por ejemplo, desde la familia o desde el barrio, desde la colonia, hay entornos en donde hay un liderazgo y todos los demás deben obedecer; en muchas familias el padre es el que manda y los demás tienen que hacerse a un lado, ahí definitivamente no estás educando demócratas, estás educando gente para obedecer.

¿Qué les dirías a los medios de comunicación?

Los medios de comunicación son empresas, la gran mayoría, y ellos están o trabajan o diseñan sus contenidos con el fin de ser utilitarios, de

ganar dinero. En ese sentido, se adaptan a donde está el dinero, a donde les va a permitir ganar más.

¿Qué posibilidades ves en las redes sociales para encender la participación ciudadana?

Esto también tiene que ver con los receptores. La comunicación es un emisor de información de lo que tú quieras. Si el receptor no tiene las capacidades para reflexionar acerca de lo que le envían, si no es capaz de tomar esa información, reflexionarla, analizarla, compararla con otros medios y poder llegar a una conclusión, definitivamente los medios nunca van a servir para nada y tampoco las mismas redes. La gran diferencia es que las redes tienen mucha más información. Tienen toda la información de todos los frentes, de toda una serie de emisores y, por tanto, van a tener la posibilidad de lanzar información objetiva, clara, real, transparente, pero también tratar de manipular al oyente, al receptor. Eso está sucediendo.

Nos interesa conocer tu opinión sobre los órganos electorales, si realmente están cumpliendo con su función de impartir justicia en cuanto a los resultados, en cuanto a ser el árbitro digno para ejercitar la democracia en Nuevo León.

Existe buena voluntad de buena parte de miembros, sobre todo de los consejos; más o menos fue lo que propusimos, no Alianza Cívica, sino una serie de organizaciones civiles. Propusimos la ciudadanización de los organismos electorales, no fue el poder político. Era ciudadanizar los consejos electorales, nombrar consejeros electorales, eso lo propusimos como un posible mecanismo que lograra que los organismos electorales fueran imparciales, con toda esa serie de valores que hemos estado nombrando a cada rato y que, de alguna manera, están en todas las instancias de este equipo, llámese la transparencia, la equidad. Pensábamos que si llegaban ciudadanos imparciales que no tuvieran compromiso con alternativas políticas, esto pudiera ser la balanza adecuada

para determinar que las elecciones fueran como deben de ser. Fueron tan buenos los resultados, es decir, el cambio de régimen en el 2000 fue gracias a un consejo, el federal electoral, con auténticos ciudadanos imparciales que lo dirigieron, creo que se logró ese cambio, aparte de muchas otras cosas. ¿Qué pasó? Los partidos políticos se dieron cuenta de que si no hacían algo, iba a seguir esa transformación total. Originalmente planteaban que esa alternancia en el poder podría llevarnos a un nivel de sociedad mejor que en la que nos encontrábamos; pero después de 2000, 2003, hubo un cambio en las maneras, como los partidos políticos, el Congreso expropió a los miembros del consejo federal electoral y ahí se empezaron a repartir cuotas.

Dice Luis Donaldo Colosio que es reparto de cuotas y cuates.

Fue una molestia tremenda para nosotros. Una buena parte de las organizaciones que impulsábamos los derechos políticos le habíamos apostado a eso, como una posibilidad, y nos demostró una realidad que efectivamente era viable, era posible. Ese consejo de Woldenberg, de Miguel Ángel Granados, de gente muy valiosa, fue un parteaguas en términos de lo que era un organismo electoral, como lo fue antes de ellos y los resultados que se obtuvieron en esas etapas, pero luego empezaron las cuotas y los cuates.

Muchos de mis entrevistados y entrevistadas se han quejado de que los partidos políticos están recibiendo mucho dinero, ¿cuál es la posición de Alianza Cívica en cuanto a eso?

En alguna ocasión nos invitaron a participar en una especie de mesas de trabajo para la reforma electoral, hicimos políticas de oposición. Discutíamos varios organismos civiles —ahí se encontraba CADHAC— eran grupos civiles platicando, tallereando con los partidos políticos. Una de las compañeras les dijo: «Es que, mira, realmente yo como ciudadano, a ti partido político, no te daba dinero. Vive de las cuotas de tus miembros, con ese dinero que ellos te den, con esas cuotas, debes funcionar

y, a la hora de las elecciones, los resultados que vas a obtener van a depender del desempeño de la gente que surgió de tu partido, de quienes fueron elegidos funcionarios, su desempeño debe determinar que la gente vote por ti o no. No el dinero que le metas, compras votos y luego aparte le das un chorro de dinero a los medios masivos de comunicación, sobre todo a los más importantes». Definitivamente siempre va a ser dinero y las elecciones van a depender del que tenga más dinero; no es ni siquiera como en el fútbol americano de Estados Unidos, que a la hora de escoger a los jugadores los que tienen mano son los que han tenido resultados menores.

Volvemos a que la democracia tiene mucho de farsa: quien tiene más dinero es quien tiene más posibilidades de ganar.

Mas aún: quien tiene estructura. Las estructuras oficiales funcionan para el que está en el poder.

¿Cuál sería la opinión de Alianza Cívica respecto a los partidos que incurren en esas actitudes ruinosas de vender los votos de sus agremiados?, ¿cómo podemos desterrar esas conductas que envilecen a la política, al mexicano y a la democracia?

Todo va de la mano con la finalidad de impulsar y promover auténticos demócratas, que los ciudadanos entiendan cuál es el daño que se causa al entregarle el voto a alguien que lo va a provechar para enriquecerse y enriquecer a sus amigos, a los cuates y a compañías y empresas que nada más funcionan en las elecciones y se van con un chorro de dinero y ya no jalan. Esta elección pasada, de 2018, dio una enseñanza que se tendría que entender. ¿Por qué no ganó el que le metió más billetes a la elección? Ganó alguien que le apostó a otro tipo de herramientas y también le apostó al cansancio de la gente. Buena parte de los votantes de López Obrador votaron porque ya no querían votar por el PRI, ya estaban hartos, como nos pasó aquí con el Bronco, también votaron por él porque no querían votar por el PRI o el PAN. Fue la elección donde se castigó

al PRI de Rodrigo Medina y al PAN de Margarita Arellanes. Es importante que la gente empiece a pensar que no es el dinero el que debe determinar que alguien gane, que debe ser el voto de la gente, que la gente entienda que no se logrará con ningún frutsi, ningún lonche, ni más dinero. Hubo zonas en donde el voto llegó a costar hasta \$3,000 pesos.

¿Cuál es el mensaje de Alianza Cívica para no darse por derrotados y dejar que lleguen políticos que se despachen otra vez con corruptelas y nos metamos en un callejón sin salida?

Construir demócratas, pero también construir comunidad. Transformar desde el barrio y desde la colonia no nada más a los seres humanos que habitan ahí. No, esto es una transformación completa, una transformación en términos de necesidades específicas del barrio y de la colonia, pero que al trabajar juntos los vecinos descubran que son comunidad, que tienen alternativas mucho muy amplias para ir desarrollándose como comunidad, y, por tanto, entender que se puede aprender, se puede uno educar para promover una cultura, no importa qué edad tengas. Es un planteamiento que hacía la gente de izquierda: solo el pueblo puede salvar al pueblo; nosotros lo vemos en el sentido de que solo el pueblo puede educar al pueblo. La educación formal va a tener sus detalles; la educación para los adultos, formal, también va a tener sus detalles. Los medios masivos de comunicación no te educan más que para consumir. Tenemos que pensar seriamente en ir al barrio, en ir a la colonia, en construir asambleas ciudadanas, en construir consejos ciudadanos de gente que realmente esté interesada en transformar a sus vecinos, a los habitantes del sector. La transformación tiene que ver con que entiendan que tienen poder.

Sí se dio cuenta la gente, sí votó por otra alternativa y tendremos que aprovechar esa inquietud que todavía existe —que va a seguir existiendo— porque definitivamente no quiere decir que le hayan dado un cheque en blanco a López Obrador, como no se le dio tampoco al Bronco. Buena parte de los que hemos andado en este asunto de la política ciudadana y del desarrollo político o los derechos políticos de los ciudada-

nos sabíamos que el Bronco no era una alternativa, pero sí teníamos que entender que la gente tendría que hacer uso de su voto para demostrar que puede actuar diferente

La importancia del civismo.

La importancia de saber, la importancia de conocer qué ha pasado en nuestro país. Cuando hablamos de cultura política no estamos hablando de ser de izquierda o de derecha, ser capitalista o ser comunista. Cuando hablamos de cultura política hablamos de que el señor, la señora, sepa cómo es el sistema político mexicano, qué es lo que pasa cuando alguien es electo, que sepa que cuando alguien es electo hará uso de un presupuesto para el bien de los ciudadanos, para construir obras, para la educación de los niños y de los jóvenes, para eso es el dinero que tiene que administrar esa gente.

Tendremos que pensar seriamente en que el sistema político tiene que terminar y construir algo diferente, y que los ciudadanos tengamos la palabra final para obras públicas, para políticas públicas, para la administración pública, para construir demócratas desde la infancia, que realmente tengamos una visión clara de lo que debe de ser una familia, de cómo debemos manejarnos en familia para construir demócratas, no hijos que obedezcan fielmente el mandato de sus mayores, sino que también debatan, discutan, dialoguen.

Entendamos que dialogar no es convencer a nadie, es ponernos a platicar para definir juntos qué es lo mejor, qué es lo que debemos de hacer, qué es lo que debemos exigir, qué es lo que debemos buscar, cómo debemos construir nuestras relaciones para que sean más demócratas, pero también cada vez más humanas. Cómo le debemos hacer para que seamos respetuosos de nosotros, pero también del medio ambiente. Es muy posible que buena parte de las personas que entrevistaste se haya enojado con los mexicanos porque no sirven, porque son muy malos, porque no se interesan en su país, porque tiran la basura en la calle, todo eso que escuchamos. Todos esos ciudadanos apolíticos o *importamadristas* son el resultado de un sistema político, de un sistema

educativo. Cambiar todo eso, transformarlo, es una chambita, no es de una ni de dos organizaciones, es de todos.

Tenemos que ponernos a pensar qué es lo que tengo que hacer en mi barrio para organizar a los vecinos, para integrarlos a la comunidad, para construir una comunidad de gente realmente interesada en mejorarse como ser humano, pero también en mejorar su entorno.

Si hay apertura de organismos, como en la Comisión Estatal Electoral; me gustaría que esta fuera un instituto que manejara la educación, pero al nivel de la gente, ¿te imaginas? Para que ellos puedan hacer sus elecciones y organizarlas; a veces le dan la vuelta al abecedario insaculando gente porque todos se rajan. Si tuviéramos mecanismos para educar a la gente en lo necesaria que es la participación en una Mesa Directiva de Casilla. Ciudadanos comprometidos con que estén los mejores de la administración pública, se escojan, se elijan a los mejores candidatos, en ese momento vamos a empezar a ver las cosas diferentes. Esa es una chamba, a lo mejor sí de un organismo electoral, pero también puede ser una chamba de cada uno de nosotros, en tu barrio, en la colonia.

Nosotros proponemos que nos enfoquemos en las asambleas ciudadanas, no nada más en la Ley de Participación Ciudadana. Nosotros decimos que primero están las asambleas ciudadanas, es la simiente de esos demócratas. Los consejos serán motorcitos que van a mover entidades colectivas, actividades educativas, que transformen el pensamiento de la gente en el barrio. Está bien que se eduquen, cultivando una visión política, real, auténtica, no de partidos políticos, ni de ideologías, sino de seres humanos interesados en la política, que es eso que sucede saliendo de tu casa: todo lo público es político. Hay que transformar el barrio para vivir una vida realmente armónica, entre nosotros, entre los seres humanos, entre los vecinos, entre los que vivimos en la ciudad y no se diga en el medio ambiente, que nos hemos vuelto sus enemigos y lo estamos destruyendo.

MARIANO NÚÑEZ GONZÁLEZ



Abogado y ambientalista, egresado de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Presidente de la Comisión de Responsabilidad Ambiental del Colegio de Abogados de Nuevo León en el periodo 2019-2021. Ha entablado combates legales para defender recursos hídricos, así como diversas áreas verdes y naturales del estado, como el Parque Fundidora y la Sierra de Picachos.

Tenemos una democracia pervertida, manejada por dinero

Punzante, ácido y con los ribetes libertarios de un Gandhi, el abogado y ambientalista Mariano Núñez González dispara sus palabras contra las tiranías que han pretendido retardar el tránsito del hombre a través de la historia. Si antaño el monopolio del credo, y otras aristocracias, solía subyugar el pensamiento libre, ahora la tiranía del dinero se ha convertido en el pulpo omnívoro que amenaza con hacer de todo sistema democrático un simple trámite, mediante la danza de millones para la compra de voluntades. Para el abogado Núñez, connotado defensor de la madre naturaleza, las universidades también permanecen bajo el asedio del capital. La ciencia como una mascota del dinero. El conocimiento como un ornato del poder financiero. De ahí la voz flamígera de nuestro entrevistado.

Este proyecto lleva por nombre El ser demócrata, se trata de contribuir al avance de la democracia en México, por lo que nos interesa que el abogado Mariano Núñez, reconocido ambientalista en la entidad, nos brinde su reflexión. ¿Qué debíamos entender por un demócrata?, ¿cómo podemos pensar a aquella persona que se precia de ser un demócrata?

Tendríamos que considerar que este término en el campo jurídico es muy diferente al que se utiliza en el campo político. La diferencia surge a partir de los países que supuestamente lucharon contra la tiranía, pues antes las libertades se encontraban restringidas. Ese absolutismo, que se manejó durante muchos siglos, es el que impera y sojuzga a las clases más necesitadas, pero, sobre todo, a los grandes pensadores;

estos se vendían al mejor postor, a las noblezas y a los tiranos, por lo que el pensamiento filosófico no surgió hasta que no apareció el pensamiento revolucionario, evolutivo. En el aspecto espiritual esa lucha implica que una persona no se sienta como materia a merced de la mercadotecnia o como materia de esclavitud, esos dos elementos imperaron porque las conquistas y los conquistadores son la antítesis de la democracia: la democracia viene a abrir parámetros muy fuertes de libre pensamiento, y, consecuentemente, del sentido francés *laissez faire, laissez passer*.

Cuando empezamos a estudiar en el sentido jurídico que las reglas, las normas, deberían de tener un contenido humano, cien por ciento social, es cuando aparece el sentido demócrata. La democracia forma parte de la voluntad del pueblo sabio, manejado bajo los esquemas que chocaron contra el absolutismo de los reyes en Europa. Su origen se rastrea en los grandes pensamientos de Rousseau y la comedia y teatro de Voltaire. Todo eso generó la libertad de pensar, la libertad de disentir, la libertad de decir «eres mi amigo, aunque no pienses como yo, porque me nutro de la disidencia que tú me das». La democracia, en algunos casos, se ve opacada por el pensamiento de «piensas como yo o te sales del juego», cuando, al contrario, en la democracia me interesa mucho que pienses diferente a mí, porque me das una cobertura diferente. Entonces, un demócrata es aquella persona que conoce todas las corrientes, desde la religión hasta la filosofía pura, el mismo moralista, o hasta llegar a la comprensión y a la misericordia.

¿Cuáles son los obstáculos que impiden el desarrollo de una sociedad democrática?

Los que están en contra de la democracia son los que tienen el poder económico. Por eso se habla del capitalismo salvaje, un capitalismo que sabe lo que puede comprar, un capitalismo que puede utilizar una nueva esclavitud y que sabe perfectamente que a través de los CEO y de las políticas económicas, puede someter a los pueblos.

Entonces, la democracia se puede convertir en una engañifa para hacerle creer a la gente que realmente se respetan sus decisiones, pero importa más el dinero.

Y debería ser todo lo contrario. Es lo que se ve en las comunas o en las comunidades: cómo empezaron a tener el mismo pensamiento porque había una misma acción y lineamiento de pensar siempre en el prójimo antes de pensar en sí. Eso se da mucho en las, llamémoslas, sectas secretas, como la masonería o el Rotary. Ellos dicen «tenemos un principio para que tú seas rotario, para que tú seas masón, no pienses en ti, piensa en el otro», por eso los grandes masones están obligados a ayudar a la gente, sea como sea. El Rotary, igual, los rotarios, no pueden pensar en sí, tienen que pensar en los otros antes de pensar en sí mismos. Una democracia se forma de esa manera, con esos principios, son objetivos de colectividad sobre lo individual. Podemos decir que 90% de las democracias que hemos vivido son todo lo contrario: simulaciones de democracia, no la democracia pura.

En ese sentido nos gustaría que nos dieras tu opinión sobre las universidades y el tipo de educandos que forman de cara a una sociedad que precisa de una participación dinámica para forjar un Estado democrático.

Las universidades dejaron de ser la cuna de la sabiduría. Son lugares donde si se llega a desarrollar la conciencia, cuidado: te van a decir la verdad, y la verdad es dura cuando no se acepta que deben cambiar los sentidos de por qué se llama universal y universidad.

En principio estas no deben cobrar, deben admitir a todas las personas, independientemente de su raza, sexo o idioma. Las universidades deben permitir el descubrimiento o la práctica científica, deben permitir observar las diferentes disciplinas, pero no solamente en medicina, sino también en la filosofía. Si tu observas, las facultades de filosofía en las universidades desaparecieron, las de sociología casi ni existen, entonces, cuando lo social desaparece de la universidad, te encuentras un

borrego o un tigre domado. «Si te portas bien, te recibes, pero cuidado, porque soy un maestro y lo que estas diciendo está fuera de lugar».

Si las universidades están fuera de época es precisamente porque desapareció la búsqueda de la verdad. Los sistemas educativos actuales te dan un mínimo de conocimiento para que sigas sometido, pero cuando a un muchacho le despierta ese sentido de la sabiduría y observa que vale más la sabiduría que el dinero, ¡a la madre!, En las universidades la idea es «aquí vienen ustedes para que ganen mucho dinero porque, a final de cuentas, si tienen el dinero van a someter a los sabios». Eso es lo contrario a la formación de una universidad, que no es buscar dinero, sino el conocimiento. Las escuelas deben permitir hasta al más necesitado que tenga el acercamiento a un bienestar al cual no ha llegado. Las universidades no han cumplido con esa parte y cuando quisieron hacerlo se armaron revoluciones, fueron consideradas como centros en los que los muchachos no pueden expresarse como quieren. Hay muy bonitas películas que hablan sobre el sentido de rebeldía en el conocimiento, no la rebeldía en la violencia.

Háblame de los medios de comunicación frente al proceso democrático, los medios tradicionales y los emergentes, hasta dónde se han convertido en un obstáculo para el fortalecimiento de la democracia en México.

Los medios de comunicación desconocen la ética, el problema es muy fuerte porque se prostituyen igual que cualquier profesión que comenzó en el mejor de los sentidos. Cuando les llevan un caso, la prostitución, por ejemplo, necesitan que les depositen \$50,000 pesos para verlo. Entonces va el dinero por delante, no el sentido social.

Hay una tiranía financiera de la que los medios no escapan.

No, no escapan. El monetarismo es fundamental para el sometimiento de todos los seres humanos. El 90% de las grandes riquezas se erigieron con la misma práctica que las religiones. Si hablamos de Gandhi, como hablamos de Jesucristo, lo primero que dijeron es que su poder no es de

este mundo; si yo quiero tener conocimiento, no necesito dinero. ¿Por qué hablo de Gandhi? Porque sin disparar un solo balazo, mediante resistencia civil, expulsó a los ingleses de la India. Fue sofisticado, tenía un gran conocimiento de cómo podía penetrar sobre la comunidad mundial para decirle a los ingleses «ya sálganse a la chingada».

¿Qué opinión te merecen las redes sociales?

Igual, están prostituidas, son parte del esquema. Las redes sociales las maneja Bill Gates o las maneja Carlos Salinas, y qué es lo que sucede, hacen uso de la neurolingüística para controlar a las masas.

En ese sentido, dame tu opinión sobre las organizaciones que mercantilizan el voto, las que atentan contra la democracia en México.

Eso es prostitución política, eso es la prostitución de la democracia, se venden al mejor postor.

¿Qué hay que hacer para desterrarlas?

Cambiar el esquema con los nuevos planteamientos que generan las universidades, las verdaderas, las que se separan totalmente del autodeeterminismo académico, porque si te dicen «piensa como yo», pues estamos de la chingada.

¿Qué opinión te merecen los órganos electorales?

Son impuestos y carecen del verdadero sentido del árbitro, en esencia pura, quien designa a los árbitros es precisamente el pueblo y aquí no, aquí te los imponen.

¿Entonces no hay tal democracia?

No hay tal, no existe.

¿Qué tipo de democracia tenemos?

Tenemos una democracia impuesta, pervertida, prostituida, manejada por dinero. ¿Cómo es posible que se gaste tanto dinero para hacer las elecciones? Millones es lo que se llevan los partidos, millones. ¿A poco los partidos salen para defender a la gente y dicen: «después hablamos del dinero»? El mejor negocio en México es hacer un partido.

Por último, ¿cuál es tu opinión sobre los políticos actuales que buscan treparse a una esfera de poder?

No tienen posibilidades, en un rigor académico, de ser llamados líderes. Un líder es el que da su vida por otra persona, el líder es el que va a arrojarse, el que da su cuerpo para que no le pase nada al otro cuerpo; pero no solamente eso, su pensamiento va más allá.

¿Te acuerdas de cuando Rodrigo Medina dijo «voy a dar mi vida por Nuevo León»?

Una farsa. La lucha libre y la política son iguales. No hay un solo partido político que dé la vida por sus representados.

ENTREVISTA REALIZADA EN AGOSTO DE 2019.

DEL ENTREVISTADOR

Roberto Guillén es periodista, escritor y activista. Es autor de *Tiempo de perros*, publicado por Editorial Oficio en 2005, *Pasión por el arte*, editado por la UANL en 2008, *Migración y humanismo en la vida del Padre Pantoja*, impreso por la Universidad Metropolitana de Monterrey en 2016 y *Cuando la muerte salió de shopping en Monterrey* de Editorial Oficio en 2019, entre otras obras. Actualmente es administrador del portal web Poder y belleza.

EL SER DEMÓCRATA

Panorámicas de la democracia en diálogo

COMISIÓN ESTATAL ELECTORAL NUEVO LEÓN

Este libro se terminó de editar
durante el mes de julio de 2020.

En su formación se utilizó la fuente FreightText Pro
y Upgrade en 12 puntos para el cuerpo del texto.

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Cuahtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

Mateo de Jesús Flores Flores
Jefe del Departamento Editorial

Alan Márquez Rodríguez
Asesor Editorial

César Eduardo Alejandro Uribe
Mario Alberto Arizpe Lavador
Correctores

Elena Herrera Martínez
Diseñadora Editorial

Mayela Vianney Zavalza Aguilar
Asistente de diseño

COMISIÓN
ESTATAL
ELECTORAL
NUEVO LEÓN



El voto es un acto anónimo y en silencio; solo hasta que se dan a conocer los resultados se escucha a toda la ciudadanía, pero en las boletas no se distinguen perfiles individuales.

Ante esta falta de rostros y voces, se entrevistó a mujeres y hombres que desde la política, la sociedad civil y la cultura han contribuido a la sociedad nuevo-leonesa. Este libro recoge sus ideas, críticas y esperanzas de lo que entienden por ser democrata y al mismo tiempo pasa revista a los problemas más apremiantes del estado y el país. La confluencia de estos puntos de vista, tan disímiles entre sí, es prueba de que la democracia es un espacio para la tolerancia y el concierto social.



5 de Mayo 975 Ote.,
Centro, Monterrey, N. L., México
81 1233 1515 y 800 CEENLMX (233 6569)

www.ceenl.mx

